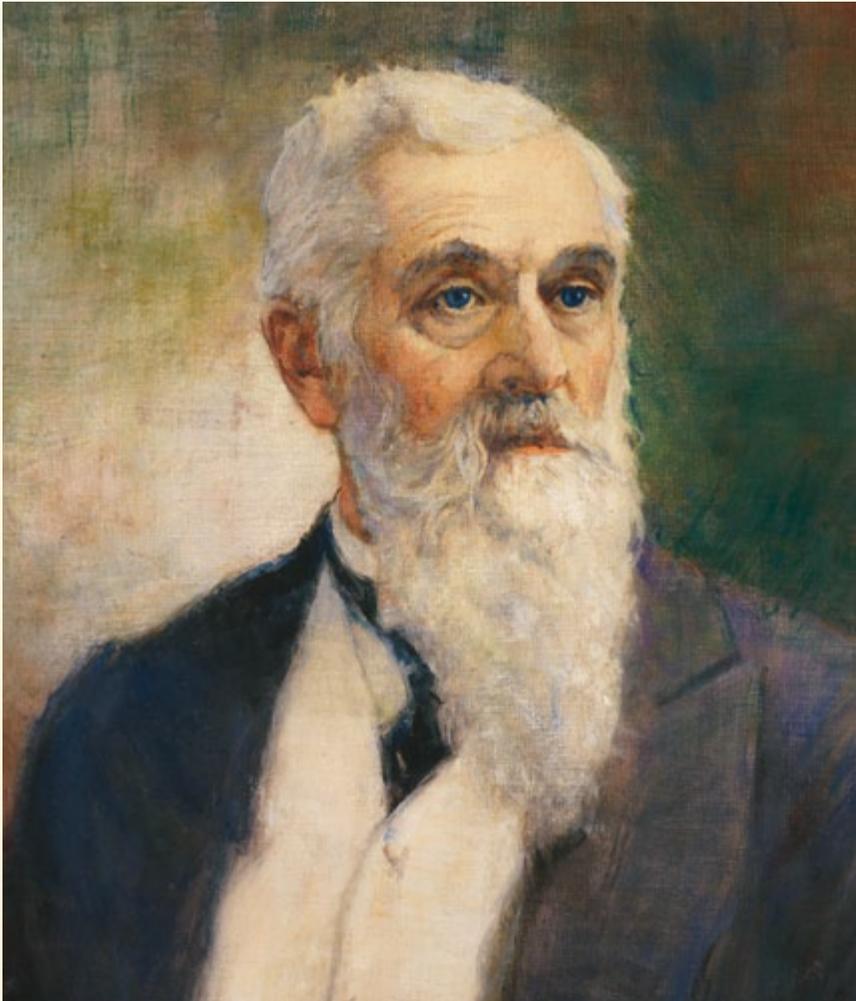




# ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA

LORENZO SNOW





ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA  
**LORENZO SNOW**

Publicado por  
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días  
Salt Lake City, Utah, EE. UU.

**Libros de la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia***

*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*

(número de artículo 36481 002)

*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young* (35554 002)

*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor* (35969 002)

*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff* (36315 002)

*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow* (36787 002)

*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith* (35744 002)

*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant* (35970 002)

*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith* (36786 002)

*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay* (36492 002)

*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee* (35892 002)

*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball* (36500 002)

Si desea comprar ejemplares de estos libros, acuda a su centro de distribución local o visite [store.lds.org](http://store.lds.org). Éstos también están disponibles en forma electrónica en [LDS.org](http://LDS.org).

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que desee hacer sobre este libro. Tenga a bien enviarlos por correo a: Curriculum Development, 50 East North Temple Street, Room 2404, Salt Lake City, UT 84150-0024 EE. UU.

O bien, envíe sus comentarios y sugerencias por correo electrónico a: [cur-development@ldschurch.org](mailto:cur-development@ldschurch.org)

Tenga a bien especificar su nombre, su dirección y el nombre de su barrio y de su estaca. No olvide indicar el título del libro. Haga constar sus comentarios y sugerencias con respecto a las virtudes de este libro y a los aspectos en los que podría mejorarse.

© 2012 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América

Aprobación del inglés: 8/02

Aprobación de la traducción: 8/02

Traducción de *Teachings of Presidents of the Church: Lorenzo Snow*

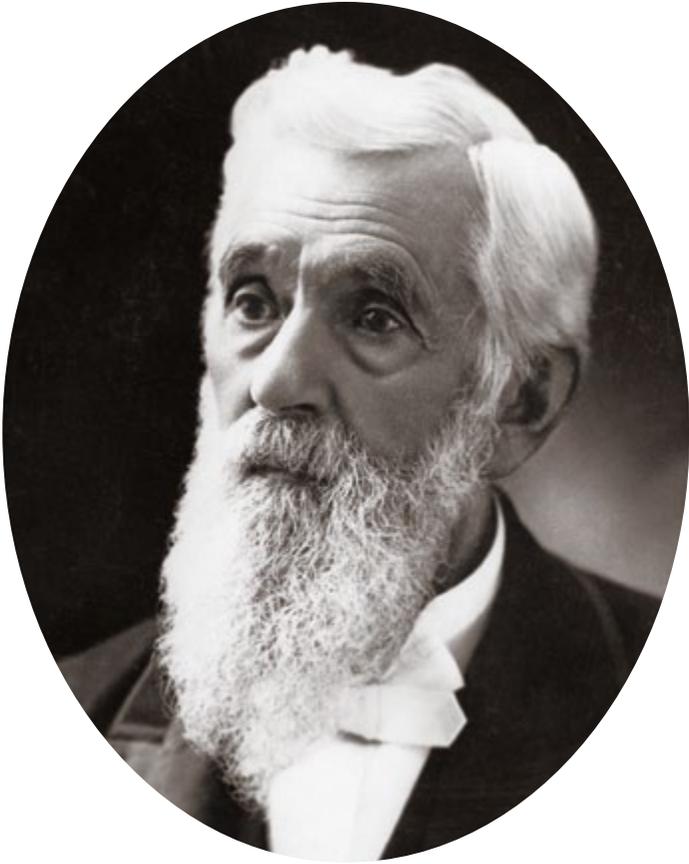
Spanish

36787 002



# Índice de temas

Introducción. . . . .	V
Reseña histórica . . . . .	IX
La vida y el ministerio de Lorenzo Snow . . . . .	1
1 Aprender mediante la fe. . . . .	39
2 El bautismo y el don del Espíritu Santo . . . . .	49
3 Una conversión de toda la vida: El continuar avanzando en los principios de la verdad . . . . .	63
4 Fortalecidos mediante el poder del Espíritu Santo . . . . .	75
5 El destino grandioso de los fieles. . . . .	87
6 Cómo llegar a ser perfectos ante el Señor: “Un poco mejor día tras día” . . . . .	99
7 La fidelidad en tiempos de prueba: “De las sombras a la gloriosa luz del sol” . . . . .	113
8 “Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón”. . . . .	123
9 Las sagradas relaciones familiares . . . . .	133
10 “Entren a los templos” . . . . .	143
11 “No busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre”. . . . .	155
12 El diezmo: Una ley para nuestra protección y progreso. . . . .	165
13 La Sociedad de Socorro: La caridad verdadera y la religión pura . . . . .	177
14 “Para Dios todo es posible” . . . . .	185
15 El servicio fiel y lleno de energía en el reino de Dios . . . . .	193
16 “Para que lleguemos a ser uno” . . . . .	207
17 El sacerdocio: “Para la salvación de la familia humana” . . . . .	217
18 El liderazgo en la Iglesia y el servicio desinteresado . . . . .	229
19 La obra misional: “Llegar a cada corazón humano” . . . . .	237
20 El reino de Dios sigue adelante . . . . .	251
21 Amar a Dios más de lo que amamos al mundo . . . . .	263
22 Hacer el bien a los demás . . . . .	271
23 El profeta José Smith . . . . .	281
24 Reflexiones acerca de la misión de Jesucristo. . . . .	291
Lista de ilustraciones . . . . .	301
Índice. . . . .	303



*Lorenzo Snow,*



# Introducción

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han establecido la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia* para que usted tenga una comprensión más profunda del Evangelio restaurado y para que se acerque más al Señor por medio de las enseñanzas de los profetas de los últimos días. A medida que la Iglesia vaya agregando más tomos a esta serie, usted podrá tener en su hogar una colección de libros de referencia del Evangelio. Los tomos de esta serie se han preparado tanto para el estudio personal como para la instrucción dominical. También pueden servirle para preparar lecciones o discursos y para responder preguntas en cuanto a la doctrina de la Iglesia.

Este libro presenta las enseñanzas del presidente Lorenzo Snow, quien prestó servicio como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde el 13 de septiembre de 1898 hasta el 10 de octubre de 1901.

---

## Estudio personal

A medida que estudie las enseñanzas del presidente Lorenzo Snow, tenga una oración en el corazón a fin de buscar la inspiración del Espíritu Santo. Las preguntas que figuran al final de cada capítulo le ayudarán a comprender las enseñanzas del presidente Snow y a ponerlas en práctica en su vida. Conforme estudie estas enseñanzas, quizá desee pensar en maneras en que podría enseñarlas a los integrantes de su familia o a sus amigos, puesto que el hacerlo le ayudará a fortalecer su comprensión de lo que lea.

---

## Cómo enseñar con este libro

Este libro se ha diseñado para enseñar tanto en el hogar como en la Iglesia. Las siguientes pautas pueden serle de utilidad para enseñar con este libro.

### *Prepárese para enseñar*

Procure tener la guía del Espíritu Santo conforme se prepare para enseñar. Estudie el capítulo asignado con espíritu de oración a fin de ganar confianza en su comprensión de las enseñanzas del presidente Snow. Podrá enseñar con mayor sinceridad y poder si las palabras que él pronunció han influido en usted (véase D. y C. 11:21).

Si va a enseñar una clase a la Sociedad de Socorro o al Sacerdocio de Melquisedec, no debe dejar este libro de lado ni preparar la lección con otros materiales. Elija con espíritu de oración las enseñanzas del capítulo que considere que serán de mayor provecho para las personas a quienes enseñe. Algunos capítulos contienen más material del que podrá cubrir durante el tiempo de la clase.

Anime a los integrantes de la clase a estudiar el capítulo antes de la lección y a llevar el libro a la Iglesia. Cuando lo hagan, estarán mejor preparados para participar en el análisis y para edificarse unos a otros.

### *Introduzca el capítulo*

A medida que presente la introducción del capítulo, y a lo largo de la lección, procure crear un ambiente en el que el Espíritu llegue al corazón y a la mente de aquellos a quienes enseña. Para iniciar la lección, ayude a los miembros de la clase a concentrarse en las enseñanzas del capítulo. Considere las siguientes ideas:

- Leer y analizar la sección intitulada “De la vida de Lorenzo Snow” que figura al principio del capítulo.
- Analizar una lámina o un pasaje de las Escrituras que figure en el capítulo.
- Cantar juntos un himno que se relacione con el tema.
- Relatar brevemente una experiencia personal que se relacione con el tema.

### *Dirija un análisis en cuanto a las enseñanzas del presidente Snow*

A medida que enseñe de este libro, invite a los demás a compartir sus ideas, a hacer preguntas y a enseñarse mutuamente. Cuando las personas participen activamente, estarán más preparadas para

aprender y para recibir revelación personal. Permita que un buen análisis continúe en vez de tratar de cubrir todas las enseñanzas. A fin de fomentar el análisis, utilice las preguntas que figuran en cada capítulo. Las notas que aparecen por todo el capítulo hacen referencia a dichas preguntas. Usted también podría formular sus propias preguntas dirigidas especialmente a las personas a quienes enseña.

Las siguientes opciones podrían proporcionarle ideas adicionales:

- Pida a los participantes que compartan lo que hayan aprendido durante su estudio personal del capítulo. Podría ser útil ponerse en contacto con algunos participantes durante la semana y pedirles que vayan preparados para compartir lo que hayan aprendido.
- Dé asignaciones a los participantes para que lean preguntas seleccionadas del final del capítulo (ya sea en forma individual o en pequeños grupos) y pídale que busquen las enseñanzas del capítulo que se relacionen con las preguntas. Luego, invítelos a compartir sus ideas y lo que hayan descubierto con el resto del grupo.
- Lean juntos una selección de las declaraciones del presidente Snow que figuran en el capítulo. Pida a los participantes que den ejemplos de las Escrituras y de sus propias experiencias que ilustren lo que el presidente Snow enseñó.
- Pida a los participantes que escojan una sección y que la lean en silencio y luego invítelos a que se junten en grupos de dos o tres personas que hayan escogido la misma sección y que conversen acerca de lo que aprendieron.

*Aliente a los participantes a compartir y  
a poner en práctica las enseñanzas*

Las enseñanzas del presidente Snow tendrán más significado para los participantes que las compartan con otras personas y que las pongan en práctica en su vida. Considere las siguientes ideas:

- Pregunte a los participantes cómo podrían poner en práctica las enseñanzas del presidente Snow en lo que se relaciona con sus responsabilidades como padres o como maestros orientadores o maestras visitantes.

- Exhorte a los participantes a compartir algunas de las enseñanzas del presidente Snow con los integrantes de su familia o con sus amigos.
- Invite a los participantes a poner en práctica lo que hayan aprendido y a compartir sus experiencias al principio de la siguiente clase.

### *Concluya el análisis*

Resuma brevemente la lección o pida a uno o a dos participantes que lo hagan. Testifique de las enseñanzas que hayan analizado. Quizá también desee invitar a otros a compartir su testimonio.

---

### **Datos sobre las fuentes que se citan en este libro**

Las enseñanzas que este libro contiene son citas directas de los sermones, obras publicadas, cartas y diarios personales del presidente Lorenzo Snow. En todas las citas de sus cartas y diarios personales, se han actualizado la puntuación, la ortografía, el uso de mayúsculas y la disposición de los párrafos. En las citas que provienen de fuentes publicadas se ha retenido la puntuación, la ortografía, el uso de mayúsculas y la disposición de los párrafos de las fuentes originales a menos que haya sido necesario hacer cambios editoriales o tipográficos a fin de facilitar la lectura. Por esta razón, quizá se observen ciertas faltas de uniformidad en el texto. Por ejemplo, la palabra *evangelio* aparece con minúscula en las citas de pasajes de las Escrituras y con mayúscula en otro tipo de citas.

Además, el presidente Snow con frecuencia usaba términos como *hombres*, *hombre* o *humanidad* para referirse tanto a hombres como a mujeres. Con frecuencia usaba los pronombres personales *él* y *de él* para referirse a ambos géneros, lo cual era común en su época. A pesar de las diferencias que hay entre estas convenciones del lenguaje y el uso actual, las enseñanzas del presidente Snow se aplican tanto a mujeres como a hombres.



## Reseña histórica

La siguiente cronología proporciona breves antecedentes históricos de las enseñanzas del presidente Lorenzo Snow que se presentan en este libro.

- |                                  |   |
|----------------------------------|---|
| 3 de abril de 1814               | Nace en Mantua, Ohio; hijo de Rosetta Leonora Pettibone Snow y Oliver Snow.   |
| 1832                             | Escucha al profeta José Smith predicar en Hiram, Ohio.  |
| 1835                             | Parte a Oberlin, Ohio, a fin de estudiar en el Colegio Universitario Oberlin. En el camino conoce al élder David W. Patten, del Quórum de los Doce Apóstoles.   |
| 1836                             | Deja el Colegio Universitario Oberlin y se muda a Kirtland, Ohio, para estudiar hebreo. Acepta el Evangelio restaurado y es bautizado y confirmado en junio. Más tarde es ordenado élder. Recibe la bendición patriarcal en diciembre por medio de Joseph Smith, padre. |
| 1837                             | Predica el Evangelio en Ohio.   |
| Octubre de 1838–<br>mayo de 1840 | Presta servicio en otra misión, durante la cual predicó el Evangelio en Ohio, Misuri, Kentucky e Illinois, y trabajó como maestro de escuela durante el invierno de 1839–1840.  |

- Mayo de 1840 Sale de Nauvoo, Illinois, con destino a Inglaterra para servir en una misión. Bajo la dirección del Quórum de los Doce Apóstoles, preside la Iglesia en Londres, Inglaterra, y la zona de alrededor. Publica un folleto titulado *The Only Way to be Saved* [La única manera de ser salvos].
- 12 de abril de 1843 Llega a Nauvoo, Illinois, junto con 250 conversos Santos de los Últimos Días de Inglaterra.
- Finales de 1843 y principios de 1844  
1844 Se desempeña como maestro de escuela en Lima, Illinois. Supervisa una campaña en Ohio con el propósito de elegir a José Smith como Presidente de los Estados Unidos. Regresa a Nauvoo tras enterarse del martirio de José y de Hyrum Smith, que tuvo lugar el 27 de junio.
- Enero de 1845 El presidente Brigham Young le da la asignación de viajar por todo Ohio y recolectar donativos para la construcción del Templo de Nauvoo.
- 1845 Contrae matrimonio plural con Charlotte Squires y Mary Adaline Goddard, tal como se practicaba en ese entonces en la Iglesia.
- Febrero de 1846 Abandona Nauvoo con familiares y otros Santos de los Últimos Días tras haber sido investidos y sellados en el templo de dicha ciudad.

- 1846–1848 Vive con su familia en un asentamiento llamado Mount Pisgah, en el estado de Iowa. Preside el asentamiento por un tiempo. En la primavera de 1848, dirige a un grupo de santos a Salt Lake City.
- 12 de febrero de 1849 Es ordenado apóstol en Salt Lake City.
- 1849 Recauda donativos para el Fondo Perpetuo para la Emigración.
- 1849–1852 Sirve en una misión en Italia. También presta servicio en Inglaterra, en donde supervisa la publicación del Libro de Mormón en italiano, así como en Suiza y en Malta. Publica un folleto intitulado *The Voice of Joseph* [La voz de José].
- 1852 Es elegido a la Asamblea Legislativa del Estado.
- 1853 El presidente Brigham Young lo llama a presidir el asentamiento de Santos de los Últimos Días del Condado de Box Elder, localizado en el norte de Utah. Da el nombre de Brigham City a la ciudad principal. Presta servicio durante muchos años como líder de la Iglesia y de la comunidad.
- Marzo 1864–mayo 1864 Como parte de un grupo dirigido por el élder Ezra T. Benson, del Quórum de los Doce, sirve en una misión breve en las islas hawaianas.

- Octubre de 1872–julio 1873      Como parte de un grupo dirigido por el presidente George A. Smith, Primer Consejero de la Primera Presidencia, hace un recorrido por Europa y el Medio Oriente, incluso la Tierra Santa. El viaje se hace a petición del presidente Brigham Young.
- 1882      El Congreso de los Estados Unidos aprueba el proyecto de ley Edmunds, que estipula que el matrimonio plural es un delito grave y prohíbe a los polígamos votar, ocupar cargos públicos y ser miembros de un jurado.
- Agosto 1885–octubre 1885      Sirve en misiones entre los indígenas estadounidenses en el noroeste de los Estados Unidos y en el estado de Wyoming.
- 12 de marzo de 1886  
al 8 de febrero de 1887      Se le arresta por practicar el matrimonio plural.
- 1887      El Congreso de los Estados Unidos aprueba la propuesta de ley Edmunds-Tucker, otra ley en contra de la poligamia, la que permitía al gobierno federal confiscar gran parte de las propiedades de la Iglesia. La propuesta se convierte en ley el 3 de marzo de 1887.
- 21–23 de mayo de 1888      Lee la oración dedicatoria durante las sesiones de la dedicación del Templo de Manti, Utah. El presidente Wilford Woodruff había dedicado el templo el 17 de mayo.
- 7 de abril de 1889      Se le sostiene como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles.
- 19 de mayo de 1893  
a septiembre de 1898      Presta servicio como el primer presidente del Templo de Salt Lake.

2 de septiembre de 1898	A la muerte del presidente Wilford Woodruff, se convierte en el apóstol de mayor antigüedad y en el líder que preside la Iglesia. Recibe una manifestación divina en el Templo de Salt Lake, en la cual el Señor le indica que proceda con la reorganización de la Primera Presidencia.
13 de septiembre de 1898	El Quórum de los Doce Apóstoles lo sostiene como Presidente de la Iglesia. Comienza su servicio como Presidente.
9 de octubre de 1898	Se le sostiene como Presidente de la Iglesia durante la conferencia general.
10 de octubre de 1898	Se le aparta como Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
Mayo de 1899	Viaja a Saint George, Utah, donde recibe una revelación en la que se le indica que predique la ley del diezmo a los santos. Comienza a compartir dicho mensaje en St. George y encabeza la labor de compartirlo por toda la Iglesia.
1° de enero de 1901	Como una forma de recibir el siglo XX, publica una declaración intitulada "Greeting to the World" [Un saludo al mundo].
10 de octubre de 1901	Muere en Salt Lake City, Utah, a la edad de 87 años.





## La vida y el ministerio de Lorenzo Snow

Un día en 1835, cuando Lorenzo Snow tenía 21 años, montó su caballo y partió de la casa de sus padres con rumbo al Colegio Universitario Oberlin, en Oberlin, Ohio, sin saber que en este corto viaje tendría una experiencia que cambiaría el curso de su vida.

Al cabalgar por la calle en su ciudad natal de Mantua, Ohio, se encontró con un hombre que también iba a caballo. Este hombre, que se llamaba David W. Patten, hacía poco que había sido ordenado apóstol del Señor Jesucristo. Iba de regreso a Kirtland, Ohio, para reunirse con los Santos de los Últimos Días, después de haber servido en una misión. Los dos hombres viajaron juntos durante casi 50 kilómetros (30 millas). Lorenzo Snow relató más adelante:

“Nuestra conversación pasó al tema de la religión y la filosofía, y puesto que yo era joven y había disfrutado de algunas ventajas académicas, al principio estaba dispuesto a considerar sus opiniones a la ligera, especialmente porque él no siempre hablaba con buena gramática; pero a medida que proseguía con su forma seria y humilde y me explicaba el plan de salvación, me sentí incapaz de resistir el conocimiento de que él era un hombre de Dios y que su testimonio era verdadero”<sup>1</sup>.

Lorenzo Snow no era miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días cuando conoció al élder Patten, pero estaba familiarizado con algunas de las enseñanzas de la Iglesia. De hecho, el profeta José Smith había visitado la casa de la familia Snow, y la madre de Lorenzo y sus hermanas Leonora y Eliza habían sido bautizadas y confirmadas miembros de la Iglesia. Sin embargo, Lorenzo había estado, como él dijo, “ocupado en otras cosas” en esa época, y tales asuntos habían “escapado completamente de [su] mente”<sup>2</sup>. Eso comenzó a cambiar cuando habló con el élder Patten. Refiriéndose a la experiencia, dijo: “Ése fue el



*Oliver Snow, el padre de Lorenzo Snow.*

momento decisivo de mi vida”<sup>3</sup>. Él describió cómo se sintió durante la conversación:

“Se me compungió el corazón. Al parecer él lo percibió, porque casi lo último que me dijo después de dar su testimonio fue que yo debía ir al Señor antes de acostarme por la noche y preguntarle por mí mismo. Esto lo hice, dando como resultado que desde el día en que conocí a este gran apóstol, todas mis aspiraciones han aumentado y mejorado enormemente”.

La “sinceridad absoluta, la seriedad y el poder espiritual”<sup>4</sup> del élder Patten tuvieron una influencia duradera en un joven que un día también serviría como apóstol. Y esa conversación tranquila llevó a otras experiencias que prepararían a Lorenzo Snow para llegar a ser el Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, el portavoz de Dios en la tierra.

---

### **Crece en un hogar de fe y trabajo arduo**

Cuando Oliver Snow se casó con Rosetta Leonora Pettibone el 6 de mayo de 1800, se unieron dos familias fuertes y ricas en la fe y la tradición religiosa. El novio y la novia eran descendientes de algunos de los primeros colonos europeos en los Estados Unidos: peregrinos ingleses que habían cruzado el Océano Atlántico en el siglo XVII para escapar de la persecución religiosa. Oliver y Rosetta pasaron los primeros años de su vida de casados en el estado de Massachusetts, en donde sus hijas Leonora Abigail y Eliza Roxcy nacieron. Luego se mudaron a Mantua, Ohio, que en ese entonces era uno de los asentamientos en el extremo occidental de los Estados Unidos. Ellos fueron la undécima familia en mudarse a la zona. En Mantua nacieron dos hijas más: Amanda Percy y Melissa. Lorenzo, el quinto hijo y el primer varón de Oliver y Rosetta, nació en Mantua el 3 de abril de 1814. A él se unieron más tarde dos hermanos menores: Lucius Augustus y Samuel Pearce<sup>5</sup>.

Valiéndose de las tradiciones de sus familias, Oliver y Rosetta enseñaron a sus hijos la importancia de la fe, el trabajo arduo y la instrucción académica. Conforme compartieron relatos de las dificultades que habían tenido que soportar para establecer su hogar, sus hijos aprendieron a vencer el desánimo y a apreciar las

bendiciones de Dios en su vida. Eliza escribió: “En verdad podemos decir de nuestros padres que su integridad era intachable y que eran dignos de confianza en todas las relaciones sociales y transacciones comerciales de la vida, y que educaron con esmero a sus hijos en los hábitos de la industria, la economía y la moral estricta”<sup>6</sup>. Lorenzo expresó su gratitud porque siempre lo habían tratado con “cuidado y ternura”<sup>7</sup>.

A medida que Lorenzo crecía, trabajó diligentemente en actividades temporales e intelectuales. Con frecuencia su padre estaba fuera de casa, sirviendo a la comunidad “en asuntos públicos”. En ausencia de Oliver, Lorenzo, siendo el hijo mayor, se quedaba a cargo de la granja, una responsabilidad que él tomaba en serio y que llevó a cabo con éxito. Cuando Lorenzo no estaba trabajando, por lo general estaba leyendo. “Su libro”, Eliza dijo, “era su compañero constante”<sup>8</sup>.

Al recordar el desarrollo de la personalidad de Lorenzo, Eliza observó: “Desde la infancia [él] exhibió la energía y la capacidad de tomar buenas decisiones que han marcado su progreso durante su vida posterior”<sup>9</sup>.

---

### **Supera la tendencia hacia las ambiciones juveniles**

Oliver y Rosetta Snow fomentaron una investigación sincera en cuanto a la religión. Permitieron que sus hijos aprendieran acerca de las diferentes iglesias y abrieron las puertas de su casa a las personas “buenas e inteligentes de todas las denominaciones”. Incluso con este estímulo, Lorenzo “dedicó poca o ninguna atención al tema de la religión, al menos no la suficiente como para decidirse a favor de una religión en particular”<sup>10</sup>. Su sueño era ser comandante militar, y este sueño dominó otras influencias en su vida, “no porque le gustaba la guerra”, escribió el historiador Orson F. Whitney, sino porque le “encantaba la idea de los honores de una carrera militar”<sup>11</sup>. Pero pronto reemplazó esa ambición con otra. Partió de casa y se inscribió en el cercano Colegio Universitario Oberlin con el fin de obtener “instrucción académica universitaria”<sup>12</sup>.

Conforme Lorenzo estudiaba en Oberlin, surgió en él un nuevo interés en la religión. Sintiendo todavía la influencia de su

conversación con el élder Patten, no sólo reflexionó sobre las doctrinas del Evangelio restaurado sino que las compartió con otras personas en Oberlin, incluso con aquellos que estaban estudiando para convertirse en ministros. En una carta a su hermana Eliza, que se había congregado con los santos en Kirtland, escribió: “Entre los ministros y los que estudian para ser ministros he tenido un éxito bastante bueno, te lo aseguro, en abogar por el mormonismo. Es cierto que no he logrado muchos conversos, ya que ni yo mismo lo soy; sin embargo, he hecho que algunos de ellos casi confiesen que han percibido algo [de sabiduría] en sus doctrinas. Eliminar el fuerte prejuicio en contra del mormonismo de la mente de un alumno de Oberlin no es algo fácil de realizar”.

En esa misma carta, Lorenzo respondió a una invitación que había recibido de Eliza. Ella había hecho arreglos para que él se quedara con ella en Kirtland y estudiara hebreo en una clase de la que el profeta José Smith y algunos miembros del Quórum de



*Lorenzo Snow fue bautizado y confirmado en Kirtland, Ohio, en junio de 1836, dos meses después de que el Templo de Kirtland, que aparece aquí en la foto, fuera dedicado.*

los Doce Apóstoles formaban parte. Él dijo: “Estoy muy contento de saber que disfrutas de tanta felicidad en Kirtland, aunque al momento no estoy dispuesto a mudarme a donde tú estás; sin embargo, si las ventajas de aprender allí fueran las mismas, creo que estaría casi inclinado a intentar un cambio. Ya que por lo menos sería muy interesante para mí, y tal vez productivo, escuchar esas doctrinas que se predicán, las que por tanto tiempo he defendido y apoyado aquí en Oberlin”.

Aunque Lorenzo quedó impresionado con las doctrinas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, dudó en unirse a ella; pero estaba interesado. En su carta a Eliza, hizo varias preguntas acerca de la Iglesia. Dijo que los alumnos de Oberlin que se preparaban para ser ministros estaban obligados a “dedicar siete años o más de arduo estudio antes de poder decir a los paganos que hay un Dios en el cielo, como un abogado que debe reunir ciertos requisitos antes de que pueda obtener permiso para hablar”. Por el contrario, le dijo a su hermana: “Supongo que, para predicar sus doctrinas, tu gente dependerá más de la ayuda divina que de lo que se puede aprender en la universidad”. Le expresó el deseo de comprender cómo funciona el Espíritu, y le preguntó si el Espíritu Santo puede conferirse a las personas “en esta época del mundo”. Si la gente pudiera recibir el Espíritu Santo, le preguntó, “¿siempre lo otorga Dios a través de otra persona?”<sup>13</sup>. En otras palabras, él deseaba saber si la autoridad del sacerdocio era necesaria a fin de recibir el Espíritu Santo.

Lorenzo apreciaba las amistades y la instrucción académica que había adquirido en el Colegio Universitario Oberlin, pero adquirió una insatisfacción cada vez mayor con las enseñanzas religiosas que allí se impartían. Con el tiempo dejó el colegio universitario y aceptó la invitación de su hermana de estudiar hebreo en Kirtland. Dijo que asistió a la clase de hebreo sólo con el fin de prepararse para asistir a una universidad en el este de Estados Unidos<sup>14</sup>. Sin embargo, Eliza observó que, además de aprender hebreo, “aprendió mucho de la fe viva del Evangelio sempiterno, y su corazón se llenó de ella”<sup>15</sup>. Pronto encontró las respuestas a las preguntas que había hecho en el Colegio Universitario Oberlin, y en junio de 1836 fue bautizado por el élder John Boynton, uno de los miembros

originales del Quórum de los Doce Apóstoles de esta dispensación. También fue confirmado miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Unas dos semanas después un amigo le preguntó: “Hermano Snow, ¿ha recibido el Espíritu Santo desde que fue bautizado?”. Él recordó: “Esa pregunta casi me llenó de consternación. El hecho era que mientras que yo había recibido todo lo que necesitaba, tal vez no había recibido lo que esperaba recibir”, queriendo decir que a pesar de haber sido confirmado, no había recibido una manifestación especial del Espíritu Santo. “Me sentí insatisfecho”, dijo él, “no con lo que había hecho, sino conmigo mismo. Con ese sentimiento me retiré en la noche a un lugar donde acostumbraba ofrecer mis oraciones al Señor”. Se arrodilló a orar y de inmediato recibió una respuesta a sus oraciones. “Eso nunca se borrará de mi memoria, en tanto mi memoria perdure”, declaró más adelante “... Recibí el conocimiento perfecto de que había un Dios, que Jesús, que murió en el Calvario, era Su Hijo, y que José, el Profeta, había recibido la autoridad que él profesaba tener. ¡No hay lenguaje que pueda expresar la satisfacción y la gloria de esa manifestación! Volví a mi casa. Ahora podía dar testimonio a todo el mundo de que sabía mediante un conocimiento certero que el evangelio del Hijo de Dios había sido restaurado, y que José era un profeta de Dios, autorizado para hablar en Su nombre”<sup>16</sup>.

Con la fortaleza de esta experiencia, Lorenzo se preparó para ser misionero. Como su hermana Eliza dijo, su conversión lo llevó a un cambio en sus ambiciones y “se abrió un mundo nuevo ante él”. Ella observó: “En lugar del renombre militar terrenal, ahora él entr[aba] en el campo de batalla para ser campeón con los ejércitos del cielo”<sup>17</sup>.

---

### **Hace frente a los desafíos como misionero de tiempo completo**

Lorenzo Snow comenzó su servicio misional en el estado de Ohio en la primavera de 1837. Al igual que su decisión de unirse a la Iglesia, su decisión de servir como misionero de tiempo completo le obligó a cambiar sus puntos de vista y sus planes. Escribió en su diario: “En el año 1837 renuncié completamente a todas mis



*El élder Lorenzo Snow.*

ideas favoritas”<sup>18</sup>. Renunció a su plan de recibir una “formación académica sobre cultura clásica” en una universidad del este de Estados Unidos<sup>19</sup>. También accedió a no llevar ni bolsa ni alforja; en otras palabras, ir sin dinero, confiando en la bondad de los demás para proporcionarle alimento y refugio. Esto fue especialmente difícil para él porque en su juventud había creído siempre que era importante pagarse sus propios gastos, utilizando el dinero que él había ayudado a su padre a ganar en la granja familiar. Él dijo: “No había estado acostumbrado a depender de nadie para tener techo y comida. Si iba a viajar cualquier distancia, mi padre se aseguraba de que partiera con bastante dinero para mis gastos. Y ahora, ir y pedir algo de comer y un lugar para recostar la cabeza era muy difícil para mí, ya que era tan diferente de lo que se me había enseñado”<sup>20</sup>. Él “decidió hacerlo”, pero sólo porque recibió “un conocimiento certero de que Dios así lo requería”<sup>21</sup>.

Algunos de los tíos, tías, primos y amigos del élder Snow asistieron a las primeras reuniones que llevó a cabo como misionero. Haciendo memoria de la primera vez que predicó, dijo: “Yo era muy tímido entonces, y... me resultaba muy difícil pararme al frente y predicar a mis parientes y a los vecinos a quienes se había invitado. Recuerdo que oré durante casi todo el día anterior a la noche en la que iba a hablar. Salí solo y le pedí al Señor que me diera algo que decir. Mi tía me dijo después que ella casi temblaba cuando me vio levantarme para hablar, pero abrí la boca; no supe lo que dije, pero mi tía me dijo que hablé bien durante unos tres cuartos de hora”<sup>22</sup>. Con gratitud, él recordó: “Creía y tenía la seguridad de que un Espíritu de inspiración me impulsaría y daría el poder para expresarme. Había procurado mediante la oración y el ayuno, me había humillado ante el Señor, pidiéndole en ferviente oración que impartiera el poder y la inspiración del santo sacerdocio; y cuando me puse delante de la congregación, aunque no sabía ni una palabra de lo que iba a decir, tan pronto como abrí la boca para hablar, el Espíritu Santo descendió con poder sobre mí, llenando mi mente de luz y comunicándome las ideas y el lenguaje adecuado que pudiera usar para expresarlos”<sup>23</sup>. Para cuando dejó la región, había bautizado y confirmado a un tío, una tía, varios primos y a algunos amigos<sup>24</sup>.

Después de haber compartido el Evangelio con su familia y amigos, el élder Snow continuó sus labores misionales en otras ciudades y pueblos, prestando servicio alrededor de un año. Él informó: “Mientras estuve en esta misión, viajé por varias partes del estado de Ohio, y durante ese tiempo bauticé a muchas personas que han permanecido fieles a la verdad”<sup>25</sup>.

Lorenzo Snow no había estado en casa por mucho tiempo desde su primera misión cuando sintió el deseo de predicar el Evangelio otra vez. “El espíritu de mi vocación misional fue tan fuerte en mi mente”, dijo él, “que anhelaba participar en su obra”<sup>26</sup>. Esta vez predicó el Evangelio restaurado en los estados de Misuri, Kentucky e Illinois, y de nuevo en Ohio.

Algunas personas se mostraron hostiles hacia el élder Snow y el mensaje que compartió. Por ejemplo, él contó de una experiencia que tuvo en Kentucky cuando un grupo de personas se reunieron

en la casa de alguien para oírlo predicar. Después de que predicó, se enteró de que algunas de las personas tenían previsto atacarlo tan pronto como saliera. Recordó que “en medio de los empujones de la multitud” en la casa, uno de los hombres “accidentalmente hizo contacto con la mano con uno de los bolsillos a la altura de la cintura de mi abrigo, lo que súbitamente lo preocupó”. Después de haber sentido algo duro en el bolsillo del élder Snow, de inmediato advirtió a sus amigos que el misionero estaba armado con una pistola. El élder Snow escribió más adelante: “Eso fue suficiente; los que podrían haberse convertido en delincuentes abandonaron sus malos designios”. Con un poco de diversión, el élder Snow agregó: “La supuesta pistola que provocó la alarma y mi protección, era mi Biblia de bolsillo, un preciado regalo del muy querido patriarca, Joseph Smith, padre”<sup>27</sup>.

Otras personas recibieron muy bien al élder Snow y aceptaron el mensaje que él compartió. En un asentamiento de Misuri enseñó a cinco personas que fueron bautizadas en pleno invierno. El élder Snow y otros tuvieron que cortar el hielo de un río para que él pudiera efectuar la ordenanza. A pesar del frío, algunos de los conversos “salieron del agua aplaudiendo y exclamando alabanzas a Dios”<sup>28</sup>.

Las dos primeras misiones del élder Snow abarcaron un período de la primavera de 1837 a mayo de 1840. Los extractos de sus cartas caracterizan ese tiempo al servicio del Señor: “Me pasé el resto del invierno [de 1838–1839] viajando y predicando... con un éxito y trato variados: a veces se me recibía de la manera más cortés y se me escuchaba con gran interés, y, en otras ocasiones, se me insultaba y se me maltrataba; pero en ningún caso fui tratado peor que Jesús, a quien profeso seguir”<sup>29</sup>. “Ahora cuando recuerdo las escenas por las que pasé... me sorprende y maravilla”<sup>30</sup>. “El Señor estaba conmigo y me bendijo en gran medida en el desempeño de mis arduas labores”<sup>31</sup>.

---

### La misión en Inglaterra

A principios de mayo de 1840, Lorenzo Snow se unió a los santos de Nauvoo, Illinois, pero no se quedó allí mucho tiempo. Fue llamado a cruzar el Océano Atlántico y a prestar servicio en una

misión en Inglaterra, y partió de Nauvoo ese mismo mes. Antes de irse, se tomó el tiempo para visitar a las familias de algunos de los nueve apóstoles que ya estaban sirviendo en Inglaterra.

Cuando visitó a la familia de Brigham Young, vio que su cabaña de madera no tenía relleno en las aberturas de los troncos, dejándolos “expuestos al viento y las tormentas”. La hermana Young estaba cansada porque acababa de regresar de una infructuosa búsqueda de la vaca lechera de la familia. A pesar de sus difíciles circunstancias, le dijo al élder Snow: “Ya ve mi situación, pero dígame [a mi esposo] que no se preocupe ni se inquiete en lo más mínimo por mí; me gustaría que se quedara en su campo de trabajo hasta que sea relevado en forma honorable”. Conmovido por “la condición de extrema pobreza y de indigencia de la hermana Young”, el élder Snow deseaba ayudar: “Tenía poco dinero; no era suficiente ni para cubrir la décima parte de la distancia a mi campo de trabajo, sin la posibilidad de obtener el resto del dinero necesario, y estaba entonces en vísperas de mi partida. Saqué de mi bolsillo una parte del poco dinero... pero ella se negó a aceptarlo; mientras que yo insistía vigorosamente en que ella lo aceptara, ella persistía en rechazarlo. En parte a propósito, y en parte por accidente, el dinero se cayó al piso e hizo ruido al pasar por las aberturas de las tablas sueltas, lo cual resolvió el desacuerdo y, despidiéndome de ella, la dejé para que lo recogiera cuando le fuera conveniente”<sup>32</sup>.

Desde Illinois, el élder Snow viajó a Nueva York, donde abordó un barco para cruzar el Océano Atlántico. En el viaje por mar de 42 días, tres fuertes tormentas batieron la nave. Rodeado de pasajeros temerosos que lloraban, el élder Snow se mantuvo en calma, confiando en que Dios lo protegería. Cuando el barco atracó en Liverpool, Inglaterra, el corazón del élder Snow se “llenó del mayor grado de gratitud hacia Aquel que preserva y sostiene a aquellos a quienes Él llama y envía como ministros de salvación a las naciones de la tierra”<sup>33</sup>.

Después de servir como misionero en Inglaterra durante unos cuatro meses, el élder Snow recibió una responsabilidad adicional. Fue nombrado para servir como presidente de la Conferencia de Londres, un llamamiento parecido al de presidente de distrito en la actualidad. Continuó predicando el Evangelio y también supervisó

la labor de los líderes del sacerdocio, tales como presidentes de rama, en la zona. Al servir en esta posición de liderazgo, a menudo presentaba sus informes al élder Parley P. Pratt, miembro del Quórum de los Doce y presidente de la misión. Escribió sobre muchas personas que “preguntaban cómo obtener la salvación”, sobre una sala “llena hasta rebosar” para una reunión dominical, y del “placer de bautizar [convertos] en el redil de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. Con entusiasmo y optimismo acerca de la obra, dijo: “Aunque rodeado de prepotente iniquidad de todo tipo, Sión comienza a manifestarse, y espero que dentro de poco se convierta en una lámpara que brille en esta ciudad”<sup>34</sup>.

La Conferencia de Londres experimentó un crecimiento significativo con el élder Snow como presidente. Mientras el élder Snow se regocijaba en este éxito, también luchaba con las responsabilidades del liderazgo. En una carta dirigida al élder Heber C. Kimball, del Quórum de los Doce, reconoció que estos problemas le habían llevado a “tratar sus responsabilidades como líder de una manera diferente de la que lo había hecho anteriormente”<sup>35</sup>. Le dijo al élder Kimball: “Usted y el élder [Wilford] Woodruff dijeron que debería ser una experiencia de aprendizaje, que ya ha sido el caso... Desde que llegué aquí no ha dejado de pasar algo nuevo entre los santos. No bien acababa una cosa cuando otra ya aparecía”. Él compartió una verdad que había aprendido con rapidez en sus nuevas responsabilidades: “No podía ocuparme de las dificultades [a menos que] Dios me ayudara en gran medida”<sup>36</sup>. Expresó un sentimiento parecido en una carta al élder George A. Smith, del Quórum de los Doce: “Lo poco que he hecho no provenía de mí, sino de Dios. Una cosa que he aprendido muy bien en mi experiencia al esforzarme por magnificar mi oficio como maestro en Israel, es que por mí mismo no sé nada ni puedo hacer nada; también veo con claridad que ningún santo puede prosperar a menos que sea obediente a las instrucciones y el consejo de aquellos que se colocan para presidir en la Iglesia. Confío en que mientras guarde Sus mandamientos, el Señor Dios me sustentará y apoyará en mi oficio... Mientras yo camine en humildad delante de Él, me concederá el espíritu de revelación y el poder para dar y recibir consejo en rectitud”<sup>37</sup>.

Además de predicar el Evangelio y servir como presidente de la Conferencia de Londres, el élder Snow escribió un breve tratado religioso, o folleto, para ayudar a los misioneros a explicar el Evangelio restaurado. Este folleto, que se tituló *The Only Way to Be Saved* [La única manera de ser salvos], se tradujo más tarde a varios idiomas y se utilizó durante la segunda mitad del siglo XIX.

El élder Snow sirvió en Inglaterra hasta enero de 1843. Antes de irse, cumplió una asignación que había recibido del presidente Brigham Young. En el margen de una página de su diario, escribió su única mención acerca de esta asignación: “Entregué dos Libros de Mormón a la reina Victoria y al príncipe Alberto a petición del Pdte. B. Young”<sup>38</sup>.

Cuando el élder Snow partió de Inglaterra, dirigió a un grupo de Santos de los Últimos Días británicos que emigraban a Nauvoo. Él escribió en su diario: “Estaba a cargo de una compañía de doscientos cincuenta, muchos de los cuales fueron mis amigos queridos que habían entrado en el convenio como resultado de mi enseñanza. La situación en la que ahora me encontraba de volver a cruzar el océano rodeado de amigos era una muy envidiable en comparación con el viaje solitario que hice dos años y medio antes”<sup>39</sup>. Las experiencias del élder Snow en el barco *Swanton* mostraron sus habilidades de liderazgo y su fe en Dios. Se ha tomado el siguiente relato de su diario:

“Reuní a [los santos] y de común acuerdo los constituí en divisiones y subdivisiones, nombrando líderes para cada una y estableciendo reglamentos en cuanto a cómo se debía dirigir la compañía. Descubrí que había varios sumos sacerdotes y unos treinta élderes entre nosotros, y conociendo el deseo natural que muchos élderes tienen de hacer algo, así sea algo pequeño por lo que podrían distinguirse un poco, y si no podía hacerse de una manera, se haría de otra, por lo tanto, concluí que sería mejor si yo establecía el modo en que ellos actuaran; en consecuencia, designé a tantos como me fue posible a algún asunto u otro y a todos los hice responsables de ello. Toda la compañía se reunía todas las noches de la semana [para] orar. Se predicaba dos veces por semana, y teníamos reuniones los domingos y participábamos de la Santa Cena.



*Muchos de los primeros santos emigraron de Europa para unirse a los santos en los Estados Unidos de América.*

“Nuestro capitán, con quien yo deseaba cultivar una buena amistad, parecía muy distante y reservado... Podía percibir con facilidad que tenía prejuicios en contra de nosotros. Habíamos estado navegando cerca de dos semanas, durante las cuales nada muy serio sucedió aparte de lo que suele ocurrir en el mar, cuando ocurrió el siguiente acontecimiento.

“El mayordomo del capitán, un joven alemán, sufrió un accidente que puso en peligro su vida. Por ser un joven de principios, serio y confiable, que había trabajado con el capitán [durante] varios viajes, había logrado ganarse en gran medida el afecto del capitán, los oficiales y la tripulación; los santos también se habían encariñado mucho con él. Por lo tanto la perspectiva de su muerte... creó un gran sentimiento de tristeza y de dolor en toda la embarcación.

“Sangraba por la boca, además de tener graves calambres y ataques. Por fin, después de haber probado varios remedios sin ningún resultado, se perdieron todas las esperanzas de que siguiera con vida.

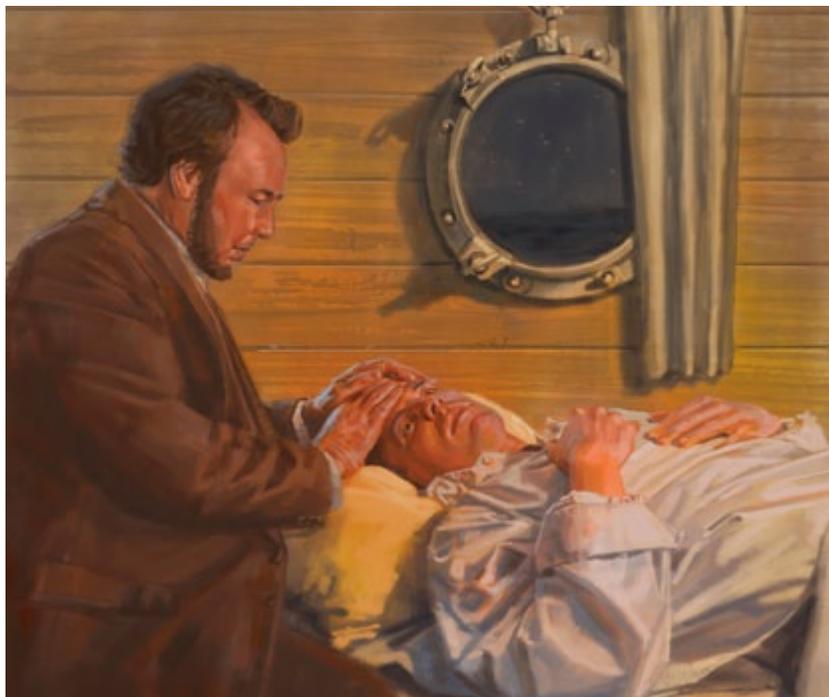
El capitán solicitó a los marineros que antes de retirarse a la cama fueran al camarote uno por uno a despedirse de él, lo que se hizo en consecuencia sin la menor esperanza de verlo con vida a la mañana siguiente. Muchos ojos estaban húmedos al volver del camarote.

“La hermana Martin [una de los Santos de los Últimos Días en el barco], al estar sentada sola junto a su cama le expresó su deseo de que yo fuera llamado para darle una bendición del sacerdocio y que quizás él aún se podría recuperar, a lo que él accedió gustosamente. Estaba durmiendo en mi litera cuando el mensaje llegó; eran casi las doce de la noche. Me levanté de inmediato y me dirigí al camarote, [y] en el camino me encontré con el primer oficial, que justo había ido a verlo. Tan pronto pasó a mi lado, se encontró con el hermano Staines, al que le comentó que el señor Snow iba a imponer las manos sobre el mayordomo. ‘Pero’, dijo él (con voz muy triste), ‘todo es en vano; ya todo acabó para el pobre hombre’. ‘¡Ah!’, dijo el élder Staines, ‘el Señor le puede devolver la salud a través de la imposición de manos’. ‘...¿Así lo cree?’, le contestó el marinero con la ingenuidad de su corazón.

“Mientras caminaba me encontré con el capitán en la puerta del camarote, que parecía haber estado llorando. ‘Me alegro que haya venido, señor Snow’, dijo, ‘a pesar de que es en vano, ya que pronto todo acabará para el mayordomo’. Entré a la habitación y me senté junto a su cama. Su respiración era muy débil y parecía estar moribundo. No podía hablar en voz alta, pero manifestó su deseo de [que] le diera la bendición. Al parecer, él tenía esposa y dos hijos en Hamburgo, Alemania, que dependían de él para su sostén, y parecía muy preocupado por ellos.

“Puse las manos sobre su cabeza, y no bien concluí la bendición se incorporó y se sentó, batió [golpeó] las manos, exclamando alabanzas al Señor por haberse curado; poco después, se levantó de la cama [y] salió del camarote y caminó por la cubierta.

“A la mañana siguiente todos se sorprendieron de ver al mayordomo con vida y se maravillaron de verlo capaz de cumplir con su oficio como de costumbre. Cada uno de los marineros afirmó que era un milagro; los santos sabían que así era, se regocijaron y alabaron al Señor; el capitán creyó firmemente y se sintió profundamente agradecido, y su corazón quedó ligado con el nuestro a partir de



*En el barco Swanton, un hombre gravemente herido fue curado de inmediato después de que el élder Lorenzo Snow le dio una bendición.*

ese momento. Él nos concedió todos los favores y privilegios que estaban en su poder conceder, y constantemente se preocupó por nuestras necesidades y deseos; asistió a todas nuestras reuniones, compró y leyó nuestros libros. Los marineros también hicieron lo mismo, y cuando los dejé en Nueva Orleans [Luisiana], me hicieron la promesa de que iban a ser bautizados. Como un año después recibí una carta del primer oficial, que me informaba que habían... cumplido su promesa. El capitán también declaró su intención de recibir el Evangelio en un tiempo futuro y de viv[ir] con los santos. El mayordomo fue bautizado cuando llegó a Nueva Orleans, y al despedirme me dio de regalo una Biblia, que ahora conservo”<sup>40</sup>.

El élder Snow escribió: “Varios de los marineros lloraron cuando nos despedimos definitivamente del *Swanton*. De hecho, todos nosotros teníamos sentimientos muy tristes”<sup>41</sup>. De Nueva Orleans, el élder Snow y los santos que lo acompañaban abordaron un ferry y viajaron por el río Misisipí. Llegaron a Nauvoo el 12 de abril de 1843.

---

## Devoción continua en la obra del Señor

Después de servir como misionero de tiempo completo durante prácticamente siete años, Lorenzo Snow vio un cambio en sus oportunidades de servicio por un tiempo. En el invierno de 1843–1844, los administradores de una escuela local le ofrecieron un trabajo como maestro. Él aceptó la oferta, a pesar de que sabía que muchos de los alumnos “se enorgullecían de su habilidad de abusar de los maestros y de arruinar las escuelas”. Él decidió que la manera de ganarse el respeto de los alumnos era mostrar respeto por ellos. Su hermana Eliza escribió: “Él se dirigió a los niños como si fueran los caballeros más respetables ... Se esmeró de manera particular en impresionarlos con el sentimiento de que estaba interesado en su beneficio” y con su deseo de “ayudarles a que continuaran sus estudios... De esta manera, mediante la amabilidad y la persuasión, sus sentimientos se relajaron; se ganó su confianza, y con paciencia y esfuerzo continuos, los jóvenes inescrupulosos y ruidosos se transformaron en alumnos respetables; y, mucho antes del fin del trimestre, con un progreso sorprendente habían aprendido a dedicarse a sus estudios”<sup>42</sup>.

En 1844 recibió una nueva asignación de la Iglesia. Fue asignado para viajar a Ohio y supervisar una campaña para elegir a José Smith como Presidente de los Estados Unidos. El Profeta se había decepcionado con la forma en que el gobierno de Estados Unidos había tratado a los Santos de los Últimos Días, y había escrito a los candidatos a la presidencia de esa época para determinar su actitud hacia la Iglesia. Insatisfecho con las respuestas, había decidido postularse para la presidencia él mismo.

El Quórum de los Doce nombró a Lorenzo Snow y a otras personas a “formar una organización política en todo el estado de Ohio a fin de promover a José para la presidencia”<sup>43</sup>. De este modo, se creó conciencia sobre las formas en que los derechos constitucionales de los santos se habían violado. Lorenzo dijo que él había pasado “una época muy interesante”<sup>44</sup>. Algunas personas se opusieron con vehemencia a la candidatura del Profeta, mientras que otros pensaban que José Smith podría conducir a la nación hacia el éxito y la prosperidad.



*Lorenzo Snow sirvió como capitán de las compañías pioneras que llegaron al Valle del Lago Salado en 1848.*

“En medio de estos puntos de vista extremos”, recuerda Lorenzo Snow, “mi progreso llegó repentinamente a su fin con el bien confirmado informe de la masacre del Profeta y de su hermano Hyrum”<sup>45</sup>. Regresó a Nauvoo “con el corazón entristecido”<sup>46</sup>.

Incluso durante este tiempo de tragedia, los santos trabajaron diligentemente para edificar el reino de Dios. Como Lorenzo observó más tarde: “Bajo la guía del Todopoderoso, el reino siguió adelante”<sup>47</sup>. Ellos continuaron predicando el Evangelio, se fortalecieron

mutuamente y trabajaron juntos para terminar de construir un templo en su ciudad.

Cuando Lorenzo Snow se reunió con los santos de Nauvoo, había decidido que nunca se casaría, eligiendo más bien dedicar su vida a predicar el Evangelio. Su hermana Eliza observó más tarde: “Dedicar su tiempo, sus talentos, su todo al ministerio era todo lo que él deseaba”. Él sentía que la vida familiar de alguna manera “disminuiría su utilidad” en la obra del Señor<sup>48</sup>.

Las opiniones de Lorenzo sobre el matrimonio y la familia comenzaron a cambiar en 1843 cuando habló a solas con el profeta José Smith a orillas del río Misisipí. El Profeta testificó de la revelación que había recibido sobre el matrimonio plural. Le dijo a Lorenzo: “El Señor abrirá el camino para que recibas y obedezcas la ley del matrimonio celestial”<sup>49</sup>. Con este consejo, Lorenzo empezó a comprender que el matrimonio era un mandamiento del Señor y una parte esencial del plan de felicidad del Padre Celestial.

En 1845, Lorenzo Snow contrajo matrimonio plural con Charlotte Squires y Mary Adaline Goddard tal y como se practicaba en ese entonces en la Iglesia. Más adelante se selló a más mujeres. Su devoción a sus esposas e hijos se convirtió en parte de su dedicación a la obra del Señor.

Los santos continuaron edificando el reino de Dios en Nauvoo, pero la persecución también continuó. En febrero de 1846, en el frío del invierno, el populacho los obligó a abandonar su hogar y su templo. Empezaron una larga travesía en dirección al Oeste hacia un nuevo hogar.

---

### **Ayuda a los santos a congregarse en el Valle del Lago Salado**

Aunque Lorenzo Snow y su familia partieron de Nauvoo con el resto de los santos, no llegaron al Valle del Lago Salado sino hasta más de un año después que la primera compañía de pioneros. Al igual que la mayoría de los pioneros Santos de los Últimos Días, se quedaron en los asentamientos temporales a lo largo del camino. Lorenzo y su familia permanecieron por un corto período en un asentamiento de Iowa llamado Garden Grove, donde construyeron

cabañas de troncos para los santos que los seguirían. De allí se mudaron a un asentamiento llamado Mount Pisgah, también en Iowa.

En Mount Pisgah, Lorenzo trabajó con su familia y los demás santos, otra vez cubriendo sus necesidades y las necesidades de aquellos que les seguirían camino al Valle del Lago Salado. Construyeron casas de troncos e incluso plantaron y cuidaron los cultivos, sabiendo que era probable que otras personas recogerían la cosecha. Durante una porción de su tiempo en Mount Pisgah, Lorenzo fue llamado a presidir el asentamiento. Cuando el dolor, la enfermedad y la muerte afligieron a las personas, incluso a su propia familia, trabajó diligentemente para ayudar a que las personas abrigaran esperanza, se fortalecieran mutuamente y se mantuvieran obedientes a los mandamientos del Señor<sup>50</sup>.

En la primavera de 1848, el presidente Brigham Young dio instrucciones a Lorenzo Snow de que partiera de Mount Pisgah y viajara al Valle del Lago Salado. A Lorenzo se le dio de nuevo una posición de liderazgo, esta vez como capitán de las compañías pioneras. Las compañías llegaron al Valle del Lago Salado en septiembre de 1848.

---

### **Su servicio como miembro del Quórum de los Doce**

El 12 de febrero de 1849, Lorenzo Snow recibió un mensaje de que debía asistir a una reunión del Quórum de los Doce Apóstoles. Él de inmediato dejó lo que estaba haciendo y fue a la reunión, que ya estaba en sesión. En el camino se preguntó por qué había sido llamado ante el Quórum de los Doce. Estaba desconcertado; ¿habría sido acusado de haber hecho algo malo? Sabiendo que había sido fiel en el cumplimiento de su deber, hizo de lado esa preocupación; pero no podía imaginar lo que le esperaba. Cuando llegó, se sorprendió al enterarse de que había sido llamado para prestar servicio como miembro del quórum. En esa misma reunión, él y otras tres personas —el élder Charles C. Rich, el élder Franklin D. Richards y el élder Erastus Snow, un primo lejano— fueron ordenados apóstoles<sup>51</sup>.

La ordenación de Lorenzo Snow al apostolado moldeó el resto de su vida. Su llamamiento como uno de los “testigos especiales

del nombre de Cristo” (D. y C. 107:23) influyó en todo lo que hacía. Más tarde expresó sus sentimientos acerca de las responsabilidades individuales de un apóstol:

“En primer lugar, un apóstol debe poseer el conocimiento divino, por revelación de Dios, de que Jesús vive, de que es el Hijo del Dios viviente.

“En segundo lugar, debe ser autorizado por Dios para prometer el Espíritu Santo, un principio divino que revela las cosas de Dios, dando a conocer Su voluntad y propósitos, lo que lleva a toda la verdad, y mostrando las cosas por venir, según lo declaró el Salvador.

“En tercer lugar, ha sido comisionado por el poder de Dios para administrar las sagradas ordenanzas del Evangelio, que se confirman a cada persona mediante un testimonio divino. Miles de personas que viven ahora en estos valles rodeados de montañas, que recibieron estas ordenanzas como resultado de mi predicación, son testigos vivientes de la veracidad de esta declaración”<sup>52</sup>.

Además de la responsabilidad individual de su llamamiento, el élder Snow tenía la convicción de lo que significaba ser miembro del Quórum de los Doce: “Nosotros, los Doce, estamos decididos a dejar todas las cosas que nos distraigan del sendero del deber, a fin de que seamos uno, como la [Primera] Presidencia son uno, y de que estemos unidos por el principio del amor que une al Hijo de Dios con el Padre”<sup>53</sup>.

Con esta comprensión de su llamamiento personal y de la misión del Quórum de los Doce, el élder Lorenzo Snow dedicó su vida a ayudar a edificar el reino de Dios en la tierra. Él respondió al llamado de servir de muchas maneras diferentes y en diversos lugares.

### *La misión italiana*

Durante la conferencia general de octubre de 1849, el élder Snow fue llamado a establecer una misión en Italia. A pesar de que no estaba familiarizado con la nación y sus culturas e idiomas, no dudó en aceptar el llamamiento. En menos de dos semanas después de la conferencia, estaba listo para salir, después de haber hecho todo lo posible para organizar ayuda para sus esposas e hijos durante su ausencia.

Mientras él y otros misioneros viajaron al este de Estados Unidos, donde abordarían un barco para cruzar el Océano Atlántico, sus pensamientos se dirigieron tanto a su familia como a las personas a las que pronto prestaría servicio. En una carta a su hermana Eliza, escribió: “Muchos sentimientos encontrados ocupaban mi mente... Nos alejábamos más y más del potente imán: ¡DE CASA!, pero sabíamos que la obra que estábamos realizando era llevar la luz a los que estaban en oscuridad y en el valle de sombra de muerte, y nuestro pecho se llenó de amor y nuestras lágrimas se secaron”<sup>54</sup>.

El élder Snow y sus acompañantes llegaron a Génova, Italia, en julio de 1850. Se podía ver que la obra del Señor progresaría lentamente. El élder Snow escribió: “Soy un forastero y estoy solo en esta gran ciudad, a unos 13.000 km de mi querida familia, rodeado de personas [con] cuyas costumbres y rasgos singulares no estoy familiarizado. He venido a iluminar su mente y a instruirlos en los principios de rectitud, pero no veo los medios posibles para lograr este objetivo. Todas las perspectivas parecen estar rodeadas de oscuridad”. Preocupado por “las acciones insensatas... la maldad, la densa oscuridad y la superstición” de la gente a la que lo habían llamado a servir, escribió: “Le pido a mi Padre Celestial que tenga misericordia de este pueblo. ¡Oh Señor!, que se conviertan en objeto de Tu compasión, que quizás no perezcan todos. Perdona sus pecados y permite que me conozcan para que te conozcan a Ti, y que sepan que Tú me has enviado a establecer Tu reino... ¿Tienes a algunos elegidos entre este pueblo al que he sido enviado? Guíame a ellos, y que Tu nombre reciba la gloria por medio de Jesús Tu Hijo”<sup>55</sup>.

El élder Snow encontró a esos “elegidos” entre un grupo de personas llamados los valdenses. Los valdenses vivían en un valle rodeado de montañas de la región del Piamonte, al sur de la frontera entre Italia y Suiza y al este de la frontera entre Italia y Francia. Sus antepasados habían sido perseguidos y expulsados de un lugar a otro por creer en la autoridad de los apóstoles de la antigüedad y por desear seguir las enseñanzas de los apóstoles en lugar de unirse a las religiones de la época.

En una carta dirigida al presidente Brigham Young, el élder Snow escribió que los valdenses habían sufrido durante las épocas de

“ignorancia y crueldad” y “habían permanecido inamovibles, casi como la roca a la que golpean las olas en el océano tempestuoso”. Pero justo antes de que llegaran los misioneros Santos de los Últimos Días a Italia, los valdenses comenzaron a disfrutar de “un período de profunda calma”, y parecía que tenían más libertad religiosa que otras personas en Italia. “Por lo tanto”, observó, “se abrió el camino sólo poco antes de empezar la misión, y ninguna otra parte de Italia se rige por leyes tan favorables”.

Deseoso de aprender más acerca de este pueblo, el élder Snow fue a una biblioteca para buscar un libro sobre ellos. Él contó: “El bibliotecario a quien le pregunté me informó que tenía una obra con la descripción que yo necesitaba, pero que alguien ya se la había llevado. Apenas había acabado la frase cuando una señora entró con el libro. ‘¡Oh!’, dijo él, ‘ésta es una circunstancia extraordinaria; este señor acaba de pedir ese libro’. Pronto me convencí de que este pueblo era digno de ser el primero en recibir la primera proclamación del Evangelio en Italia”<sup>56</sup>.

El élder Snow y sus compañeros estaban deseosos de predicar el Evangelio en la región del Piamonte, pero sintieron que debían proceder con cautela, cultivando amistades y mostrando a la gente que podían confiar en ellos. Cuando sintieron que habían establecido buenas relaciones con la gente, subieron a una montaña cercana, cantaron “alabanzas al Dios de los cielos” y ofrecieron una oración, dedicando la nación de Italia para la obra misional. También expresaron su devoción personal a la obra, y el élder Snow dio bendiciones del sacerdocio a sus compañeros para ayudarlos en sus responsabilidades. Inspirado por su experiencia en la montaña, el élder Snow llamó al lugar Mount Brigham<sup>57</sup>.

Incluso después de esta experiencia, casi dos meses pasaron antes de que alguien expresara el deseo de unirse a la Iglesia. El 27 de octubre de 1850, los misioneros finalmente se regocijaron al ver el primer bautismo y la primera confirmación en Italia<sup>58</sup>. El élder Snow informó más adelante: “La obra aquí es lenta y tediosa... sin embargo, la Iglesia ha sido establecida; el árbol ha sido plantado y está echando raíces”<sup>59</sup>.

Una noche el élder Snow tuvo un sueño que le ayudó a comprender la naturaleza de su misión en Italia. En el sueño, él estaba

pescando con sus amigos. “Estábamos encantados de contemplar los peces grandes y hermosos en la superficie del agua, por todas partes, hasta una gran distancia”, él dijo. “Vimos que muchas personas extendieron sus redes y líneas, pero parecía que no se movían, mientras que nosotros estábamos en continuo movimiento. Al pasar junto a una de ellas, descubrí que un pez estaba atrapado en mi anzuelo, y pensé que tal vez podría inquietar los sentimientos de este hombre por haberlo atrapado, por así decirlo, de sus manos; sin embargo, avanzamos y llegamos a la orilla. Entonces tiré de mi línea, y estaba muy sorprendido y avergonzado por la pequeñez de mi premio. Me pareció muy extraño que, entre una gran multitud de peces majestuosos y de aspecto superior, hubiera logrado una redada tan pequeña. Pero todas mis decepciones desaparecieron cuando llegué a descubrir que sus cualidades eran de naturaleza muy extraordinaria”<sup>60</sup>.

El sueño del élder Snow fue profético. No vio a un gran número de conversos en Italia y, como observó más tarde otro misionero, aquellos que aceptaron el Evangelio “no eran los ricos ni los nobles”<sup>61</sup>. Sin embargo, el élder Snow y sus compañeros fueron instrumentos en las manos del Señor para traer personas buenas y fieles al reino de Dios: gente que expresó gratitud por haber “comenzado a caminar en el sendero de una vida nueva y sin fin”<sup>62</sup>. Y como resultado del liderazgo del élder Snow, se tradujo el Libro de Mormón al italiano.

Casi un siglo y medio más tarde, otro apóstol, el élder James E. Faust, habló acerca de los hombres y mujeres que se unieron a la Iglesia gracias a la obra del élder Snow y sus compañeros: “Algunos formaron parte de las primeras compañías de carros de mano que llegaron al Valle del Gran Lago Salado... muchos de sus descendientes cuidaron las viñas de la recién restaurada Iglesia, y hoy en día colaboran de forma extraordinaria en la Iglesia mundial, porque creen, al igual que sus antepasados, que los apóstoles poseen las llaves que nunca se enmohecen”<sup>63</sup>.

### *Edifica la Iglesia*

El élder Snow prestó servicio más adelante en otras misiones, magnificando su llamamiento como miembro del Quórum de los

Doce de trabajar “bajo la dirección de la [Primera] Presidencia de la iglesia... para edificar la iglesia y regular todos los asuntos de ella en todas las naciones” (D. y C. 107:33).

En 1853, el presidente Brigham Young llamó a Lorenzo Snow para guiar a un grupo de familias a un asentamiento en el condado de Box Elder ubicado en la parte norte de Utah. El asentamiento existente era pequeño, estaba desorganizado, y empezaba a debilitarse. El élder Snow rápidamente se puso a trabajar y organizó a la gente de acuerdo con los principios de la ley de consagración tal como los había enseñado el profeta José Smith. La gente estableció una ciudad próspera, a la que el élder Snow dio el nombre de Brigham City en honor al presidente Young. Trabajando juntos y apoyándose mutuamente, los ciudadanos construyeron un sistema de escuelas, fábricas, un sistema de riego, una organización mercantil e incluso una sociedad teatral. A pesar de que no vivieron la ley de consagración en su plenitud, fueron guiados por los principios de la misma y demostraron lo que una comunidad puede lograr con la cooperación y el trabajo arduo. “No había haraganes en Brigham City”, escribió Leslie, la hija del presidente Snow. “Fue un período de actividad y prosperidad que probablemente no se igualó en la historia de ningún otro asentamiento del estado”<sup>64</sup>.

El élder Snow y su familia vivieron en Brigham City durante muchos años. Él presidió a los santos allí, saliendo de vez en cuando para prestar servicio en misiones cortas en otros lugares. En 1864, se fue durante unos tres meses para servir en una misión de corta duración a las Islas de Hawái. Fue con el élder Ezra T. Benson, que también era miembro del Quórum de los Doce, y con los élderes Joseph F. Smith, Alma Smith, y William W. Cluff<sup>65</sup>. Entre 1872 y 1873, el élder Snow y otros acompañaron al presidente George A. Smith, Primer Consejero de la Primera Presidencia, a una gira de nueve meses por algunas partes de Europa y el Medio Oriente, incluso una visita a la Tierra Santa. Fueron a petición del presidente Brigham Young, quien esperaba que su influencia de rectitud ayudaría a preparar a otros países para recibir el Evangelio restaurado<sup>66</sup>. En 1885, el élder Snow fue llamado a visitar a varios grupos de indígenas estadounidenses en el noroeste de Estados Unidos y en el estado de Wyoming. Entre los meses de agosto y octubre, estableció

misiones allí y organizó a los líderes de la Iglesia para que ayudaran a aquellos que habían sido bautizados y confirmados.

### *La obra del templo*

El presidente Heber J. Grant, séptimo Presidente de la Iglesia, señaló que el presidente Lorenzo Snow “dedic[ó] su vida durante muchos años a trabajar en el templo”<sup>67</sup>. Este amor por la obra del templo se inició en los primeros días de la conversión del presidente Snow y se profundizó durante su servicio como apóstol. Asistió a reuniones en el Templo de Kirtland poco después de haber sido bautizado y confirmado. Más tarde aceptó con entusiasmo un llamamiento para recolectar donativos para la construcción del Templo de Nauvoo. Una vez que se construyó el Templo de Nauvoo, sirvió como oficiante allí, ayudando a los Santos de los Últimos Días a recibir la investidura y las ordenanzas de sellamiento antes de su éxodo hacia el Oeste. Sus responsabilidades en el templo continuaron y aumentaron cuando fue llamado a servir como apóstol. Habló en los servicios de dedicación del Templo de Logan, Utah. Después de que el presidente Wilford Woodruff dedicó el Templo de Manti, Utah, el presidente Snow leyó la oración dedicatoria en las sesiones de los días siguientes. Cuando se colocó la piedra de coronamiento en la aguja más alta del Templo de Salt Lake, dirigió a la numerosa congregación en la Exclamación de Hosanna. Después de que se dedicó el Templo de Salt Lake, prestó servicio allí como el primer presidente.

Cuando el presidente Snow cumplió 80 años, un periódico local incluyó este homenaje: “En el atardecer de sus días, todavía [sigue] ocupado y firme en la gran causa a la que ha dedicado sus primeros años; continúa realizando, en los recintos sagrados del templo, la gloriosa labor a la que él y sus colegas se han consagrado: obras de tan profunda importancia para este mundo afligido por el pecado y la muerte”<sup>68</sup>.

### *Ministra a las personas*

A medida que el presidente Snow viajaba de un lugar a otro, enseñando a grupos numerosos de personas, dedicó tiempo a ministrarles individualmente y en familia. Por ejemplo, en marzo de 1891, cuando servía como Presidente del Quórum de los Doce,



*En este edificio de Brigham City, Utah, se fabricaron botas, zapatos, arneses y sombreros.*

estaba hablando en una conferencia en Brigham City. A la mitad de su discurso, se colocó una nota en el púlpito. Un testigo dijo que “detuvo su discurso, leyó la nota y luego explicó a los santos que se trataba de una petición de ir a visitar a ciertas personas que pasaban una profunda pena”. Él pidió permiso para retirarse y se apartó del púlpito.

La nota era de Jacob Jensen, un residente de la ciudad de Brigham City. Decía que Ella [pronúnciese “ela”], la hija de Jacob, había fallecido ese día después de una larga lucha durante semanas con escarlatina. El hermano Jensen había escrito la nota simplemente para informar al presidente Snow del fallecimiento y para pedirle que hiciera los arreglos para el funeral. Sin embargo, el presidente Snow deseaba visitar a la familia de inmediato, aunque para ello fuera necesario terminar su discurso antes de tiempo y salir de la reunión en la que él presidía. Antes de que el presidente Snow saliera de la reunión, pidió que Rudger Clawson, que en ese entonces era presidente de la Estaca Box Elder, lo acompañara.

Jacob Jensen relató lo que sucedió cuando el presidente Snow y el presidente Clawson llegaron a su casa:

“Después de permanecer al lado de Ella durante un minuto o dos, el presidente Snow preguntó si teníamos aceite consagrado en casa. Me sorprendí sobremanera, pero le dije que sí y se lo traje. Él le entregó la botella de aceite al hermano Clawson y le pidió que ungiera a Ella. [El presidente Snow] entonces selló la unción y pronunció la bendición.

“Durante la bendición, me sentí particularmente impresionado con algunas de las palabras que utilizó y que bien puedo recordar ahora. Dijo: ‘Querida Ella, te ordeno, en nombre del Señor Jesucristo, que vuelvas a vivir; tu misión no ha terminado. Vivirás aún para llevar a cabo una gran misión’.

“Dijo que la joven aún viviría para criar a una familia numerosa y ser un consuelo para sus padres y amigos. Recuerdo bien estas palabras...

“...Después que el presidente Snow hubo terminado la bendición, se volvió hacia mí y mi esposa y dijo: ‘Ya no lloren ni se lamenten más. Todo estará bien. El hermano Clawson y yo estamos ocupados y debemos irnos, no podemos quedarnos; pero sólo sean pacientes y esperen, y no lloren porque todo va a estar bien’...

“Ella permaneció en esta condición por más de una hora después de que el presidente Snow le dio la bendición, o más de tres horas en total después de su muerte. Estábamos allí sentados junto a la cama, su madre y yo, mirándola, cuando de pronto abrió los ojos. Ella miró por la habitación, nos vio sentados allí, pero siguió buscando a otra persona, y lo primero que dijo fue: ‘¿Dónde está? ¿Dónde está?’. “Le preguntamos: ‘¿Quién? ¿Dónde está quién?’. ‘Pues, el hermano Snow’, respondió la joven. ‘Él me llamó para que regresara’”<sup>69</sup>.

Cuando Ella había estado en el mundo de los espíritus, había sentido tanta paz y felicidad que no había deseado volver; sin embargo, obedeció la voz del presidente Snow. A partir de ese día, ella consolaba a los familiares y amigos, ayudándoles a comprender que no tenían por qué llorar por sus seres queridos que habían fallecido<sup>70</sup>. Más adelante se casó, tuvo ocho hijos y sirvió fielmente en sus llamamientos de la Iglesia<sup>71</sup>.

## **Dirige la Iglesia como profeta, vidente y revelador del Señor**

El 2 de septiembre de 1898, el presidente Wilford Woodruff falleció después de prestar servicio como Presidente de la Iglesia durante más de nueve años. El presidente Lorenzo Snow, quien entonces prestaba servicio como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, estaba en Brigham City cuando se enteró de la noticia. Tan pronto como pudo se subió en un tren rumbo a Salt Lake City, sabiendo que la responsabilidad del liderazgo de la Iglesia ahora descansaba en el Quórum de los Doce.

Sintiéndose incapaz pero dispuesto a seguir la voluntad del Señor, el presidente Snow fue al Templo de Salt Lake y oró. En respuesta a su oración, el Señor mismo lo visitó. El presidente Snow declaró más tarde que “realmente vio al Salvador... en el templo, y habló con Él cara a cara”. El Señor le dijo que procediera de inmediato con la reorganización de la Primera Presidencia, que no esperara como se había hecho cuando los presidentes de la Iglesia anteriores habían fallecido<sup>72</sup>. El presidente Snow fue sostenido por el Quórum de los Doce como Presidente de la Iglesia el 13 de septiembre de 1898, tras lo cual comenzó a servir como Presidente. Fue sostenido por los miembros de la Iglesia en general el 9 de octubre y apartado como el quinto Presidente de la Iglesia el 10 de octubre.

Mediante el ejemplo del presidente Snow y las revelaciones que recibió, los Santos de los Últimos Días llegaron a conocerlo como su profeta. Las personas de otras religiones también llegaron a respetarlo como un verdadero hombre de Dios.

### *Las interacciones con los Santos de los Últimos Días*

El presidente Snow a menudo presidía las conferencias de estaca cuando era Presidente de la Iglesia. Cuando se reunía con los santos, expresaba su amor y respeto por ellos. Sus palabras y acciones demostraron que, si bien reconocía el carácter sagrado de su llamamiento, no se consideraba a sí mismo mejor que las personas a las que servía.

En una conferencia de estaca, el presidente Snow asistió a una sesión especial para los niños de la estaca. Se pidió que los niños



*La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles en 1898. Fila superior, de izquierda a derecha: Anthon H. Lund, John W. Taylor, John Henry Smith, Heber J. Grant, Brigham Young, hijo, George Teasdale, Rudger Clawson, Marriner W. Merrill. Fila de en medio: Francis M. Lyman, George Q. Cannon, Lorenzo Snow, Joseph F. Smith, Franklin D. Richards. Fila inferior: Matthias F. Cowley, Abraham O. Woodruff.*

formaran una fila de manera ordenada para que pudieran acercarse al profeta uno a la vez y estrecharle la mano. Antes de que lo hicieran, se puso de pie y dijo: “Cuando les dé la mano deseo que me miren a la cara, para que puedan recordarme siempre. Ahora bien, no soy mejor que muchos otros hombres, pero el Señor ha puesto grandes responsabilidades sobre mí. Desde que el Señor se dio a conocer a mí, en la manera perfecta en la que lo hizo, me he esforzado por llevar a cabo todos los deberes que descansan sobre mí. Es debido a la elevada posición que ocupo que deseo que me recuerden, que recuerden que ustedes le estrecharon la mano al Presidente de la Iglesia de Jesucristo. Espero que no se olviden de orar por mí y por mis consejeros, el presidente Cannon y el presidente Smith, y por los apóstoles”<sup>73</sup>.

LeRoi, hijo del presidente Snow, compartió el siguiente relato de una conferencia de estaca en Richfield, Utah: “El presidente

Lorenzo Snow y Francis M. Lyman [del Quórum de los Doce] estuvieron presentes en una conferencia de estaca en Richfield. Después del himno de apertura el presidente de estaca le preguntó al hermano Lyman a quién debía llamar para ofrecer la primera oración. El hermano Lyman dijo: ‘Pregúntele al presidente Snow’, para ver quién debía ofrecer la oración. Sin embargo, el presidente de estaca entendió que debía pedirle al presidente Snow que ofreciera la oración. El presidente Snow respondió amablemente y, antes de comenzar la oración, expresó su satisfacción de que se le hubiera pedido hacerlo y dijo que había pasado mucho tiempo desde que se le había dado ese gusto. Se dice que ofreció una hermosa oración”<sup>74</sup>.

### *Las interacciones con personas de otras religiones*

La influencia del presidente Snow se extendió más allá de los Santos de los Últimos Días. Cuando la gente de otras religiones lo conocían, llegaban a respetarlo y a la Iglesia a la que representaba. El reverendo W. D. Cornell, un ministro de otra iglesia, visitó Salt Lake City y tuvo la oportunidad de pasar tiempo con el presidente Snow. Él escribió:

“Su amable y experimentado secretario me llevó a su augusta presencia, y me encontré estrechando la mano de uno de los hombres más simpáticos y adorables que he conocido —un hombre que tiene la habilidad particular de despojarle a uno de inmediato de toda intranquilidad en su presencia— un maestro en el arte de la conversación, con una genialidad poco común, que permite que uno se sienta bienvenido de forma relajada en su presencia.

“El presidente Snow es un hombre culto, en mente, alma y cuerpo. Su lenguaje es selecto, diplomático, amigable, culto. Sus gestos demuestran lo aprendido en buenas escuelas. La cualidad básica de su espíritu es tan suave como la de un niño. Si se lo presentan, uno se siente complacido con él. Si uno conversa con él, le agrada. Si uno conversa con él por mucho tiempo, llega a amarlo”. Dirigiéndose a sus lectores, que al parecer tenían ideas prejuiciosas acerca de la Iglesia, el reverendo Cornell comentó: “Y, sin embargo, ¡él es ‘mormón’! Y bien, si el ‘mormonismo’ llega en algún momento a tener éxito en convertir al presidente Snow en un hombre tosco

y cruel, será muchísimo el trabajo que tendrá que realizar. Si el ‘mormonismo’ ha sido la fuerza moldeadora que ha dado al mundo un hombre tranquilo en espíritu, tan disciplinado como él es y de cultivado intelecto, sin duda debe haber algo bueno en el ‘mormonismo’ después de todo”<sup>75</sup>.

Otro ministro, el reverendo Prentis, también escribió acerca de una reunión con el presidente Snow: “El rostro que refleja un alma donde reina el Príncipe de Paz es su mejor testigo. En una vida dedicada al estudio de los hombres, de vez en cuando he encontrado a un testigo así. Tal era el rostro que vi hoy... Había esperado encontrar intelecto, benevolencia, dignidad, compostura y fortaleza representada en el rostro del Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pero cuando me presentaron al presidente Lorenzo Snow, por un segundo me sorprendí... Su rostro reflejaba el poder de la paz; su presencia era una bendición de paz. En las profundidades serenas de sus ojos se encontraba no sólo el ‘hogar de la oración silenciosa’, sino la morada de la fortaleza espiritual. Mientras él hablaba de ‘la palabra profética más segura’, de la certeza de la esperanza que era suya y de la fe inquebrantable que había conquistado las pruebas y dificultades de la vida trágica, observé las emociones que atravesaban su rostro y estudié con fascinada atención los sutiles matices de expresión que hablaban con tanta claridad sobre la forma en la que trabaja su alma; y la sensación más extraña se apoderó de mí, de que ‘estaba en tierra santa’: de que este hombre no actuaba con los motivos comunes de la política, interés o conveniencia, sino que ‘actuaba diferente de otras personas’... Si la Iglesia Mormona puede producir tales testigos, no necesitará mayormente la habilidad del buen escritor ni la elocuencia del gran predicador”<sup>76</sup>.

### *La revelación sobre el diezmo*

El presidente Lorenzo Snow es quizás mejor conocido por una revelación que recibió sobre la ley del diezmo. En mayo de 1899, se sintió inspirado a viajar a St. George, Utah, con otros líderes de la Iglesia. A pesar de que no sabía por qué tenía que ir, él y sus colegas respondieron con rapidez al llamado, y en menos de dos semanas estaban en St. George. El 17 de mayo, después de llegar a St. George, el presidente Snow recibió una revelación de que

debía predicar la ley del diezmo. Al día siguiente, hizo la siguiente declaración a los santos: “La palabra del Señor para ustedes no es nada nuevo; es simplemente ésta: HA LLEGADO LA HORA EN QUE TODO SANTO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS QUE HA DETERMINADO ESTAR PREPARADO PARA EL FUTURO Y TENER SUS PIES ASENTADOS FUERTEMENTE EN UNA BASE SÓLIDA, CUMPLA CON LA VOLUNTAD DEL SEÑOR Y PAGUE UN DIEZMO ÍNTEGRO. Ésa es la palabra del Señor para ustedes y será la palabra del Señor a toda población de la tierra de Sión”<sup>77</sup>.

Después de dar este mensaje en St. George, el presidente Snow y sus compañeros de viaje compartieron el mismo mensaje en los poblados del sur de Utah y en otras comunidades entre St. George y Salt Lake City. Para cuando regresaron el 27 de mayo, habían llevado a cabo 24 reuniones en las que el presidente Snow había pronunciado 26 discursos y estrechado la mano de 4.417 niños. Habían viajado 676 km en tren y 494 km en carruajes tirados por caballos<sup>78</sup>. El presidente Snow se sintió vigorizado por la experiencia y estaba deseoso de seguir predicando la ley del diezmo por toda la Iglesia. “Estoy tan satisfecho con el resultado de esta visita”, dijo, “que contemplo viajar por todas las estacas de Sión en un futuro próximo”<sup>79</sup>. Presidió muchas conferencias de estaca, en las que prometió a los santos que la obediencia a esta ley prepararía a los miembros de la Iglesia para recibir bendiciones temporales y espirituales<sup>80</sup>. También prometió que la obediencia a la ley del diezmo permitiría que la Iglesia se liberara de las deudas<sup>81</sup>.

Por toda la Iglesia, los miembros respondieron al consejo del presidente Snow con dedicación renovada. En 1904, el historiador Orson F. Whitney, que más tarde prestó servicio como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, escribió: “El efecto del movimiento fue instantáneo. Los diezmos y las ofrendas vinieron en grandes cantidades con una rapidez y generosidad desconocidas desde hacía años, y en muchas maneras la condición de la Iglesia mejoró y sus perspectivas se hicieron más brillantes. El presidente Snow anteriormente había contado con el amor y la confianza de su pueblo, y ahora esos buenos sentimientos aumentaron y se intensificaron”<sup>82</sup>. El presidente Heber J. Grant, que era miembro del Quórum de los Doce cuando el presidente Snow recibió la revelación sobre el diezmo, más tarde declaró: “Lorenzo Snow llegó a

la presidencia de la Iglesia cuando tenía ochenta y cinco años de edad, y lo que logró durante los siguientes tres años de su vida es simplemente maravilloso de contemplar... En tres cortos años este hombre, más allá de la edad de capacidad según el juicio del mundo, este hombre que no había participado en asuntos financieros, que había estado dedicando su vida durante muchos años a trabajar en el templo, se hizo cargo de las finanzas de la Iglesia de Cristo, bajo la inspiración del Dios viviente, y en esos tres años cambió todo, financieramente, de las tinieblas a la luz”<sup>83</sup>.

### *Da testimonio en los últimos días de su ministerio*

El 1° de enero de 1901, el presidente Snow asistió a una reunión especial en el Tabernáculo de Salt Lake para recibir el siglo XX. Se invitó a personas de todas las religiones a asistir. El presidente Snow había preparado un mensaje para el evento, pero no le fue posible leerlo él mismo porque tenía un fuerte resfriado. Después del himno inicial, la primera oración y una canción interpretada por el Coro del Tabernáculo, LeRoi, un hijo del presidente Snow, se puso de pie y leyó el mensaje, titulado “Un saludo al mundo por el presidente Lorenzo Snow”<sup>84</sup>. Las últimas palabras del mensaje ejemplificaron los sentimientos del presidente de Snow acerca de la obra del Señor:

“A mis casi ochenta y siete años en la tierra, me siento lleno de un deseo sincero por el beneficio de la humanidad... Levanto las manos e invoco la bendición de los cielos sobre los habitantes de la tierra. Que el sol desde arriba les sonría. Que los tesoros del suelo y los frutos de la tierra se den libremente para su bien. Que la luz de la verdad ahuyente la oscuridad de sus almas. Que aumente la rectitud y disminuya la iniquidad... Que triunfe la justicia y se erradique la corrupción. Y que la virtud y la castidad y el honor prevalezcan, hasta que el mal sea vencido y la tierra sea purificada de la maldad. Dejen que estos sentimientos, como la voz de los ‘mormones’ en las montañas de Utah, vayan a todo el mundo, y permitan que todo pueblo sepa que nuestro deseo y nuestra misión son para la bendición y salvación de toda la raza humana... Que Dios sea glorificado en la victoria que se avecina sobre el pecado, el pesar, la miseria y la muerte. ¡Que la paz esté con todos ustedes!”<sup>85</sup>.

El 6 de octubre de 1901, el presidente Lorenzo Snow se puso de pie para hablar a los santos en la sesión de clausura de la conferencia general. Había estado muy enfermo durante varios días, y cuando llegó al púlpito, dijo: “Mis queridos hermanos y hermanas, es asombroso para mí que intente hablar con ustedes esta tarde”. Compartió un breve mensaje sobre el liderazgo de la Iglesia y luego dijo las últimas palabras que los miembros de la Iglesia en general escucharían de su boca: “Que Dios los bendiga. Amén”<sup>86</sup>.

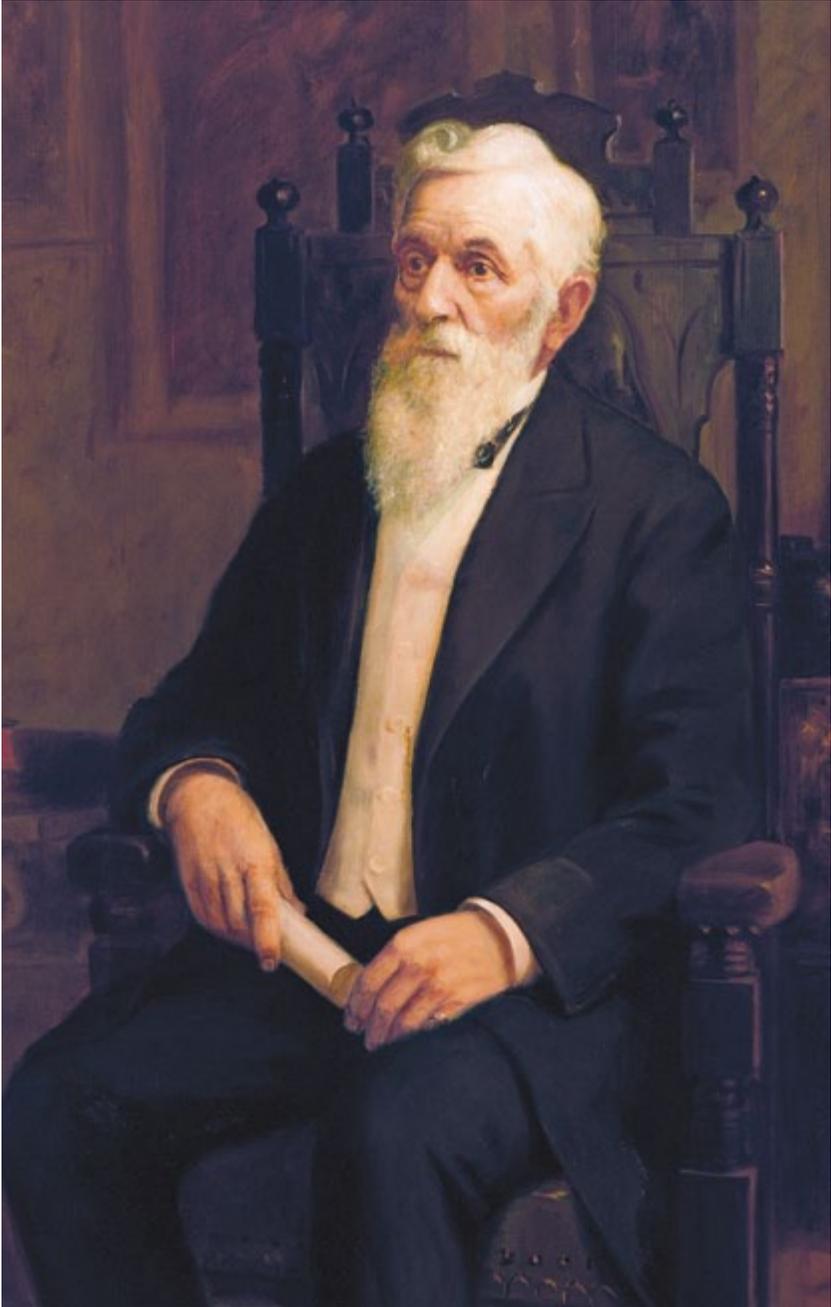
Cuatro días más tarde, el presidente Snow murió de neumonía. Después del funeral en el Tabernáculo de Salt Lake, su cuerpo fue enterrado en un cementerio de su querida Brigham City.

### Notas

1. Lorenzo Snow, en Lycurgus A. Wilson, *Life of David W. Patten, the First Apostolic Martyr*, 1900, pág. V.
2. Lorenzo Snow, “The Grand Destiny of Man”, *Deseret Evening News*, 20 de julio de 1901, pág. 22.
3. Lorenzo Snow, en *Life of David W. Patten, the First Apostolic Martyr*, pág. V.
4. Lorenzo Snow, en *Life of David W. Patten, the First Apostolic Martyr*, pág. V.
5. Véase Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, págs. 1–2.
6. Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 2.
7. Lorenzo Snow, *Journal and Letterbook, 1836–1845*, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 18.
8. Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, págs. 2–3.
9. Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 3.
10. Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, págs. 2, 3.
11. Orson F. Whitney, *History of Utah*, 4 tomos, 1892–1904, tomo IV, pág. 223.
12. Véase *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 4.
13. Lorenzo Snow, *Journal and Letterbook, 1836–1845*, págs. 57–62.
14. Véase Lorenzo Snow, *Journal and Letterbook, 1836–1845*, pág. 32.
15. Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 6.
16. Lorenzo Snow, “The Grand Destiny of Man”, pág. 22. Para obtener mayor información acerca de la conversión de Lorenzo Snow, véase el capítulo 3.
17. Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 6.
18. Lorenzo Snow, *Journal and Letterbook, 1836–1845*, pág. 33.
19. Lorenzo Snow, *Journal and Letterbook, 1836–1845*, pág. 33; véase también “The Grand Destiny of Man”, pág. 22.
20. Lorenzo Snow, “The Grand Destiny of Man”, pág. 22.
21. Lorenzo Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 15.
22. Lorenzo Snow, “The Grand Destiny of Man”, pág. 22.
23. Lorenzo Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 16.
24. Véase *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, págs. 16, 19.
25. Lorenzo Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 19.
26. Lorenzo Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 30.
27. Lorenzo Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, págs. 37–38.
28. Carta de Lorenzo Snow a Oliver Snow, que se cita en una carta de Eliza R. Snow a Isaac Streator, 22 de febrero de 1839, Biblioteca de Historia de la Iglesia.

29. Lorenzo Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 37.
30. Carta de Lorenzo Snow a Oliver Snow, que se cita en una carta de Eliza R. Snow a Isaac Streater, 22 de febrero de 1839.
31. Lorenzo Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 19.
32. Lorenzo Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 47.
33. Lorenzo Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, págs. 50–51. Para obtener mayor información sobre el viaje a Inglaterra, véase el capítulo 14.
34. Lorenzo Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, págs. 58–59.
35. Carta de Lorenzo Snow a Heber C. Kimball, 22 de octubre de 1841, en Lorenzo Snow, *Letterbook, 1839–1846*, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
36. Carta de Lorenzo Snow a Heber C. Kimball, 22 de octubre de 1841, en Lorenzo Snow, *Letterbook, 1839–1846*.
37. Carta de Lorenzo Snow a George A. Smith, 20 de enero de 1842, en Lorenzo Snow, *Letterbook, 1839–1846*.
38. Lorenzo Snow, *Journal and Letterbook, 1836–1845*, pág. 45.
39. Lorenzo Snow, *Journal and Letterbook, 1836–1845*, págs. 65–66.
40. Lorenzo Snow, *Journal and Letterbook, 1836–1845*, págs. 72–83.
41. Lorenzo Snow, *Journal and Letterbook, 1836–1845*, pág. 91.
42. Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, págs. 74–75; véase también la página 73.
43. Lorenzo Snow, *Journal and Letterbook, 1836–1845*, pág. 49.
44. Lorenzo Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 79.
45. Lorenzo Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 79.
46. Lorenzo Snow, en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, págs. 79, 82.
47. Lorenzo Snow, en “Laid to Rest: The Remains of President John Taylor Consigned to the Grave”, *Millennial Star*, 29 de agosto de 1887, pág. 549. Para ver más comentarios de Lorenzo Snow sobre el martirio de José Smith, véase el capítulo 23.
48. Véase Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 84.
49. José Smith, citado por Lorenzo Snow en *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 70.
50. Para obtener mayor información sobre la experiencia en Mount Pisgah, véase el capítulo 7.
51. Véase *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, págs. 94–95.
52. Lorenzo Snow, “Address of Apostle Lorenzo Snow”, *Millennial Star*, 15 de febrero de 1886, pág. 110.
53. Lorenzo Snow, *Deseret News*, 14 de enero de 1857, pág. 355.
54. Carta de Lorenzo Snow a Eliza R. Snow, en *The Italian Mission*, 1851, pág. 5.
55. Carta de Lorenzo Snow a Franklin D. Richards, en *The Italian Mission*, págs. 8–10.
56. Carta de Lorenzo Snow a Brigham Young, en *The Italian Mission*, págs. 10–11.
57. Véase la carta de Lorenzo Snow a Brigham Young, en *The Italian Mission*, págs. 15–17.
58. Véase la carta de Lorenzo Snow a Brigham Young, en *The Italian Mission*, pág. 17.
59. Carta de Lorenzo Snow a Franklin D. Richards, en *The Italian Mission*, pág. 20.
60. Carta de Lorenzo Snow a Orson Hyde, en *The Italian Mission*, pág. 23.
61. Carta de Jabez Woodard a Lorenzo Snow, en *The Italian Mission*, pág. 26.
62. Citado en una carta de Jabez Woodard a Lorenzo Snow, en *The Italian Mission*, pág. 26.
63. En Conference Report, octubre de 1994, pág. 97; o *Liahona*, enero de 1995, pág. 84.
64. Leslie Woodruff Snow, “President Lorenzo Snow, as the Silver Grays of Today Remember Him”, *Young Woman’s Journal*, septiembre de 1903, pág. 391.
65. Para obtener mayor información sobre la experiencia del élder Snow en las Islas de Hawái, véase el capítulo 4.
66. Para obtener mayor información sobre la experiencia del élder Snow en la Tierra Santa, véase el capítulo 24.
67. Heber J. Grant, en Conference Report, junio de 1919, pág. 10.

68. *Deseret Evening News*, 3 de abril de 1894, pág. 4.
69. Jacob Jensen, citado en LeRoi C. Snow, "Raised from the Dead", *Improvement Era*, septiembre de 1929, págs. 884–886.
70. Véase LeRoi C. Snow, "Raised from the Dead", pág. 886; LeRoi C. Snow, "Raised from the Dead (Conclusion)", *Improvement Era*, octubre de 1929, págs. 975–979.
71. Véase LeRoi C. Snow, "Raised from the Dead (Conclusion)", pág. 980.
72. Véase LeRoi C. Snow, "An Experience of My Father's", *Improvement Era*, septiembre de 1933, pág. 677; véase también la correspondencia entre el élder John A. Widtsoe y Noah S. Pond, esposo de Alice Armada Snow Young Pond, 30 de octubre de 1945 y 12 de noviembre de 1946, Biblioteca de Historia de la Iglesia. El presidente Brigham Young esperó más de tres años después del martirio del profeta José Smith antes de reorganizar la Primera Presidencia; el presidente John Taylor esperó más de tres años después de la muerte del presidente Young; el presidente Woodruff esperó casi dos años después de la muerte del presidente Taylor. Para obtener mayor información sobre la manifestación divina que recibió el presidente Snow en el templo, véase el capítulo 20.
73. Lorenzo Snow, en "President Snow in Cache Valley", *Deseret Evening News*, 7 de agosto de 1899, pág. 1.
74. Biographical Notes on Lorenzo Snow, compilación de LeRoi C. Snow, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 2.
75. W. D. Cornell, citado en "Mormonism in Salt Lake", *Millennial Star*, 14 de septiembre de 1899, pág. 579.
76. Reverendo Prentis, citado en Nephi Anderson, "Life and Character Sketch of Lorenzo Snow", *Improvement Era*, junio de 1899, págs. 569–570.
77. Lorenzo Snow, *Millennial Star*, 24 de agosto de 1899, pág. 533; véase también *Deseret Evening News*, 17 de mayo de 1899, pág. 2; *Deseret Evening News*, 18 de mayo de 1899, pág. 2. En el periódico *Millennial Star* dice que el presidente Snow pronunció este discurso el 8 de mayo, pero otras fuentes contemporáneas indican que lo hizo el 18 de mayo. El presidente Snow también habló sobre el diezmo el 17 de mayo. Para ver una relación más completa de la revelación sobre el diezmo, véase el capítulo 12.
78. Véase "Pres. Snow Is Home Again", *Deseret Evening News*, 27 de mayo de 1899, pág. 1.
79. Lorenzo Snow, en "Pres. Snow Is Home Again", pág. 1.
80. Véase, por ejemplo, *Deseret Evening News*, 24 de junio de 1899, pág. 3.
81. Véase, por ejemplo, *Improvement Era*, agosto de 1899, pág. 793.
82. Orson F. Whitney, *History of Utah*, tomo IV, pág. 226.
83. Heber J. Grant, en Conference Report, junio de 1919, pág. 10.
84. Véase "Special New Century Services", *Deseret Evening News*, 1 de enero de 1901, pág. 5.
85. Lorenzo Snow, "Greeting to the World by President Lorenzo Snow", *Deseret Evening News*, 1 de enero de 1901, pág. 5.
86. Lorenzo Snow, en Conference Report, octubre de 1901, págs. 60, 62.



*Durante toda su vida, el presidente Lorenzo Snow procuró aprender “tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118).*



# Aprender mediante la fe

*“Continuemos, hermanos y hermanas, trabajando en el nombre del Señor nuestro Dios, reuniendo sabiduría e inteligencia día a día, a fin de que toda circunstancia que sobrevenga pueda servir para nuestro bien”.*

## De la vida de Lorenzo Snow

Cuando el joven Lorenzo Snow no se hallaba realizando sus tareas en la granja familiar, por lo normal leía, “escondido con su libro”, como los miembros de su familia solían decir. De acuerdo con su hermana Eliza, Lorenzo fue “siempre un alumno, en el hogar, así como en la escuela”<sup>1</sup>. Su amor por el aprendizaje aumentaba a medida que crecía y, de hecho, decía que la instrucción académica fue la “estrella guía” de su juventud<sup>2</sup>. Tras asistir a instituciones académicas públicas, en 1835 estudió en el Colegio Universitario Oberlin, un centro educativo privado del estado de Ohio. En 1836, antes de unirse a la Iglesia, aceptó la invitación de Eliza de mudarse a Kirtland, Ohio, donde estudió hebreo en un curso que incluía al profeta José Smith y a muchos de los apóstoles.

Después de haber sido bautizado y confirmado, con el tiempo su interés se tornó más hacia “la instrucción que imparte el Espíritu”<sup>3</sup> que hacia “la que imparten los libros”<sup>4</sup>. En esa empresa, jamás perdió la sed que tenía por obtener conocimiento. Por ejemplo, cuando tenía 80 años y prestaba servicio como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, se puso de pie ante los santos durante la conferencia general de octubre de 1894 y, al hablar sobre los discursos que otras autoridades menos experimentadas que él habían ofrecido poco antes ese día, dijo: “Se han enseñado algunas ideas que jamás se me ocurrieron, y fueron muy provechosas”<sup>5</sup>. Seis años después, cuando era Presidente de la Iglesia, asistió a una conferencia que dirigía la organización de la Escuela Dominical. Después de escuchar hablar

a otras personas, finalmente se paró frente al púlpito. Comenzó su discurso diciendo: “Me ha deleitado y sorprendido completamente lo que he visto y oído... Ciertamente puedo decir que se me ha instruido; y si yo, un hombre de ochenta y seis años, puede recibir instrucción, no veo ninguna razón por la cual los adultos en general no puedan obtener provecho, así como satisfacción al asistir a sus reuniones”<sup>6</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 46.]

## Las enseñanzas de Lorenzo Snow

---

### **Aprender requiere fe, esfuerzo y perseverancia.**

En este sistema de religión que ustedes y yo hemos recibido hay algo magnífico y glorioso, y algo nuevo que aprender cada día, que es de gran valor. Y eso no sólo es un privilegio para nosotros, sino que es necesario que recibamos tales cosas y que recojamos estas ideas nuevas<sup>7</sup>.

La idea central del mormonismo es el progreso mental, físico, moral y espiritual; ninguna formación parcial basta para los Santos de los Últimos Días<sup>8</sup>.

Es de provecho vivir mucho tiempo sobre la tierra y adquirir la experiencia y el conocimiento que de ello proceden, ya que el Señor nos ha dicho que cualquier inteligencia que logremos en esta vida se levantará con nosotros en la resurrección, y cuanto más conocimiento e inteligencia adquiriera una persona en esta vida, tanta más ventaja tendrá en el mundo venidero [véase D. y C. 130:18–19]<sup>9</sup>.

Hay algunas personas que no aprenden y que no progresan tan rápidamente como podrían, ya que sus ojos y corazones no están puestos en Dios; no reflexionan ni tienen el conocimiento que podrían haber obtenido; se pierden una gran parte de lo que podrían recibir. Debemos obtener conocimiento antes de alcanzar la felicidad permanente; debemos tener plena conciencia de las cosas de Dios.

Aunque ahora podamos descuidar el progreso de nuestra vida y el pulir nuestras facultades intelectuales, estaremos obligados a hacerlo en algún momento. Hay mucho terreno por recorrer, y si dejamos de hacerlo hoy, tendremos que recorrer mucho más mañana<sup>10</sup>.



*“La instrucción del Espíritu” merece “nuestra mayor atención”.*

Debe existir una labor mental, un ejercicio de esos talentos que Dios nos ha dado; éstos deben ejercitarse. Luego, al ser iluminados por el don y el poder del Espíritu Santo, podemos recibir esas ideas e inteligencia y aquellas bendiciones que son necesarias para nuestra preparación para el futuro; para las situaciones venideras.

El mismo principio se aplicará a todas nuestras acciones relativas a las cosas de Dios. Tenemos que esforzarnos... El mantenernos ociosos, sin poner manos a la obra, no es provechoso; cuando nos mantenemos totalmente neutrales no se logra nada. Cada principio que se revela desde los cielos es para nuestro beneficio, para nuestra vida, para nuestra salvación y para nuestra felicidad<sup>11</sup>.

Quizás pensemos que no es necesario que nos esforcemos para averiguar lo que Dios requiere de nosotros; o, en otras palabras, buscar los principios que Dios ha revelado, sobre los cuales podemos recibir bendiciones muy importantes. Se han revelado, de forma evidente y clara, principios que están diseñados para exaltar a los Santos de los Últimos Días y protegerlos de muchos problemas y contrariedades; no obstante, debido a la falta de perseverancia por nuestra parte para aprenderlos y obedecerlos, dejamos de recibir las bendiciones que están relacionadas con su obediencia<sup>12</sup>.

Hermanos y hermanas, continuemos trabajando en el nombre del Señor nuestro Dios, reuniendo sabiduría e inteligencia día a día, a fin de que toda circunstancia que sobrevenga pueda servir para nuestro bien y aumentar nuestra fe e inteligencia<sup>13</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 46.]

---

**La instrucción del Espíritu merece nuestra mayor atención.**

Hay un tipo de instrucción que merece la mayor atención de todas y a la cual todos debemos dedicarnos; se trata de la instrucción que imparte el Espíritu<sup>14</sup>.

Un poco de conocimiento espiritual es mucho mejor que simples opiniones, conceptos e ideas, o que incluso argumentos muy elaborados; un poco de conocimiento espiritual es muy importante y de la mayor consideración<sup>15</sup>.

Al procurar la riqueza del mundo no debemos descuidar nuestro progreso espiritual. Es nuestro deber poner todo el empeño posible a efectos de progresar en los principios de la luz y del conocimiento, así como de aumentar a nuestro alrededor las bendiciones temporales y las comodidades de esta vida<sup>16</sup>.

Cuando nuestra mente es demasiado parcial y presta demasiada atención a obtener bienes terrenales, al punto de descuidar la riqueza espiritual, no somos mayordomos sabios<sup>17</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 46.]

---

**Cuando escuchamos los principios del Evangelio una y otra vez, nos beneficiamos.**

Ustedes han escuchado [algunos principios] quizá centenares de veces y, sin embargo, parece que es necesario que esas cosas se nos enseñen una y otra vez. Asimismo, es algo semejante a lo que me sucede al leer el libro de Doctrina y Convenios. Cada vez que leo alguna revelación en dicho libro se me ocurre una idea nueva, aunque haya leído esa misma revelación muchísimas veces; pienso que ustedes también han tenido la misma experiencia; si no es así, es muy diferente a la mía<sup>18</sup>.

Con nosotros sucede lo mismo que con el niño que aprende el abecedario; el maestro le dice al niño: “Ésta es la letra *a*; ¿tratarás de

recordarla?”. El niño responde: “Sí, trataré de recordarla”. El maestro pasa a la siguiente letra y dice: “Ésta es la letra *b*. Obsérvala bien, ¿tratarás de recordarla?”. “Sí”, dice el niño. Luego el maestro vuelve a la letra *a*. “¿Qué letra es ésta?”. El niño la ha olvidado. El maestro le dice al niño una vez más que es la *a*; pasa a la letra *b*, y halla que el niño también la ha olvidado, y que otra vez debe instruírsele sobre la letra *b*. Eso sucede durante la mañana. Durante la tarde nuevamente se llama al niño y se le pregunta, y el maestro una vez más descubre que éste ha olvidado las letras y que se le debe enseñar otra vez. Y así la lección debe repetirse una y otra vez, a tal grado que si el maestro no tuviera experiencia y no supiera qué esperar, sin duda se desalentaría. Así es con los Santos de los Últimos Días; aunque nos cansemos de escuchar que se repitan las cosas, se deben reiterar a fin de que las aprendemos cabalmente. Debemos aprenderlas. Sé que con el tiempo los Santos de los Últimos Días aprenderán todas las leyes y mandamientos de Dios, y que aprenderán a observarlos de manera estricta; pero todavía no hemos llegado a ese punto<sup>19</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 46.]

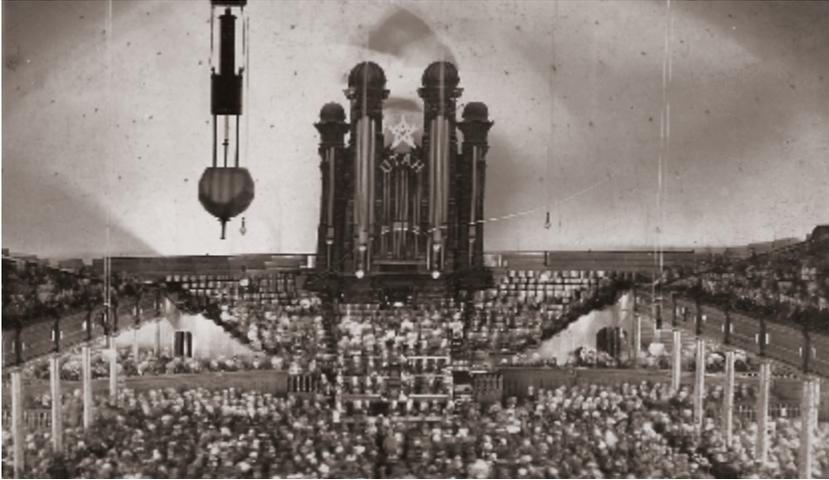
---

**Cuando nos congregamos para escuchar el Evangelio, tanto el maestro como el alumno necesitan la guía del Espíritu.**

Cuando [el maestro] se pone de pie ante las personas, debe hacerlo comprendiendo que lo hace con el propósito de comunicar conocimiento, a fin de que éstas reciban la verdad en sus almas y se les edifique en rectitud al recibir mayor luz y al progresar en su formación en los principios de santidad.

Ello no puede hacerse excepto [que se logre] mediante una labor mental, mediante la energía de la fe y mediante la búsqueda de todo corazón del Espíritu del Señor nuestro Dios. Es exactamente igual en el caso de quienes escuchan; a menos que se preste particular atención a lo que requieren de ellos de vez en cuando quienes se dirigen a las personas desde este púlpito, y salvo que las personas se esfuercen en la mente con toda el alma y con toda la fuerza en sus oraciones ante el Señor, no recibirán lo bueno ni el beneficio que deberían recibir<sup>20</sup>.

Lo que deseo de los Santos de los Últimos Días es que durante esta conferencia, conforme los élderes se pongan de pie para



*Debemos “prepa[rar] el corazón para recibir y aprovechar” los mensajes que se comparten en la conferencia general y otras reuniones.*

dirigirse a nosotros, nuestra fe y oraciones puedan ejercerse a favor de cada persona que hable, para que ésta pueda decir tales cosas y que tengamos el Espíritu para recibir tales cosas que sean de beneficio para todos. Ése es nuestro privilegio y nuestro deber. No hemos venido aquí por accidente; hemos venido a esta conferencia esperando recibir algo que nos sea de provecho<sup>21</sup>.

Deben pedirle al Señor que permita que [los oradores] digan algo que ustedes deseen saber y que les sugieran algo que les será de algún provecho. Si tienen deseo alguno de conocer ciertos asuntos que no comprenden, rueguen que [ellos] digan algo que les ilumine la mente en referencia a lo que les inquieta, y tendremos una conferencia magnífica y gloriosa, mejor de lo que jamás hayamos tenido. Por extraño que parezca, nuestra última conferencia siempre parece la mejor, y quizá tal sea el caso; y ustedes, hermanos y hermanas, permitan que su corazón se eleve al Señor y ejerzan la fe mientras nuestras Autoridades Generales les hablen. No nos desilusionaremos, y ustedes no se irán a casa ni se retirarán de esta conferencia sin sentir que han sido bendecidos grande y abundantemente<sup>22</sup>.

Supongo que muchos de la audiencia que está ahora ante mí han viajado grandes distancias para reunirse con nosotros en esta

conferencia general; y que todos han sido impulsados a congregarse aquí por motivos puros: por un deseo de mejorar y perfeccionarse en los asuntos perteneciente a su utilidad en el reino de Dios. A fin de que no nos desilusionemos al respecto, es necesario que preparemos el corazón para recibir y aprovechar las sugerencias que hagan los oradores durante el transcurso de la conferencia, las cuales sean inspiradas por el Espíritu del Señor. He pensado, y aún pienso, que el que seamos edificados no depende tanto del orador como de nosotros mismos<sup>23</sup>.

Cuando nos reunimos... es nuestro el privilegio de recibir instrucción de las personas que nos hablan y, si no lo hacemos, la falta, generalmente, recae sobre nosotros<sup>24</sup>.

He notado algo en las personas que he atribuido a la debilidad; algunas de ellas se reúnen más con el propósito de complacerse en la elocuencia del orador, con el fin de admirar el estilo mediante el cual éste se dirige a ellas, o se reúnen más con la finalidad de ver al orador o especular concerniente a su carácter... que a efectos de recibir instrucciones que les harán bien y les edificarán en rectitud...

Si no ejercemos las facultades que se nos han dado y obtenemos el Espíritu del Señor, no recibiremos más que poca información de los oradores, aunque se comuniquen ideas de gran valor y provecho. A pesar de que las ideas se comuniquen mediante un estilo muy poco elocuente, si las personas se esfuerzan... pronto aprenderán que jamás regresarán de una reunión sin que los oradores hayan beneficiado su mente<sup>25</sup>.

No siempre es el discurso extenso el que ofrece a los Santos de los Últimos Días aquello que es de mayor provecho; sino que más bien en los diversos discursos pronunciados podemos recoger alguna idea o comprender repentinamente algún principio que luego resultará ser de gran valor para nosotros<sup>26</sup>.

Nos hemos congregado con el propósito de adorar a Dios y ocuparnos de asuntos necesarios para el progreso de la causa de la verdad sobre la tierra. La naturaleza de las instrucciones dependerá en gran medida de la condición de nuestra mente. Debemos desecharla de ella nuestros asuntos seculares y dedicar nuestra atención al propósito de esta conferencia<sup>27</sup>.

Dependemos por completo —nos sentimos tan dependientes— del Señor para obtener información y conocimiento espiritual. Y en proporción al ejercicio de nuestra fe recibimos información, la cual se comunica por medio de los siervos del Señor... Él se dirige a nosotros a través de Sus siervos, quienes nos hablan en ocasiones como ésta cuando nos congregamos para adorar a nuestro Dios<sup>28</sup>. [Véase la sugerencia 5 en la página 46.]

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas –V–VIII.

1. Repase las páginas 39–40, las cuales describen parte del esfuerzo que el presidente Snow hizo durante toda la vida para aprender. ¿Qué impulsa a una persona a continuar aprendiendo durante toda la vida? Considere su propia actitud en cuanto al aprendizaje y medite en cuanto a formas en las que pueda continuar aprendiendo durante toda la vida.
2. Estudie el consejo del presidente Snow sobre el esfuerzo y la perseverancia para aprender el Evangelio (páginas 40–41). ¿De qué maneras cambia su aprendizaje personal cuando usted se esfuerza verdaderamente? ¿Cómo podemos ayudar a los niños y jóvenes a esforzarse para aprender?
3. El presidente Snow instó a los santos a procurar “la instrucción que imparte el Espíritu” (página 42). ¿Qué significa esto para usted? ¿Qué puede ocurrir cuando nuestra formación se centra demasiado en las riquezas del mundo?
4. ¿Cómo se relaciona el ejemplo del niño que aprende el abecedario (páginas 42–43) con nuestros esfuerzos por aprender el Evangelio? Al estudiar las palabras de los profetas antiguos y las de los profetas de los últimos días, ¿qué principios ha visto que se repiten?
5. ¿De qué maneras podemos preparar el corazón para aprender en las clases y reuniones de la Iglesia? ¿Cómo podemos esforzarnos para aprender aunque sólo estemos escuchando algún

discurso en la reunión sacramental o en una conferencia? (Para ver algunos ejemplos, véanse las páginas 43–45.)

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* 2 Nefi 9:28–29; 28:30; Mosiah 2:9; D. y C. 50:13–22; 88:118, 122; 136:32–33.

*Ayuda didáctica:* “Para ayudarnos a enseñar en base a las Escrituras y a las palabras de los profetas de los últimos días, la Iglesia ha producido manuales de lecciones y otros materiales. Hay muy poca necesidad de comentarios y referencias de otras fuentes” (*La enseñanza: El llamamiento más importante. Guía de consulta para la enseñanza del Evangelio*, 2000, pág. 57).

### Notas

1. Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, pág. 3.
2. En *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 28.
3. *Deseret News: Semi-Weekly*, 31 de marzo de 1868, pág. 2.
4. En *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 28.
5. “Glory Awaiting the Saints”, *Deseret Semi-Weekly News*, 30 de octubre de 1894, pág. 1.
6. “Tithing”, *Juvenile Instructor*, abril de 1901, págs. 214–215.
7. En Conference Report, abril de 1898, pág. 13.
8. “‘Mormonism’ by Its Head”, *The Land of Sunshine*, octubre de 1901, pág. 257.
9. En “Old Folks Are at Saltair Today”, *Deseret Evening News*, 2 de julio de 1901, pág. 1; mensaje preparado por Lorenzo Snow y pronunciado por su hijo LeRoi.
10. *Deseret News*, 21 de octubre de 1857, pág. 259.
11. *Deseret News*, 28 de enero de 1857, pág. 371.
12. *Deseret News: Semi-Weekly*, 16 de julio de 1878, pág. 1.
13. *Deseret News: Semi-Weekly*, 7 de diciembre de 1869, pág. 7.
14. *Deseret News: Semi-Weekly*, 31 de marzo de 1868, pág. 2.
15. *Deseret News*, 22 de noviembre de 1882, pág. 690.
16. *Deseret News*, 19 de julio de 1865, pág. 330.
17. *Deseret News*, 19 de julio de 1865, pág. 330.
18. *Deseret Semi-Weekly News*, 30 de marzo de 1897, pág. 1.
19. *Deseret Semi-Weekly News*, 28 de julio de 1899, pág. 10; cursiva agregada.
20. *Deseret News*, 28 de enero de 1857, pág. 371.
21. En Conference Report, octubre de 1899, pág. 2.
22. En Conference Report, octubre de 1900, pág. 5.
23. En Conference Report, octubre de 1898, págs. 1–2.
24. En Conference Report, abril de 1898, pág. 61.
25. *Deseret News*, 28 de enero de 1857, pág. 371.
26. En Conference Report, abril de 1899, pág. 2.
27. *Deseret News*, 11 de abril de 1888, pág. 200; tomado de una paráfrasis detallada de un discurso que Lorenzo Snow pronunció en la conferencia general de abril de 1888.
28. *Salt Lake Daily Herald*, 11 de octubre de 1887, pág. 2.



*Jesucristo nos dio el ejemplo cuando se bautizó por inmersión.*



## El bautismo y el don del Espíritu Santo

*“Éste... era el orden del Evangelio en los días de los apóstoles: creencia en Jesucristo, arrepentimiento, bautismo por inmersión para la remisión de los pecados e imposición de manos para recibir el Espíritu Santo. Cuando ese orden se comprendía y observaba apropiadamente, le seguían de inmediato poder, dones, bendiciones y gloriosos privilegios”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

**I**ncluso después de recibir el testimonio de que José Smith era un profeta, Lorenzo Snow se debatió entre tomar la decisión de unirse o no a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Sabía que si llegaba a ser miembro de la Iglesia, debería abandonar algunas de sus aspiraciones del mundo; no obstante, después de una experiencia que él llamó su “más reñida lucha de corazón y alma”, aceptó bautizarse. Lorenzo Snow relató: “Mediante la ayuda del Señor —porque estoy seguro de que Él debe haberme ayudado— coloqué mi orgullo, mi ambición y aspiraciones del mundo sobre el altar y, humilde como un niño, me dirigí a las aguas del bautismo y recibí las ordenanzas del Evangelio... Recibí el bautismo y la ordenanza de la imposición de manos de alguien que profesaba tener autoridad divina”<sup>1</sup>.

Tras recibir esa bendición, estaba ansioso de compartirla con otras personas. En una carta que escribió cuando era misionero en Italia dijo: “En la mayoría de los países, la apertura de la puerta del reino de Dios se ha verificado con grandes problemas y preocupaciones, y la porción de éstos que nos ha tocado a nosotros no ha sido pequeña. Por tanto, fue con gran agrado que descendí al agua

con el primer aspirante a la vida eterna. Jamás nos sonó tan dulce el idioma italiano como en aquel interesante momento, cuando administré esa sagrada ordenanza y abrí una puerta que *ningún hombre puede cerrar*<sup>2</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 59.]

## Las enseñanzas de Lorenzo Snow

---

### **Recibimos bendiciones de Dios cuando observamos los principios que Él ha establecido.**

Existen ciertos principios establecidos por Dios los cuales, al comprenderse y observarse, brindarán a los hombres conocimiento espiritual, dones y bendiciones. En las primeras épocas del mundo, así como en los días de los apóstoles, las personas llegaron a poseer poderes espirituales y diversos privilegios al obtener un entendimiento de ciertas reglas que el Señor estableció y al observar esa reglas fielmente. Como, por ejemplo, Abel, uno de los hijos de Adán, al obtener información de que ofrecer sacrificios era un orden instituido por Dios por medio del cual los hombres podían recibir bendiciones, puso manos a la obra, cumplió con el orden y realizó el sacrificio, mediante lo cual obtuvo gloriosas manifestaciones del Altísimo [véase Génesis 4:4; Hebreos 11:4].

Asimismo, cuando los antediluvianos [la gente anterior al gran diluvio] se habían corrompido y se acercaba el momento en el que serían destruidos, el Señor reveló una manera mediante la cual los justos podrían escapar; por tanto, todos los que comprendieron y observaron dicha manera tuvieron la certeza de que recibirían la bendición prometida [véase Génesis 6–8].

Antes de lograr la posesión de Jericó, Josué debió observar ciertos pasos que Dios había indicado. Habiéndose tomado los pasos apropiadamente y de acuerdo con el mandamiento, [la ciudad] cayó en sus manos de inmediato [véase Josué 6].

Otro ejemplo es el caso de Naamán, capitán del ejército asirio; al parecer, al estar afligido por la lepra y al oír sobre Eliseo, el profeta, apeló a éste para que eliminara aquella aflicción. El profeta, que tenía el Espíritu Santo consigo, el cual [comunica] la mente de Dios, le informó que lavándose en las aguas del Jordán siete veces se le restauraría [la salud]. Al principio, Naamán pensó que ello era

demasiado sencillo, se sintió descontento y se dispuso a no obedecer: a no utilizar un medio tan simple. No obstante, tras mayor consideración, se humilló, cumplió con las reglas; y ¡he aquí!, de inmediato prosiguió la bendición [véase 2 Reyes 5:1–14]...

Cuando se inició la dispensación del Evangelio, los dones y las bendiciones se obtuvieron de acuerdo con principios semejantes; es decir, de conformidad con la obediencia a ciertas reglas establecidas. El Señor continuó especificando ciertas acciones, prometiendo ciertos privilegios peculiares a todos aquellos que las realizaran; y cuando se efectuaban dichas acciones, y se observaban punto por punto, entonces era seguro que se recibirían esas bendiciones prometidas<sup>3</sup>.

---

**Las ordenanzas exteriores del bautismo y la confirmación  
están relacionadas de forma inseparable con las  
obras interiores de la fe y del arrepentimiento.**

Algunas personas imaginan en vano que, bajo la dispensación del Evangelio, los dones y las bendiciones no se obtenían mediante la observancia ni las obras exteriores, sino sencillamente a través de la fe y del arrepentimiento, por medio de acciones mentales independientes de lo físico. No obstante, al dejar de lado las tradiciones, las supersticiones y los credos de los hombres, nos tornaremos a la palabra de Dios, donde descubriremos que, en la dispensación del Evangelio, las obras exteriores, u ordenanzas exteriores, estaban relacionadas de forma inseparable con obras interiores: con la fe y el arrepentimiento. Como prueba de ello, presento la siguiente observación:

El Salvador dijo: “¿Por qué me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” [Lucas 6:46]. Asimismo dice: “A cualquiera, pues, que me oye estas palabras y las hace, le compararé a un hombre prudente que edificó su casa sobre la roca” [véase Mateo 7:24]. Y: “El que crea y sea bautizado será salvo” [Marcos 16:16]. Del mismo modo, dice: “El que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” [Juan 3:5]. Esas declaraciones de nuestro Salvador requieren que los hombres efectúen obras exteriores a fin de recibir su salvación.

El día de Pentecostés, Pedro dijo a la multitud que le rodeaba: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de



*El día de Pentecostés se bautizaron unas 3.000 personas.*

Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo” [véase Hechos 2:38]. De esa declaración profética aprendemos que las personas debían efectuar una obra exterior, el bautismo en el agua, a fin de poder recibir la remisión de los pecados, y luego el don del Espíritu Santo. No obstante, antes de cumplir con la obra exterior, se debe realizar la interior: la fe y el arrepentimiento. La fe y el arrepentimiento anteceden al bautismo; y el bautismo a la remisión de los pecados y la recepción del Espíritu Santo...

Algunas personas consideran incorrecto contar el bautismo entre los principios esenciales ordenados por Dios, a cumplir para obtener la remisión de los pecados. Como respuesta, declaramos que el Salvador y los apóstoles lo han hecho antes que nosotros; por tanto, nos sentimos obligados a seguir su ejemplo... El bautismo... expurga ahora nuestras almas de pecados e impurezas mediante la fe en la gran Expiación...

Es claramente evidente que se debe cumplir con las obras exteriores, así como con la fe y el arrepentimiento, a fin de recibir los privilegios del Evangelio<sup>4</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 59.]

---

**El bautismo se efectúa por inmersión y el don del Espíritu Santo se confiere mediante la imposición de manos.**

Dado que el bautismo en el agua forma parte del evangelio de Cristo, notamos, por tanto, que los siervos de Dios de las épocas antiguas eran muy minuciosos en cuanto a observar su administración...

Ahora tomaremos un momento para tratar de lograr una visión apropiada del modo en el cual se administraba el bautismo. Es bastante evidente que había sólo una forma o modo en que se administraba la ordenanza, y dicho modo se explicó a los apóstoles y se observó estrictamente cada vez que se administró. A fin de que podamos lograr una noción apropiada de este tema, será necesario referir las circunstancias bajo las cuales se administraba el bautismo.

Se nos dice que Juan [el Bautista] bautizaba en Enón, ya que allí había muchas aguas [véase Juan 3:23]; entonces, si el modo hubiera sido por aspersion, no podríamos suponer que hubiese ido a Enón debido a que había muchas aguas en ese lugar, dado que con muy poca agua ciertamente se hubiera rociado a toda Judea, la cual podría haber obtenido sin tener que realizar un viaje a Enón. También se nos dice que bautizaba en el Jordán, y que después de que se hubo administrado la ordenanza al Salvador, Él salió del agua, lo que significa de forma expresa que había descendido al agua a fin de que se pudiese administrar la ordenanza de la manera apropiada [véase Mateo 3:16]. Asimismo, se habla del eunuco, quien descendió al agua con Felipe y luego salió de ésta [véase Hechos 8:26–38]; ahora bien, cualquier persona que desee presentar algún argumento de razonamiento y coherencia de que la aspersion de un poco de agua sobre la frente hubiera bastado para ese propósito debe reconocer que entonces dichas personas jamás tendrían que haber descendido al agua para recibir la ordenanza. Pablo, al escribir a los santos, nos da un claro testimonio [del bautismo por] inmersión... Ese apóstol declara que los santos habían sido sepultados juntamente con Cristo por medio del bautismo [véanse Romanos 6:4; Colosenses 2:12].

Es claramente evidente que no podrían haber sido sepultados mediante el bautismo sin haber estado completamente inmersos o

cubiertos por el agua. No puede decirse que se sepulta un objeto cuando alguna parte de éste permanece al descubierto; así que tampoco se sepulta a un hombre en el agua a menos que se coloque a toda su persona dentro del elemento acuoso. Esta explicación del apóstol sobre el modo del bautismo concuerda de manera hermosa con la que ofreció nuestro Salvador: “El que no naciere de agua”, etc. Nacer de algo significa ser colocado en ese elemento; y emerger o salir de éste, nacer del agua, debe también significar ser colocado en el vientre de las aguas y ser sacado otra vez.

Confío en que ya se ha dicho lo suficiente para convencer a toda mente razonable y libre de prejuicios de que la inmersión era el modo en el que se administraba la ordenanza del bautismo en los primeros días del cristianismo, cuando el Evangelio se proclamó en su pureza y plenitud; por lo tanto, concluiré mis observaciones sobre este punto.

Aprendemos del [capítulo] 6 de Hebreos que la imposición de manos se enumeraba entre los principios del Evangelio. Todos saben que esa ordenanza, así como el bautismo para la remisión de los pecados, por inmersión, actualmente está muy abandonada en las iglesias cristianas; por lo tanto, espero que algunos comentarios sobre este tema sean de provecho. Tenemos varios ejemplos en los que Cristo impuso las manos a los enfermos y los sanó; y en Su comisión a los apóstoles, que está en el último capítulo de Marcos, [Jesús] dice: estas señales seguirán a los que creyeren: sobre los enfermos impondrán sus manos, y sanarán, etc. Ananías le impuso las manos a Saulo, quien recobró la vista de inmediato después de que se administrara la ordenanza [véase Hechos 9:17–18]. Pablo, cuando era náufrago en la isla de Malta, le impuso las manos al padre de Publio, quien era el gobernador de la isla, y lo sanó de una fiebre [véase Hechos 28:8]. Esos pocos comentarios demuestran claramente que la imposición de manos ha sido dispuesta por Dios para que sea un [medio] a través del cual se puedan recibir bendiciones celestiales.

No obstante, aunque la sanación de enfermos estaba relacionada con la administración de esta ordenanza, cuando estudiamos más el asunto, descubrimos que había una bendición aún mayor que estaba relacionada con ella. Se nos dice que, en la ciudad de



*Recibimos el don del Espíritu Santo mediante la imposición de manos.*

Samaria, Felipe había bautizado hombres y mujeres, lo cual había causado gran regocijo en quienes se habían bautizado. Probablemente se regocijaron a consecuencia de haber recibido la remisión de los pecados mediante la fe, el arrepentimiento y el bautismo, y por recibir una porción del Santo Espíritu de Dios, el cual les siguió de forma natural, después de haber obtenido la respuesta de una buena conciencia por medio de la remisión de sus pecados. Mediante esa porción del Santo Espíritu, la cual llegaron a poseer, comenzaron a ver el reino de Dios, puesto que, como se recordará, nuestro Salvador ha declarado que ningún hombre puede ver el reino de Dios salvo que nazca de nuevo; y en [el] siguiente versículo dice: no podrá entrar en él, excepto que nazca dos veces; primero del agua y luego del Espíritu [véase Juan 3:3-5].

Ahora bien, aquellas personas de Samaria habían nacido del agua; habían recibido el primer nacimiento y, por lo tanto, estaban en condiciones de ver el reino de Dios, de contemplar con el ojo de la fe sus diversas bendiciones, privilegios y glorias; pero dado que

no habían nacido por segunda vez, es decir, del Espíritu, no habían entrado al reino de Dios; no habían llegado a poseer los privilegios del Evangelio en su plenitud. Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén supieron del éxito de Felipe, enviaron a Pedro y a Juan a Samaria con el fin de administrar la imposición de manos. De acuerdo con ello, cuando llegaron a Samaria, les impusieron las manos a quienes se habían bautizado y éstos recibieron el Espíritu Santo [véase Hechos 8:5–8, 12, 14–17]<sup>5</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 60.]

---

**Las bendiciones del bautismo y la confirmación se reciben sólo cuando dichas ordenanzas se administran por medio de la debida autoridad.**

A menos que [las ordenanzas] las administre alguien que sea verdaderamente enviado por Dios, no seguirán las mismas bendiciones. Los apóstoles y los setentas fueron ordenados por Jesucristo para administrar las ordenanzas del Evangelio, mediante las cuales los dones y las bendiciones de los mundos eternos podrían disfrutarse. Por consiguiente Cristo les dice a los apóstoles: A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; y a quienes se los retengáis, les serán retenidos [véase Juan 20:23]; es decir, a todo hombre que viniera en humildad, habiéndose arrepentido sinceramente de sus pecados y recibiera el bautismo de [manos de] los apóstoles, se le perdonarían los pecados mediante la sangre expiatoria de Jesucristo, y recibiría el Espíritu Santo mediante la imposición de manos; mas quienes se negaran a recibir ese orden de cosas de los apóstoles, conservarían sus pecados sobre sí... Los apóstoles confirieron a otras personas ese poder y esa autoridad para administrar el Evangelio; de modo que ellos no fueron los únicos que poseyeron ese oficio de responsabilidad... Ahora, hasta que pueda hallarse a alguien que posea un oficio como ése, alguien que tenga autoridad para bautizar e imponer las manos, nadie está bajo obligación alguna de recibir dichas ordenanzas, ni debe esperar las bendiciones, salvo que éstas se hayan administrado de forma legal.

...La autoridad para administrar las ordenanzas del Evangelio [estuvo] perdida durante muchos siglos... La iglesia que fue establecida

por los apóstoles desapareció gradualmente; anduvo errante por el desierto y perdió su autoridad, su sacerdocio; y por haber abandonado el orden de Dios, perdió además sus dones y gracias; traspasó las leyes y cambió las ordenanzas del Evangelio; cambió la inmersión por la aspersión, y descuidó por completo la imposición de manos; desdeñó la profecía y dejó de creer en las señales...

En el Apocalipsis, Juan, habiendo visto y hablado de que la Iglesia se perdería en la oscuridad... habla en [el versículo 6 del capítulo 14] de la restauración del Evangelio. “Vi a otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra”, de modo que es evidente que esa profecía debía cumplirse en algún momento anterior al segundo advenimiento de nuestro Salvador.

...Ahora doy testimonio, teniendo la mayor certeza mediante revelación de Dios, de que esa profecía ya se ha cumplido, que un ángel de Dios ha visitado al hombre en estos últimos días y restaurado lo que había estado perdido, incluso el sacerdocio —las llaves del reino— la plenitud del evangelio sempiterno<sup>6</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 60.]

---

**Cuando observamos el convenio bautismal y procuramos la guía del Espíritu Santo, con seguridad se recibirán las bendiciones prometidas.**

Éste, entonces, era el orden del Evangelio en los días de los apóstoles: creencia en Jesucristo, arrepentimiento, bautismo por inmersión para la remisión de los pecados e imposición de manos para recibir el Espíritu Santo. Cuando ese orden se comprendía y observaba apropiadamente, le seguían de inmediato poder, dones, bendiciones y gloriosos privilegios”; y en toda época y periodo, cuando esos pasos se obedecen y observan de forma apropiada y en su debido lugar y orden, con seguridad se recibirán las mismas bendiciones; mas cuando se las deja de observar, ya sea total o parcialmente, habrá una ausencia completa de dichas bendiciones o una gran disminución de ellas.

En Su comisión a los apóstoles, Cristo habla de algunos dones sobrenaturales que recibían quienes rendían obediencia a ese orden

de cosas [véase Marcos 16:15–18]. Pablo... brinda una relación más completa de los diversos dones que acompañaban la plenitud del Evangelio; menciona nueve de ellos y nos informa que son los efectos o frutos del Espíritu Santo [véase 1 Corintios 12:8–10]. Ahora bien, el Espíritu Santo se nos prometió a todos, incluso a tantos como el Señor llamare [véase Hechos 2:37–39]. Ese don, por ser inmutable en su naturaleza y actos, y al estar inseparablemente relacionado mediante una promesa con ese esquema u orden de cosas, llega a ser razonable, coherente y acorde a las Escrituras para esperar los mismos dones y bendiciones; y si Noé, tras haber construido el arca, pudo reclamar y obtener su salvación temporal de acuerdo con la promesa [véase Moisés 7:42–43]; o Josué, habiendo rodeado Jericó el número de veces mencionado, pudo subir sobre sus muros desplomados y tomar cautivos sus habitantes [véase Josué 6:12–20]; o los israelitas, habiendo ofrecido los sacrificios que se habían mandado, pudieron entonces, conforme a lo prometido, [obtener] el perdón de sus pecados [véase Levítico 4:22–35]; o Naamán, después de haber cumplido con el mandato de Eliseo de lavarse siete veces en las aguas del Jordán, pudo reclamar y lograr su recuperación [véase 2 Reyes 5:1–14]; o, por último, si el hombre ciego, tras haberse lavado en el estanque de Siloé, pudo entonces reclamar y recibir el galardón prometido [véase Juan 9:1–7], entonces, yo digo, debidamente y con coherencia, que en cualquier momento que los hombres dejen de lado sus prejuicios, conceptos sectarios y tradiciones falsas, y se ciñan al orden completo del evangelio de Jesucristo, entonces no hay nada debajo de los mundos celestiales que obrará contra el derecho a reclamar y recibir el don del Espíritu Santo y todas las bendiciones relacionadas con el Evangelio de la época apostólica.

Para obtener una religión que nos salvará en la presencia de Dios, debemos obtener el Espíritu Santo, y a fin de obtener el Espíritu Santo, debemos creer en el Señor Jesús, y luego arrepentirnos de nuestros pecados, es decir, abandonarlos, y entonces seguir adelante y sumergirnos en las aguas para la remisión de los pecados, y después recibir la imposición de manos<sup>7</sup>.

Cuando recibimos ese Evangelio, concertamos convenio ante Dios de que seríamos guiados, de que seríamos gobernados y de

que seguiríamos las sugerencias del Santo Espíritu, de que seguiríamos las sugerencias del principio que da vida, que da conocimiento, que da entendimiento de las cosas de Dios, que comunica la mente de Dios; y de que trabajaríamos para lograr los propósitos de Dios tocantes a la salvación de la familia humana, adoptando como lema de vida: “El reino de Dios o nada”. Nosotros mismos debemos ser los jueces que determinen cuán bien hemos guardado esos convenios... y seguido los dictados del Santo Espíritu. En la medida en que lo hayamos hecho, en ese mismo grado las bendiciones del Altísimo habrán descendido sobre nosotros y se habrá iluminado nuestra mente, aumentado nuestro entendimiento y habremos avanzado en la senda de la santidad, en el camino de la perfección... En la misma medida en que hayamos fallado en nuestra fidelidad... habremos sido derrotados en esta empresa en la cual nos hemos enlistado para obtener la vida eterna, para obtener sabiduría, conocimiento e inteligencia divina lo suficiente para detener la ola de males y tentaciones que nos rodean. Y en la misma medida en que hayamos seguido las sugerencias de ese divino Espíritu, habremos experimentado paz y gozo en el alma, habremos derrotado al enemigo, habremos acumulado tesoros para nosotros que ni la polilla ni el moho pueden destruir; hasta esa medida habremos avanzado en la senda al reino celestial<sup>8</sup>. [Véase la sugerencia 5 más abajo.]

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Al leer los relatos de las páginas 49–50, medite sobre su propio bautismo y confirmación o sobre alguna oportunidad en la que haya visto a alguien recibir dichas ordenanzas. ¿Qué convenios concertó al recibir esas ordenanzas? ¿De qué forma han ejercido influencia en su vida dichos convenios?
2. ¿Por qué la fe y el arrepentimiento no son suficientes sin las ordenanzas? ¿Por qué las ordenanzas no son suficientes sin la fe y el arrepentimiento? Al meditar o hablar sobre esas preguntas,

repase las enseñanzas del presidente Snow sobre las obras interiores y las ordenanzas exteriores (páginas 51–52).

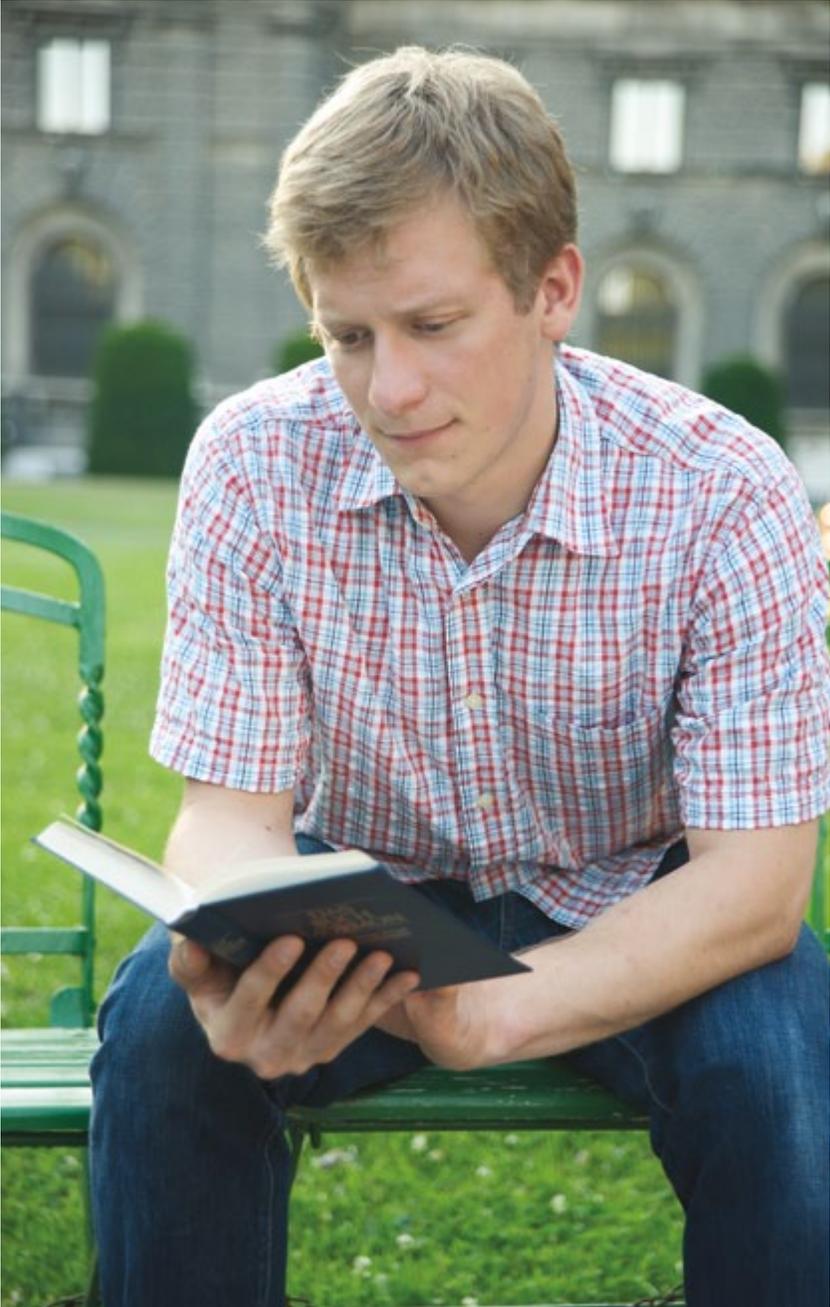
3. Estudie las enseñanzas del presidente Snow que están en las páginas 52–55, considerando los pasajes de las Escrituras que él mencionó. ¿De qué forma aumentan esos pasajes de las Escrituras nuestro entendimiento de la necesidad de la inmersión al bautizarse? ¿Por qué cree usted que la imposición de manos para comunicar el don del Espíritu Santo es una “bendición aún mayor” que la imposición de manos para la bendición de los enfermos?
4. Lea la sección que comienza en la página 56. ¿Qué “dones y gracias” posee usted en la vida gracias a que se ha restaurado el sacerdocio?
5. Estudie los últimos dos párrafos del capítulo. ¿Qué significa para usted ser guiado y gobernado por “las sugerencias del Santo Espíritu”?
6. ¿Cómo se relaciona Doctrina y Convenios 68:25–28 con las enseñanzas de este capítulo? ¿Qué pueden hacer los padres para ayudar a sus hijos a comprender la fe, el arrepentimiento, el bautismo y el don del Espíritu Santo?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* 2 Nefi 31:12, 17–20; Mosíah 18:8–10; Alma 5:14; D. y C. 20:37; 36:2; 39:6; 130:20–21.

*Ayuda didáctica:* “[Eviten] la tentación de cubrir demasiado material... estamos enseñando a personas, no temas en sí; y... todo bosquejo de una lección que he visto inevitablemente incluirá más en él de lo que podamos cubrir en la cantidad de tiempo disponible” (Jeffrey R. Holland, “La enseñanza y el aprendizaje en la Iglesia”, *Liahona*, junio de 2007, pág. 59).

## Notas

1. "How He Became a 'Mormon'", *Juvenile Instructor*, 15 de enero de 1887, pág. 22.
2. "Organization of the Church in Italy", *Millennial Star*, 15 de diciembre de 1850, pág. 373.
3. *The Only Way to Be Saved* (folleto, 1841), págs. 2–3; se ha eliminado la cursiva del original; se ha estandarizado la puntuación. Lorenzo Snow escribió este folleto ocho años antes de su llamamiento a prestar servicio como apóstol. Más adelante se tradujo a otros idiomas, incluso al italiano, francés, holandés, danés, alemán, sueco, bengalí, armenio turco y griego turco. Se volvió a imprimir de cuando en cuando durante todo el resto del siglo XIX, mientras ejerció su ministerio como apóstol.
4. *The Only Way to Be Saved*, págs. 3–4, 6; se ha eliminado la cursiva del original.
5. *The Only Way to Be Saved*, págs. 6–9.
6. *The Only Way to Be Saved*, págs. 10–12; se ha eliminado la cursiva del original.
7. *The Only Way to Be Saved*, págs. 9–10.
8. En Conference Report, abril de 1880, págs. 79–80.



*“Debemos ahondar en las cosas de Dios [y] edificar nuestros cimientos sobre la roca hasta que llegemos a esa agua que será en nosotros una sempiterna fuente de vida eterna”.*



# Una conversión de toda la vida: El continuar avanzando en los principios de la verdad

*“Nuestra religión debe estar incorporada en nuestro interior, [debe ser] una parte de nuestro ser que no pueda dejarse de lado”.*

## De la vida de Lorenzo Snow

Lorenzo Snow fue bautizado y confirmado en junio de 1836. Más adelante, al recordar su creciente testimonio, dijo: “Creía que ellos [los Santos de los Últimos Días] tenían la religión verdadera y me uní a la Iglesia. Hasta ese momento, mi conversión fue meramente una cuestión de razonamiento”<sup>1</sup>. Lorenzo Snow recordó: “Estaba completamente satisfecho de que había hecho lo que era prudente para mí dadas las circunstancias”<sup>2</sup>. Aunque durante algún tiempo estuvo satisfecho con ese entendimiento, pronto anheló recibir una manifestación especial del Espíritu Santo. Dijo: “No había tenido manifestación alguna, mas esperaba una”<sup>3</sup>.

Lorenzo Snow recordó: “Dicha manifestación no ocurrió inmediatamente después del bautismo como yo había esperado. Pero, a pesar de que llevó tiempo, cuando la recibí, la experiencia fue más perfecta, tangible y milagrosa de lo que incluso mis más grandes esperanzas me habían llevado a anticipar. Un día, unas dos o tres semanas después del bautismo, mientras estudiaba, comencé a pensar en que no había obtenido el *conocimiento* de la veracidad de la obra, que no había obtenido el cumplimiento de la promesa de que ‘el que quiera hacer la voluntad de él conocerá si la doctrina es de Dios’ [véase Juan 7:17] y me sentí bastante preocupado.

“Puse a un lado los libros, salí de casa y deambulé por los campos bajo la opresiva influencia de un sentimiento sombrío y desconsolado,

mientras una indescriptible nube de tinieblas parecía rodearme. Al anochecer tenía por costumbre ir a una arboleda cercana a mi casa para orar en privado, pero esta vez no sentía deseos de hacerlo.

“El ánimo de orar se había alejado de mí y los cielos parecían impenetrables. Finalmente, al darme cuenta de que había llegado el momento acostumbrado de orar en privado, resolví que no abandonaría mi oración vespertina y, por una cuestión de formalidad, me arrodillé como acostumbraba hacerlo y en el lugar al que habitualmente acudía, aunque sin sentir lo que solía sentir.

“Apenas había abierto la boca para orar cuando escuché algo encima de mí, como el movimiento de mantos de seda, e inmediatamente descendió sobre mí el Espíritu de Dios que me envolvió y me llenó por completo de la cabeza a los pies. Y, ¡oh! ¡El gozo y la felicidad que sentí! No hay lengua alguna que pueda describir la instantánea transición de la densa nube de obscuridad mental y espiritual al fulgor de luz y conocimiento que se impartieron a mi entendimiento en ese momento. Recibí entonces un conocimiento perfecto de que Dios vive, de que Jesucristo es el Hijo de Dios, y de la restauración del santo sacerdocio y de la plenitud del Evangelio.

“Fue un bautismo completo, una inmersión tangible en el principio o elemento celestial, el Espíritu Santo; e incluso más real y físico en sus efectos sobre cada parte de mi sistema que la inmersión en el agua; e hizo desvanecer para siempre, hasta donde la razón y la memoria perduran, toda posibilidad de duda o temor en relación con el acontecimiento que se nos legó históricamente de que el ‘Bebé de Belén’ es realmente el Hijo de Dios; además, el hecho de que Él ahora se revela a los hijos de los hombres y les comunica conocimiento al igual que en los tiempos apostólicos. Me sentí completamente satisfecho porque lo que ocurrió fue más de lo que esperaba, creo que puedo decir sin temor a equivocarme, que en un grado infinito.

“No estoy seguro de cuánto tiempo permanecí en medio de ese éxtasis de gozo y divino esclarecimiento, pero pasaron varios minutos antes de que el elemento celestial que me llenaba y rodeaba comenzara a desaparecer gradualmente. Al ponerme de pie, con el corazón colmado de una gratitud hacia Dios que excedía toda capacidad de expresión, sentí —*supe*— que Él me había conferido



*Poco después de haber sido bautizado y confirmado, Lorenzo Snow recibió una apacible manifestación del Espíritu Santo que le cambió la vida.*

lo que sólo un Ser Omnipotente puede conferir: aquello que es de mayor valor que todas las riquezas y los honores que el mundo pueda conceder”<sup>4</sup>.

Lorenzo Snow se mantuvo fiel al testimonio que recibió aquel día y trabajó con diligencia para aumentar su conocimiento espiritual y ayudar a otras personas a hacer lo mismo. “Desde ese momento en adelante”, dijo, “he tratado de vivir de manera tal de no perder Su Santo Espíritu, sino, más bien, ser guiado por Él continuamente al tratar de deshacerme de mi egoísmo y de cualquier ambición inapropiada, y al esforzarme por trabajar para Sus propósitos”<sup>5</sup>. Lorenzo Snow declaró: “En tanto la memoria subsista y la razón reine, jamás podré permitir que el testimonio y el conocimiento poderosos que se me han comunicado permanezcan en silencio”<sup>6</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 72.]

## Las enseñanzas de Lorenzo Snow

---

### **Obtener un testimonio es un buen punto de partida para los Santos de los Últimos Días.**

El fundamento sobre el cual hemos basado nuestra fe es magnífico y glorioso; lo sé por mí mismo. Había pertenecido a esta Iglesia sólo durante un breve tiempo cuando logré obtener el conocimiento más perfecto de que había un Dios; de que había un Hijo, Jesucristo; y de que Dios reconocía a José Smith como Su profeta. Fue un conocimiento que ningún hombre podía transmitir; se recibió mediante una revelación del Todopoderoso. Ése es un muy buen punto de partida para los Santos de los Últimos Días y es algo que toda persona que tenga ambición alguna de progresar en este camino necesitará en uno u otro momento; ésta afrontará circunstancias de tal naturaleza que necesitará fortaleza, y esa fortaleza provendrá de saber que el camino que está recorriendo la conducirá a lograr sus más excelsos y mejores deseos<sup>7</sup>.

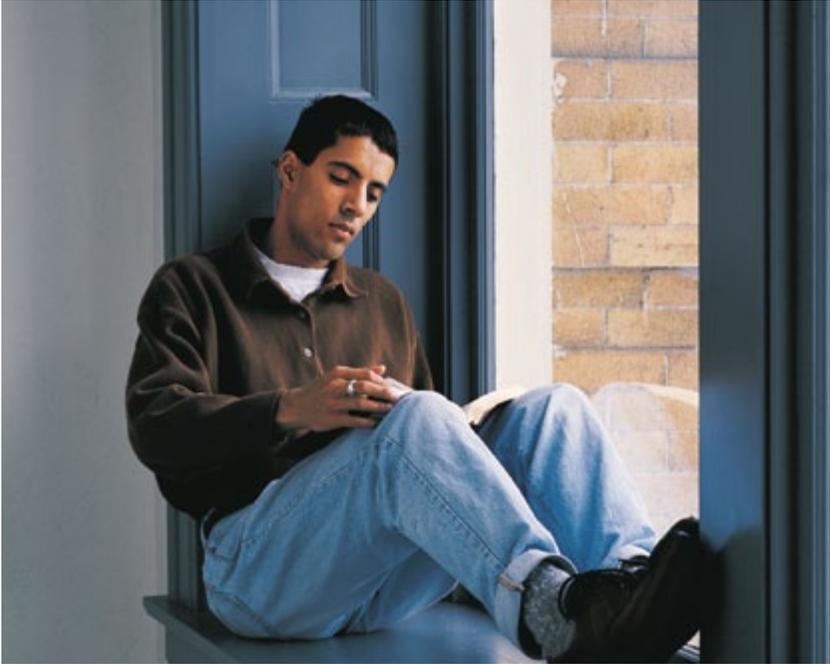
Hermanos y hermanas, hay algunas cosas sobre las que ustedes y yo debemos pensar. Ha llegado el momento en que le corresponde a cada hombre y a cada mujer saber por sí mismo en qué fundamento está basado. Todos debemos esforzarnos por acercarnos un poco más al Señor. Es necesario que progreseemos un poco y obtengamos un conocimiento pleno de aquellas cosas que debemos entender más completamente; ése es el privilegio de cada Santo de los Últimos Días<sup>8</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 72.]

---

### **Podemos aumentar nuestra fe y nuestro conocimiento espiritual.**

Los hombres y mujeres pueden aumentar su conocimiento espiritual; pueden mejorar conforme acumulan años de vida<sup>9</sup>.

Creo que los Santos de los Últimos Días están avanzando y que están recibiendo instrucción; nos elevamos más y más alto. Estamos avanzando hasta una condición, una esfera y un plano más elevados, y recibimos una formación tal que la sabiduría del mundo con todos sus logros y doctrinas y principios falsos no tendrán efecto sobre los Santos de los Últimos Días, ya que éstos se alzan



*“Los hombres y mujeres pueden aumentar su conocimiento espiritual; pueden mejorar conforme acumulan años de vida”.*

por encima de las teorías e hipótesis de las invenciones humanas y se elevan mediante las cosas de la verdad que enaltecen la mente, exaltan el entendimiento y los establecen más y más plenamente en los verdaderos principios de vida y de gloria. Tenemos el corazón colmado de esas verdades y no podemos determinar el día ni la hora en los que ha aumentado nuestra fe; no obstante, al examinar en retrospectiva la semana, el mes o el año pasados, sentimos que nuestra fe y nuestro conocimiento de la fe y del poder de Dios han aumentado; sabemos que nos hemos acercado a nuestro Dios y sentimos que estamos en comunión con Dios, nuestro Padre<sup>10</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 72.]

---

**Si deseamos aumentar nuestra fe y nuestro conocimiento espiritual, debemos esforzarnos.**

Cada hombre tiene que aprender a depender de su propio conocimiento; no puede depender de su prójimo; cada hombre debe ser

independiente; en lo que a él respecta, debe depender totalmente de su Dios. Depende de él mismo ver si podrá detener el alud de problemas y superar los impedimentos que están diseminados por el sendero de la vida para evitar su progreso. El hombre puede recibir información mediante la obra del Santo Espíritu, y se acerca a Dios y aumenta su fe en proporción a su diligencia<sup>11</sup>.

Es imposible avanzar en los principios de la verdad, obtener más conocimiento celestial, [a menos que] ejercitemos nuestra facultad de razonar y nos esforcemos de la manera apropiada. Tenemos un ejemplo registrado en Doctrina y Convenios del concepto erróneo que tenía Oliver Cowdery tocante a ese principio. El Señor le prometió el don de traducir registros antiguos; al igual que muchos de nosotros hoy en día, él tenía algunas ideas equivocadas en cuanto al ejercicio del don. Él pensó que todo lo que debía hacer, dado que Dios le había prometido dicho don, era dejar que su mente aguardara ociosa, sin esforzarse, hasta que [el don] obrara de modo espontáneo. Mas cuando se colocaron los registros frente a él, no se le comunicó conocimiento, continuaron sellados, por así decirlo, ya que no recibió poder alguno para traducir.

Aunque se [le] había conferido el don de traducir, no podía llevar a cabo la obra sencillamente porque no se había esforzado ante Dios a fin de cultivar el don dentro de sí; y se desilusionó sobremanera, y el Señor, en Su bondad y misericordia, le informó sobre su error utilizando las siguientes palabras:

“He aquí, no has entendido; has supuesto que yo te lo concedería cuando no pensaste sino en pedirme. Pero he aquí, te digo que debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, sentirás que está bien”, etc. [véase D. y C. 9].

Así es con nosotros respecto a las cosas que estemos emprendiendo. Si esperamos mejorar, avanzar en la obra que tenemos ante nosotros y, finalmente, obtener la posesión de esos dones y glorias, hasta llegar a aquella condición de exaltación que anhelamos, debemos pensar y reflexionar, debemos esforzarnos, y además debemos hacerlo al máximo de nuestra capacidad<sup>12</sup>.

Debemos... obtener el Espíritu nosotros mismos, y no quedarnos satisfechos con andar en la luz de otras personas; tenemos que tenerlo incorporado en nuestras propias organizaciones espirituales...

Al principio, a la persona que se propone aprender a tocar la flauta le resulta difícil reproducir las notas, y se requiere una gran cantidad de diligencia y paciencia a fin de tocar cierta melodía correctamente. La persona debe proseguir, hacer pausas y regresar y comenzar otra vez; no obstante, después de un tiempo está facultada, mediante gran esfuerzo, para dominar esa melodía. Luego, cuando se le pide que toque la melodía, no tiene necesidad de recordar dónde debe colocar los dedos, sino que la toca con naturalidad. No fue así al principio; tuvo que existir una gran cantidad de paciencia y trabajo antes de que interpretar la melodía llegara a ser algo natural.

Sucede exactamente lo mismo con los asuntos pertinentes a las cosas de Dios. Debemos esforzarnos y continuar de gracia en gracia para lograr que la ley de la acción esté incorporada en nosotros de tal modo que sea natural hacer las cosas que se requieran de nosotros<sup>13</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 72.]

---

**Conforme ahondamos en las cosas de Dios  
y permanecemos fieles, nuestra religión  
llega a ser parte de nuestro ser.**

Existe el peligro de quedarnos satisfechos con un progreso superficial, con progresar sólo en lo trivial. Hablamos sobre andar en la luz del Espíritu y de sentirlo en nosotros, pero ¿hacemos estas cosas? Debemos ahondar en las cosas de Dios [y] edificar nuestros cimientos sobre la roca hasta que lleguemos a esa agua que será en nosotros una sempiterna fuente de vida eterna<sup>14</sup>.

Hay hombres entre nosotros sobre los que anteriormente el Espíritu del Todopoderoso descendía con gran poder, cuyas intenciones eran alguna vez tan buenas y puras como las de los ángeles, y quienes concertaron convenios con Dios de que le servirían y guardarían Sus mandamientos bajo toda circunstancia... pero, ¿qué sucede ahora con algunos de esos élderes? No sienten lo mismo hoy en día. Su amor está puesto en las cosas de este mundo que el Señor

les ha permitido adquirir, de modo que ahora aguardan hasta que se les llama y, en muchos casos, cuando se les llama, obedecen más debido al deseo de conservar su prestigio y posición que debido a un sincero amor a la obra a la que pueden haber sido llamados.

Ésa es la condición de todos los hombres que permiten que sus pensamientos y afectos sigan al mundo y sus costumbres, independientemente de lo bien que hayan comenzado, y es una prueba clara e indiscutible de que, cuando tal es así con los hombres, éstos aman al mundo más de lo que aman al Señor y Su obra sobre la tierra. Al haber recibido la luz del Evangelio sempiterno y participado de las cosas buenas del reino, y al ser de la simiente de Israel y herederos de grandes y gloriosas promesas, debemos trabajar con fidelidad y diligencia para lograr lo que Dios ha diseñado hacer a través de nosotros; debemos ser hombres y mujeres de fe y poder, así como de buenas obras y, al vernos negligentes o indiferentes en lo más mínimo, debe bastarnos con saberlo para enmendar nuestro modo de actuar y regresar a la senda del deber<sup>15</sup>.

Nada puede ser más absurdo que la idea de que el hombre se quite su religión cual [lo haría con] un manto o prenda. No existe tal cosa como un hombre que deje de lado su religión sin que se deje de lado a sí mismo. Nuestra religión debe estar incorporada en nuestro interior, [debe ser] una parte de nuestro ser que no pueda dejarse de lado. Si hubiera tal cosa como un hombre que deja de lado su religión, en el momento en que lo hiciese entraría en un terreno totalmente desconocido para él, se entregaría a los poderes de las tinieblas, no estaría en su propio terreno, no tendría nada que hacer allí. La idea de que los élderes de Israel usen lenguaje vulgar, mientan y se embriaguen está muy por debajo de ellos; y ellos tienen que estar por encima de este tipo de cosas. Eliminemos de nosotros toda maldad y vivamos de acuerdo con toda palabra que salga de la boca de Dios [véase D. y C. 98:11]. Aferrémonos a todo deber que se nos asigne con afán y energía para que tengamos el Espíritu de nuestro Dios, la luz de verdad y las revelaciones de Jesucristo dentro de nosotros de manera continua<sup>16</sup>.

Manténganse en el barco de Sión. Si pasan embarcaciones al costado que presentan hermosos colores y realizan maravillosas

promesas, no desciendan del barco para ir a la costa en cualquier otra embarcación; más bien, manténganse en el barco. Si les maltratara alguna de las personas que están a bordo, personas que no tengan el espíritu correcto, recuerden que el barco en sí es correcto. No debemos permitir que nuestra mente se envenene debido a cosa alguna que las personas del barco pudieran hacernos; el barco es correcto, la tripulación es correcta y nosotros estaremos en lo correcto si nos mantenemos en el barco. Puedo asegurarles que les llevará directamente a la tierra de gloria<sup>17</sup>.

[Presentaré] un ejemplo referente a dar lugar a ese espíritu y a tenerlo en nosotros, y a ser muy dedicados para que, en el momento de la tormenta, no quedemos a la deriva. Coloquen un pepino en un barril de vinagre y se producirán muy pocos efectos durante la primera hora, así como durante las primeras doce horas. Exámenlo y hallarán que los efectos se produjeron sólo en la cáscara, ya que se requiere mayor tiempo para encurtirlo. Cuando una persona se bautiza en la Iglesia, se produce un efecto en ella, pero no es el efecto inmediato de encurtir; es decir, no se establece en ella la ley de la justicia y del deber durante las primeras doce o veinticuatro horas; debe permanecer en la Iglesia, al igual que el pepino en el vinagre, hasta que llegue a estar empapada con el espíritu correcto y hasta que se encurta en el ‘mormonismo’, en la ley de Dios; debemos tener esas cosas incorporadas en nuestros sistemas.

...Hermanos y hermanas... dejen el asunto a su atención, consideración y meditación minuciosas, rogando al Señor Dios de nuestros padres que derrame Su Espíritu sobre Su pueblo. Ustedes son aquellas personas a quienes el Señor ha seleccionado para glorificarlo en Su presencia, y ruego que el Señor les bendiga y colme de Su Espíritu, y que sus ojos vean claramente para discernir las cosas pertinentes a su salvación. Y si hubiera algún hombre o alguna mujer que no esté totalmente despierto, ruego que llegue el tiempo en que el Espíritu y el poder del Espíritu Santo estén sobre ellos, para que Él les enseñe sobre las cosas pasadas, presentes y venideras, y mediante la ayuda del Señor, plante la rectitud y el principio de la verdad en sus sistemas, a fin de que estén preparados para las tormentas que vendrán<sup>18</sup>. [Véase la sugerencia 5 en la página 72.]

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Repase las experiencias de Lorenzo Snow que aparecen en las páginas 63–65. Para usted, ¿cómo llegó su testimonio a ser algo real? Considere compartir su experiencia con algún familiar o amigo, como, por ejemplo, con alguien a quien preste servicio como maestro orientador o maestra visitante.
2. El presidente Snow dijo que obtener un testimonio es “un muy buen punto de partida para los Santos de los Últimos Días” (página 66). ¿Por qué el testimonio es sólo un punto de partida y no el destino final?
3. En la sección que comienza en la parte inferior de la página 66, el presidente Snow compara la instrucción del mundo con la formación “más elevada” que ofrece el Señor. ¿Cómo podemos procurar esa “formación más elevada”? ¿Qué bendiciones ha recibido conforme lo ha hecho?
4. Lea la sección que comienza en la página 67. ¿En qué ocasiones ha tenido que “depender de su propio conocimiento”? ¿Qué pueden hacer los padres y los maestros para ayudar a los niños y a los jóvenes a depender de su propio conocimiento?
5. Repase el consejo del presidente Snow que está en la última sección del capítulo (páginas 69–71). ¿Qué piensa que significa “ahondar en las cosas de Dios”? ¿Qué piensa que significa que la religión esté “incorporada en nuestro interior”?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* 2 Nefi 31:20; Mosíah 5:1–4, 15; Alma 12:9–10; 3 Nefi 9:20; Moroni 10:5; D. y C. 50:24.

*Ayuda didáctica:* “Gran parte de la enseñanza en la Iglesia se efectúa de manera tan rígida que es un sermón. En la sala de clases no se responde bien a los sermones. Esto se hace en las reuniones sacramentales y en las conferencias. Pero la enseñanza puede ser interactiva, para que usted pueda hacer preguntas. Es fácil fomentar

las preguntas en la clase” (Boyd K. Packer, “Principios de la enseñanza y del aprendizaje”, *Liahona*, junio de 2007, pág. 55).

### Notas

1. En Frank G. Carpenter, “A Chat with President Snow”, citado en *Deseret Semi-Weekly News*, 5 de enero de 1900, pág. 12.
2. “The Grand Destiny of Man”, *Deseret Evening News*, 20 de julio de 1901, pág. 22.
3. En “A Chat with President Snow”, pág. 12.
4. Véase *Presidentes de la Iglesia*, Manual del alumno, Religión 345, 2003, pág. 82.
5. “The Object of This Probation”, *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de mayo de 1894, pág. 7.
6. *Millennial Star*, 18 de abril de 1887, pág. 242.
7. “Glory Awaiting the Saints”, *Deseret Semi-Weekly News*, 30 de octubre de 1894, pág. 1.
8. *Millennial Star*, 18 de abril de 1887, pág. 244.
9. *Deseret News: Semi-Weekly*, 31 de marzo de 1868, pág. 2.
10. *Salt Lake Daily Herald*, 11 de octubre de 1887, pág. 2.
11. *Deseret News*, 11 de abril de 1888, pág. 200; tomado de una paráfrasis detallada de un discurso que Lorenzo Snow pronunció en la conferencia general de abril de 1888.
12. *Deseret News*, 13 de junio de 1877, pág. 290.
13. *Deseret News*, 28 de enero de 1857, pág. 371.
14. *Deseret News*, 28 de enero de 1857, pág. 371.
15. *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de agosto de 1882, pág. 1.
16. *Deseret News: Semi-Weekly*, 31 de marzo de 1868, pág. 2.
17. *Deseret Semi-Weekly News*, 30 de marzo de 1897, pág. 1.
18. *Deseret News*, 28 de enero de 1857, pág. 371.



*Los comienzos de la obra misiona en el Archipiélago de Hawái.*



# Fortalecidos mediante el poder del Espíritu Santo

*“Decídanse a vivir humildemente y de modo tal que siempre cuenten con el Espíritu del Señor como su amigo”.*

## De la vida de Lorenzo Snow

En su primera conferencia general como Presidente de la Iglesia, Lorenzo Snow enseñó: “Dependemos del Espíritu del Señor para que nos ayude y nos manifieste de cuando en cuando lo que nos sea necesario lograr bajo las peculiares circunstancias que nos rodeen”<sup>1</sup>. El presidente Snow podría no haber estado vivo para hacer esa afirmación si dos de sus amigos no hubieran dependido del Espíritu del Señor 34 años antes, en una singular circunstancia.

En 1864, los élderes Lorenzo Snow y Ezra T. Benson del Quórum de los Doce Apóstoles partieron a una misión en el Archipiélago de Hawái. Los acompañaban otros tres misioneros: los élderes Joseph F. Smith, William Cluff y Alma L. Smith. Cuando el barco ancló cerca de la costa de la Isla de Maui, todos, salvo Joseph F. Smith, abordaron una embarcación más pequeña para llegar a la orilla. Al acercarse a la isla, los embistió un gran oleaje, haciendo que el timonel perdiera el control de la embarcación. La lancha se volcó y todos los ocupantes cayeron al agua. Todos salieron a la superficie enseguida, excepto el élder Snow. Un grupo de isleños se apresuró a prestar ayuda, y llevó a William Cluff y Alma L. Smith a buscar a su amigo en una lancha salvavidas. El élder Cluff relató:

“Lo primero que vi del hermano Snow fue su cabello, el cual flotaba en el agua cerca de un extremo de la lancha invertida. Tan pronto como lo subimos a nuestra embarcación, le dijimos al



*Cuando el élder Lorenzo Snow servía en una misión en el Archipiélago de Hawái, se le salvó la vida a través de la inspirada bendición de sus compañeros.*

barquero que se dirigiera a la orilla con la mayor velocidad posible. Tenía el cuerpo rígido y parecía estar sin vida.

“El hermano A. L. Smith y yo estábamos sentados el uno junto al otro. Colocamos al hermano Snow sobre nuestro regazo y, de camino a la orilla, le bendijimos discretamente y rogamos al Señor que le perdonara la vida, para que pudiera regresar con su familia y a su hogar.

“Al llegar a la orilla, recorrimos un breve trayecto para llevarlo hasta algunos barriles grandes que se hallaban sobre la arena de la playa. Lo colocamos boca abajo sobre uno de ellos y lo hicimos

rodar hacia adelante y hacia atrás hasta que logramos que expulsara el agua que había tragado...

“Después de atenderlo durante cierto tiempo, y sin ninguna señal de que recobrarla la vida, quienes se hallaban observando dijeron que ya no podía hacerse nada más por él. No obstante, no estábamos dispuestos a darnos por vencidos, y continuamos orando y atendiéndole, con la certeza de que el Señor escucharía y respondería nuestras oraciones.

“Al fin sentimos la inspiración de poner nuestra boca sobre la de él y soplar para inflarle los pulmones y luego sacarle el aire, imitando, tanto como fuera posible, el proceso natural de la respiración. Continuamos haciéndolo hasta que logramos soplar aire dentro de sus pulmones. Al poco tiempo percibimos algunas indicaciones muy débiles de que recobraba la vida. Un débil parpadeo de los ojos, los cuales, hasta entonces, habían estado abiertos y tenían aspecto cadavérico, y un sonido apenas perceptible en la garganta fueron los primeros síntomas de que volvía a la vida. Éstos se hicieron más y más marcados hasta que recobró la conciencia por completo”.

Al recordar la experiencia, el élder William Cluff reconoció por qué él y el élder Alma L. Smith fueron capaces de salvarle la vida al élder Snow: “No sólo hicimos lo que se acostumbraba hacer en tales casos”, dijo, “sino también lo que el Espíritu parecía susurrarnos”<sup>2</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 84.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

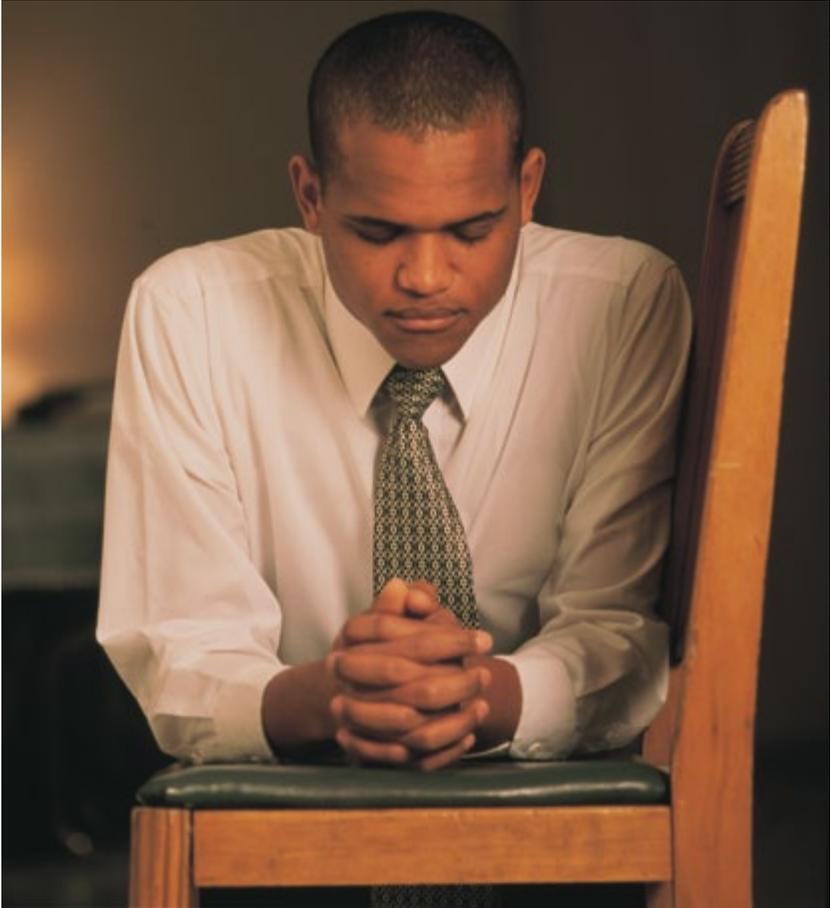
---

### **El don del Espíritu Santo nos guía a toda verdad y fortalece nuestra fe.**

[Existe] cierta bendición relacionada sólo con la obediencia al Evangelio, la cual [es] el don del Espíritu Santo... El Salvador, quien sin duda conocía mejor que nadie la naturaleza y el carácter de ese don, dijo que éste debía guiar a todos los que lo recibieran a toda verdad y mostrarles las cosas que habrían de venir [véase Juan 16:13]. Debe ser más que ese espíritu que procede de Dios y llena la inmensidad del espacio e ilumina a todos los hombres que vienen al mundo [véase D. y C. 84:46]; el don del Espíritu Santo debe guiar a toda verdad y mostrarles las cosas que han de venir.

Lo que es más, al hablar sobre sus efectos, el apóstol [Pablo] dijo: “A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. A otro, fe” [véase 1 Corintios 12:7, 9]. No una fe común ni corriente, la cual algunas personas simulan tener hoy en día, sino una fe que hizo posible que quienes la poseían fueran aserrados, echados en fosos de leones y hornos de fuego ardiente, y padecieran torturas de toda índole. Ésa es la clase de fe que el Espíritu Santo confirió a quienes la poseían, facultándolos para mantenerse firmes en medio de cualquier dificultad, afrontar toda oposición y sacrificar su vida, de ser necesario, por la causa que habían abrazado. Había un poder inspirador todopoderoso en esa fe, concedido por el Señor mediante el Espíritu Santo, que ningún otro principio podría comunicar. A uno se dio fe, a otro, conocimiento [véase 1 Corintios 12:8], y no el que se obtiene al leer libros únicamente, sino el conocimiento [que se recibe] del Todopoderoso. Había un principio en ellos que infundía inspiración, el cual era tangible, y les daba conocimiento sobre la causa que habían abrazado. Sabían por revelación de Dios que la causa que habían obedecido era verdadera, se les había revelado de una manera que no podían cuestionar y sabían por sí mismos. Por lo tanto, se habían establecido... sobre la roca de la revelación<sup>3</sup>.

Pedro, al predicar al pueblo, dijo: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” [Hechos 2:38–39]. El don del Espíritu Santo es un principio diferente de cualquier otra cosa que vemos manifestarse en el mundo sectario. Es un principio de inteligencia y de revelación. Es un principio que revela las cosas pasadas, presentes y futuras, y estos dones del Espíritu Santo debían recibirse por medio de la obediencia a los requisitos del Evangelio tal como se proclamaban en aquellos días, y tal como los proclaman los élderes de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en estos días. Fue sobre esa roca que debió basarse su fe; de esa fuente debían recibir conocimiento de la doctrina que habían abrazado, y el Salvador nos dice que “las puertas del infierno no prevalecerán en contra de ellos” (véase 3 Nefi 11:39)...



*“Tenemos el derecho de tener manifestaciones del Espíritu cada día de nuestra vida”.*

...El cimiento sobre el cual está edificada La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es la roca de la revelación, la roca sobre la que Jesús dijo que edificaría Su iglesia y que las puertas del infierno no prevalecerían contra ella [véase Mateo 16:17–18]. No hemos recibido ese conocimiento mediante carne ni sangre, no hemos recibido ese testimonio del hombre, no lo hemos recibido por medio de la lectura de la Biblia... ni del Libro de Mormón, sino que lo hemos recibido mediante la inspiración del Espíritu Santo, que enseña las cosas de Dios, las cosas pasadas, presentes y futuras, y que instruye sobre las cosas de Dios, manifestándonoslas de

forma clara. No se nos puede quitar ese conocimiento por medio del encarcelamiento ni de ninguna otra clase de persecución. Lo defenderemos hasta la muerte<sup>4</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 84.]

---

**Todo Santo de los Últimos Días puede tener al Espíritu Santo como un amigo que le aconseja.**

Existe una forma mediante la cual las personas pueden mantener su conciencia limpia ante Dios y los hombres, y esa [forma] es preservar dentro de sí el Espíritu de Dios, el cual es el Espíritu de revelación para todo hombre y mujer. Les revelará lo que deban efectuar, aun en las cuestiones más sencillas, mediante sugerencias. Debemos tratar de conocer la naturaleza de ese Espíritu, para que podamos comprender Sus sugerencias, y entonces siempre seremos capaces de hacer lo correcto. Ése es el gran privilegio de todo Santo de los Últimos Días. Sabemos que tenemos el derecho de tener manifestaciones del Espíritu cada día de nuestra vida.

[Hay] personas que acuden a mí muy ansiosas por recibir consejo sobre un asunto u otro. No necesitan acudir a mí siempre (bajo algunas circunstancias sería muy apropiado, por supuesto), ya que el Espíritu está dentro de ellas para hacer el bien y lograr los propósitos de Dios... No siempre es necesario que acudan al Presidente de la Iglesia, a los Doce ni a los élderes de Israel para procurar consejo; [las personas] pueden hallarlo en su interior; hay un amigo que sabe exactamente qué decirles. Desde el momento en que recibimos el Evangelio, descendemos a las aguas del bautismo y posteriormente se nos imponen las manos para [comunicarnos] el don del Espíritu Santo, tenemos un amigo, si no lo alejamos de nosotros al hacer lo incorrecto. Ese amigo es el Santo Espíritu, el Espíritu Santo, el cual participa de las cosas de Dios y nos las manifiesta; se trata de un magnífico medio que el Señor nos ha proporcionado para que podamos conocer la luz y para que no nos arrastremos continuamente en la oscuridad<sup>5</sup>. [Véase la sugerencia 5 en la página 85.]

---

**El Espíritu Santo puede brindarnos dicha y paz interior.**

El Señor ha establecido ciertos deseos y sentimientos innatos en nuestro pecho, y así es con toda la humanidad, con toda la familia

humana; en su naturaleza hay implantados y entrelazados ciertos deseos y capacidades para disfrutar, deseos de ciertas cosas cuyo designio natural es fomentar nuestra paz y bienestar, que satisfacen sus sentimientos y promueven su felicidad; sin embargo, el mundo no sabe ni comprende cómo lograr satisfacer dichas capacidades y deseos, mas el Señor ha juzgado prudente colocarnos en posición y en el camino para entender esas cosas a medida que seamos fieles y andemos en la luz del Santo Espíritu y recibamos la verdad<sup>6</sup>.

Los Santos de los Últimos Días tienen el privilegio de vivir el Evangelio de modo tal que se sentirán aprobados por Dios. Por supuesto, en ocasiones hacemos cosas de las que nos avergonzamos cuando nos detenemos a considerarlas, pero nos arrepentimos de ellas en nuestro corazón y tomamos la determinación de no hacerlas más. Eso es todo lo que el Señor nos pide; y los hombres y mujeres que viven de esa manera viven sin condenación; tienen rectitud y gozo en el Espíritu Santo<sup>7</sup>.

Si conservamos la luz del Espíritu en nuestro interior, podemos andar en el Evangelio de modo tal que podamos gozar paz y felicidad de forma considerable en este mundo; y mientras avancemos en el viaje, esforzándonos por [lograr] la paz y la felicidad que se hallan en nuestro camino, con el tiempo, tendremos una paz interior que nadie puede gozar salvo quienes son llenos del Santo Espíritu<sup>8</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 85.]

---

**Necesitamos la ayuda del Espíritu Santo a medida que soportamos las pruebas, cumplimos con nuestros deberes y nos preparamos para la gloria celestial.**

Se nos requieren numerosas cosas importantes de nuestras manos, y hay muchas cosas que podemos hacer cuando nos ayuda el Espíritu del Señor, las cuales a veces podrían parecer imposibles de lograr<sup>9</sup>.

Deseo recordarles a mis hermanos y hermanas... que, para [recibir] información e inteligencia, dependemos del Espíritu de Dios, el cual puede ser en nosotros, si lo cultivamos del modo apropiado, un espíritu de inspiración y de revelación, para manifestar claramente a nuestro entendimiento la mente y la voluntad de Dios, enseñándonos nuestros deberes y obligaciones y lo que se requiere de

nosotros... Necesitamos ayuda. Somos propensos a hacer aquello que nos conducirá a problemas y oscuridad, y a aquellas cosas que no tienden [a ser] para nuestro bien, pero con la ayuda del Consolador que el Señor ha prometido a Sus santos, si estamos atentos para escuchar Sus susurros y comprendemos la naturaleza de Su idioma, podremos evitarnos muchos problemas y graves dificultades<sup>10</sup>.

Dependemos completamente del espíritu de inspiración, y si es que alguna vez ha habido tiempo alguno desde que Adán habitó el Jardín de Edén en que el Espíritu de Dios haya sido más necesario que en la época actual, no estoy al tanto de ello. Las señales de los tiempos y el rápido advenimiento de las escenas que probarán el corazón y la integridad de los Santos de los Últimos Días exigen que procuremos sinceramente *ahora* el Espíritu de Dios y la ayuda divina, puesto que ciertamente serán necesarios en las escenas que se acercan rápidamente. Sabemos que lo hemos necesitado en el pasado. Podemos ver con facilidad que si no hubiéramos estado en posesión del Espíritu de Dios para que nos guiara a través de muchas de las escenas que hemos pasado, no hubiésemos gozado de nuestras actuales posibilidades de exaltación y gloria, y nuestras circunstancias hubieran sido mucho menos favorables. Y si hemos necesitado al Santo Espíritu en el pasado, ciertamente entendemos que será necesario en el futuro<sup>11</sup>.

Debemos entender, y supongo que en general lo hacemos, que la obra que hemos venido a efectuar en esta vida no puede realizarse para gloria de Dios ni para nuestra propia satisfacción meramente por medio de nuestra propia inteligencia natural. Dependemos del Espíritu del Señor para que nos ayude y nos manifieste de cuando en cuando lo que nos sea necesario lograr bajo las peculiares circunstancias que nos rodeen<sup>12</sup>.

Sería simplemente absurdo esperar que los Santos de los Últimos Días de estos días cumplieran con la ley celestial, con la ley que procede de Dios y con Sus designios para elevar al pueblo a Su presencia, a menos que los sostuviera un poder sobrenatural [celestial]; el Evangelio promete eso; promete el don del Espíritu Santo, que es divino en Su carácter, el cual no lo goza ninguna otra clase de pueblo, y del cual el Salvador nos dice que nos guiará a toda verdad, inspirará a quienes lo posean, les dará conocimiento

sobre Jesús, conocimiento sobre el Padre y de las cosas pertinentes al mundo celestial; lo que inspirará a quienes lo posean con un conocimiento de las cosas que han de venir y de las cosas pasadas; y les inspirará al grado que gozarán dones sobrenaturales: el don de lenguas y de profecía, y la imposición de manos a los enfermos, mediante lo cual serán sanados.

A quienes recibieron este Evangelio se les prometió esos poder[es] y dones sobrenaturales, y que sabrían por sí mismos a fin de que no tuvieran que depender de ningún hombre ni grupo de hombres concerniente a la veracidad de la religión que habían recibido; sino que recibirían el conocimiento del Padre de que la religión procedía de Él, de que el Evangelio procedía de Él, y de que Su siervo tenía el derecho y la autoridad para administrar esas ordenanzas, de modo que ningún viento de doctrina los sacudiera ni sacara de la senda en la cual andaban; de forma que pudieran estar preparados para la gloria que habría de revelarse y ser partícipes de ella; a efectos de que pudiesen soportar cualquier prueba o aflicción que fuera la voluntad de Dios sobrevenirles, a fin de prepararles más cabalmente para la gloria celestial; de manera que no anduviesen en oscuridad, sino en la luz y el poder de Dios, y fueran elevados por encima de las cosas del mundo y fueran superiores a las cosas que les rodearan, de modo que pudieran andar independientemente bajo el mundo celestial y a la vista de Dios y del cielo, como hombres libres, al seguir aquel curso que les sería demarcado por el Espíritu Santo, ese curso mediante el cual podrían elevarse a sí mismos en aras de conocimiento y poder, y así prepararse para recibir la gloria que Dios se había propuesto conferirles y para ocupar la posición exaltada, la cual Dios diseñó para elevarles<sup>13</sup>.

Debemos vivir de modo tal que podamos saber que el curso de nuestra vida es aceptable para Dios. Es preciso que comprendamos la voz y los susurros del Santo Espíritu. Los días en que las nubes no oscurecen el cielo, descubrimos los objetos que nos rodean, su belleza y su propósito; de igual manera dependemos del Espíritu de Dios para [recibir] luz tocante a los principios de la verdad y la salvación. Nadie que profese ser Santo de los Últimos Días puede gozar ningún grado importante de felicidad salvo que viva de esa

manera, y que de esa forma se someta a la guía divina<sup>14</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 85.]

---

### **Cuando vivimos humildemente, el Espíritu Santo nos ayuda en nuestra camino hacia adelante.**

Decídanse a vivir humildemente y de modo tal que siempre cuenten con el Espíritu del Señor como su amigo, a fin de que les haga las sugerencias que sean necesarias de cuando en cuando bajo las peculiares circunstancias en las que se hallen...

...No sé cuánto tiempo voy a vivir, y no me preocupo al respecto. Lo que sí deseo —y es algo que ustedes deben desear— es poseer la humildad, la mansedumbre y la sencillez para disfrutar del espíritu de revelación. Cada uno de ustedes tiene el privilegio de tener el espíritu de revelación en la medida suficiente para saber exactamente lo que es correcto que hagan. Poseen el privilegio de tenerlo, tanto como yo poseo el privilegio de saber qué hacer mañana, cuando mañana llegue, en beneficio de la Iglesia en general<sup>15</sup>.

Debemos esforzarnos, tanto como sea posible, para olvidar todos los asuntos mundanos que nos apesadumbren y aflijan, y centrar nuestra mente en el Señor, teniendo Su Santo Espíritu en la medida suficiente a fin de que se nos permita recibir el conocimiento y las sugerencias que nos ayudarán en nuestro sendero hacia adelante<sup>16</sup>. [Véase la sugerencia 5 más abajo.]

---

### **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Al revisar el relato que está en las páginas 75–77, piense en ocasiones en que usted haya sido bendecido gracias a que alguien obedeció los susurros del Espíritu Santo. Además, considere ocasiones en las que usted haya obedecido la inspiración de ayudar a otra persona.
2. Lea la sección que comienza en la página 77. ¿Qué piensa que significa estar “establecido... sobre la roca de la revelación”? (Para ver algunos ejemplos, véanse las páginas 77–79.)

¿Cómo puede la revelación personal darnos la fortaleza para “mantener[nos] firmes en medio de cualquier dificultad” y “afrontar toda oposición”?

3. El presidente Snow dijo que el Espíritu Santo puede ayudarnos a gozar paz y dicha en este mundo (véase la página 80). ¿En qué ocasiones le ha ayudado el Espíritu Santo a ser feliz y sentir paz? ¿De qué otras formas puede ayudarnos el Espíritu Santo? (Para ver algunos ejemplos, véanse las páginas 80–84.)
4. Al estudiar la sección que comienza en la página 81, piense en el modo en que usted ha aprendido a reconocer los susurros del Espíritu Santo. ¿Cómo podría ayudar a algún miembro de la familia o amigo a reconocer los susurros del Espíritu?
5. Este capítulo contiene dos citas en las que se hace referencia al Espíritu Santo como un amigo (páginas 80 y 84). ¿Por qué cree que necesitamos humildad y sencillez para tener al Espíritu Santo como amigo?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Lucas 12:12; Juan 14:26–27; Romanos 14:17; 1 Corintios 12:4–11; Gálatas 5:22–25; 1 Nefi 10:17–19; 2 Nefi 32:5.

*Ayuda didáctica:* “Para fomentar el análisis, válgase de las preguntas de cada capítulo... También podría formular sus propias preguntas dirigidas especialmente a las personas a quienes enseña” (de la página VI de este manual).

### Notas

1. En Conference Report, octubre de 1898, pág. 2.
2. Véase Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, págs. 276–279.
3. *Deseret News*, 24 de enero de 1872, pág. 597.
4. *Deseret News: Semi-Weekly*, 2 de diciembre de 1879, pág. 1.
5. En Conference Report, abril de 1899, pág. 52.
6. *Deseret News*, 21 de octubre de 1857, pág. 259.
7. *Deseret News*, 4 de noviembre de 1893, pág. 609.
8. *Deseret News*, 21 de octubre de 1857, pág. 259.
9. En Conference Report, abril de 1898, pág. 12.
10. *Deseret News: Semi-Weekly*, 16 de julio de 1878, pág. 1.

11. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de junio de 1889, pág. 4.
12. En Conference Report, octubre de 1898, pág. 2.
13. *Deseret News*, 14 de enero de 1880, pág. 786.
14. *Millennial Star*, 31 de octubre de 1895, págs. 690–691; tomado de una paráfrasis detallada de un discurso que Lorenzo Snow pronunció en la conferencia general de octubre de 1895.
15. En “Anniversary Exercises”, *Deseret Evening News*, 7 de abril de 1899, pág. 9.
16. *Millennial Star*, 25 de noviembre de 1889, pág. 737; tomado de una paráfrasis detallada de un discurso que Lorenzo Snow pronunció en la conferencia general de octubre de 1889.



## El destino grandioso de los fieles

*“Es un gran placer hablar acerca de las grandes cosas que Dios propone conferir a Sus hijos e hijas, las cuales obtendremos si somos fieles”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

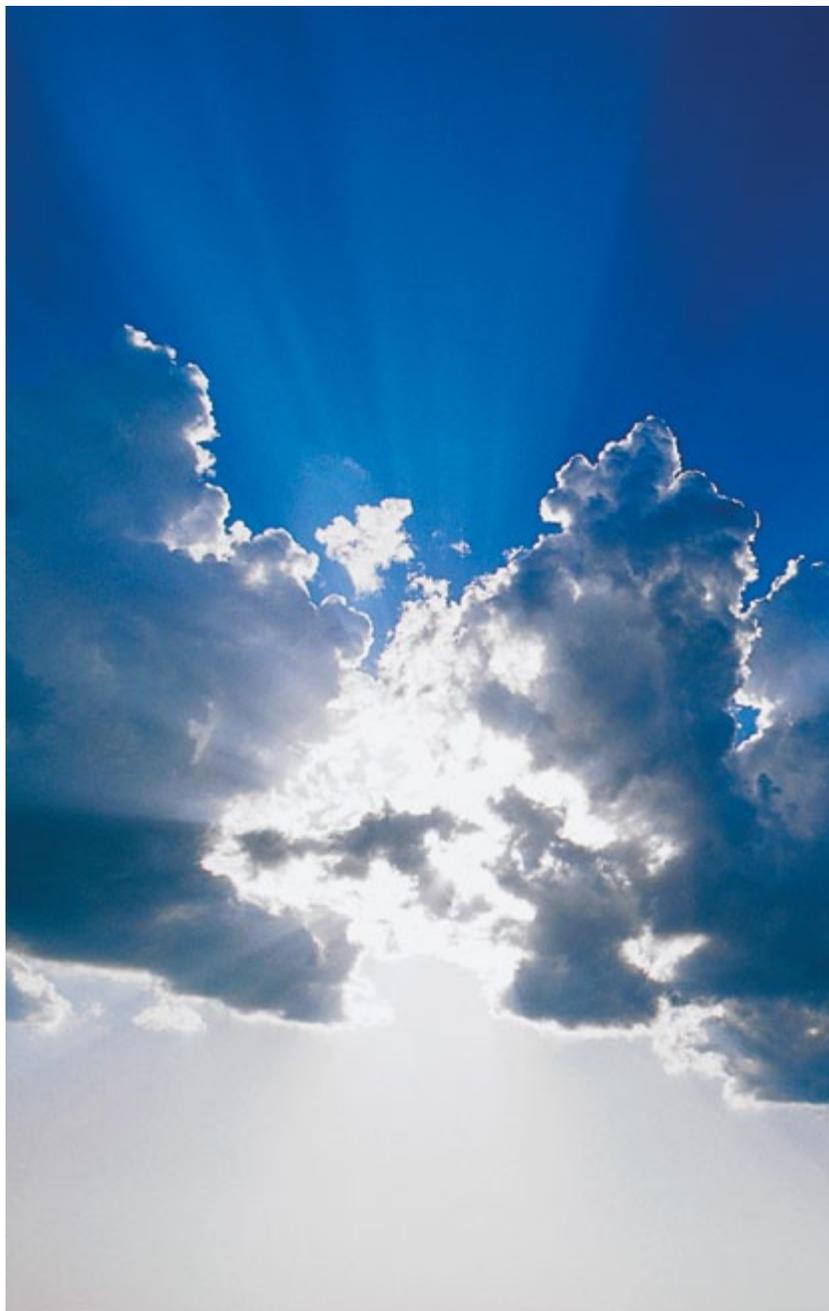
En la primavera de 1840, Lorenzo Snow estaba en Nauvoo, Illinois, preparándose para partir y servir en una misión en Inglaterra. Visitó la casa de su amigo Henry G. Sherwood, y le pidió a dicho hermano que le explicara un pasaje de las Escrituras. “Mientras escuchaba atento a su explicación”, el presidente Snow recordó más tarde, “el Espíritu del Señor reposó poderosamente sobre mí; los ojos de mi entendimiento se abrieron y vi, tan claro como el sol del mediodía, con maravilla y asombro, el sendero de Dios y del hombre. Redacté el siguiente verso, el cual expresa la revelación tal como se me mostró...

“Así como el hombre es, Dios una vez fue.

“Así como Dios es, el hombre puede llegar a ser”<sup>1</sup>.

Puesto que sentía que había recibido “una comunicación sagrada” que debía salvaguardar con gran esmero, Lorenzo Snow no enseñó la doctrina de forma pública hasta que supo que el profeta José Smith la había enseñado<sup>2</sup>. Una vez que supo que la doctrina era conocimiento público, testificó de ella con frecuencia.

Además de hacer de esa verdad el tema de muchos de sus discursos, la adoptó como el lema de su vida. Su hijo LeRoi dijo: “Esa verdad revelada dejó en Lorenzo Snow una huella mayor que quizás cualquier otra cosa; penetró tan hondamente en su alma que llegó a ser la inspiración de su vida y le otorgó una amplia perspectiva de su propio gran futuro y de la poderosa misión y obra de la Iglesia”<sup>3</sup>. Fue su “luz y guía constantes” y una “estrella radiante y



*“Es un gran placer hablar acerca de las grandes cosas  
que Dios propone conferir a Sus hijos e hijas”.*

esclarecedora que tenía ante él todo el tiempo: en su corazón, en su alma y en todo su ser”<sup>4</sup>.

En este capítulo, el presidente Snow enseña la doctrina de que podemos llegar a ser como nuestro Padre Celestial. En el capítulo 6, proporciona consejos prácticos sobre cómo podemos aplicar esa doctrina en nuestra vida.

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **Dado que poseemos divinidad en nuestro interior, podemos llegar a ser como nuestro Padre Celestial.**

Nacimos a imagen de Dios nuestro Padre; Él nos engendró a semejanza de Sí mismo. En la composición de nuestra organización espiritual está presente la naturaleza de la deidad; durante nuestro nacimiento espiritual nuestro Padre nos transmitió las capacidades, poderes y facultades que Él mismo posee, en la misma medida que el niño de pecho posee, aunque sin desarrollar, las facultades, poderes y sentimientos de su progenitor<sup>5</sup>.

Creo que somos hijos e hijas de Dios y que Él nos ha concedido la capacidad para [tener] sabiduría y conocimiento infinitos, puesto que Él nos ha dado una porción de Sí mismo. Se nos dice que fuimos hechos a Su propia imagen, y hallamos que existe una característica de inmortalidad en el alma del hombre. Hay un organismo espiritual dentro de este tabernáculo [el cuerpo físico], y ese organismo espiritual posee divinidad en sí mismo, aunque quizá en un estado infantil; pero tiene en su interior la capacidad de mejorar y avanzar, tal como el infante que recibe sustento de su madre. Por muy ignorante que el infante pueda ser, aun hay posibilidades en él de que el atravesar las diversas experiencias difíciles de la niñez hasta llegar a la madurez le faculte para elevarse a una superioridad que es perfectamente maravillosa, comparada con su ignorancia infantil<sup>6</sup>.

Poseemos divinidad en nuestro interior; poseemos inmortalidad en nuestro interior; nuestro organismo espiritual es inmortal; no puede ser destruido; no puede ser aniquilado. Viviremos de toda eternidad en toda eternidad<sup>7</sup>.



*Cuando estudiamos las Escrituras aprendemos  
sobre nuestra naturaleza divina.*

Es un gran placer hablar acerca de las grandes cosas que Dios propone conceder a Sus hijos e hijas, las cuales obtendremos si somos fieles... Nuestra travesía en esta senda de exaltación nos brindará la plenitud de nuestro Señor Jesucristo, para estar en la presencia de nuestro Padre, a fin de recibir de Su plenitud, a efectos de tener el placer de aumentar en nuestra posteridad mundos sin fin, para disfrutar aquellas relaciones agradables que hemos tenido en esta vida, a fin de tener a nuestros hijos e hijas, nuestros esposos y esposas, rodeados de todo el gozo que el cielo pueda otorgar, nuestros cuerpos glorificados como el del Salvador, libres de enfermedad y de todos los males de la vida, y libres de las desilusiones y las aflicciones, y de los sacrificios desagradables que estamos haciendo aquí<sup>8</sup>.

Por medio de un continuo curso de progreso, nuestro Padre Celestial recibió exaltación y gloria; y Él nos ha señalado el mismo sendero y, en vista de que El está revestido de poder, autoridad y gloria, ha dicho: “Venid y entrad en posesión de la misma gloria y felicidad que Yo poseo”<sup>9</sup>.

El pueblo de Dios es precioso a Sus ojos; Su amor por ellos perdurará siempre y, mediante Su poder, fortaleza y afecto, ellos triunfarán y saldrán más que vencedores. Ellos son Sus hijos, hechos a Su imagen y destinados mediante la obediencia a Sus leyes a llegar a ser semejantes a Él...

...Ése es el supremo destino de los hijos de Dios, aquellos que venzan, quienes sean obedientes a Sus mandamientos, quienes se purifiquen aun como Él es puro. Ellos llegarán a ser semejantes a Él, le verán como Él es, contemplarán Su rostro, reinarán con Él en Su gloria y llegarán a ser como Él en todo aspecto<sup>10</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 96.]

---

### **Las Escrituras enseñan sobre nuestro potencial divino.**

El Señor ha puesto ante nosotros incentivos de la naturaleza más grandiosa. En las revelaciones que Dios ha dado hallamos lo que puede obtener una persona que recorra este sendero de conocimiento y sea guiada por el Espíritu de Dios. No había sido miembro de esta Iglesia [durante mucho tiempo] cuando se me mostró claramente lo que un hombre puede alcanzar mediante la obediencia continua al evangelio del Hijo de Dios. Ese conocimiento ha sido cual una estrella que ha estado ante mí continuamente, y ha causado que sea minucioso en mis esfuerzos por hacer aquello que era correcto y aceptable para Dios... Parece que, tras toda la instrucción que hemos recibido sobre las cosas pertinentes a los mundos celestiales, hay algunos Santos de los Últimos Días que están tan satisfechos con tan sólo saber que la obra es verdadera que, cuando uno habla con ellos sobre nuestro gran futuro, se ven sorprendidos y piensan que no tiene nada que ver con ellos en particular. Juan el Revelador, en el tercer capítulo de su primera epístola, dice:

“...ahora somos hijos de Dios” [1 Juan 3:2].

...Y prosigue:

“...y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él aparezca, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él se purifica, así como él es puro” [véase 1 Juan 3:2-3].

...El Espíritu de Dios nos ha comunicado que hay verdades solemnes y bien fundadas en las expresiones de este tipo. Pablo, dirigiéndose a los filipenses, les sugirió que cultivaran una aspiración que es bastante extraña para las personas de la época actual, aunque no lo es para los Santos de los Últimos Días, en especial para quienes no están satisfechos con ser sólo infantes en las cosas de Dios. [Pablo] dice:

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

“el que, siendo en forma de Dios, no tuvo como usurpación el ser igual a Dios” [Filipenses 2:5–6].

...Eso [es] lo que Pablo enseñó, y él comprendía lo que decía; él fue arrebatado hasta el tercer cielo y nos dice que escuchó cosas que al hombre no le era dado expresar [véase 2 Corintios 12:1–7]... ¿Sería incorrecto que pidiésemos a las personas que están aquí que cultivaran aspiraciones de esa naturaleza? Hay una serie de expresiones en la Biblia, en particular en el Nuevo Testamento, que les parecen extrañas a las personas que no poseen el Espíritu del Señor.

“El que venciere heredará todas las cosas” [Apocalipsis 21:7].

¿Qué tipo de expresión es ésta? ¿Quién la cree? Si un padre le dijera a su hijo: “Hijo mío, sé fiel y sigue mis consejos, y cuando seas mayor de edad heredarás todo lo que poseo”, significaría algo, ¿no es así? Si el padre dijo la verdad, ese hijo tendría algo que le alentaría a ser fiel. ¿Deseaba Jesús engañarnos cuando hizo uso de dicha expresión? Les aseguro que no existe engaño alguno en la expresión; quiso decir precisamente lo que dijo. Nuevamente, Jesús dijo:

“Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono” [Apocalipsis 3:21].

Ésa es una maravillosa expresión. ¿Existe algo de verdad en ella? Es verdad en su totalidad. Es el Señor Todopoderoso el que la ha dicho. En las Escrituras, el apóstol Pablo nos dice:

“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha por manos, eterna, en los cielos” [2 Corintios 5:1].



*En sus epístolas, el apóstol Pablo testificó sobre nuestro potencial de llegar a ser semejantes al Padre Celestial y a Jesucristo.*

Yo creo en ello. Y cuando dice que Jesús “transformará el cuerpo de nuestra humillación, para ser semejante al cuerpo de su gloria” [Filipenses 3:21], también lo creo. ¿Crean los Santos de los Últimos Días estas cosas de las que hablo? Por supuesto que deben creerlas. Nuevamente:

“porque el que recibe a mis siervos, me recibe a mí;

“y el que me recibe a mí, recibe a mi Padre;

“y el que recibe a mi Padre, recibe el reino de mi Padre; por tanto, todo lo que mi Padre tiene le será dado” [D. y C. 84:36–38].

¿Podría pensar alguna persona en algo más que pudiera darse?... Pablo comprendía muy bien estas cosas, puesto que dijo: “prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” [véase Filipenses 3:14].

En los comentarios que he hecho podemos ver algo en relación con la naturaleza de ese supremo llamamiento en Cristo Jesús...

...Ignoro cuántas personas hay aquí que posean un conocimiento real sobre estas cosas en el corazón. Si lo tienen, les diré cuáles serán sus efectos. Tal como Juan dijo:

“...todo aquel que tiene esta esperanza en él se purifica, así como él es puro” [véase 1 Juan 3:3].

...Dios ha señalado los resultados de viajar por este camino hacia la gloria y la exaltación, y las promesas son ciertas. El Señor sabía precisamente lo que Él podía hacer; sabía los materiales que tenía para obrar, y sabía exactamente lo que había dicho. Si efectuamos la parte que Él nos ha asignado y guardamos nuestro segundo estado, tendremos la seguridad de que se cumplirán esas promesas en todo aspecto, y más de lo que ustedes y yo podamos posiblemente comprender<sup>11</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 96.]

---

**Al recordar las bendiciones que el Señor ha  
preparado para nosotros, hallamos gozo en medio  
de las preocupaciones y aflicciones de la vida.**

Todo Santo de los Últimos Días que se halle dentro del alcance de mi voz tiene esta perspectiva de salir en la mañana de la primera resurrección y ser glorificado y exaltado en la presencia de Dios, con el privilegio de hablar con nuestro Padre tal como hablamos con nuestro padre terrenal<sup>12</sup>.

No existen perspectivas más gloriosas que puedan ponerse a disposición de los hombres que las que se ofrecen a los santos. Ningún hombre mortal podría desear algo mayor o que al final resultara más satisfactorio. Todo lo que es pertinente a la paz, felicidad, gloria y exaltación perfectas está a disposición de los Santos de los Últimos Días. Debemos disfrutar el espíritu de esto y guardarlo activamente delante de nosotros. No debemos permitir que se oscurezcan nuestras perspectivas en lo más mínimo al hacer lo que no es aceptable ante el Señor<sup>13</sup>.

Mis esperanzas en lo referente a la vida futura son sumamente grandiosas y gloriosas, y continuamente trato de que dichas

perspectivas sigan siendo prometedoras; y ése es el privilegio y el deber de todo Santo de los Últimos Días<sup>14</sup>.

No todos nosotros comprendemos de forma plena las bendiciones y privilegios que el Evangelio tiene preparados para que recibamos. No comprendemos de forma plena y no tenemos ante nuestra vista las cosas que nos aguardan en los mundos eternos, ni ciertamente las cosas que nos esperan en esta vida y que se han calculado para promover nuestra paz y felicidad y responder a los deseos de nuestro corazón...

Con frecuencia, entre la multitud de preocupaciones que nos rodean, nos olvidamos y no tenemos esas cosas presentes, entonces no comprendemos que el Evangelio está diseñado y calculado en su naturaleza para otorgarnos lo que nos brindará gloria, honor y exaltación, lo que nos brindará felicidad, paz y gloria. Somos propensos a olvidar esas cosas en medio de las preocupaciones y aflicciones de la vida, y no entendemos plenamente que tenemos el privilegio, y que el Señor ha puesto a nuestro alcance que observemos ese Evangelio mediante el cual podremos tener paz en nuestro interior de manera continua...

¿Dónde hay motivo para afligirse? ¿Dónde hay motivo para que los santos tengan semblantes tristes? ¿Dónde hay motivo para llorar o lamentarse? No hay ninguno; es la vida o la muerte lo que tenemos ante nosotros; los principados y las potestades son nuestros si continuamos fieles; el pesar y destierro si dejamos de lado el Evangelio.

¿Qué más podemos desear que lo que está comprendido en nuestra religión? Si nos mantenemos firmes sobre la roca y seguimos al Espíritu que se ha puesto en nuestro pecho, actuaremos correctamente en el cumplimiento de nuestros deberes, actuaremos correctamente con quienes se ponga sobre nosotros, actuaremos correctamente ya sea en la luz o la oscuridad.

¿Dónde está el hombre que apartará y desechará esas perspectivas que se incluyen en el Evangelio que hemos recibido? En ello hay satisfacción, hay gozo, hay estabilidad, hay algo sobre lo cual descansar los pies, hay un fundamento seguro sobre el cual edificar y sobre el cual ofrecer aquello que se requiere de nosotros<sup>15</sup>.

Jamás permitamos que nuestras perspectivas se atenúen; mantengámoslas flamantes ante nosotros día y noche, y les aseguro que si lo hacemos, nuestro crecimiento de día en día y de año en año será maravilloso<sup>16</sup>.

Todos aspiramos a la gloria celestial, y la grandeza de las perspectivas ante nosotros no puede expresarse en lengua humana. Si continúan fieles a la obra a la cual están dedicados, obtendrán esa gloria y se regocijarán para siempre jamás en la presencia de Dios y del Cordero. Eso es algo por lo que vale la pena esforzarse, por lo que vale la pena sacrificarse, y bendito es el hombre o la mujer que es fiel hasta obtenerla<sup>17</sup>. [Véase la sugerencia 3 más adelante.]

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. El presidente Lorenzo Snow enseñaba con frecuencia que somos hijos de Dios (páginas 87–89). ¿Qué influencia podría tener esa verdad en la opinión que tenemos de nosotros mismos y de los demás? ¿Cómo podemos ayudar a los niños y a los jóvenes a recordar que son hijos e hijas de Dios?
2. ¿Qué piensa sobre los pasajes de las Escrituras que el presidente Snow citó en cuanto a nuestro potencial divino? (Véanse las páginas 87–89.)
3. Lea la sección que comienza en la página 94. ¿Cómo pueden las “preocupaciones y aflicciones de la vida” conducirnos a olvidar las bendiciones eternas del Evangelio? ¿Qué podemos hacer para mantener nuestro potencial “flamante” y “activamente delante de nosotros”? ¿De qué maneras podría afectar el modo en que vivimos el recordar nuestro destino?
4. Al estudiar este capítulo, ¿qué ha aprendido sobre su Padre Celestial? ¿Qué ha aprendido sobre su destino como hija o hijo de Dios?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Romanos 8:16–17; 1 Corintios 2:9–10; Alma 5:15–16; Moroni 7:48; D. y C. 58:3–4; 78:17–22; 132:19–24.

*Ayuda didáctica:* “Testifique cada vez que el Espíritu le inspire a hacerlo, no solamente al terminar las lecciones. Ofrezca a los miembros de la clase la oportunidad de expresar sus testimonios” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 49).

### Notas

1. En Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, pág. 46; véase también “The Grand Destiny of Man”, *Deseret Evening News*, 20 de julio de 1901, pág. 22.
2. Véanse *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, págs. 46–47; “Glory Awaiting the Saints”, *Deseret Semi-Weekly News*, 30 de octubre de 1894, pág. 1.
3. LeRoi C. Snow, “Devotion to a Divine Inspiration”, *Improvement Era*, junio de 1919, pág. 656.
4. LeRoi C. Snow, “Devotion to a Divine Inspiration”, pág. 661.
5. *Deseret News*, 24 de enero de 1872, pág. 597.
6. En Conference Report, abril de 1898, pág. 63.
7. En “Anniversary Exercises”, *Deseret Evening News*, 7 de abril de 1899, pág. 10.
8. *Millennial Star*, 24 de agosto de 1899, pág. 530.
9. *Deseret News*, 21 de octubre de 1857, pág. 259.
10. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de octubre de 1898, pág. 1.
11. “Glory Awaiting the Saints”, pág. 1.
12. En Conference Report, octubre de 1900, pág. 4.
13. En Conference Report, octubre de 1898, pág. 3.
14. En Conference Report, octubre de 1900, pág. 4.
15. *Deseret News*, 21 de octubre de 1857, pág. 259.
16. En Conference Report, abril de 1899, pág. 2.
17. En “Prest. Snow to Relief Societies”, *Deseret Evening News*, 9 de julio de 1901, pág. 1.



*En el Sermón del Monte, el Salvador dijo: “Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mateo 5:48).*



## Cómo llegar a ser perfectos ante el Señor: “Un poco mejor día tras día”

*“No esperen llegar a ser perfectos de inmediato. Si lo hacen, se desilusionarán. Sean mejores hoy de lo que fueron ayer, y sean mejores mañana de lo que son hoy”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

El presidente Lorenzo Snow asistió en cierta ocasión a una reunión del sacerdocio en la que un representante de cada quórum de élderes se puso de pie y presentó un informe sobre la obra que su quórum había efectuado. Escuchar a esos jóvenes hombres le recordó al presidente Snow a sí mismo, muchos años antes. Cuando se puso de pie para hablar, dijo:

“Deseo decir algo, de ser posible, que ustedes jamás olviden, y creo que tal vez puedo hacerlo.

“Veo, tal como veo casi siempre que los élderes jóvenes se reúnen y, de hecho, cuando los élderes de edad madura se reúnen, una especie de renuencia a hablar en frente de otras personas. Lo veo aquí esta mañana, en los jóvenes hombres que se han levantado para expresarse y brindar información concerniente a la obra en particular que han estado efectuando.

“No resultaría impropio, tal vez, si les contara un poco sobre las experiencias que tuve cuando comencé a hablar en público, incluso antes de que fuera élder. Recuerdo la primera vez que se me pidió que compartiera mi testimonio... Era algo que temía sobremanera, aunque al mismo tiempo sentía que era mi deber levantarme; no obstante, aguardé y aguardé. Alguien compartió su testimonio, otra persona lo hizo, luego otra, y ya casi habían concluido; sin embargo,

aún temía levantarme. Jamás había hablado frente a un grupo de personas... [Finalmente] resolví que era hora de que me pusiera de pie, y lo hice. Pues bien, ¿durante cuánto tiempo suponen que hablé? Calculo que medio minuto; no pudo haber sido más de un minuto. Aquel fue mi primer intento; y el segundo, creo, fue casi lo mismo. Era tímido... pero tomé la determinación, resuelta y firmemente, de que en cualquier momento en que se me pidiera que cumpliera con algún deber de esa u otra naturaleza, lo haría sin importar cuál pudiera ser el resultado. Eso es parte de la base de mi éxito como élder de Israel”.

El presidente Snow les dijo a los hombres jóvenes que poco después de esa experiencia, llevó a cabo su primera reunión como misionero de tiempo completo. “Jamás temí tanto algo en la vida como aquella reunión”, recordó. “Oré todo el día, me aparté e invoqué al Señor. Nunca antes había hablado [en público], excepto en esas reuniones de testimonio. Le tenía pavor. No creo que persona alguna haya temido una situación más de lo que yo la temía en aquel momento. Se convocó la reunión y el salón estaba bastante lleno... Comencé a hablar y creo que tomé unos cuarenta y cinco minutos”<sup>1</sup>. En otra relación sobre la misma reunión, escribió: “Cuando me puse de pie ante aquella congregación, aunque no sabía ni una sola palabra de lo que iba a decir, tan pronto como abrí la boca para hablar el Espíritu Santo reposó poderosamente sobre mí, colmándome la mente de luz y comunicándome ideas y las palabras adecuadas mediante las cuales impartirlas. Las personas estaban asombradas y solicitaron otra reunión”<sup>2</sup>.

El presidente Snow compartió la lección que deseaba que los hombres jóvenes aprendieran de su experiencia: “Mis jóvenes amigos, tienen la oportunidad de llegar a ser grandes: tan grandes como deseen ser. Al comenzar en la vida, quizás pongan el corazón en cosas muy difíciles de lograr, aunque posiblemente estén dentro de su alcance. Es posible que fracasen en sus primeros esfuerzos por satisfacer sus deseos, y sus esfuerzos posteriores tal vez no sean lo que podría llamarse exitosos. Pero, al grado en que sus esfuerzos sean sinceros, y al grado en que sus deseos estén fundados en la rectitud, la experiencia que obtengan mientras traten de lograr los deseos de su corazón será, necesariamente, de beneficio para ustedes, e incluso sus errores, si es que los cometen, se tornarán para su provecho”<sup>3</sup>.

Ése era un tema predilecto del presidente Snow; con frecuencia recordaba a los santos en cuanto al mandato del Señor de ser perfectos, y les aseguraba que mediante su propia diligencia y con la ayuda del Señor podrían obedecer ese mandamiento. Él enseñó: “Debemos sentir en nuestro corazón que Dios es nuestro Padre y que, aunque cometamos errores y seamos débiles, aun así, si vivimos tan perfectamente como podamos, nos irá bien”<sup>4</sup>.

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **Con diligencia, paciencia y ayuda divina podemos obedecer el mandato del Señor de ser perfectos.**

“Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, se le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto” [Génesis 17:1].

Tocante a ello, citaré parte de las palabras del Salvador de Su Sermón del Monte, tal como aparecen en el último versículo del capítulo 5 de Mateo.

“Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” [Mateo 5:48]...

Aprendemos que el Señor se le apareció a Abraham y le hizo promesas muy grandes, y que antes de que éste estuviera preparado para recibirlas se le solicitó cierto requisito, que él [Abraham] debía llegar a ser perfecto ante el Señor. Y el Salvador requirió lo mismo de Sus discípulos, que llegaran a ser perfectos, así como Él y Su Padre Celestial eran perfectos. Creo que esto es un asunto que concierne a los Santos de los Últimos Días; y deseo pronunciar algunas palabras por vía de sugerencia, para la reflexión de aquellas personas a quienes les concierne.

El Señor propone conferir a los Santos de los Últimos Días las más supremas bendiciones; pero, al igual que Abraham, debemos prepararnos para ellas, y para hacerlo se nos ha dado la misma ley que el Señor le dio a él para que la observemos. También se requiere de nosotros que alcancemos un estado de perfección ante el Señor; y el Señor, en este caso, al igual que en cualquier otro, no ha requerido algo que no pueda cumplirse, sino que más bien ha dispuesto los



*El Señor mandó a Abraham: "...anda delante de mí y sé perfecto" (Génesis 17:1).*

medios a utilizar por los Santos de los Últimos Días mediante los cuales pueden avenirse a Su santo orden. Cuando el Señor se lo requirió a Abraham, le dio los medios a través de los cuales éste podría reunir las condiciones para obedecer aquella ley y cumplir plenamente con el requisito. Tenía el privilegio del Santo Espíritu, ya que se nos dice que a Abraham se le predicó el Evangelio, y mediante ese Evangelio podía obtener la ayuda divina que le facultaría para comprender las cosas de Dios, y sin ella ningún hombre podría hacerlo; sin ella ningún hombre podría alcanzar un estado de perfección ante el Señor.

Y así en referencia a los Santos de los Últimos Días; no es posible que cumplan con tal norma moral y espiritual excepto por medio de ayuda y asistencia sobrenaturales [celestiales]. Tampoco esperamos que los Santos de los Últimos Días cumplan o puedan avenirse de inmediato a esa ley en toda circunstancia. Se requiere tiempo; se requiere mucha paciencia y disciplina de la mente y el corazón para obedecer ese mandamiento. Y aunque al principio fracasemos en nuestros intentos, aun así el desaliento no debe disuadir a los Santos

de los Últimos Días de esforzarse por ejercer la determinación de cumplir con el gran requisito. Aunque Abraham haya tenido la fe para andar ante el Señor de acuerdo con esa ley divina, hubo ocasiones en que su fe fue muy probada; pero aun así no se desalentó, ya que ejerció la determinación de cumplir con la voluntad de Dios.

Quizás pensemos que no podemos vivir a la altura de la ley perfecta, que la obra de perfeccionarnos es demasiado difícil. Tal vez eso en parte sea verdad, pero sigue siendo un hecho que es un mandato del Todopoderoso para nosotros y no podemos ignorarlo. Cuando experimentamos tiempos de prueba, entonces es el momento de que saquemos provecho del gran privilegio de invocar al Señor para recibir fortaleza y entendimiento, inteligencia y gracia, mediante los cuales podamos vencer la debilidad de la carne, contra la que tenemos que librar una guerra continua<sup>5</sup>. [Véanse las sugerencias 1 y 2 en la página 110.]

---

### **Cuando cumplimos con un requisito del Señor, somos perfectos en ese aspecto.**

A Abraham se le pidió que dejara su parentela y su país [véase Abraham 2:1–6]. Si no hubiera cumplido con ese requisito, no habría tenido la aprobación del Señor; pero sí cumplió, y al dejar su hogar, sin duda vivía en obediencia a esa ley divina de la perfección. Si no hubiese cumplido con ello, ciertamente no podría haber obedecido los requisitos del Todopoderoso. Y al dejar la casa de su padre, mientras se sometía a esa prueba, hacía lo que su propia conciencia y el Espíritu de Dios lo justificaban a hacer, y nadie pudo haberlo hecho mejor, siempre y cuando no estuviera haciendo nada incorrecto al realizar esa labor.

Cuando los Santos de los Últimos Días recibieron el Evangelio en las naciones distantes, y cuando la voz del Todopoderoso les indicó que dejaran la tierra de sus padres, que dejaran sus seres queridos tal como Abraham lo hizo, en la medida en que cumplieron con ese requisito, hasta ese punto andaban en obediencia a aquella ley, y fueron tan perfectos como el hombre puede llegar a ser dadas las circunstancias y el campo de acción en el que actuaban, lo cual no equivale a que fuesen perfectos en conocimiento ni poder, etc.;

aunque sí en sus sentimientos, integridad, motivaciones y determinación. Y al estar cruzando el gran océano, si no murmuraban ni se quejaban, sino que obedecían los consejos que se les habían dado y se comportaban de manera apropiada en todo sentido, eran tan perfectos como Dios les requería ser.

El designio del Señor es elevarnos al reino celestial. Ha hecho saber mediante revelación directa que somos Su linaje, engendrados en los mundos eternos, que hemos venido a esta tierra con el propósito especial de prepararnos para recibir la plenitud de la gloria de nuestro Padre cuando regresemos a Su presencia. Por lo tanto, debemos procurar la capacidad de guardar esa ley a fin de santificar nuestras motivaciones, deseos, sentimientos y afectos para que sean puros y santos, y nuestra voluntad en todas las cosas se subordine a la de Dios y no tengamos voluntad propia excepto hacer la voluntad de nuestro Padre. Tal hombre es perfecto en su esfera de acción e invoca las bendiciones de Dios en todo lo que haga y dondequiera que vaya.

No obstante, estamos sujetos a la insensatez, a la debilidad de la carne, y somos en mayor o menor medida ignorantes; por lo tanto, estamos sujetos a errar. Sí, pero ello no es motivo para que no nos sintamos deseosos de cumplir con este mandato de Dios, especialmente al considerar que Él ha puesto a nuestro alcance los medios para lograr tal obra. Yo entiendo que ése es el significado de la palabra perfección, según lo que nuestro Salvador ha expresado y según lo que el Señor le dijo a Abraham.

Una persona puede ser perfecta en algunas cosas y no serlo en otras. La persona que obedece la Palabra de Sabiduría fielmente es perfecta en lo que concierne a esa ley. Cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y nos bautizamos para la remisión de éstos, somos perfectos en lo que respecta a esa cuestión<sup>6</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 110.]

---

**En lugar de desalentarnos cuando fallamos, podemos arrepentirnos y pedir fortaleza a Dios para actuar mejor.**

Ahora bien, el apóstol Juan nos dice que “somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que

cuando él aparezca, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él se purifica, así como él es puro” [véase 1 Juan 3:2–3]. Los Santos de los Últimos Días tienen la expectativa de alcanzar ese estado de perfección; de llegar a ser semejantes a nuestro Padre y Dios, hijos aptos y dignos de morar en Su presencia; tenemos la expectativa de que, cuando el Hijo de Dios aparezca, recibamos nuestros cuerpos renovados y glorificados y que se “transfor[me] el cuerpo de nuestra humillación, para ser semejante al cuerpo de su gloria” [véase Filipenses 3:21].

Ésas son nuestras expectativas. Ahora bien, que todos los presentes se planteen esta pregunta a sí mismos: ¿Están nuestras expectativas bien fundadas? En otras palabras, ¿procuramos purificarnos? ¿Cómo pueden los Santos de los Últimos Días sentirse justificados a menos que procuren purificarse aun como Dios es puro, a menos que procuren mantener su conciencia sin remordimiento ante Dios y los hombres cada día de su vida? Sin duda nosotros, muchos de nosotros, andamos ante Dios día a día, semana a semana y mes a mes sin sentir condenación, comportándonos de forma apropiada y procurando sinceramente y con toda mansedumbre que el Espíritu de Dios dicte nuestro curso diario; pero aun así, puede haber algunos momentos de nuestra vida en los que seamos muy probados y quizás [nos sintamos] derrotados; incluso si así fuese, ésa no es razón para que no intentemos otra vez, y para que además lo hagamos con mayor fuerza y determinación para lograr nuestro objetivo<sup>7</sup>.

El Señor desea mostrar clemencia a Sus hijos sobre la tierra, mas requiere de ellos un verdadero arrepentimiento cuando transgreden o fallan en algún deber. Espera su obediencia y que se esfuercen para dejar de lado todo pecado, para purificarse a sí mismos y en verdad llegar a ser Su pueblo, Sus santos, de modo que estén preparados para entrar en Su presencia, ser hechos semejantes a Él en todas las cosas y reinar con Él en Su gloria. Para lograrlo, deben andar por el sendero estrecho y angosto, hacer que su vida sea mejor y más radiante, ser llenos de fe y caridad, que es el amor puro de Cristo, y cumplir fielmente con todo deber del Evangelio<sup>8</sup>.

Si pudiéramos leer en detalle sobre la vida de Abraham o la vida de otros grandes hombres que eran santos, sin duda hallaríamos que sus esfuerzos por ser justos no siempre fueron coronados con el



*Debemos esforzarnos día a día a fin de mejorar la relación que tenemos con los miembros de [nuestra] familia.*

éxito. Por consiguiente, no debemos desalentarnos si somos vencidos en un momento de debilidad; sino que, por el contrario, debemos arrepentirnos de inmediato del error o la equivocación que hayamos cometido, enmendarlo tanto como sea posible, y luego buscar a Dios a fin de pedirle renovados bríos para continuar y mejorar.

Abraham pudo andar ante Dios de manera perfecta día tras día cuando dejó la casa de su padre, y dio muestras de una mente superior y bien disciplinada en el modo de proceder que sugirió cuando sus pastores contendieron con los pastores de su sobrino Lot [véase Génesis 13:1–9]. Sin embargo, llegó un momento en la vida de Abraham que debe haber sido de gran prueba; de hecho, difícilmente pueda concebirse algo más severo; fue cuando el Señor le pidió que ofreciera a su amado y único hijo como sacrificio, sí, aquel mediante el cual [Abraham] esperaba el cumplimiento de la gran promesa que el Señor le había hecho; pero al manifestar la disposición apropiada fue facultado para superar la prueba y probarle a Dios su fe e integridad [véase Génesis 22:1–14]. Difícilmente puede suponerse que Abraham heredó tal estado mental de sus padres idólatras; aunque es congruente creer que bajo la bendición de Dios se le facultó para

adquirirlo, tras atravesar una batalla con la carne semejante a la nuestra, derrotándosele en ocasiones, sin duda, para luego vencer hasta estar facultado para soportar una prueba tan severa.

“Haya, pues, en vosotros”, dice el apóstol Pablo, “este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el que, siendo en forma de Dios, no tuvo como usurpación el ser igual a Dios” [véase Filipenses 2:5–6]. Ahora bien, todo hombre que tenga ese objetivo presente se purificará así como Dios es puro y tratará de andar en perfección ante Él. Tenemos nuestras pequeñas insensateces y debilidades; debemos tratar de vencerlas tan rápidamente como sea posible, y debemos inculcar ese sentimiento en el corazón de nuestros hijos a fin de que el temor de Dios crezca con ellos desde su misma infancia y para que aprendan a comportarse apropiadamente ante Él en toda circunstancia.

Si el esposo puede vivir con la esposa durante un día sin contender, sin tratar mal a nadie ni ofender el Espíritu de Dios de manera alguna, hasta ese grado está bien; es perfecto hasta ese punto. Después, debe tratar de ser igual al día siguiente; mas suponiendo que fracasara en su intento al día siguiente, no habría razón por la cual no podría tener éxito al hacerlo el tercer día...

Los Santos de los Últimos Días deben cultivar esa aspiración constantemente, la cual los apóstoles explicaron tan claramente en los tiempos antiguos. Debemos tratar de andar cada día de modo tal que nuestra conciencia esté libre de remordimientos ante toda persona. Y Dios ha dispuesto en la Iglesia ciertos medios a través de los cuales podemos recibir ayuda, a saber, apóstoles, profetas y evangelistas, etc., “a fin de perfeccionar a los santos”, etc. [véase Efesios 4:11–12]; y además nos ha conferido Su Santo Espíritu, que es un guía infalible, el cual permanece a nuestro lado cual un ángel de Dios diciéndonos qué hacer y proporcionándonos fortaleza y socorro cuando surgen circunstancias adversas en nuestro camino. No debemos permitirnos estar desalentados cada vez que descubramos nuestra debilidad. Difícilmente podemos hallar algún ejemplo en todos los ejemplos gloriosos que nos han dado los profetas, antiguos o modernos, en el que éstos hayan permitido que el maligno los desalentara; sino que, por el contrario, procuraron vencer de forma constante, ganar el galardón y así prepararse para una plenitud de gloria<sup>9</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 110.]

### **Con la ayuda divina podemos vivir por encima de las insensateces y vanidades del mundo.**

Una vez que resolvemos en nuestra mente que en verdad tenemos el poder en nuestro interior, mediante el Evangelio que hemos recibido, de conquistar nuestras pasiones, apetitos y de someter nuestra voluntad a la de nuestro Padre Celestial en todas las cosas y, en vez de ser el medio de generar sentimientos desagradables en nuestro círculo familiar y en aquellas personas con quienes nos relacionamos, más bien ayudamos en gran manera a crear un pedacito de cielo en la tierra, entonces puede decirse que la mitad de la batalla está ganada. Una de las principales dificultades por las que muchos pasamos es que somos demasiado propensos a olvidar el gran objetivo de la vida, el motivo por el que nuestro Padre Celestial nos envía aquí a vestarnos de mortalidad, así como el santo llamamiento al cual hemos sido llamados; y por consiguiente, en lugar de elevarnos por encima de las pequeñas y transitorias cosas del tiempo, a menudo nos permitimos descender al nivel del mundo sin obtener provecho de la ayuda divina que Dios ha instituido, la cual es la única que puede facultarnos para vencerlas. No seremos mejores que el resto del mundo si no cultivamos el deseo de ser perfectos así como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Ésa fue la exhortación del Salvador a los santos de la antigüedad, quienes eran personas de pasiones semejantes [a las nuestras] y estaban sujetos a las mismas tentaciones que nosotros, y Él sabía si las personas podrían cumplirla o no; el Señor jamás ha requerido ni requerirá cosas a Sus hijos que les sean imposibles de realizar. En especial, deben cultivar ese deseo los élderes de Israel que esperen salir al mundo a predicar el Evangelio de salvación en medio de una generación corrupta y perversa, entre un pueblo que está lleno de maldad y corrupción. Y no sólo ellos, sino todos, cada joven y jovencita que pertenezca a esta Iglesia y que sea digno de ser llamado santo debe cultivar dicho deseo de vivir a la altura de ese requisito para que su conciencia esté limpia ante Dios. Es algo hermoso tener ese objetivo en mente, ya sea en los jóvenes o en los adultos; es especialmente maravilloso ver a nuestros jóvenes tomar decisiones que permiten que la luz y la inteligencia de Dios brillen en su rostro, que tengan un entendimiento correcto de la

vida y que sean capaces de vivir por encima de las insensateces y vanidades del mundo y de los errores e iniquidades del hombre<sup>10</sup>.

No hay necesidad de que los Santos de los Últimos Días se preocupen por las cosas de este mundo; todas ellas perecerán. Debemos poner el corazón en las cosas de arriba; esforzarnos para procurar esa perfección que estaba en Cristo Jesús, que fue perfectamente obediente al Padre en todas las cosas y así obtuvo Su gran exaltación y llegó a ser un modelo para Sus hermanos. ¿Por qué inquietarnos y preocuparnos por las cosas temporales cuando nuestro destino es tan grandioso y glorioso? Si permanecemos firmes en el Señor, guardamos Sus mandamientos, nos formamos a semejanza de Sus perfecciones y nos esforzamos por lograr las realidades eternas de Su reino celestial, nos irá bien en todas las cosas y triunfaremos, y al final obtendremos la victoria<sup>11</sup>.

En todos sus actos y en su conducta, siempre sean conscientes de que ahora preparan y forjan una vida que continuará a través de las eternidades; no actúen en base a principio alguno que les avergonzaría o no estarían dispuestos a observar en el cielo; no empleen ningún medio para el logro de objetivos que una conciencia celestial e iluminada desaprobaba. Aunque los sentimientos y las pasiones les inciten a actuar, permitan que siempre les rijan y gobiernen principios puros, honorables, santos y virtuosos<sup>12</sup>.

---

**No podemos llegar a ser perfectos de inmediato,  
mas podemos ser un poco mejores día tras día.**

El niño pasa de la infancia a la juventud y de la juventud a la edad adulta mediante un crecimiento constante y continuo; pero no advierte cómo ni cuándo ocurre el crecimiento. No se da cuenta de que está creciendo, pero al observar las leyes de la salud y al ser prudente en su proceder, con el tiempo, llega a la edad adulta. Así ocurre con los Santos de los Últimos Días; crecemos e incrementamos. No somos conscientes de ello en el momento, pero después de un año, aproximadamente, descubrimos que estamos, por así decirlo, muy arriba en el monte, acercándonos a la cima de la montaña. Consideramos que tenemos fe en el Señor, que Sus providencias siempre son beneficiosas, que estamos conectados con Él, que en verdad es nuestro Padre y que nos guía a lo largo de la vida<sup>13</sup>.

No esperen llegar a ser perfectos de inmediato. Si lo hacen, se desilusionarán. Sean mejores hoy de lo que fueron ayer, y sean mejores mañana de lo que son hoy. No permitamos que las tentaciones que quizás nos vencen hoy parcialmente nos venzan tanto mañana. Así, pues, continúen siendo un poco mejores día tras día; y no dejen que su vida se malgaste sin hacer el bien a otras personas, así como a nosotros mismos<sup>14</sup>.

Cada día que ha pasado o cada semana que ha pasado debe ser la mejor que hayamos experimentado; es decir, debemos mejorar un poco todos los días, en conocimiento y sabiduría, y en capacidad para hacer el bien. Conforme transcurre nuestra vida, debemos vivir cada día más cerca del Señor<sup>15</sup>. [Véase la sugerencia 5 en la página 111.]

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. El presidente Snow reconoció que el mandato de ser perfectos causa preocupación en algunos Santos de los Últimos Días (páginas 101–103). Conforme estudie el capítulo, procure buscar consejos que puedan reconfortar a una persona que esté preocupada por el mandato de ser perfectos.
2. En la sección que comienza en la página 101, la frase “ayuda sobrenatural” se refiere a la ayuda del Señor. ¿De qué maneras nos ayuda el Señor a llegar a ser perfectos?
3. En la página 103, estudie las observaciones del presidente Snow sobre Abraham y los primeros pioneros Santos de los Últimos Días. ¿Qué piensa usted que signifique ser perfecto en “el campo de acción en el que actua[mos]”? Medite sobre lo que usted puede hacer para llegar a ser más perfecto en sus “sentimientos, integridad, motivaciones y determinación”.
4. El presidente Snow dijo: “No debemos permitirnos estar desalentados cada vez que descubramos nuestra debilidad” (página 107). ¿Cómo podemos superar el desaliento? (Para ver algunos ejemplos, véanse las páginas 104–107[.])

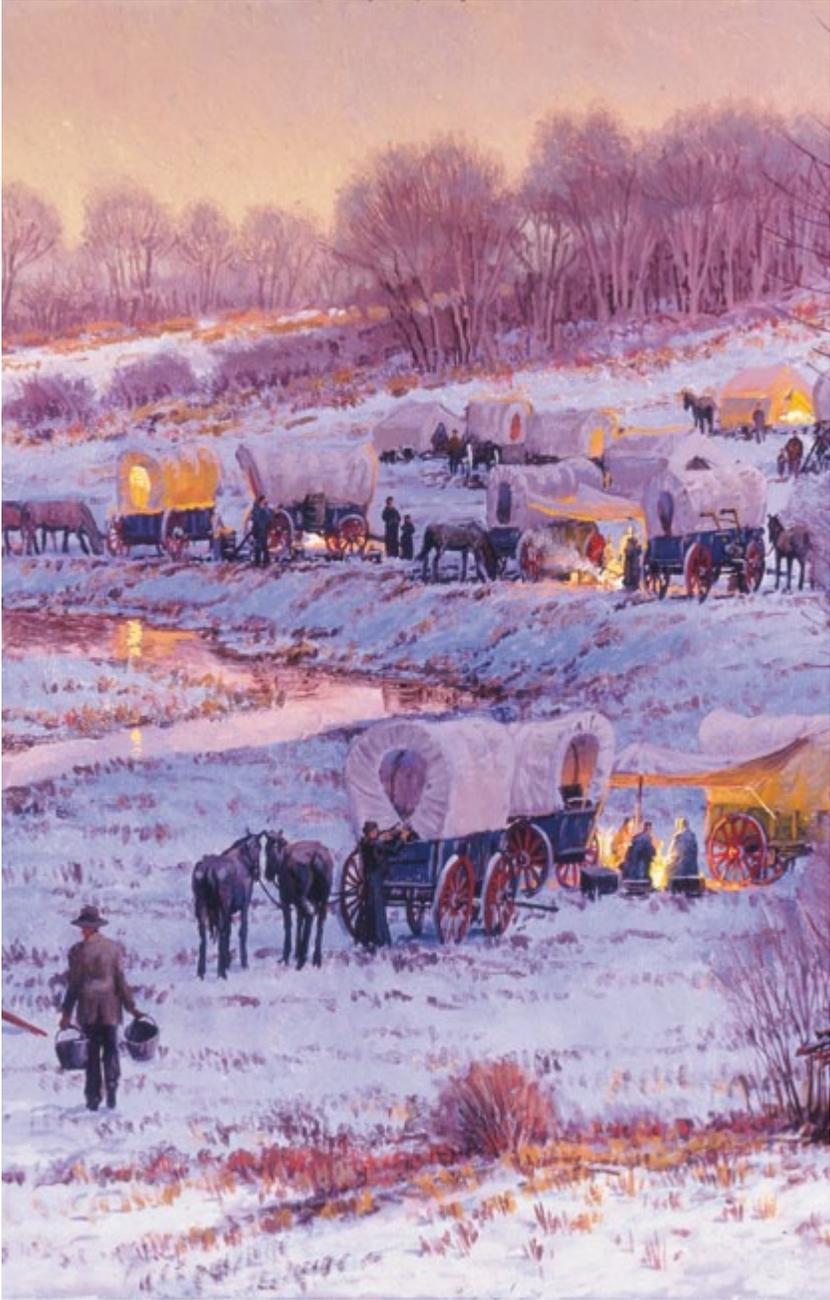
5. ¿Cómo le ayuda saber que no debe “esperar] llegar a ser perfec[to] de inmediato”? (Véase la página 109). Considere maneras específicas en las que puede seguir el consejo del presidente Snow de “ser un poco mejores día tras día”.
6. Busque una o dos afirmaciones del capítulo que le resulten particularmente inspiradoras. ¿Qué le agrada de esas afirmaciones?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* 1 Nefi 3:7; 3 Nefi 12:48; Éter 12:27; Moroni 10:32–33; D. y C. 64:32–34; 67:13; 76:69–70.

*Ayuda didáctica:* “Las personas se sienten conmovidas cuando se reconocen las contribuciones que hacen. Usted podría hacer un esfuerzo especial por reconocer los comentarios de cada persona y, si es posible, hacer que tales comentarios sean parte de los análisis de la clase” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 38).

### Notas

1. En “Anniversary Exercises”, *Deseret Evening News*, 7 de abril de 1899, pág. 9.
2. En Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, pág. 16.
3. En “Anniversary Exercises”, pág. 9.
4. En “Impressive Funeral Services”, *Woman’s Exponent*, octubre de 1901, pág. 36.
5. *Deseret News: Semi-Weekly*, 3 de junio de 1879, pág. 1.
6. *Deseret News: Semi-Weekly*, 3 de junio de 1879, pág. 1.
7. *Deseret News: Semi-Weekly*, 3 de junio de 1879, pág. 1.
8. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de octubre de 1898, pág. 1.
9. *Deseret News: Semi-Weekly*, 3 de junio de 1879, pág. 1.
10. *Deseret News: Semi-Weekly*, 3 de junio de 1879, pág. 1.
11. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de octubre de 1898, pág. 1.
12. *Millennial Star*, 1 de diciembre de 1851, pág. 363.
13. En Conference Report, abril de 1899, pág. 2.
14. *Improvement Era*, julio de 1901, pág. 714.
15. *Improvement Era*, julio de 1899, pág. 709.



*Cuando los Santos de los Últimos Días de Nauvoo, Illinois, fueron forzados a abandonar su hogar, muchos hallaron gozo en medio del sufrimiento.*



## La fidelidad en tiempos de prueba: “De las sombras a la gloriosa luz del sol”

*“Todos los hombres y mujeres que sirven al Señor, sin importar lo fieles que sean, tienen sus momentos de amargura; pero si han vivido fielmente, resplandecerá en ellos la luz y se les brindará solaz”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

En febrero de 1846, los Santos de los Últimos Días de Nauvoo, Illinois, fueron forzados a abandonar su hogar. Conforme se preparaban para hacer el viaje al Oeste hacia su nueva tierra prometida, siguieron el consejo del presidente Brigham Young de establecer asentamientos a lo largo del camino. Vivieron en refugios temporales y sembraron semillas para los santos que les seguirían. Tras pasar una breve temporada en el estado de Iowa, en un asentamiento denominado Garden Grove, Lorenzo Snow y su familia se trasladaron a un lugar que los santos llamaron Mount Pisgah [Monte Pisga], también en Iowa. Dicho asentamiento recibió el nombre [en inglés] de la montaña donde el profeta Moisés había visto la tierra prometida de su pueblo.

Varios meses después de llegar a Mount Pisgah, se llamó a Lorenzo a presidir el asentamiento. Más adelante escribió: “A esa altura, los santos de Mount Pisgah se encontraban en una situación de suma pobreza, no sólo en lo que respecta a alimentos y ropa, sino que también carecían de yuntas de bueyes y carromatos para poder continuar el viaje. Varias familias se hallaban completamente desprovistas de víveres, y dependían de la caridad de sus vecinos, quienes, en la mayoría de los casos, no estaban en condiciones de ejercer esa virtud. Además, una enfermedad arrasadora había contaminado el poblado, de manera que no había suficientes personas

sanas para atender a los enfermos; y luego llegó la muerte, y padres, madres, hijos, hermanos, hermanas y los amigos más queridos caían víctimas del ángel destructor, y se les sepultaba casi sin ceremonia, y a algunos desprovistos de la ropa funeraria adecuada. De esa forma, se sumaron a la indigencia el dolor y la lamentación”.

Lorenzo conoció esas pruebas en carne propia. Él y su familia experimentaron enfermedad, desilusiones y pesar, incluso el fallecimiento de su hija recién nacida, Leonora. Lorenzo escribió: “La pequeña Leonora enfermó y falleció, y llevamos sus restos con gran pesar a su silencioso lugar de descanso para dejarlos solos, lejos de su padre y madre, quienes le dieron la vida”.

Bajo esas circunstancias, Lorenzo ayudó a los santos a afrontar sus pruebas con fe. Su hermana Eliza escribió: “Con fortaleza indómita, una mente práctica y una firmeza de propósito que jamás cedía ante el desaliento, estuvo a la altura de una emergencia que hubiese aterrorizado a un hombre de capacidades comunes”. Recordó: “En primer lugar, se dispuso a inspirar y combinar las labores de la gente”. Organizó a los hombres en grupos de trabajo; algunos se dirigieron a pueblos cercanos a fin de ganar dinero para ropa y provisiones. Otros permanecieron en el campamento, donde cuidaban de las familias, plantaban semillas y elaboraban y reparaban mercancías que podían usarse en los poblados cercanos.

Además de ayudar a los santos a trabajar juntos, Lorenzo los animó a cultivarse espiritualmente y a disfrutar de diversiones sanas; él dijo: “Durante los largos meses invernales en Pisgah, traté de guardar el buen ánimo y el valor de los santos, no sólo al dar comienzo a reuniones de adoración y ejercicios religiosos en diferentes partes del asentamiento, sino también al fomentar y hacer los arreglos necesarios para diferentes formas apropiadas de entretenimiento...”

“Como ejemplo, intentaré describir una de ellas, la cual improvisé para el esparcimiento de tantas personas como pudiera reunir, dentro de lo razonable, en mi humilde residencia familiar, que era una casa de una planta, de unos 4,5 por 9 m [unos 15 por 30 pies], construida con troncos, con techo y piso de tierra, y con una chimenea de altura modesta en un extremo, hecha de césped tomada del seno de la Madre Tierra. Expresamente para la ocasión, cubrimos el piso con



*Uno de los Santos de los Últimos Días que se estableció en Mount Pisgah esbozó este dibujo en un diario personal.*

una delgada capa de paja limpia y colgamos sábanas blancas sobre las paredes, que retiramos de nuestras camas desprovistas de plumas.

“El modo de iluminar adecuadamente nuestra sala para el futuro evento no fue asunto de menor consideración, y exigió una gran contribución de nuestro ingenio; pero tuvimos éxito. Escogimos los mejores y más grandes nabos del hoyo en el que estaban

enterrados, les sacamos lo de adentro, pusimos velas cortas en su interior, y los colocamos intercalados en las paredes, mientras que colgamos otros del cielorraso, que estaba formado por tierra y tallos. Aquellas luces emitían una influencia muy... pacífica y tranquila, y la luz que se reflejaba a través de la corteza de los nabos proporcionaba una imagen muy pintoresca.

“Durante las actividades de la tarde, varios de mis amigos me encomiaron a mí y a mi familia con las más sinceras expresiones posibles por el gusto e ingenio peculiares demostrados en aquella decoración singular y poco costosa”.

Lorenzo recordó que “el momento se animó y transcurrió felizmente”. Él y sus invitados se entretuvieron mutuamente mediante conversaciones, canciones y recitaciones. Lorenzo dijo: “Al concluir, todos parecían completamente satisfechos, y se retiraron sintiéndose tan felices como si no carecieran de techo”<sup>1</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 121.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **Las pruebas y las tribulaciones nos ayudan a mejorar espiritualmente y a prepararnos para la gloria celestial.**

Es imposible que labremos nuestra salvación y logremos los propósitos de Dios sin pruebas ni sin sacrificios<sup>2</sup>.

Los Santos de los Últimos Días han experimentado pruebas y tribulaciones; Dios así dispuso que fuera. Supongo que en el mundo de los espíritus [premortal], cuando se nos propuso venir a esta probación y pasar por la experiencia que ahora recibimos, no fue completamente placentero ni agradable; las perspectivas, en todos los aspectos, no eran tan encantadoras como podría haberse deseado. Sin embargo, no hay duda de que allí vimos y comprendimos con claridad que ésta era una experiencia necesaria a fin de alcanzar nuestra exaltación y gloria; y a pesar de cuán desagradable pueda habernos parecido, estuvimos dispuestos a avenirnos a la voluntad de Dios y, por consiguiente, aquí estamos<sup>3</sup>.

El Señor ha determinado en Su corazón que nos probará hasta que sepa lo que puede hacer con nosotros; Él probó a Su Hijo

Jesús... Antes de que Él [el Salvador] viniera a la tierra, el Padre había observado Su proceder y sabía que podía depender de Él cuando estaría en juego la salvación de mundos; y no fue defraudado. Es lo mismo tocante a nosotros. Nos probará y continuará probándonos a fin de poder colocarnos en las posiciones más elevadas de la vida y darnos las más sagradas responsabilidades<sup>4</sup>.

Si tenemos éxito al atravesar las ardientes pruebas venideras con fidelidad e integridad intachables, al final de nuestras pruebas podremos esperar un grande y formidable derramamiento del Espíritu y del poder de Dios; una gran bendición sobre todas las personas que se hayan mantenido fieles a sus convenios...

Algunos de nuestros hermanos han preguntado si en lo sucesivo podrían sentirse dignos de gozar una hermandad plena con los profetas y santos de antaño, quienes soportaron pruebas y persecuciones; y con los santos... que sufrieron en Kirtland, Misuri e Illinois. Dichos hermanos han expresado pesar por no haber experimentado esos tiempos de sufrimiento. Si alguno de ellos está presente, le diré para su consuelo que sólo debe aguardar un breve tiempo y tendrá oportunidades semejantes hasta saciarse. Ni ustedes ni yo podemos ser perfeccionados excepto por medio de la aflicción; Jesús tampoco pudo [véase Hebreos 2:10]. En Su oración y agonía en el Jardín de Getsemaní, Él ejemplificó de antemano el proceso de purificación necesario en la vida de aquellas personas cuya aspiración las impulsa a procurar la gloria de un reino celestial. Nadie debe tratar de escapar recurriendo a concesión alguna en su proceder<sup>5</sup>.

No hay ninguna otra forma en la cual los santos puedan lograr una mejora espiritual y estar preparados para una herencia en el reino celestial que a través de las tribulaciones. Es el proceso mediante el cual aumenta el conocimiento y la paz finalmente se establecerá universalmente. Se [ha] dicho que si todo nuestro entorno fuera pacífico y próspero nos volveríamos indiferentes. Sería una condición que llegaría a ser todo lo que desearían muchos; y no se esforzarían por procurar las cosas de la eternidad<sup>6</sup>.

Considérenlo de manera individual o colectiva; hemos sufrido y tendremos que sufrir nuevamente, y, ¿por qué? Porque el Señor nos lo requiere para nuestra santificación<sup>7</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 121.]



*Nuestro testimonio de Jesucristo puede sostenernos  
y consolarnos en los momentos de prueba.*

---

**Cuando nos mantenemos fieles durante  
las pruebas y tentaciones, demostramos que amamos  
a Dios más de lo que amamos al mundo.**

Entre nuestras pruebas hay tentaciones, mediante las cuales se nos permite mostrar cuánto valoramos nuestra religión. Ustedes están familiarizados con la experiencia que tuvo Job en lo que a eso se refiere. Se le había dado conocimiento sobre la resurrección y el Redentor, y sabía que aunque muriera, en los últimos días, habría de ver a su Redentor en la tierra [véase Job 19:25–26]. Las tentaciones a las que estuvo sujeto demostraron que valoraba dichas consideraciones celestiales por encima de todo lo demás...

...Dado que Dios es nuestro Amigo, no tememos. Quizás tengamos que continuar estando sujetos a muchas condiciones que sean desagradables. Mediante ellas se nos permite demostrar a los ángeles que amamos las cosas de Dios más que las del mundo<sup>8</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 122.]

---

**Conforme nos mantenemos fieles, el Señor nos fortalece para vencer las tentaciones y sobrellevar las pruebas.**

Tal vez muchos de ustedes tengan pruebas severas, para que su fe pueda llegar a ser más perfecta, su confianza pueda incrementarse, su conocimiento de los poderes del cielo pueda aumentar; y ello antes de que su redención tenga lugar. Si alguna nube tempestuosa se extiende sobre el horizonte... si se [les] ofrece la copa del amargo sufrimiento y se les obliga a beberla; [si] Satanás anda suelto para ir entre ustedes con todos sus seductores poderes de engaños y artimañas astutas; [si] el fuerte e implacable brazo de la persecución se alza contra ustedes; entonces, en ese momento, alcen la cabeza y regocíjense de que se les considere dignos de sufrir así, con Jesús, los santos y los santos profetas; y sepan que ha llegado el periodo de su redención.

Mis hermanos y hermanas, siento [que debo] exhortarlos con palabras sinceras. Sean de buen ánimo; no se descorazonen, ya que ciertamente se acerca rápidamente el día en que se secarán sus lágrimas, se consolarán sus corazones y comerán el fruto de sus esfuerzos...

Sean honrados; sean virtuosos; sean honorables; sean mansos y humildes, valientes e intrépidos; cultiven la sencillez, sean como el Señor; aférrense a la verdad aunque atraviesen llamas o espada, torturas o muerte<sup>9</sup>.

Desde la época en que recibimos el Evangelio hasta el presente, de vez en cuando el Señor nos ha dado pruebas y aflicciones —si es que así podemos llamarlas— y algunas veces dichas pruebas han sido de tal naturaleza que las hemos hallado muy difíciles de pasar sin murmuraciones ni quejas. Sin embargo, en tales momentos, el Señor nos bendijo y nos dio suficiente de Su Espíritu para permitirnos vencer las tentaciones y sobrellevar las pruebas<sup>10</sup>.

Todos los hombres y mujeres que sirven al Señor, sin importar lo fieles que sean, tienen sus momentos de amargura; pero si han vivido fielmente, resplandecerá en ellos la luz y se les brindará solaz<sup>11</sup>.

Todo lo que se requiere de nosotros para estar completamente seguros bajo cualquier circunstancia de problemas o persecución es hacer la voluntad de Dios, ser fieles, ser honrados y mantener nuestra devoción a los principios que hemos recibido; hacer el bien

los unos a los otros; no atropellar los derechos de ningún hombre; vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios y Su Santo Espíritu les ayudará y asistirá en todas las circunstancias y saldremos de en medio de ellas bendecidos de manera abundante en nuestras casas, familias, rebaños y campos, y Dios nos bendecirá en todo aspecto. Él nos dará conocimiento tras conocimiento, inteligencia tras inteligencia, sabiduría tras sabiduría.

Ruego que Dios bendiga a este pueblo; que seamos fieles a nosotros mismos y a todos los principios que hemos recibido, procurando el bienestar los unos de los otros de todo corazón, y Dios derramará Su Espíritu sobre nosotros y al final saldremos victoriosos<sup>12</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 122.]

---

**Al recordar los momentos difíciles, vemos que nuestras pruebas nos han ayudado a acercarnos a Dios.**

Cuando contemplamos lo que el Señor ha hecho por nosotros en el pasado, nuestro entorno presente y nuestras perspectivas futuras, ¡qué pueblo tan bendecido somos! En ocasiones he pensado que una de las grandes virtudes que los Santos de los Últimos Días pueden poseer es la gratitud hacia nuestro Padre Celestial por aquello que Él nos ha conferido y por la senda por la que nos ha conducido. Puede ser que andar por esa senda no haya sido siempre la experiencia más placentera; pero luego hemos hallado que esas circunstancias que han sido muy desagradables a menudo han resultado ser de lo más provechosas para nosotros<sup>13</sup>.

En cada prueba que el hombre atraviesa, si éste es fiel durante ella y honra a Dios y la religión que ha abrazado, al final de dicha prueba o aflicción la persona estará más cerca de Dios, más cerca en cuanto al aumento de la fe, la sabiduría, el conocimiento y el poder, y por consiguiente, tendrá más confianza al invocar al Señor [para suplicar] las cosas que desee. He conocido personas que se han estremecido ante la idea de atravesar ciertas pruebas difíciles, quienes, después de haber pasado la tentación, han dicho que podían recurrir al Señor con más confianza y rogar las bendiciones que deseaban...

Nos sobran las razones para regocijarnos y estar rebosantes de gozo y satisfacción, a pesar de las dificultades que nos rodeen. ¿Y

cuánto hemos avanzado, cuánto conocimiento hemos obtenido y cuánto más somos capaces de sobrellevar ahora que hace uno, dos o cinco años? ¿Y somos más capaces de resistir ahora que hace algunos años? El Señor nos ha fortalecido y nos ha multiplicado en nuestro crecimiento. Es semejante al infante, que al crecer no conoce cómo ha recibido fortaleza gradualmente ni la manera en la cual ha aumentado de estatura; este año es más grande que el pasado. Es lo mismo tocante a nuestro progreso espiritual; nos sentimos más fuertes hoy de lo que lo hacíamos hace un año<sup>14</sup>.

Los sacrificios que han realizado, las dificultades que han sobrellevado y las privaciones que han sufrido... se perderán en el olvido y ustedes se regocijarán por haber obtenido la experiencia que éstos les han proporcionado... Algunas cosas las tenemos que aprender mediante lo que sufrimos, y el conocimiento que se obtenga de ese modo, aunque el proceso pueda ser doloroso, será de gran valor para nosotros en la otra vida...

...Sé que sus vidas no han sido todo alegría; sin duda, ustedes han pasado muchas pruebas y quizás hayan atravesado mucha tribulación; mas mediante la integridad continua pronto saldrán de las sombras a la gloriosa luz del sol del mundo celestial<sup>15</sup>. [Véase la sugerencia 4 que figura más abajo.]

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas –V–VIII.

1. Medite el relato que está en las páginas 113–116. ¿De qué modo pudieron ser felices muchos de los santos del relato a pesar de sus sufrimientos? ¿Qué podemos hacer para alentar a las personas que están pasando por pruebas?
2. Estudie las enseñanzas del presidente Snow sobre la razón por la que debemos tener pruebas (páginas 116–117). ¿Cuál es el significado de “procurar las cosas de la eternidad”? ¿Por qué piensa que muchas personas no “procu[rarían] las cosas de la eternidad” si no tuvieran pruebas?

3. ¿De qué forma debemos reaccionar ante las pruebas y las tentaciones? (Para ver algunos ejemplos, véanse las páginas 118–119.) ¿Cómo nos ayuda el Señor en los momentos de prueba?
4. Lea la última sección del capítulo. ¿De qué provecho le han sido los retos que ha experimentado?
5. Busque una o dos afirmaciones del capítulo que le brinden esperanza. ¿Qué le agrada sobre las afirmaciones que ha escogido? Considere algunas maneras en las que podría compartir esas verdades con algún integrante de la familia o amigo que necesite aliento.

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Deuteronomio 4:29–31; Salmos 46:1; Juan 16:33; Romanos 8:35–39; 2 Corintios 4:17–18; Mosíah 23:21–22; 24:9–16; D. y C. 58:2–4.

*Ayuda didáctica:* Considere comunicarse de antemano con algunos alumnos para pedirles que se preparen a fin de compartir experiencias que se relacionen con el capítulo. Por ejemplo, antes de impartir la clase de este capítulo, podría resultar útil pedirle a algunas personas que se preparen para hablar acerca de lo que hayan aprendido de sus pruebas.

### Notas

1. Véase Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, págs. 89–93.
2. *Millennial Star*, 18 de abril de 1887, pág. 245.
3. *Deseret Weekly*, 4 de noviembre de 1893, pág. 609.
4. *Millennial Star*, 24 de agosto de 1899, pág. 532.
5. *Deseret News: Semi-Weekly*, 9 de febrero de 1886, pág. 1.
6. *Deseret News*, 11 de abril de 1888, pág. 200; tomado de una paráfrasis detallada de un discurso que Lorenzo Snow pronunció en la conferencia general de abril de 1888.
7. *Deseret News*, 28 de octubre de 1857, pág. 270.
8. *Deseret News*, 11 de abril de 1888, pág. 200.
9. “Address to the Saints in Great Britain”, *Millennial Star*, 1 de diciembre de 1851, pág. 364.
10. *Deseret Weekly*, 4 de noviembre de 1893, pág. 609.
11. *Millennial Star*, 24 de agosto de 1899, pág. 531.
12. *Deseret News: Semi-Weekly*, 2 de diciembre de 1879, pág. 1.
13. En Conference Report, abril de 1899, pág. 2.
14. *Deseret News*, 11 de abril de 1888, pág. 200.
15. En “Old Folks Are at Saltair Today”, *Deseret Evening News*, 2 de julio de 1901, pág. 1; mensaje dirigido a un grupo de miembros de la Iglesia ancianos; preparado por Lorenzo Snow a la edad de 88 años y leído por su hijo LeRoi.



## “Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón”

*Los Santos de los Últimos Días justos se esfuerzan por “lograr un carácter ante Dios en el que pueda confiarse en los momentos de prueba”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

El 15 de diciembre de 1899, el presidente Lorenzo Snow, que en ese entonces era el Presidente de la Iglesia, habló durante el funeral del presidente Franklin D. Richards, quien había prestado servicio como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles. Casi al final de su mensaje, el presidente Snow dijo: “Ruego al Señor de Israel que bendiga a los Santos de los Últimos Días y que podamos estar preparados para los acontecimientos del futuro inmediato, con nuestro corazón recto ante el Señor”.

Para ilustrar la necesidad de mantener “nuestro corazón recto ante el Señor”, el presidente Snow relató una experiencia que él y el presidente Richards habían pasado juntos en la década de 1850, cuando eran apóstoles nuevos. En aquel momento, el presidente Brigham Young dirigió una transformación en la Iglesia al llamar a los Santos de los Últimos Días de todas partes a arrepentirse y renovar su compromiso de vivir en rectitud.

El presidente Snow recordó: “Cuando el presidente Young fue inspirado a exhortar a la gente a arrepentirse y cambiar, habló muy enérgicamente sobre lo que debía hacerse con algunas personas; que se les debería quitar el sacerdocio, debido a que no lo habían magnificado como tendrían que haberlo hecho. Los hermanos poseedores del sacerdocio que vivían en aquellos días recordarán cuán enérgicamente habló al respecto. Pues bien, ello conmovió el corazón del hermano Franklin, y conmovió el mío también; y



*Presidente Franklin D. Richards.*

conversamos sobre el asunto entre nosotros. Concluimos que acudiríamos al presidente Young y le ofreceríamos nuestro sacerdocio; si él sentía en el nombre del Señor que nosotros no habíamos magnificado nuestro sacerdocio, renunciaríamos a él. Fuimos a verlo; estaba solo y le dijimos eso; creo que tenía lágrimas en los ojos cuando nos dijo: ‘Hermano Lorenzo, hermano Franklin, ustedes han magnificado su sacerdocio satisfactoriamente para el Señor. Que Dios les bendiga’<sup>1</sup>.

Durante toda su vida, el presidente Snow deseó que su corazón fuese recto ante el Señor y también instó a los santos a examinar su propia dignidad. Hablaba de “una forma que recalca más convincentemente en nuestro entendimiento” la necesidad de lograr “el carácter apropiado, como Santos de los Últimos Días, ante Dios nuestro Padre”<sup>2</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 131.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **Si hemos logrado el carácter apropiado, podemos invitar con confianza a Dios a escudriñar nuestro corazón.**

Tengo la más firme convicción de que la cuestión más valiosa y aquello que será de más provecho cuando regresemos al mundo de los espíritus será el haber logrado un carácter apropiado y bien definido como Santos de los Últimos Días fieles y constantes en este estado de probación.

Cuando una persona extraña solicita empleo o un puesto de confianza, a menudo se requiere que presente papeles de terceros confiables que certifiquen que reúne los requisitos; cartas de recomendación y de presentación, las cuales son extremadamente útiles en su propósito, pues ayudan a obtener favores y privilegios que de otro modo sería difícil conseguir. Sin embargo, en comparación, es fácil obtener una referencia por escrito, como se le dice, un carácter que uno pueda echarse en el bolsillo; y ciertamente, de acuerdo con lo que he observado, no son infrecuentes los casos en que las personas son portadoras de referencias escritas que su carácter real y verdadero no certifica.

Hay personas entre nosotros a quienes se reconoce como miembros de esta Iglesia que hacen grandes esfuerzos por llegar a ser

conocidas positivamente por quienes les rodean, pero cuyo carácter real, o el interior, por así decirlo, está velado o encubierto... Ahora bien, esa plegaria a la que [me refiero] —“Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos. Y ve si hay camino de perversidad en mí y guíame por el camino eterno” [Salmos 139:23–24]— es muy significativa; fue una oración que David, durante el transcurso principal de su vida, podía ofrecer al Señor de forma concienzuda y con cierto grado de confianza. No obstante, hubo ocasiones en que él experimentaría una incierta y vacilante sensación de debilidad al ofrecer una oración de esa clase.

Tengo razones para creer que muchos de los Santos de los Últimos Días, durante gran parte de su vida, podrían acudir al Señor con toda confianza y ofrecer esa misma oración: “Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón... Y ve si hay camino de perversidad en mí”; mas si nosotros, como pueblo, pudiésemos vivir de tal modo que en todo momento pudiéramos inclinarnos ante el Señor y ofrecer una oración como ésta, ¡qué maravilloso sería, qué logro habríamos alcanzado en rectitud y buenas obras!... Quisiera recomendar que [toda persona] adopte esa oración de David y vea cuán cerca puede vivir de acuerdo con la luz que posee, de forma que con toda sinceridad pueda hacerla parte de sus devociones a Dios. Muchas personas fracasan al [tratar de] lograr esa norma de excelencia debido a que hacen cosas en secreto, donde el ojo mortal no puede penetrar, las cuales tienen una tendencia directa a distanciarlas del Todopoderoso y de ofender y apartar al Espíritu de Dios. Tales personas no pueden utilizar esa oración en sus aposentos privados; no podrían [hacerlo] a menos que se hayan arrepentido de sus pecados y reparado los errores cometidos, y hayan tomado la determinación de actuar mejor en el futuro de lo que lo hicieron en el pasado, y hayan logrado un carácter ante Dios en el que pueda confiarse en los momentos de prueba y que los haga dignos de relacionarse con seres santos y con el Padre mismo cuando pasen al mundo de los espíritus.

...Debemos ser hombres y mujeres fieles; debemos tener una fe bien cultivada y debemos ser dignos de la compañía del Espíritu Santo para que nos ayude en la obra de rectitud durante toda la jornada, a fin de facultarnos para sacrificar nuestra propia voluntad

ante la voluntad del Padre, a efectos de luchar contra nuestra naturaleza caída y hacer lo correcto por amor a hacer lo correcto, conservando nuestra mira puesta únicamente en la honra y la gloria de Dios. Para hacer eso debe existir un sentimiento interior de la mente que sea consciente de la responsabilidad bajo la que estamos, que reconozca el hecho de que los ojos de Dios están sobre nosotros y que debemos responder por nuestros actos mismos y por los motivos que los impulsan; y debemos estar constantemente *en avenencia* [en armonía] con el Espíritu del Señor<sup>3</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 132.]

---

**Hay ejemplos en las Escrituras que nos enseñan cómo mejorar nuestro carácter.**

Hay muchas cosas que admiro del carácter de los profetas, y en especial del de Moisés. Admiro su determinación para llevar a efecto la palabra y la voluntad de Dios tocante a Israel, y su disposición para hacer todo lo que estaba al alcance del hombre, con la ayuda del Todopoderoso; y sobre todo admiro su integridad y fidelidad para con el Señor...

Dios admira a los hombres y mujeres de la actualidad que siguen un curso de rectitud y que, a pesar de los poderes de Satanás que se disponen para la batalla en contra de ellos, pueden decir: "Vete de mí, Satanás" [véase Lucas 4:8], y que viven una vida recta, a la manera de Dios; y dichas personas tienen influencia con Dios y sus oraciones pueden mucho [véase Santiago 5:16]. Moisés, por ejemplo, tenía esa influencia con el Todopoderoso al grado de cambiar Sus propósitos [los de Dios] en cierta ocasión. Como se recordará, el Señor se enojó con los israelitas y declaró a Moisés que los destruiría y que tomaría a Moisés y haría de él una gran nación, y conferiría sobre éste y su posteridad lo que había prometido a Israel. Mas este gran líder y legislador, fiel a su deber, intercedió y suplicó al Señor a favor de su pueblo. Mediante el poder que podía ejercer y que ejerció, fue el medio para salvar al pueblo de la destrucción que se cernía [véanse Éxodo 32:9–11; Traducción de José Smith, Éxodo 32:12]. Cuán noble y glorioso debe haberse visto Moisés a los ojos del Señor, y qué fuente de satisfacción debe haber sido



*Aunque Jonás “mos[tró] debilidad”, podemos aprender de sus rasgos “grandioso[s] y admirable[s]”.*

para Él saber que Su pueblo escogido, en su condición obstinada e ignorante, tenía tal hombre a la cabeza.

Asimismo, en Jonás hallamos un interesante rasgo de carácter. Mientras se hallaba sobre las aguas embravecidas y los marineros expresaban temor en cuanto a su pericia para salvar la nave, Jonás, a causa del remordimiento de conciencia por el rumbo que había tomado al no viajar a Nínive como se lo había mandado el Señor, se presentó ante ellos, les confesó que él era la causa del desastre que estaba por acontecerles y estuvo dispuesto a sacrificarse por el bien de quienes estaban a bordo [véase Jonás 1:4–12]. Asimismo, en otros profetas y hombres de Dios, aun cuando en ciertas ocasiones puedan haber mostrado debilidad al igual que Jonás, hay algo en verdad grandioso y admirable que se demuestra en su carácter<sup>4</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 132.]

---

**Los rasgos de un carácter recto se cultivan en nuestro interior de manera gradual conforme ejercemos la fe y nos arrepentimos de nuestras transgresiones.**

Tales rasgos de carácter como los que se evidencian en las personas dignas de antaño no son producto de accidentes ni del azar; ni se adquieren en un día, una semana, un mes, ni un año; sino que son avances graduales, [son] el resultado de la continua fidelidad a Dios y a la verdad, independientes de los elogios o las críticas de los hombres.

...Es importante que nosotros, como Santos de los Últimos Días, entendamos y tengamos presente que la salvación viene por medio de la gracia de Dios y mediante el cultivo en nosotros mismos de aquellos principios que gobernaron a las personas rectas mencionadas anteriormente. La idea no es hacer el bien debido a la alabanza de los hombres, sino hacer el bien debido a que al hacerlo cultivamos la divinidad en nuestro interior y, así pues, llegamos a ser aliados de dicha divinidad, la cual con el tiempo llegará a ser parte integrante de nuestro ser...

¿Acaso no hacemos en ocasiones cosas que lamentamos haber hecho? Todo estará bien si dejamos de hacer dichas cosas cuando sabemos que son incorrectas; al ver el mal y luego reformarnos, eso es todo lo que podemos hacer y todo lo que puede pedirse de hombre alguno. No obstante, es indudable que se da demasiadas veces el caso de que algunas personas consideran y temen la divulgación del error que cometen más que la comisión de éste en sí; se preguntan lo que la gente dirá cuando se enteren de ello, etc. Y, por otra parte, algunas personas se sienten inducidas a hacer ciertas cosas a fin de obtener la aprobación de sus amigos, y si sus actos no atraen comentarios favorables o no obtienen reconocimiento, se sienten como si su labor se hubiese perdido y como si el bien que pudieron haber hecho fuera un fracaso total.

Ahora bien, si en verdad deseamos acercarnos a Dios; si deseamos ponernos en armonía con los buenos espíritus de los mundos eternos; si deseamos implantar en nuestro interior aquella fe sobre la cual leemos y mediante la cual los santos de antaño efectuaban obras tan maravillosas, debemos, después de obtener el Santo Espíritu, escuchar Sus susurros y avenirnos a Sus sugerencias, y no

apartarlo de nosotros por medio de acto alguno de nuestra vida; es verdad que somos criaturas débiles y falibles, propensas a ofender al Espíritu de Dios en cualquier momento; mas tan pronto como nos descubrimos en alguna falta debemos arrepentirnos y reparar o enmendar hasta donde sea posible el error que hayamos cometido. Al seguir ese curso fortalecemos nuestro carácter, hacemos avanzar nuestra propia causa y nos fortalecemos contra la tentación; y con el tiempo habremos superado tanto que nos sorprenderemos verdaderamente por el progreso que hemos logrado en cuanto a auto-dominio y mejoramiento<sup>5</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 132.]

---

**Al preservar nuestro carácter recto  
nos acercamos más al Señor.**

Hemos recibido un Evangelio que es maravilloso en su funcionamiento: mediante la obediencia a sus requisitos podemos recibir las bendiciones más selectas que se hayan prometido a la humanidad o conferido sobre ella en cualquier era del mundo. Sin embargo, al igual que el niño con el juguete, con demasiada frecuencia nos sentimos satisfechos con las cosas que perecen con el tiempo, olvidando las oportunidades que tenemos de cultivar dentro de nosotros los grandes y eternos principios de vida y verdad. El Señor desea establecer una relación más cercana e íntima entre Él y nosotros; desea elevarnos como seres humanos y aumentar nuestro conocimiento, y ello sólo puede hacerse por medio del Evangelio sempiterno, el cual está especialmente preparado para ese propósito. Dice el apóstol Juan: “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él se purifica, así como él (Cristo) es puro” [1 Juan 3:3]. ¿Aplican los Santos de los Últimos Días los principios del Evangelio en su vida, y cumplen de ese modo con el designio de Dios?

...Dadas las circunstancias, ¿qué podemos hacer para elevarnos aún más alto en la rectitud de nuestro Dios? ¿Qué ventajas, bendiciones y privilegios ofrece este sistema de salvación que hemos obedecido? ¿Y qué medios se emplearán para recibirlos? Si se exigiera algún sacrificio, sería muy oportuno para todas aquellas personas que deseen analizar su religión y que se esfuercen para avenirse a sus requisitos al vivirla en su vida cotidiana, que

demuestren su disposición de someterse a la voluntad de Jehová al reconocer Su mano tanto en la adversidad como en la prosperidad.

...Sería bueno examinarnos a nosotros mismos y tener una comunión con nosotros mismos en nuestro aposento privado para determinar nuestra posición... ante el Señor, de modo que, si es preciso, podamos renovar nuestra diligencia y fidelidad, y aumentar nuestras buenas obras.

No hay duda de que, refiriéndose a las personas en conjunto, estamos mejorando enormemente a la vista de Dios. Sin embargo, aunque es indudable que tal es el caso, estoy convencido de que hay personas entre nosotros dotadas de dones espirituales susceptibles a que se les cultive que podrían ejercerse, si ellas lo decidieran, en mayor medida, y quienes podrían avanzar mucho más rápido en las sendas de la santidad y acercarse mucho más al Señor. No obstante, el espíritu que se ocupa de las cosas de este mundo actúa sobre ellas a tal grado que no aumentan esos poderes espirituales y bendiciones; no se sitúan a sí mismas en esa estrecha relación con el Señor que poseen el privilegio [de tener]<sup>6</sup>.

Nuestro carácter, como Santos de los Últimos Días, debe preservarse intacto a cualquier costo o sacrificio. Vale la pena procurar obtener el carácter que Dios aprueba, incluso a expensas de toda una vida de abnegación constante.

Mientras vivamos de ese modo, podremos esperar anhelosamente... con la plena certeza de que... se nos coronará con los hijos e hijas de Dios y poseeremos las riquezas y la gloria del reino celestial<sup>7</sup>. [Véase la sugerencia 5 que figura más abajo.]

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. A medida que analice el relato de las páginas 123 y 125, ¿que aprende usted de las acciones de los élderes Lorenzo Snow y Franklin D. Richards? Considere cómo podría compartir esos principios con los miembros de su familia o con otras personas.

2. El presidente Snow dijo: “Debemos ser hombres y mujeres fieles” (página 126). ¿Qué significa ser un hombre o una mujer fiel?
3. Considere las observaciones del presidente Snow sobre los ejemplos de Moisés y de Jonás (en las páginas 127–128). ¿Qué nota en ambos relatos que pueda ayudarnos a mejorar nuestro carácter?
4. Medite en cuanto al último párrafo de la página 129. ¿Por qué cree que es preciso que seamos conscientes de nuestras faltas a fin de fortalecer nuestro carácter? ¿Cómo podemos permitirnos ver nuestros propios defectos sin desalentarnos?
5. Repase el consejo del presidente Snow que está en la sección final del capítulo (páginas 130–131). Considere dedicar tiempo a examinarse a sí mismo y determinar cuál es su posición ante el Señor.

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Salmos 24:3–5; 2 Pedro 1:2–11; Mosiah 3:19; Alma 48:11–13, 17; Éter 12:25–28; D. y C. 11:12–14; 88:63–68.

*Ayuda didáctica:* Solicite a los participantes que escojan una sección del capítulo y que la lean en silencio. Pídales que se junten en grupos de dos o tres personas que hayan escogido la misma sección y que conversen acerca de lo que aprendieron.

### **Notas**

1. *Deseret Semi-Weekly News*, 19 de diciembre de 1899, pág. 5.
2. *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de agosto de 1882, pág. 1.
3. *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de agosto de 1882, pág. 1.
4. *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de agosto de 1882, pág. 1.
5. *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de agosto de 1882, pág. 1.
6. *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de agosto de 1882, pág. 1.
7. *Deseret News: Semi-Weekly*, 9 de febrero de 1886, pág. 1.



## Las sagradas relaciones familiares

*“Si somos fieles, nos relacionaremos unos con otros en un estado inmortal y glorioso... Las relaciones que aquí se forman, que son del carácter más perdurable, existirán en la eternidad”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

Para su cumpleaños número 70, Lorenzo Snow invitó a todos sus hijos y sus familias a reunirse en Brigham City, Utah, para una “magnífica reunión y celebración de aniversario”. Hizo arreglos para el alojamiento y la comida, y para actividades que todos, incluso los niños, pudieran disfrutar. Escribió: “Cuanto más reflexiono sobre ese tema [de la reunión familiar], tanto mayores son mi afán y mis deseos de tener una reunión familiar, de verlos a todos juntos una vez en mi vida y darles una bendición de padre”. Los instó a que no permitieran que cosa alguna impidiera su asistencia, “excepto los obstáculos más graves e insuperables”<sup>1</sup>.

La familia Snow se reunió del 7 al 9 de mayo de 1884 y disfrutó de música, representaciones teatrales, discursos, poesía, juegos, comida y conversaciones amigables<sup>2</sup>. Eliza, hermana del presidente Snow, comentó que durante todo el evento éste asistió a “diversas reuniones de la familia y en carácter de patriarca... se ocupó de conferir bendiciones a sus miembros” y de brindar “muchos consejos, instrucción y admonición paternas”. Conforme la reunión se acercaba a su final, toda la familia se juntó para escucharlo hablar. De acuerdo con los registros de Eliza, él expresó “su satisfacción y gratitud hacia Dios por disfrutar la dicha de contemplar los rostros agradables y sonrientes de su numerosa familia, y por el bien que había previsto que resultaría de esa reunión”. Al mirar a su familia,



*Los hijos son “un legado precioso del Señor”.*

el presidente Snow exclamó: “Mi corazón rebosa de los sentimientos más efusivos de gratitud hacia mi Padre Celestial... Las palabras carecen de elocuencia para expresar los profundos sentimientos de mi corazón por la oportunidad santa y sagrada en ésta, la celebración de mi cumpleaños número setenta, de ponerme de pie aquí y contemplar este espectáculo glorioso y celestialmente inspirador”.

El presidente Snow prosiguió: “Tenemos razones para esperar que ésta sea la última reunión familiar de este lado del mundo de los espíritus. Ruego que el Dios de nuestros padres nos ayude a guardar Sus leyes, a vivir vidas honorables, a preservar intacta nuestra virtud y nuestra integridad, a escuchar los susurros del Santo Espíritu y a procurar purificarnos a nosotros mismos diligentemente, a fin de que ni un miembro de esta familia se pierda al desviarse del sendero estrecho y angosto, sino que todos nos mostremos dignos de salir en la mañana de la primera resurrección, coronados de gloria, perpetuando en inmortalidad la unión familiar, y que continuemos aumentando en progenie a lo largo de las infinitas edades de la eternidad”<sup>3</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 141.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **Las relaciones familiares son sagradas y pueden fortalecerse en la eternidad.**

Fomenten el matrimonio... y recalquen a [otras personas] el carácter sagrado de esa relación y la obligación bajo la que están de observar el gran mandamiento que Dios dio a nuestros primeros padres de multiplicarse y henchir la tierra [véase Génesis 1:28]. Eso es aún más necesario en vista de la presente tendencia en el mundo a hacer caso omiso de esa ley y a deshonar el convenio del matrimonio. Es triste notar la frecuencia de los divorcios en la nación y la creciente inclinación a ver los hijos como un estorbo en lugar de un legado precioso del Señor<sup>4</sup>.

[El Señor] nos ha mostrado que si somos fieles, nos relacionaremos unos con otros en un estado inmortal y glorioso; que las relaciones que aquí se forman, que son del carácter más perdurable, existirán en la eternidad<sup>5</sup>.

En los mundos eternos continuaremos las relaciones que aquí se formen. Padres, madres, hermanas, hermanos: sí, las madres que ven fallecer a su lado a sus seres queridos, sepan que éstos serán suyos en el mundo de los espíritus y que los tendrán tal como los sepultaron. La esposa, cuando ve morir a su marido, cuando ve que la vida se aparta lentamente de él, sabe que lo tendrá otra vez y halla solaz, consuelo y gozo, provistos por las revelaciones del Todopoderoso, por el hecho de que tendrá a su esposo en los mundos eternos. Las mismas formas de relación de aquí existirán más allá del velo; los lazos que se formen aquí se fortalecerán en la otra vida que vendrá; y los Santos de los Últimos Días sienten una certeza, dado que Dios se la ha brindado<sup>6</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 141.]

---

**Los fieles Santos de los Últimos Días que no puedan casarse o criar hijos en esta vida recibirán todas las bendiciones de la exaltación en la vida venidera.**

El otro día vino una mujer a nuestra oficina y solicitó verme por un asunto privado. Me dijo que se sentía muy mal, ya que sus oportunidades de conseguir esposo no habían sido favorables... Quería saber cuál sería su condición en la otra vida si no lograba tener éxito en conseguir esposo durante esta. Supongo que dicha pregunta surge en el corazón de nuestros jóvenes... Deseo brindar una pequeña explicación para solaz y consuelo de las personas que estén en esa condición. "Ningún Santo de los Últimos Días que muera, después de haber llevado una vida fiel, perderá bendición alguna por no haber hecho ciertas cosas si no se le presentaron las oportunidades de hacerlas. En otras palabras, si un joven o una joven no tiene la oportunidad de casarse y lleva una vida fiel hasta la hora de su muerte, tendrá todas las bendiciones, la exaltación y la gloria que tendrá cualquier hombre o mujer que tenga esa oportunidad y la aproveche. Eso es seguro y verdadero..."

A las personas que no tienen la oportunidad de casarse en esta vida, si mueren en el Señor, se les proporcionarán los medios mediante los cuales podrán obtener todas las bendiciones necesarias para las personas que están casadas. El Señor es misericordioso y bondadoso, y no es injusto. No hay injusticia en Él; y

no consideraríamos que fuera justo que una mujer o un hombre muriera sin haber tenido la oportunidad de casarse si no pudiera remediarse en la otra vida. Habría injusticia en ello; y sabemos que el Señor no es un ser injusto. Mi hermana Eliza R. Snow, creo yo, fue tan buena mujer como cualquier mujer Santo de los Últimos Días que jamás haya vivido, y vivió en condición de soltera hasta después de tener la capacidad de tener hijos... No puedo imaginar ni por un momento que ella perdiera siquiera una cosa debido a ello. Se le compensará en la otra vida, y tendrá un reino tan grandioso como hubiera tenido si hubiese tenido la oportunidad de tener hijos en esta vida<sup>7</sup>.

---

**Cuando el esposo y la esposa disfrutan de una unidad de criterio, fomentan el amor y la bondad en el hogar.**

Procuren que los malentendidos pequeños y triviales sobre cuestiones domésticas no envenenen su felicidad<sup>8</sup>.

Esposas, sean fieles a sus esposos. Sé que deben tolerar muchas cosas desagradables y que sus esposos también tienen que tolerar algunas cosas. Indudablemente, en ocasiones pasan por pruebas a causa de su esposo, tal vez debido a la ignorancia de ellos, o quizás a veces debido a la misma ignorancia de ustedes...

...Sólo digo que sus esposos son imperfectos, tan imperfectos como ustedes, y probablemente algunos de ellos sean peores; no obstante, no importa; traten de tolerar lo desagradable que surge a veces y cuando se encuentren en la próxima vida se sentirán dichosos de haber tolerado esas cosas.

A los esposos les digo: Muchos de ustedes no valoran a sus esposas como deberían hacerlo... Sean amables con ellas. Cuando vayan a alguna reunión, deben cargar al bebé al menos durante la mitad del tiempo. Cuando sea preciso acunarlo, y no tengan mucho que hacer, acúnenlo. Sean amables cuando en ocasiones tengan que hacer un pequeño sacrificio para ello; determinen ser amables de todos modos, sin importar cuál sea el sacrificio<sup>9</sup>.

Los hombres deben ser más paternos en el hogar, poseer mejores sentimientos en lo referente a sus esposas e hijos, vecinos y amigos; más bondadosos y más semejantes a Dios. Cuando visito

a alguna familia, admiro ver cómo el cabeza de ésta les ministra en carácter de hombre de Dios, amable y tierno, lleno del Espíritu Santo y de la sabiduría y del entendimiento del cielo<sup>10</sup>.

Si alguna vez se casan y forman una familia en Sión, si alguna vez logran ese matrimonio celestial que es necesario para existir allí, tienen que ligar esa familia en unión y debe existir el Espíritu del Señor en el cabeza de dicha familia, y él tiene que poseer la luz y la inteligencia que, si se llevan a la práctica en la vida cotidiana y en la conducta de esas personas, será la salvación de dicha familia, ya que éste tiene la salvación de ellos en sus manos.

Él se pone manos a la obra y aúna sus sentimientos y afectos con los de ellos tanto como esté dentro de su poder, y se esfuerza por procurar todas aquellas cosas que sean necesarias para la comodidad y bienestar de ellos; y ellos, por su parte, tienen que a su vez manifestar el mismo sentimiento, la misma amabilidad y la misma disposición, y manifestar al máximo de su capacidad sentimientos de gratitud por las bendiciones que reciben.

Esto es necesario a fin de que pueda haber una unidad de sentimiento o unidad de criterio y un afecto correspondido, para que al ser uno puedan estar ligados de ese modo<sup>11</sup>.

Cuando [el hombre] se arrodilla en presencia de su esposa e hijos, el don y el poder del Espíritu Santo debe inspirarle a fin de que el esposo pueda ser el tipo de hombre que honre una buena esposa, y para que el don y el poder de Dios puedan estar sobre ellos continuamente. Deben ser uno en sus familias para que el Espíritu Santo pueda descender sobre ellos, y deben vivir de tal manera que la esposa pueda santificarse mediante la oración, a fin de que vea la necesidad de santificarse en la presencia de su esposo y la de sus hijos, a efectos de que puedan ser uno, juntos, a fin de que el hombre y la esposa puedan estar completamente unidos, aptos para ocupar un lugar en el establecimiento y la formación del reino de Dios, para que puedan infundir un espíritu puro e impartir instrucción pura a sus hijos y a los hijos de sus hijos<sup>12</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 141.]



*Los padres y las madres deben esforzarse por “ligar [su] familia en unión”.*

---

### **Los hijos aprenden mejor el Evangelio cuando sus padres y madres procuran la inspiración y dan un buen ejemplo.**

Esta obra a la que estamos consagrados no es nuestra; es la obra de Dios. Una inteligencia superior dirige nuestros movimientos... El futuro de este reino descansará en nuestra simiente; y su poder y triunfo final descansará en la formación y capacitación apropiada de dicha simiente. Si deseamos ejercer una influencia apropiada en nuestra familia, debemos darles un buen ejemplo así como impartirles buenos preceptos. Tenemos que poder decir: “Haz lo que hago” con la misma facilidad que decimos “Haz lo que digo”<sup>13</sup>.

Esfuércense por enseñar a sus hijos, tanto por ejemplo como por precepto, de tal manera que ellos sigan los pasos de ustedes sin vacilar y lleguen a ser tan valientes en defensa de la verdad como ustedes lo hayan sido<sup>14</sup>.

Los hombres que deseen retener su posición ante Dios en el santo sacerdocio deben tener el espíritu de profecía y estar cualificados para

administrar vida y salvación a las personas; e [incluso], si no pueden hacerlo para el mundo, deben hacerlo en el hogar, en su familia, en sus comercios y en las calles, para que se pueda inspirar su corazón con palabras de vida cuando estén junto a la chimenea, cuando enseñen el Evangelio a sus hijos y a sus vecinos al mismo grado que cuando hablan a sus hermanos desde este púlpito. Ese [acto de] tener un poco del Espíritu cuando se está ante las personas y luego dejarlo de lado no es aceptable. Algunos hombres hablan a la gente y luego van a casa... y, en lugar de tener las palabras de vida en ellos, llegan a secarse y morir [en lo espiritual], mas ello ya no será aceptable.

Los padres de Israel tienen el deber de despertar y llegar a ser salvadores de hombres, para que puedan andar ante el Señor con la fortaleza de fe y la energía decidida que les asegurará la inspiración del Todopoderoso para enseñar las palabras de vida a su familia...

En ello veremos una actitud de determinación que nos permitirá llegar a ser uno, para que podamos aprender cómo amarnos unos a otros, y ruego al Señor que deposite en cada uno de nuestros corazones el amor que depositó en Jesús, Su Hijo, y que continúe depositando el conocimiento de aquello que es bueno<sup>15</sup>.

Es responsabilidad del padre estar cualificado para enseñar e instruir a sus hijos e impartirles principios, de modo que al avenirse a dichas instrucciones, éstos puedan ser lo más dichosos que sus naturalezas tengan la capacidad [de ser] en condición de niños, mientras que, al mismo tiempo, aprendan los principios en base a los cuales puedan obtener la mayor felicidad y gozo en condición de adultos<sup>16</sup>.

Si somos diligentes en cultivar en nosotros mismos los principios puros de vida y salvación, nuestros hijos crecerán en el conocimiento de esas cosas y serán más capaces que nosotros de promover con mayor facilidad el orden de los cielos y establecer la felicidad y la paz en torno a ellos<sup>17</sup>. [Véanse las sugerencias 4 y 5 en la página 141.]

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Repase los sentimientos del presidente Snow en cuanto a reunir a toda su familia (páginas 133, 135). ¿Cuáles son algunos de los buenos resultados que pueden producirse cuando reunimos a nuestra familia? ¿Cómo podemos ayudar a nuestra familia a mantenerse unida?
2. ¿De qué maneras resulta relevante hoy en día el segundo párrafo completo de la página 135? ¿Qué podemos hacer para ayudar a los jóvenes de la Iglesia a comprender el carácter sagrado del convenio del matrimonio? ¿Qué podemos hacer para ayudarles a esperar anhelosamente el matrimonio y la paternidad y la maternidad?
3. El presidente Snow dijo que los “malentendidos pequeños y triviales” pueden “envene[nar] [nuestra] felicidad” en el hogar (página 137). ¿Cuáles son algunas ideas específicas que pueden ayudarnos a evitar ese “veneno”? (Para ver algunos ejemplos, consulte las páginas 137–140.)
4. Estudie la sección que comienza en la página 139. ¿Por qué considera que los padres deben poder decir “Haz lo que hago”, además de “Haz lo que digo”? ¿De qué maneras pueden los padres enseñar mediante el ejemplo? ¿Qué principios ha aprendido usted gracias al buen ejemplo de sus padres?
5. El presidente Snow expresó preocupación por los padres y madres que enseñan con poder en la iglesia pero no en el hogar (páginas 139–140). Piense en cuanto a lo que usted puede hacer para compartir “las palabras de vida” con su familia.

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* 1 Nefi 8:10–12; Helamán 5:12; D. y C. 68:25–28; 93:40–50; 132:19–20.

*Ayuda didáctica:* “Usted debe tener cuidado de no hablar más de lo necesario o de no expresar su propia opinión con demasiada frecuencia. Tales acciones pueden resultar en que sus alumnos pierdan el interés... Su preocupación principal debe ser ayudar a otros a aprender el Evangelio, no tratar de hacer una presentación impresionante. Eso incluye facilitar a sus alumnos la oportunidad de enseñarse unos a otros” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 69).

## Notas

1. Véase Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, págs. 453–454.
2. Véase *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, págs. 461–483.
3. En *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, págs. 484–486.
4. En “Prest. Snow to Relief Societies”, *Deseret Evening News*, 9 de julio de 1901, pág. 1; este discurso se dirigió directamente a mujeres de la Sociedad de Socorro.
5. *Deseret News*, 11 de abril de 1888, pág. 200; tomado de una paráfrasis detallada de un discurso que Lorenzo Snow pronunció en la conferencia general de abril de 1888.
6. *Salt Lake Daily Herald*, 11 de octubre de 1887, pág. 2.
7. *Millennial Star*, 31 de agosto de 1899, págs. 547–548.
8. *Deseret News*, 21 de octubre de 1857, pág. 259.
9. “The Grand Destiny of Man”, *Deseret Evening News*, 20 de julio de 1901, pág. 22.
10. *Deseret News: Semi-Weekly*, 31 de marzo de 1868, pág. 2.
11. *Deseret News*, 11 de marzo de 1857, pág. 3; en la fuente original la página número 3 aparece erróneamente como la número 419.
12. *Deseret News*, 14 de enero de 1857, pág. 355.
13. *Deseret News*, 26 de julio de 1865, pág. 338.
14. En “Scandinavians at Saltair”, *Deseret Evening News*, 17 de agosto de 1901, pág. 8.
15. *Deseret News*, 14 de enero de 1857, pág. 355.
16. *Deseret News*, 28 de enero de 1857, pág. 371.
17. *Deseret News*, 21 de octubre de 1857, pág. 259.



## “Entren a los templos”

*“Las perspectivas que Dios ha puesto ante nuestra vista son maravillosas y formidables; la imaginación no puede concebirlas. Entren a los templos y les mostraremos”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

Poco después de su bautismo y confirmación, Lorenzo Snow comenzó a asistir a reuniones en el Templo de Kirtland. Allí, con el profeta José Smith y otros líderes de la Iglesia, recibió grandes bendiciones espirituales. En su diario personal manifestó: “Allí teníamos el don de profecía, el don de lenguas, el de la interpretación de lenguas; se relataban visiones y sueños maravillosos; se oía el canto de coros celestiales; y se presenciaban manifestaciones extraordinarias del poder sanador por medio de la ministración de los élderes. En muchísimos casos se sanaba a los enfermos; se hacía oír a los sordos, ver a los ciegos y andar a los cojos. Era claramente evidente que una influencia sagrada y divina, un ambiente espiritual, invadían ese edificio santo”<sup>1</sup>.

A Lorenzo Snow le encantaba el Templo de Kirtland, pues sabía que “el Hijo de Dios, en Su gloria, lo había honrado con Su real presencia”. Por consiguiente, se sintió sobrecogido cuando se paró ante un púlpito [del templo] para enseñar. Él dijo: “No hay palabras que puedan describir mis sentimientos al ponerme de pie por vez primera en uno de aquellos púlpitos para dirigirme a una audiencia —púlpito sobre cuyo barandal, sólo poco tiempo antes, había estado ese santo Personaje; *‘el cabello de su cabeza era blanco como la nieve pura, sus ojos eran como llama de fuego’*— donde también Moisés, Elías y Elías el Profeta habían venido y entregado las llaves de sus dispensaciones a José Smith” [véase D. y C. 110]<sup>2</sup>.



*El 6 de abril de 1892, miles de personas se congregaron para presenciar la colocación de la piedra de coronamiento sobre la aguja más alta del Templo de Salt Lake.*

Muchos años después, el 6 de abril de 1892, el presidente Lorenzo Snow se paró ante otra congregación, en esta ocasión frente al casi terminado Templo de Salt Lake. Unos 40.000 Santos de los Últimos Días se congregaron en el recinto de la Manzana del Templo, y unos 10.000 más “ocuparon los techos de las casas adyacentes y los lugares desde los cuales se podía ver”<sup>3</sup>. La multitud se había reunido para una ceremonia en la que se colocaría la piedra de coronamiento en la aguja más alta del templo. Aquel día, más tarde, se colocaría la estatua del ángel Moroni sobre dicha piedra de coronamiento. Por asignación de la Primera Presidencia, el presidente Snow, en ese entonces Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, debía dirigir a los santos durante la Exclamación de Hosanna. Al explicar la Exclamación de Hosanna a la multitud, expresó su amor y entusiasmo por la obra del templo.

Dijo: “Las palabras de la exclamación ¡Hosanna!, que se dirán hoy durante o después de la colocación de la piedra de coronamiento, fueron presentadas por el presidente José Smith en el Templo de Kirtland, y allí se expresaron en una asamblea solemne donde se manifestó el poder de Dios y se les mostró la visión del Todopoderoso a los hermanos del sacerdocio. Éste no es un orden común, sino que es —y deseamos que esto se entienda claramente— una exclamación sagrada, y se emplea sólo en ocasiones extraordinarias como la que tenemos ahora ante nosotros. Asimismo deseamos que se entienda claramente que queremos que los hermanos y las hermanas no sólo digan las palabras, sino que sus corazones estén colmados de gratitud al Dios del cielo, quien ha logrado, a través de nuestro albedrío, esta formidable y extraordinaria labor. Hoy hace treinta y nueve años que se colocó la piedra fundamental —la piedra angular— de este templo, y al reflexionar y meditar en las maravillosas bendiciones que Dios ha conferido sobre nosotros, Su pueblo, durante estos años que han pasado desde aquel momento, deseamos que cuando los santos pronuncien la exclamación sientan que ésta proviene del corazón. Dejen que sus corazones estén llenos de agradecimiento”. El presidente Snow hizo una demostración de la Exclamación de Hosanna y luego dijo: “Ahora, cuando vayamos frente al templo y se pronuncie esta exclamación, deseamos que cada hombre y cada mujer exclamen las palabras al máximo

volumen que sus voces les permitan de modo que se estremezca cada casa de la ciudad, que la oigan las personas de cada parte de la ciudad y que llegue a los mundos eternos”<sup>4</sup>.

El siguiente relato de la ceremonia de la piedra de coronamiento ilustra la reverencia y el entusiasmo de los santos durante el acontecimiento:

“Justo al llegar el mediodía, el presidente Wilford Woodruff caminó hasta el frente de la plataforma, a plena vista de la multitud congregada, entre quienes reinaba un solemne silencio. Una emoción recorrió los corazones de las personas mientras él hablaba:

“¡Atención, toda la casa de Israel y todas las naciones de la tierra! Ahora colocaremos la piedra superior del templo de nuestro Dios, cuyos cimientos fueron colocados y dedicados por el profeta, vidente y revelador Brigham Young’.

“Luego, el presidente Woodruff presionó un botón eléctrico y la piedra de coronamiento del templo se movió de modo seguro hasta su posición. La escena siguiente excede el poder de descripción de las palabras. El venerable Presidente de los Doce, el apóstol Lorenzo Snow, se adelantó y dirigió a cuarenta mil santos para que exclamaran al unísono:

“¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Hosanna! A Dios y al Cordero. ¡Amén, amén y amén!

“¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Hosanna! A Dios y al Cordero. ¡Amén, amén y amén!

“¡Hosanna! ¡Hosanna! ¡Hosanna! A Dios y al Cordero. ¡Amén, amén y amén!’.

“A cada exclamación la acompañó la agitación en el aire de pañuelos... Los ojos de millares de personas se llenaron de lágrimas debido a su plenitud de gozo. El suelo parecía estremecerse debido al volumen del sonido, que hacía resonar su eco en las colinas circundantes. No se ha registrado en la historia espectáculo más grandioso ni más imponente que esta ceremonia de colocación de la piedra de coronamiento del templo. Los hosannas apenas habían cesado cuando la vasta congregación prorrumpió en canto con el glorioso e inspirador himno ‘El Espíritu de Dios’”<sup>5</sup>.

El presidente Woodruff dedicó el Templo de Salt Lake exactamente un año más tarde, el 6 de abril de 1893, después de que los santos habían trabajado cuarenta años para terminarlo. Se llamó al presidente Lorenzo Snow a servir como primer presidente de dicho templo, y cumplió con ese llamamiento hasta que llegó a ser el Presidente de la Iglesia en septiembre de 1898. Hoy en día hay un retrato del presidente Snow que cuelga en el Templo de Salt Lake en memoria de su dedicación a lo que él llamaba “la poderosa obra que llevamos a cabo” en la casa del Señor<sup>6</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 152.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **En los templos aprendemos sobre las maravillosas bendiciones que Dios ha preparado para los fieles.**

Las perspectivas que Dios ha puesto ante nuestra vista son maravillosas y formidables; la imaginación no puede concebirlas. Entren a los templos y les mostraremos. Muchos de ustedes, supongo, han estado en ellos, y han escuchado las cosas maravillosas que Dios ha preparado para aquellos que le aman y continúan fieles hasta el fin...

...Él ha preparado para los Santos de los Últimos Días todo lo que les sería posible desear o imaginar a fin de lograr su completa felicidad a lo largo de las vastas eternidades<sup>7</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 152.]

### **Mediante las ordenanzas del templo formamos lazos sagrados que pueden ligar a las familias en unión por el tiempo de esta vida y por la eternidad.**

Piensen en las promesas que se les hacen en la bella y gloriosa ceremonia que se utiliza en el convenio del matrimonio en el templo. Cuando dos Santos de los Últimos Días se unen en matrimonio, se les hacen promesas concernientes a su descendencia que se extienden de eternidad en eternidad<sup>8</sup>.

Hemos recibido mucha sabiduría y conocimiento sobre cosas que asombran al mundo cuando hablamos de ellas. Hemos aprendido que en los templos podemos formar lazos que no se disuelven al morir, sino que se extienden a la eternidad: lazos sagrados que

ligan a las familias en unión por el tiempo de esta vida y por la eternidad<sup>9</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 152.]

---

**En los templos recibimos las ordenanzas de exaltación  
a favor de nuestros antepasados fallecidos.**

Cada hijo e hija de Dios tendrá la oportunidad necesaria para [lograr] la exaltación y la gloria... No hay sino una forma mediante la cual puede lograrse la exaltación y la gloria. Debemos ser bautizados para la remisión de los pecados y se nos deben imponer las manos para que se nos comuniquen el Espíritu Santo. Ésas y otras ordenanzas son absolutamente necesarias para [lograr] la exaltación y la gloria; y en los casos en que las personas han vivido cuando no había acceso al Evangelio, sus amigos pueden efectuarlas. Hemos venido al mundo ahora a fin de hacer esas cosas; al menos, ése es uno de los objetivos principales de nuestra venida. Jamás será demasiado el hincapié que hagamos en la importancia de esa obra<sup>10</sup>.

No vinimos a este mundo de manera accidental; vinimos por un propósito especial, e indudablemente vinimos a esta vida por medio de ciertos arreglos [hechos] en la otra vida donde morábamos. Ahora bien, en los templos efectuamos una gran obra a favor de nuestros antepasados fallecidos. De cuando en cuando hemos recibido importantes manifestaciones de que Dios aprueba la labor que realizamos en los templos. Las personas que trabajan a favor de sus antepasados han experimentado las más extraordinarias manifestaciones. La obra que estamos realizando es grandiosa. Durante el curso de nuestra labor en los templos se han bautizado miles de personas a favor de sus [antepasados] fallecidos...

Ahora bien, en nuestros templos permitimos que las personas entren tras haber buscado datos sobre sus antepasados, independientemente de cuán remotos, y se bauticen a favor de sus ya fallecidos padres, abuelos, bisabuelos, etcétera, hasta el antepasado más distante que puedan hallar en su línea familiar. Luego les damos la oportunidad de que las esposas se sellen a sus esposos, a lo largo de toda la línea familiar, hasta el antepasado más remoto que puedan hallar. Consideren el caso de un joven virtuoso que vivía antes de que se presentara el Evangelio a los hijos de los hombres... Se casó con su esposa y crió una familia, mas nunca tuvo el privilegio



*Los padres y las madres pueden ayudar a sus hijos a prepararse para aceptar la invitación de entrar al templo.*

de recibir el Evangelio como ustedes y como yo lo hemos tenido. No obstante, enseñó a su familia los principios de moralidad y fue afectuoso y bondadoso con su esposa e hijos. ¿Qué más podría haber hecho? No debe condenársele por no haber recibido el Evangelio, ya que no había Evangelio que recibir. No debe perder a su esposa dado que cuando él se casó no podía ir al templo y sellarse a ella por el tiempo de esta vida y por la eternidad. Actuó de acuerdo con su mejor entender y ella se casó con él por el tiempo de esta vida, de acuerdo con las costumbres del país. Respetamos ese matrimonio, celebrado según las leyes de su país... Sellamos los hijos a sus padres y madres, y las esposas a sus maridos, a lo largo de toda la línea familiar<sup>11</sup>.

El Salvador dijo en cierta ocasión: “De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios”, y continuó e hizo esta notable declaración: “y los que la oigan vivirán” [Juan 5:25]. Yo creo que habrá muy pocas personas que no recibirán la verdad. Escucharán la voz del Hijo de Dios; escucharán la voz del sacerdocio del Hijo de Dios y recibirán la verdad y vivirán. Esos hermanos y hermanas que trabajan tan laboriosamente en los templos tendrán el honor de ser, por así decirlo, salvadores de los familiares y amigos a cuyo favor hayan administrado las ordenanzas<sup>12</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 152.]

---

**Debemos esforzarnos para efectuar la obra del templo y de historia familiar, aun cuando ello requiera sacrificio de nuestra parte.**

Ahora bien, en la mente de todo hombre y mujer debe estar el objetivo de ir a nuestros templos a efectuar esa labor. Es una gran labor y también es importante. Cuando regresemos a la otra vida y hallemos a nuestros amigos fallecidos que vivan allí, si no hemos realizado la labor que es necesaria para su exaltación y gloria, no nos sentiremos muy alegres ni será un encuentro muy agradable.

No debemos esperar que las oportunidades sean siempre gratas y agradables; mas tenemos que esforzarnos, incluso si ello requiere un pequeño sacrificio de nuestra parte, por procurar estar en condición de efectuar esa labor... Deseamos ávidamente que los hermanos y las hermanas no descuiden esta importante obra. ¿Saben

cuál será la labor principal durante los mil años de descanso [el Milenio]? Será la que tratamos de instar a los Santos de los Últimos Días a realizar en este momento. Se construirán templos por toda la tierra y los hermanos y las hermanas acudirán a ellos y quizás trabajarán día y noche a fin de acelerar la obra y realizar las labores que son necesarias antes de que el Hijo del Hombre pueda presentar Su reino a Su Padre. Esa obra debe realizarse antes de que el Hijo del Hombre pueda venir y recibir Su reino para presentárselo a Su Padre<sup>13</sup>. [Véase la sugerencia 5 en la página 152.]

---

**Cuando entramos al templo con un corazón puro, el Señor nos bendice de acuerdo con lo que Él sabe que es mejor para nosotros.**

Cuando entramos a los templos sentimos que disfrutamos el Espíritu del Señor más plenamente que en cualquier otro lugar. Son edificios del Señor, y dentro de los muros de éstos se lleva a cabo Su obra más importante...

...Me siento satisfecho de que, cuando las personas entran a los templos, no [salen] sin sentirse mejor y sin la determinación en la mente de actuar un poco mejor de lo que lo han hecho. Ése es el sentimiento que queremos que tengan los santos...

...Sean fieles y perseverantes, hermanos y hermanas; vayan al templo y hagan su obra allí, y disfrutarán un buen momento y estarán mejor preparados para resistir lo desagradable del mundo<sup>14</sup>.

Quienes [entren] al templo con un corazón puro y un espíritu contrito no saldrán de él sin recibir bendiciones singulares, aunque éstas, en algunos o posiblemente muchos casos, puedan ser diferentes de lo que algunas personas podrían esperar... Tal vez algunos de los santos anhelan la aparición de ángeles ministrantes... o esperen contemplar la faz de Dios. Quizás no sea de provecho para ustedes compartir tales manifestaciones. El Señor sabe lo que es mejor para cada persona y adaptará Sus dones para que produzcan el mayor beneficio a quienes los reciban. Podría esperarse con toda seguridad que todo santo fiel que entre en dicha Casa reciba una bendición que brinde mucha satisfacción al receptor. Antes de que quienes entran al templo [salgan] de él, florecerá algo en su

corazón y su entendimiento que les será de provecho en su vida futura; tienen ese derecho en carácter de verdaderos Santos de los Últimos Días<sup>15</sup>. [Véase la sugerencia 6 más adelante.]

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

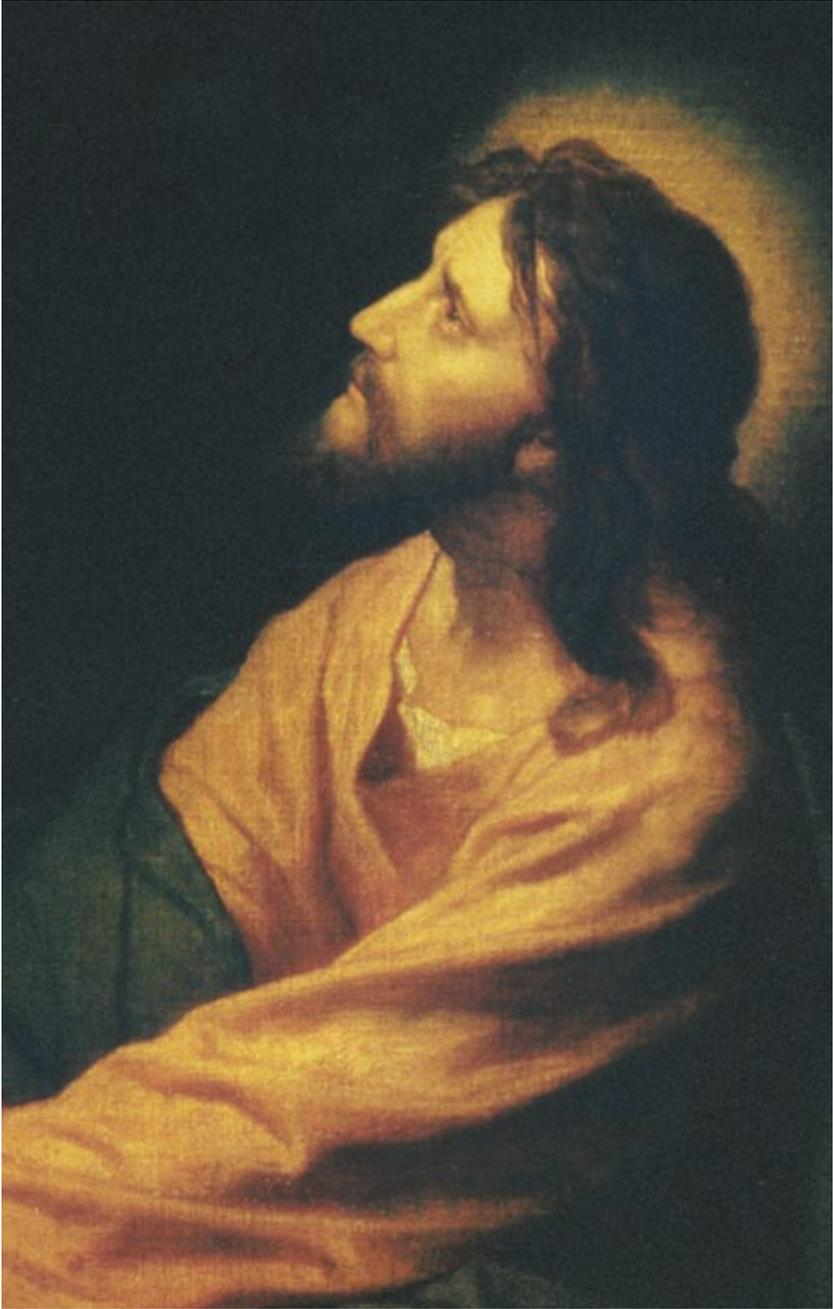
1. Lea el relato sobre la ceremonia de colocación de la piedra de coronamiento del Templo de Salt Lake (páginas 145–147). Si ha participado en la dedicación de algún templo, piense en cómo se sintió en ese momento. Cuando participamos en la Exclamación de Hosanna, ¿qué le expresamos al Señor?
2. Repase la invitación del presidente Snow de “en[trar] a los templos” (página 147). Piense en cuanto al modo en que usted puede aceptar la invitación y en cómo podría extenderla a sus familiares y amigos.
3. A medida que estudie la segunda sección de la página 147, medite acerca de las bendiciones que proceden de recibir las ordenanzas del templo y de concertar los convenios del templo. ¿Qué influencia han tenido en usted y en su familia dichas bendiciones?
4. Lea la sección que comienza en la página 148. ¿De qué formas actuamos como “salvadores de [nuestros] familiares y amigos” cuando efectuamos esa obra? ¿Qué recursos ha provisto la Iglesia para ayudarnos?
5. ¿Qué podemos hacer para dedicar a la obra del templo y de historia familiar la atención y el tiempo que merecen? (Repase la sección que comienza en la página 150.)
6. ¿Cuáles son algunas de las bendiciones personales y espirituales que podemos recibir al participar en la obra del templo? (Para ver algunos ejemplos, véanse las páginas 151–152.)

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* D. y C. 97:15–17; 109:1–23; 128:15–18; 132:19; 138:57–59.

*Ayuda didáctica:* “Usted puede ayudar a quienes enseña a sentirse más confiados en cuanto a su capacidad para participar en un análisis, si usted responde positivamente a cada comentario sincero. Por ejemplo, podría decir: ‘Gracias por su respuesta. Se ve que reflexionó al respecto’... o ‘Ése es un muy buen ejemplo’ o ‘Agradezco mucho todos los comentarios que han hecho hoy’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 69–70).

### Notas

1. En Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, pág. 11.
2. En *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, págs. 11–12.
3. Véase J. H. A., *Millennial Star*, 2 de mayo de 1892, pág. 281.
4. *Millennial Star*, 4 de julio de 1892, pág. 418.
5. *Millennial Star*, 2 de mayo de 1892, págs. 281–282.
6. *Millennial Star*, 27 de junio de 1895, pág. 403.
7. *Deseret Semi-Weekly News*, 30 de marzo de 1897, pág. 1.
8. *Deseret Semi-Weekly News*, 30 de marzo de 1897, pág. 1.
9. En “Funeral Services of Apostle Erastus Snow”, *Millennial Star*, 2 de julio de 1888, pág. 418.
10. *Millennial Star*, 27 de junio de 1895, pág. 405.
11. *Millennial Star*, 27 de junio de 1895, págs. 403–404; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, pág. 184.
12. *Deseret News*, 4 de noviembre de 1893, pág. 609.
13. *Millennial Star*, 27 de agosto de 1895, págs. 404–405.
14. *Deseret Semi-Weekly News*, 30 de marzo de 1897, pág. 1.
15. Adaptado de una paráfrasis detallada de un discurso de Lorenzo Snow que se publicó en *Deseret Weekly*, 8 de abril de 1893, pág. 495.



*En el Jardín de Getsemaní, el Salvador dijo: "...no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42).*



## “No busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre”

*“Debemos someter nuestra voluntad a la voluntad del Padre y decir: ‘¿Cuál es la voluntad de nuestro Padre, a quien estamos aquí en el mundo para servir?’ Entonces cada acto que realicemos tendrá éxito”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

El 31 de marzo de 1899, el presidente Lorenzo Snow viajó a la Academia Brigham Young (actualmente la Universidad Brigham Young), donde se había congregado un numeroso grupo de Santos de los Últimos Días para conmemorar su cumpleaños número 85. Durante la mañana, ofreció un discurso en un devocional a los hombres de la congregación. Simultáneamente, las mujeres tuvieron una reunión similar, que fue dirigida por las esposas de los miembros de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles. Por la tarde todos se reunieron juntos.

Como parte de la reunión de la tarde, veintitrés niños “subieron al estrado y, de pie frente al presidente Snow, cantaron dos canciones... tras lo cual cada uno de los niños entregó al presidente un ramillete de flores”. El presidente Snow expresó su gratitud a los niños y pronunció una bendición sobre ellos. Luego ocho alumnos de la Academia Brigham Young acudieron al púlpito, uno a la vez. Cada uno de ellos, en representación de alguna organización de la institución académica, presentó un homenaje al profeta que había sido cuidadosamente preparado. En respuesta a tales palabras de afecto y admiración, el presidente Snow dijo:

“Ahora bien, hermanos y hermanas, no sé qué decir en cuanto a todo esto. Me gustaría ir a casa y pensar al respecto, pero supongo que se espera que diga algunas palabras, y creo que debo decir algo,

aunque en verdad no sé qué decir. No obstante, diré lo siguiente: Comprendo muy claramente que ustedes no me rinden este homenaje a mí como Lorenzo Snow, sino debido a la posición que represento con relación a mis hermanos: mis consejeros y los miembros del Quórum de los Doce... Siento que todo lo que he logrado no es obra de Lorenzo Snow, y que las experiencias que me han llevado a esta posición como Presidente de la Iglesia no son obra de Lorenzo Snow, sino que el Señor lo ha hecho. Cuando Jesús estuvo sobre la tierra expresó esta extraordinaria afirmación; he pensado en ella y la tengo presente de modo constante al efectuar todas mis labores: 'No puedo yo hacer nada por mí mismo; como oigo, juzgo; y mi juicio es justo'. Ahora bien, ¿por qué dijo que Su juicio era justo? Él dice, porque 'no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió' [véase Juan 5:30]. Mis hermanos y hermanas, ése es el principio de conformidad con el cual me he esforzado por actuar desde que se me reveló que mi Padre Celestial —y su Padre Celestial— existe. Me he esforzado por hacer Su voluntad...

“Es al Señor a quien honran cuando me honran a mí, a mis consejeros y al Quórum de los Doce. Hemos descubierto eso hace mucho tiempo, cada uno de nosotros, que por nosotros mismos no podríamos hacer nada. El éxito ha coronado nuestros esfuerzos sólo al grado en que hemos observado ese principio que Jesús observó cuando estuvo en el mundo; y así será con ustedes”<sup>1</sup>.

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **Cuando procuramos la voluntad de Dios, seguimos un curso en el cual no habrá fracaso.**

Existe un curso que los hombres y las mujeres pueden seguir mediante el cual no habrá fracaso. Cualesquiera sean las desilusiones que pudieran surgir o los aparentes fracasos que pudiesen resultar, no habrá fracaso en realidad, como norma general... Ha habido ocasiones en las que parecía como si retrocediéramos; al menos, así lo ha parecido a quienes no tenían una visión completa en cuanto a la disposición y la voluntad de Dios. La Iglesia ha atravesado experiencias muy extrañas y la gente ha hecho grandes sacrificios... No obstante, hemos superado esos sacrificios y como

pueblo no ha existido el fracaso. ¿Por qué no ha habido fracaso? Porque las personas, en conjunto, han tenido la mente centrada en los principios de vida verdaderos y han cumplido con su deber... En general, las personas han tenido el Espíritu del Señor y lo han obedecido. Es por ello que no ha habido fracaso. Lo mismo puede suceder con las personas individualmente. Por cada persona hay un curso a seguir en el cual no habrá fracaso. Ello se aplica tanto a las cuestiones temporales como a las espirituales. El Señor nos ha dado la palabra clave en estos versículos que he leído del libro de Doctrina y Convenios:

“Y si vuestra mira está puesta únicamente en mi gloria, vuestro cuerpo entero será lleno de luz y no habrá tinieblas en vosotros; y el cuerpo lleno de luz comprende todas las cosas. Por tanto, santificaos para que vuestras mentes se enfoquen únicamente en Dios” [D. y C. 88:67–68].

Ésa es la clave mediante la cual la persona siempre puede tener éxito. Pablo dice:

“...prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” [Filipenses 3:14].

Un gran objetivo que todo [Santo] de los Últimos Días debe tener presente de modo constante. ¿Cuál es el galardón?... “...todo lo que mi Padre tiene le será dado” [D. y C. 84:38].

En una ocasión, el Salvador hizo una afirmación extraordinaria; está en el quinto capítulo de Juan y dice lo siguiente:

“No puedo yo hacer nada por mí mismo” [Juan 5:30].

Es notable que el Dios que hizo los mundos, que descendió aquí revestido de carne, que efectuó poderosos milagros y que sacrificó Su vida en el monte del Calvario para salvación del género humano dijera: “No puedo yo hacer nada por mí mismo”. Y prosigue diciendo:

“...como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió” [Juan 5:30].

Es una maravillosa expresión y encierra mucho en ella. Ahora bien, lo que queremos es tener esa actitud en cada acto de nuestra vida y en cada tarea, ya sea temporal o espiritual, y no pensar en nosotros mismos. Debemos tratar de determinar cómo utilizar

el dinero y la información que Dios nos ha dado. La respuesta es simple: para la gloria de Dios. Nuestra mira debe estar puesta únicamente en la gloria de Dios. Ésa es la razón por la cual dejamos la otra vida y [vinimos] a ésta. Debemos procurar promover los intereses del Dios Altísimo y sentirnos cual se sintió Jesús: “No puedo yo hacer nada por mí mismo”. Al grado que actuemos hoy y mañana, esta semana y la siguiente, en beneficio de Dios, y tengamos nuestra mira puesta únicamente en Su gloria, no podrá existir el fracaso<sup>2</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 162.]

---

**Conforme obedecemos la voluntad de Dios, Él nos da poder para tener éxito en Su obra.**

Por nosotros mismos no podemos hacer nada. Como dijo Jesús: “De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, esto también lo hace el Hijo de igual manera” [Juan 5:19]. Vino a esta vida para hacer la voluntad de Su Padre y no la Suya propia. Nuestro deseo y determinación deben reflejar lo mismo. Cuando surjan cosas que requieran un esfuerzo de nuestra parte, debemos sujetar nuestra voluntad a la voluntad del Padre y decir: “¿Cuál es la voluntad de nuestro Padre, a quien estamos para servir, aquí en el mundo?”. Entonces cada acto que realicemos tendrá éxito. Quizás no veamos el éxito ni hoy ni mañana; no obstante, tendrá como resultado el éxito<sup>3</sup>.

“Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón y saque de Egipto a los hijos de Israel?” [véase Éxodo 3:11]...

“Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor! Yo no soy hombre de fácil palabra, ni en el pasado, ni desde que tú hablas a tu siervo, porque soy tardo en el habla y torpe de lengua” [véase Éxodo 4:10]...

En estos pasajes de las Escrituras que leo vemos que Dios llamó a Moisés para llevar a cabo cierta obra; Moisés se sentía incapaz e incompetente para hacer lo que se le requería; la obra era demasiado grande. Era de una naturaleza y un carácter demasiado profundos, y requería aquello que Moisés sentía que no poseía en cuanto a poder y capacidad; sentía su debilidad y le pidió a Dios que considerara a otras personas... Puso objeción en base a sus sentimientos, por

lo que le habló al Señor, diciendo: “¿Quién soy yo para que se me envíe a llevar a cabo esta gran obra? Ya que es imposible que pueda efectuarse mediante alguna de las capacidades que poseo”...

Ésos son los sentimientos y las ideas que Moisés tenía y que deseaba recalcarle a Dios. Así ha sido desde el principio; cuando el Señor llamaba a las personas, éstas sentían su falta de capacidad, y así es cuando se llama a los élderes para que se dirijan a ustedes. Así es con los élderes que se llama a ir a las naciones de la tierra como ministros del Evangelio; sienten su incompetencia; sienten su insuficiencia...

Ahora bien, cuando se llamó a Jeremías, éste se sintió igual que Moisés. Dijo que el Señor le había llamado para ser profeta, no sólo para la casa de Israel, sino para todas las naciones circunvecinas. No era más que un niño, al igual que José Smith, cuando Dios se le apareció por vez primera. José tenía sólo unos catorce años de edad —solamente un niño, por así decirlo— desconocido en lo que concernía a la sabiduría y al conocimiento del mundo; y lo mismo sucedió con Jeremías; cuando Dios lo llamó por primera vez, le dijo: “No soy más que un niño. ¿Cómo podría efectuar esta gran obra que Tú requieres de mí, a fin de cumplir con esas grandes responsabilidades que propones colocar sobre mis hombros?”. Dispuso su corazón y sus sentimientos contra la idea de realizar esa gran obra. Mas Dios le dijo... para su solaz: “Antes que te formase en el vientre, te conocí”. Le dijo que lo había conocido en el mundo [preterrenal] de los espíritus, que él llevaría a cabo aquello que el Señor le requería; “y antes que nacieses, te santifiqué; te di por profeta a las naciones” [véase Jeremías 1:5–6]. Jeremías salió y, mediante el poder del Todopoderoso, llevó a cabo aquello que el Señor requería de él...

Ahora bien, el Señor actúa de modo muy distinto a las obras de los hombres; Él obra diferente. El apóstol Pablo lo manifestó; él dijo: “Se les llama a ustedes; no se llama a los sabios, sino que Dios ha llamado a los necios para avergonzar a los sabios” [véase 1 Corintios 1:25–27]. Y [los] apóstoles a quienes Dios llamó, a quienes Jesús, el Hijo de Dios, llamó y sobre quienes impuso las manos y confirió Su sacerdocio y autoridad para efectuar Su obra, no eran instruidos académicamente; no comprendían las ciencias, ni



*Moisés “atribuyó todo su éxito al Dios Todopoderoso que lo había llamado; y nosotros también”.*

ocupaban posiciones elevadas en Judea; eran pobres e indoctos; de humildes ocupaciones en la vida... Bien, por lo tanto, el Señor es diferente. Él extiende Sus llamamientos de forma diferente a los llamamientos que extienden los hombres. Y las personas son muy propensas a [confundirse] en cuanto al proceder de Dios tocante a Sus llamamientos; los mejores hombres, los más sabios, a menudo [se confunden]. Moisés estaba [confundido] en lo concerniente al modo en que el Señor lo facultaría para llevar a cabo lo que le requería, pero más adelante se le informó. El Señor lo ayudó y asistió de una manera maravillosa al convencer a sus hermanos —Israel— cuando lo visitó el Gran Jehová. Deliberó en consejo con ellos, les comunicó su misión y éstos finalmente consintieron. Aceptaron y recibieron sus consejos y liderazgo, y él los sacó de la tierra de servidumbre de Egipto. Tuvo éxito, no por medio de su propia sabiduría, sino que atribuyó todo su éxito al Dios Todopoderoso que lo había llamado. Y nosotros también lo hacemos...

Ahora bien, quizás sea suficiente declarar que Dios nos ha llamado. No predicamos [excepto] según Dios lo requiera. Difícilmente pueda hallarse algún hombre entre los élderes de Israel cuyo corazón no se haya sobrecogido al pedírsele que predicara el Evangelio, que cumpliera con los deberes y obligaciones delegados sobre él. Noto que algunos de los mejores oradores que jamás hayan hablado desde este púlpito, cuando se les llama a hacerlo sienten temor, sienten la necesidad de pedir la fe y el apoyo de la congregación. Y se han puesto de pie con el poder de Jehová y proclamado Su voluntad con temor y temblor; mas no fue por medio de su propia fortaleza y sabiduría que se dirigieron de ese modo a los Santos de los Últimos Días. Aunque jamás hayan tenido el beneficio de una formación universitaria, aun así, se levantan, sin depender de su propia fortaleza, sino de la fortaleza y el poder del Evangelio<sup>4</sup>.

No siempre podemos hacer aquello que nos gustaría hacer, pero tendremos el poder de hacer aquello que debemos. El Señor nos dará el poder para hacerlo<sup>5</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 162.]

---

**Se nos ha llamado para actuar en el nombre de Dios y reconocemos Su mano en todo lo bueno que hacemos.**

Lo que hacemos, lo efectuamos en el nombre del Señor Dios de Israel y estamos dispuestos a reconocer la mano del Todopoderoso en todo lo que realizamos. Cuando Moisés surgió como el libertador de los hijos de Israel de su servidumbre egipcia, no se presentó a sí mismo a la manera de un libertador común, sino que fue en nombre del Señor Dios de Israel, al habersele mandado que llevara a cabo la redención de éstos mediante el poder y la autoridad que había recibido de Dios. Y desde el momento en que apareció ante ellos en esa función hasta que hubo efectuado su obra, actuó en el nombre del Señor y mediante Él, y no mediante su propia sabiduría ni ingenio, ni tampoco porque poseyera una inteligencia superior a la del resto de la humanidad. El Señor se le apareció en la zarza ardiente y le mandó que fuera y efectuara cierta obra, la cual concernía a la paz, la felicidad y la salvación de un gran pueblo; y su éxito y su prosperidad dependían de que se llevara a cabo el orden de las cosas que el Dios del cielo le había revelado. El hecho de que la obra a la cual se le había asignado no

fuera algo de su propia invención, sino que emanaba de Jehová, aseguró por completo el éxito y la prosperidad de él...

Así es en lo referente a nosotros mismos; la gran obra que ahora se lleva a cabo —el recogimiento del pueblo de las naciones de la tierra— no tuvo origen en la mente de ningún hombre ni grupo de hombres; sino que emanó del Señor Todopoderoso<sup>6</sup>.

Dependemos de Dios; y en todas nuestras obras y labores, y en todo el éxito que tengamos en nuestras labores, sentimos que ha sido Dios quien lo ha logrado<sup>7</sup>.

Vinimos al mundo con un gran propósito, el mismo que Jesús, nuestro hermano mayor, de hacer la voluntad y las obras de nuestro Padre; en ello hay paz, gozo y felicidad, una sabiduría cada vez mayor, conocimiento y el poder de Dios; fuera de ello no hay bendiciones prometidas. Por tanto, dediquémonos a la rectitud, ayudemos a todas y cada una de las personas a ser mejores y más dichosas; hagan el bien a todos y no hagan el mal a nadie; honren a Dios y obedezcan Su sacerdocio; cultiven y preserven una conciencia iluminada y sigan al Santo Espíritu; no desmayen, aférranse a lo que es bueno, perseveren hasta el fin y la copa de su gozo se colmará aun hasta rebosar, ya que grande será su galardón por sus pruebas y sufrimientos bajo tentaciones, por sus pruebas difíciles, por los anhelos de su corazón y sus lágrimas; sí, nuestro Dios les dará una corona de gloria imperecedera<sup>8</sup>. [Véase la sugerencia 3 que figura más abajo.]

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Estudie la sección que comienza en la página [156]. ¿Cómo puede usted saber cuándo su mira está puesta únicamente en la gloria de Dios? Con tantas distracciones en el mundo, ¿cómo pueden los padres y las madres ayudar a sus hijos a mantener la mira puesta únicamente en la gloria de Dios?
2. Repase los comentarios del presidente Snow sobre Moisés y Jeremías (páginas 159–160). ¿Cómo pueden estas descripciones

ayudarnos en nuestros esfuerzos por servir en los quórumes del sacerdocio, la Sociedad de Socorro y otras organizaciones de la Iglesia?

3. El presidente Snow enseñó que debemos servir “en el nombre del Señor” (página 161). ¿Cómo describiría usted a alguien que actúa en el nombre del Señor? Piense en las oportunidades que tiene de servir en el nombre del Señor.
4. El presidente Snow utiliza las palabras *éxito* y *tener éxito* en varias oportunidades en este capítulo. ¿En qué se diferencia la definición de Dios del éxito de la del mundo? ¿Por qué se nos puede garantizar el éxito cuando obedecemos la voluntad de Dios?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Filipenses 4:13; 2 Nefi 10:24; Mosíah 3:19; Helamán 3:35; 10:4–5; 3 Nefi 11:10–11; 13:19–24; D. y C. 20:77, 79; Moisés 4:2.

*Ayuda didáctica:* “No le tema al silencio. La gente por lo general necesita tiempo para pensar y entonces responder a las preguntas o expresar lo que sienten. Usted podría hacer una pausa después de formular una pregunta, después de que alguien haya relatado una experiencia espiritual o cuando una persona tenga dificultad en expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 72).

### Notas

1. En “Anniversary Exercises”, *Deseret Evening News*, 7 de abril de 1899, págs. 9–10.
2. “The Object of This Probation”, *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de mayo de 1894, pág. 7.
3. En Conference Report, octubre de 1899, pág. 2.
4. *Salt Lake Daily Herald*, 11 de octubre de 1887, pág. 2.
5. *Deseret News*, 15 de mayo de 1861, pág. 82.
6. *Deseret News*, 8 de diciembre de 1869, pág. 517.
7. *Salt Lake Daily Herald*, 11 de octubre de 1887, pág. 2.
8. En Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, pág. 487.



*El Tabernáculo de St. George. En este edificio, el presidente Lorenzo Snow ofreció el primero de sus numerosos discursos sobre la ley del diezmo.*



## El diezmo: Una ley para nuestra protección y progreso

*“La ley del diezmo es una de las leyes más importantes que se hayan revelado al hombre... Mediante la obediencia a esa ley, los santos recibirán bendiciones de prosperidad y éxito”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

**A** comienzos de mayo de 1899, el presidente Lorenzo Snow se sintió inspirado a visitar la ciudad de St. George y otros poblados del sur de Utah. Rápidamente comenzó a organizar un grupo de personas, que incluía algunas Autoridades Generales, para que emprendieran el largo viaje con él.

Cuando el presidente Snow hizo los arreglos para el viaje, no le dijo a nadie por qué iban; él mismo desconocía la razón. Más adelante dijo: “Cuando salimos de Salt Lake no sabíamos exactamente para qué íbamos a visitar esos poblados del sur”<sup>1</sup>. Sin embargo, el 17 de mayo, poco después de que los viajeros llegaran a St. George, “se le manifestó claramente” la voluntad del Señor a Su profeta<sup>2</sup>. En una reunión que se celebró el 18 de mayo de 1899, el presidente Snow declaró:

“La palabra del Señor para ustedes, mis hermanos y hermanas, es que deben avenirse a aquello que se les requiere como pueblo que tiene estas gloriosas perspectivas de exaltación y gloria ante sí. ¿Y qué es eso? Pues bien, es algo que se les ha recalcado insistentemente de vez en cuando hasta que quizás se hayan cansado de oírlo... La palabra del Señor para ustedes no es nada nuevo; es simplemente ésta: HA LLEGADO LA HORA EN QUE TODO SANTO DE LOS ÚLTIMOS DÍAS, QUE HA DETERMINADO ESTAR PREPARADO PARA EL FUTURO Y TENER SUS PIES ASENTADOS FUERTEMENTE EN UNA BASE SÓLIDA, CUMPLA CON LA VOLUNTAD DEL SEÑOR Y PAGUE UN DIEZMO ÍNTEGRO. Ésa es la

palabra del Señor para ustedes y será la palabra del Señor a toda población de la tierra de Sión. Una vez que me marche y tengan tiempo de pensar sobre esto, se darán cuenta de que ha llegado el momento de que todo hombre cumpla con su deber y pague un diezmo íntegro. El Señor nos ha bendecido y hasta ahora ha tenido misericordia de nosotros; pero en esta época el Señor requiere que seamos firmes y hagamos lo que Él nos ha mandado y no lo dejemos más de lado. Lo que les digo acá, en esta estaca de Sión, lo repetiré en todas las estacas de Sión que han sido organizadas. No hay hombre ni mujer que escuche lo que digo hoy que pueda sentirse en paz si no paga un diezmo íntegro”<sup>3</sup>.

Durante los cincuenta años anteriores que pasó como apóstol, el presidente Snow rara vez había mencionado la ley del diezmo en sus discursos; aquello cambió en St. George, Utah, debido a la revelación que recibió. Más adelante dijo: “Nunca tuve una revelación más perfecta que la [revelación] que recibí sobre el tema del diezmo”<sup>4</sup>. Tras partir de St. George, él y sus compañeros de viaje llevaron a cabo 24 reuniones al ir de localidad en localidad desde el sur de Utah hasta llegar de regreso a Salt Lake City. El presidente Snow pronunció 26 discursos. Cada vez que hablaba, aconsejaba a los santos que obedecieran la ley del diezmo.

El grupo regresó a Salt Lake City el 27 de mayo. Un reportero de un periódico observó: “El presidente se ve más fuerte y más activo hoy que el día en que partió de Salt Lake”. Al responder al comentario de que había “sobrellevado el viaje notablemente bien”, el profeta, de 85 años de edad, dijo: “Sí, así dicen todos... El viaje me ha hecho bien; nunca me he sentido mejor en mi vida. Siento que el Señor me sostiene en respuesta a las oraciones de los santos”<sup>5</sup>.

Además de hacer comentarios sobre su propio bienestar, compartió sus sentimientos acerca de la fe y la rectitud de los santos del sur de Utah. Dijo que a él y su grupo se les había recibido “con las más sinceras manifestaciones de gozo y aprecio”<sup>6</sup>. Refirió que cuando aconsejó a los santos que obedecieran la ley del diezmo, “el Espíritu del Señor descansó sobre las personas y se regocijaron en extremo, y resolvieron en el corazón que observarían ese principio al pie de la letra y de acuerdo al espíritu del mismo”<sup>7</sup>. En respuesta a una pregunta sobre la condición en general del pueblo, dijo: “Viven en casas

cómodas, se visten particularmente bien y parecen tener bastante de lo bueno de la tierra para comer y beber. En la Estaca St. George las personas sufren [una] sequía severa, la más severa que haya afectado la región, pero tienen fe de que pronto tendrán lluvia”<sup>8</sup>.

El 29 y el 30 de mayo, el presidente Snow pronunció dos discursos sobre la ley del diezmo, primeramente a los líderes de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de las Mujeres Jóvenes y luego a los de la Asociación de Mejoramiento Mutuo de los Hombres Jóvenes<sup>9</sup>. Al concluir el segundo discurso, el élder B. H. Roberts, de los Setenta, presentó la siguiente resolución, la cual recibió el apoyo unánime de todos los concurrentes: “Se resuelve: Que aceptemos la doctrina del diezmo, cual la ha presentado el presidente Snow, como la palabra y la voluntad actuales del Señor para nosotros, y que la aceptemos de todo corazón; la observaremos y haremos todo lo que esté a nuestro alcance para lograr que los Santos de los Últimos Días hagan lo mismo”<sup>10</sup>. El 2 de julio todas las Autoridades Generales y representantes de todas las estacas y barrios de la Iglesia asistieron a una asamblea solemne en el Templo de Salt Lake, habiendo ayunado y orado en preparación para la reunión. Allí aceptaron de manera unánime la misma resolución<sup>11</sup>. El propio presidente Snow fue fiel a la resolución, pues enseñó la ley del diezmo en muchas estacas y supervisó a otros líderes de la Iglesia que realizaron la misma labor.

Durante los meses posteriores a la visita del presidente Snow al sur de Utah, éste recibió noticias sobre la renovada dedicación de los Santos de los Últimos Días de obedecer la ley del diezmo. Esas noticias le brindaron “el mayor placer y satisfacción”<sup>12</sup>, puesto que sabía que mediante la obediencia continua a dicha ley “se derrama[rían] las bendiciones del Todopoderoso sobre ese pueblo y la Iglesia progresa[ría] con una fuerza y una rapidez que nunca antes se [había] experimentado”<sup>13</sup>.

El presidente Snow les había asegurado a los santos de forma repetida que serían bendecidos de manera individual, tanto temporal como espiritualmente, conforme obedecieran la ley del diezmo<sup>14</sup>. Aquella promesa se cumplió de modo parcial en agosto de 1899, cuando el pueblo de St. George disfrutó de un alivio temporario de su sequía; su fe fue recompensada con 7,4 cm de lluvia, más de lo

que habían recibido durante los 13 meses anteriores en conjunto<sup>15</sup>. El presidente Snow también había prometido que la obediencia a la ley del diezmo traería bendiciones a la Iglesia en general. Se sentía seguro de que los diezmos de los fieles permitirían que la Iglesia se librara de sus deudas, las cuales habían sobrevenido en gran medida como resultado de las persecuciones<sup>16</sup>. Esa promesa se cumplió en 1906, cinco años después de que él falleciera. En la conferencia general de abril de 1907, el presidente Joseph F. Smith anunció:

“Nunca ha existido momento alguno en la historia de la Iglesia, creo yo, en que la ley del diezmo se haya observado más universal y sinceramente por parte de los Santos de los Últimos Días que últimamente. Los diezmos del pueblo correspondientes al año 1906 han sobrepasado los de cualquier otro año. Ello es un buen indicador de que los Santos de los Últimos Días cumplen con su deber, de que tienen fe en el Evangelio, de que están dispuestos a guardar los mandamientos de Dios y de que se están esforzando por obedecer más fielmente de lo que quizás lo hayan hecho anteriormente. Quisiera asimismo decirles algo más y hacerlo a manera de felicitación. Lo que quiero decirles es que, gracias a la bendición del Señor y a la fidelidad con que los santos han pagado los diezmos, se ha podido saldar nuestra deuda instrumentada en bonos. En la actualidad, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días no debe ni un centavo que no pueda pagar inmediatamente. Por fin nos encontramos en una posición en la cual podemos ir pagando nuestros gastos. Ya no tenemos que pedir prestado y continuaremos sin tener que hacerlo mientras los Santos de los Últimos Días continúen viviendo su religión y guardando esta ley del diezmo”<sup>17</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 173.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **La ley del diezmo es fácil de comprender y todos pueden obedecerla.**

Les suplico en el nombre del Señor y ruego que todo hombre, mujer y niño... pague una décima parte de sus ingresos como diezmo<sup>18</sup>.



*El presidente Snow aconsejó a los padres, madres y maestros que enseñaran a los niños a pagar el diezmo.*

[El diezmo] no es una ley difícil... Si un hombre recibe diez dólares, su diezmo es un dólar; si recibe cien, su diezmo es diez... Es muy fácil de comprender<sup>19</sup>.

[Quizás algún hombre se pregunte:] “¿Cuánto del diezmo debo dar? ¿No puedo conservar una parte para mí? El Señor es muy rico y dudo que le preocupe en absoluto si conservo un poco para mí”; y así se guarda un poco para sí. No obstante, ese poco que se conserva preocupará a aquel hombre, si su conciencia es semejante a la de la mayoría de los Santos de los Últimos Días. Le preocupará más o menos durante el día, y también cuando piense en ello por la noche. No posee aquella felicidad que tiene el privilegio de disfrutar; ésta se aparta de él<sup>20</sup>.

Una parte del diezmo no es diezmo en absoluto, así como tampoco es bautismo sumergir sólo la mitad del cuerpo de una persona<sup>21</sup>.

No hay hombre ni mujer que no pueda pagar la décima parte de lo que recibe<sup>22</sup>.

Hermanos y hermanas, queremos que hagan de este asunto una cuestión de oración... En lugar de tener ideas tan mezquinas como

tienen algunas personas en cuanto al dinero, debemos pagar el diezmo... Lo que el Señor requiere de nosotros es que paguemos el diezmo ahora; y espera que en el futuro cada persona pague el diezmo. Sabemos lo que es una décima parte; paguémosela al Señor. Luego podremos acudir al obispo con un rostro sincero y solicitarle la recomendación para el templo<sup>23</sup>.

Les digo en el nombre del Señor Dios de Israel, que si pagan el diezmo de ahora en adelante, el Señor les perdonará todos [los diezmos que no han pagado] en el pasado y se derramarán las bendiciones del Todopoderoso sobre este pueblo<sup>24</sup>.

Quiero que ese principio esté tan grabado en nuestro corazón que nunca lo olvidemos. Como he dicho más de una vez, sé que el Señor perdonará a los Santos de los Últimos Días por su negligencia en el pasado en cuanto al pago del diezmo, si se arrepienten ahora y lo pagan a conciencia desde este momento en adelante<sup>25</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 173.]

---

### **Cuando pagamos el diezmo, contribuimos a la obra de la Iglesia.**

Esta Iglesia no podría avanzar a menos que haya ingresos, y Dios ha provisto dichos ingresos [por medio de la ley del diezmo]. Nuestros templos, en los que recibimos las bendiciones más supremas que se puedan conferir al hombre mortal, se edifican por medio de ingresos. No nos sería posible enviar a los... élderes al mundo a predicar el Evangelio, como lo hacemos ahora, a menos que hubiera ingresos para hacerlo... Y hay un millar de otras cosas que surgen de modo constante para las cuales se requiere dinero...

Si algunos de los Santos de los Últimos Días no hubiesen pagado diezmos, no se habrían erigido los cuatro templos que tenemos aquí [en 1899], y los juicios y estatutos de Dios pertinentes a la exaltación y la gloria no se podrían haber observado. El primer principio de acción para los Santos de los Últimos Días es santificar la tierra al guardar la ley del diezmo y colocarse en una posición en la que puedan recibir las ordenanzas que atañen a la exaltación y gloria de nuestros muertos<sup>26</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 173.]



*Los fondos procedentes de los diezmos se utilizan para ayudar a pagar los costos de construcción y mantenimiento de los templos.*

---

**El Señor nos bendecirá temporal y espiritualmente conforme obedezcamos la ley del diezmo.**

La ley del diezmo es una de las leyes más importantes que se hayan revelado al hombre... Mediante la obediencia a esa ley, los santos recibirán bendiciones de prosperidad y éxito<sup>27</sup>.

Si guardamos esta ley... se santificará la tierra y se nos considerará dignos de recibir las bendiciones del Señor y de que se nos sostenga y apoye en nuestras cuestiones financieras y en todo lo que hagamos, tanto en lo temporal así como en lo espiritual<sup>28</sup>.

La salvación temporal de esta Iglesia... depende de la obediencia a esa ley<sup>29</sup>.

La pobreza existe y siempre existirá entre los Santos de los Últimos Días por lo menos hasta que obedezcamos la ley del diezmo<sup>30</sup>.

En verdad creo que si los Santos de los Últimos Días cumplen con esta ley, podremos reclamar [nuestra] liberación de cada mal que pudiera sobrevenirnos<sup>31</sup>.

Ésta es una ley que se ha revelado especialmente para nuestra protección y seguridad, así como para nuestro progreso en la senda de la rectitud y la santidad; una ley mediante la cual la tierra sobre la que moramos pueda llegar a santificarse; una ley mediante la cual pueda edificarse y establecerse Sión para que ya nunca más hombre inicuo ni impío la derribe ni la quite de su lugar<sup>32</sup>.

Tenemos templos y recibimos bendiciones correspondientes a ellos, incluso las más supremas ordenanzas que se han administrado al hombre sobre la tierra, debido a la obediencia a esa ley<sup>33</sup>.

Nunca podremos estar preparados para ver la faz de Dios hasta que seamos concienzudos en el pago de los diezmos y otros deberes<sup>34</sup>.

He hablado con claridad y afirmo que lo que les he dicho en cuanto al diezmo proviene del Señor. Ahora actúen de acuerdo con el Espíritu del Señor y se abrirán sus ojos<sup>35</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 173.]

---

**Los padres, las madres y los maestros tienen la responsabilidad de pagar el diezmo y luego enseñar a los niños a hacer lo mismo.**

Enseñen a los [niños] a pagar su diezmo cuando son pequeños. Ustedes, madres, enseñen a sus hijos que cuando reciban algún dinero deben pagar la décima parte de éste al Señor, independientemente de lo pequeña que fuera [la cantidad]. Enséñenles a pagar un diezmo íntegro<sup>36</sup>.

Es oportuno y apropiado que... los líderes y maestros [de la Iglesia] reciban el espíritu de esta ley en su corazón y en su misma alma, de modo que puedan reunir plenamente los requisitos para impartirla y para inculcar su importancia y su carácter sagrado a la nueva generación. Mis hermanos y hermanas, no sólo se requiere que ustedes obedezcan la ley, sino que la enseñen a otras personas, incluso a la nueva generación... y en la medida en que ustedes sean capaces de recibir el espíritu de ésta, serán capaces de impartirla y enseñarla...

...Les pido no sólo que la obedezcan, sino que la enseñen a los hijos de los Santos de los Últimos Días y que la labren en las tablas de la memoria de éstos, de modo que cuando crezcan hasta una edad de responsabilidad, pueda decirse que se les enseñó y que la obedecieron desde su juventud<sup>37</sup>. [Véase la sugerencia 5 más abajo.]

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Repase el relato que da cuenta del modo en que el presidente Snow recibió la revelación sobre el diezmo (páginas 165–168). Piense sobre la disposición de él para viajar hasta St. George y la buena voluntad de las personas para obedecer la ley del diezmo. ¿Qué podemos aprender de esta experiencia?
2. ¿De qué maneras el diezmo “no es una ley difícil”? (Para ver algunos ejemplos, véanse las páginas 168–170.) ¿Por qué algunas personas podrían pensar que la ley del diezmo es difícil de obedecer? ¿De qué modo las enseñanzas del presidente Snow podrían ayudar a alguien a obtener un testimonio del pago del diezmo?
3. Estudie la primera sección que comienza en la página 170. ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que han recibido usted y sus seres queridos gracias a los edificios y programas que financia el diezmo? ¿Por qué es un privilegio pagar el diezmo?
4. El presidente Snow testificó que se nos bendecirá conforme obedezcamos la ley del diezmo (páginas 171–172). ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que la ley del diezmo ha brindado a su vida? ¿Y a la vida de sus familiares y amigos?
5. Considere el consejo del presidente Snow para los padres, madres y maestros (página 172). ¿Por qué piensa que es importante que los niños paguen el diezmo “independientemente de lo pequeña que fuera [la cantidad]”? ¿Cuáles son algunas de las formas de enseñar a los niños a pagar los diezmos y las ofrendas?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Malaquías 3:8–10; D. y C. 64:23; 119:1–7.

*Ayuda didáctica:* “Tenga cuidado de no dar término demasiado temprano a los análisis interesantes simplemente para presentar todo el material que haya preparado. Aunque es importante abarcar todo el material de la lección, es más importante aún procurar que los alumnos sientan la influencia del Espíritu, que se resuelvan sus preguntas, que incrementen su entendimiento del Evangelio y que afirmen su cometido de guardar los mandamientos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 69).

### Notas

1. En “In Juab and Millard Stakes”, *Deseret Evening News*, 29 de mayo de 1899, pág. 5.
2. En “In Juab and Millard Stakes”, pág. 5.
3. *Millennial Star*, 24 de agosto de 1899, págs. 532–533; véanse también *Deseret Evening News*, 17 de mayo de 1899, pág. 2; *Deseret Evening News*, 18 de mayo de 1899, pág. 2. El *Millennial Star* indica que el presidente Snow ofreció este discurso el 8 de mayo, pero otras fuentes contemporáneas muestran que lo pronunció el 18 de dicho mes. El presidente Snow también habló en cuanto al diezmo el 17 de mayo.
4. En “President Snow in Cache Valley”, *Deseret Evening News*, 7 de agosto de 1899, pág. 1.
5. En “Pres. Snow Is Home Again”, *Deseret Evening News*, 27 de mayo de 1899, pág. 1. En ese momento la Iglesia tenía 40 estacas.
6. En “Pres. Snow Is Home Again”, pág. 1.
7. *Deseret Evening News*, 24 de junio de 1899, pág. 3.
8. En “Pres. Snow Is Home Again”, pág. 1.
9. Véase “The Annual Conference of the Young Men’s and Young Ladies’ Mutual Improvement Associations”, *Improvement Era*, agosto de 1899, págs. 792–795; véase también Ann M. Cannon, “President Lorenzo Snow’s Message on Tithing”, *Young Woman’s Journal*, abril de 1924, págs. 184–186.
10. B. H. Roberts, citado en “The Annual Conference of the Young Men’s and Young Ladies’ Mutual Improvement Associations”, pág. 795.
11. Véase B. H. Roberts, *Comprehensive History of the Church*, tomo VI, págs. 359–360.
12. En Conference Report, octubre de 1899, pág. 28.
13. En “President Snow in Cache Valley”, *Deseret Evening News*, 7 de agosto de 1899, pág. 2.
14. Véase, por ejemplo, *Deseret Evening News*, 24 de junio de 1899, pág. 3. Algunas transcripciones contemporáneas de los discursos del presidente Snow y algunos artículos de periódico de la época sobre sus viajes demuestran que aunque él les prometió a los santos que serían bendecidos tanto temporal como espiritualmente conforme obedecieran la ley del diezmo, no prometió de forma específica el fin de la sequía del sur de Utah.
15. Véase Western Regional Climate Center, <http://www.wrcc.dri.edu/cgi-bin/cliMONtpre.pl?utstge>.
16. Véase, por ejemplo, “The Annual Conference of the Young Men’s and Young Ladies’ Mutual Improvement Associations”, pág. 793.
17. En Conference Report, abril de 1907, pág. 7.
18. En Conference Report, octubre de 1899, pág. 28.
19. *Deseret Semi-Weekly News*, 28 de julio de 1899, pág. 10.
20. En Conference Report, abril de 1899, pág. 51.
21. *Deseret Evening News*, 24 de junio de 1899, pág. 3.

22. En "President Lorenzo Snow's Message on Tithing", pág. 185; tomado de la minuta de una reunión que se celebró en el Salón de Asambleas de Salt Lake City el 29 de mayo de 1899.
23. *Deseret Semi-Weekly News*, 28 de julio de 1899, pág. 10.
24. En "President Snow in Cache Valley", pág. 2.
25. En Conference Report, octubre de 1899, pág. 28.
26. En Conference Report, octubre de 1899, págs. 27–28.
27. En "In Juab and Millard Stakes", pág. 5.
28. *Deseret Evening News*, 24 de junio de 1899, pág. 3.
29. En "The Annual Conference of the Young Men's and Young Ladies' Mutual Improvement Associations", pág. 794.
30. *Deseret Semi-Weekly News*, 28 de julio de 1899, pág. 10.
31. En "President Lorenzo Snow's Message on Tithing", pág. 185.
32. "Tithing", *Juvenile Instructor*, abril de 1901, pág. 216.
33. "Tithing", pág. 215.
34. En "Conference of Granite Stake", *Deseret Evening News*, 21 de mayo de 1900, pág. 2; tomado de una paráfrasis detallada de un discurso que el presidente Snow pronunció en una conferencia de la Estaca Granite el 20 de mayo de 1900.
35. *Deseret Semi-Weekly News*, 28 de julio de 1899, pág. 10.
36. *Millennial Star*, 31 de agosto de 1899, pág. 546.
37. "Tithing", págs. 215–216.



*Desde los primeros días de la Iglesia, las hermanas de la Sociedad de Socorro han trabajado juntas y se han fortalecido unas a otras temporal y espiritualmente.*



# La Sociedad de Socorro: La caridad verdadera y la religión pura

*“Nunca se ha fundado institución alguna que tenga un objetivo más noble. Su base es la caridad verdadera, la cual es el amor puro de Cristo”.*

## De la vida de Lorenzo Snow

Durante el verano de 1901, la Presidencia General de la Sociedad de Socorro organizó una actividad de un día de duración para las hermanas de dicha Sociedad del Valle de Lago Salado. El presidente Lorenzo Snow aceptó la invitación de asistir y dirigir la palabra al grupo. Comenzó su discurso diciendo: “Agradezco el privilegio de poder pasar una o dos horas en compañía de ustedes esta tarde, y confío en que todas estén disfrutando este día. La recreación y el entretenimiento apropiados son algo bueno y me alegra verlas, hermanas, permitiéndose un poco de descanso y recreación, ya que ustedes, que trabajan de forma tan ardua días tras día en su hogar y en la Sociedad de Socorro, ciertamente merecen todo el esparcimiento que puedan tener”.

El presidente Snow, cuya hermana Eliza R. Snow había prestado servicio como segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, expresó gratitud por la labor de la Sociedad de Socorro. En referencia a las mujeres de la Iglesia, dijo: “Es difícil imaginar lo que hubiéramos tenido que hacer o qué progreso hubiese logrado la obra del Señor sin ellas”. Para citar un ejemplo, se refirió al programa misional de la Iglesia de ese momento, en el que a menudo se llamaba a los hombres casados a prestar servicio en misiones de tiempo completo: “Cuando nos hemos ausentado [debido a] misiones en el extranjero, sus misiones en el hogar generalmente no han

sido menos arduas que las nuestras en el exterior; y en medio de pruebas y privaciones han mostrado una paciencia, una entereza y una autosuficiencia que han sido en verdad inspiradoras. ¡Gracias a Dios por las mujeres de esta Iglesia! Así es como me siento hoy al unirme a ustedes en esta asamblea”<sup>1</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 182.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **Los miembros de la Sociedad de Socorro ejemplifican la caridad verdadera y la religión pura.**

La Sociedad de Socorro se organizó... mediante el profeta José Smith bajo la inspiración del Señor... Hoy en día se la reconoce como una de las fuerzas más poderosas para bien que existe en la Iglesia ...

La misión de la Sociedad de Socorro es socorrer al afligido, ministrar al enfermo y al débil, alimentar al pobre, cubrir al desnudo y bendecir a todos los hijos e hijas de Dios. Nunca se ha fundado institución alguna que tenga un objetivo más noble. Su base es la caridad verdadera, la cual es el amor puro de Cristo [véase Moroni 7:47], y ese espíritu se ha manifestado en todas las obras de la Sociedad entre el pueblo. El apóstol Santiago dijo que “la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es ésta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” [Santiago 1: 27]. Aceptando esto como cierto, las hermanas miembros de la Sociedad de Socorro ciertamente han ejemplificado en su vida la religión pura y sin mácula, porque ellas han ministrado a los que padecen aflicción, han extendido sus brazos de amor a los huérfanos y a las viudas, y se han mantenido sin mancha del mundo. Testifico que no hay mujeres más puras ni más temerosas de Dios en el mundo que las que se encuentran en las filas de la Sociedad de Socorro<sup>2</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 182.]

---

**Las hermanas de la Sociedad de Socorro trabajan con los poseedores del sacerdocio para procurar el avance de los intereses del reino de Dios.**

Para mí siempre ha sido una fuente de satisfacción notar cuán fielmente ustedes, hermanas de la Sociedad de Socorro, han sostenido a los siervos del Señor bajo toda circunstancia. Siempre se les ha hallado al lado del sacerdocio, prestas para fortalecer las manos de ellos y para hacer su parte con el fin de ayudar al avance de los intereses del reino de Dios; y así como han compartido estas labores, así también compartirán muy ciertamente en el triunfo de la obra y en la exaltación y la gloria que el Señor dará a Sus hijos fieles.

...Ningún obispo sabio dejará de apreciar la labor de la Sociedad de Socorro en su barrio. ¿Qué podría hacer el obispo sin la Sociedad de Socorro? Quisiera decirles a todos los obispos de la Iglesia: alienten a las hermanas de la Sociedad de Socorro y apóyenlas en su obra de caridad y benevolencia, y ellas llegarán a ser una bendición para ustedes y para el pueblo<sup>3</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 182.]

---

**Es bueno tener la influencia de la Sociedad de Socorro en cada hogar.**

Quisiera aconsejar a los hermanos del sacerdocio que insten a sus esposas a [participar en] la Sociedad... ya que sería bueno contar con la influencia de esa organización en cada hogar. Mis hermanas, les pido que en sus visitas a los hogares de los Santos de los Últimos Días lleven esa influencia dondequiera que vayan. El Señor les ha mostrado claramente la naturaleza de la relación de ustedes con Él y lo que se espera de ustedes como esposas y madres. Enseñen esas cosas a quienes visiten, en especial a las jóvenes...

Ustedes, mis hermanas, en carácter de miembros de la Sociedad de Socorro y de madres de Israel, deben ejercer toda su influencia... a favor de la maternidad pura y de la fidelidad al convenio del matrimonio<sup>4</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 182.]



*“Las hermanas miembros de la Sociedad de Socorro ciertamente han ejemplificado en su vida la religión pura y sin mácula”.*

---

**Conforme la Iglesia crezca, las hermanas de la Sociedad de Socorro tendrán mayores oportunidades de prestar servicio.**

No es necesario que yo detalle lo que la Sociedad de Socorro ha hecho en el pasado; su espléndida obra se conoce en toda Sión y en muchas partes del mundo. Basta decir que ha sido leal a su misión y que ninguna otra organización de beneficencia ha superado ni igualado su historial de logros. Los Santos de los Últimos Días están orgullosos de ella y de sus logros, y están agradecidos a nuestro Padre Celestial por haber inspirado a Su siervo el Profeta a fin de que estableciera dicha institución. El futuro de la Sociedad es muy prometedor. Conforme la Iglesia crezca, su campo de utilidad aumentará proporcionalmente, y será incluso más poderoso para el bien de lo que lo ha sido en el pasado. Si todas las hermanas se unen para apoyar a la Sociedad, ésta efectuará una obra poderosa y será una bendición constante para la Iglesia. Sería gratificante ver a las personas de mediana edad tan interesadas en esta institución como las de edad avanzada, y al interesarse hallarán que ésta

fortalecerá su fe, les brindará ideas más amplias sobre la vida y las responsabilidades de ella, y las hará avanzar de manera fundamental a lo largo de la senda del progreso y la perfección<sup>5</sup>.

Se ha conferido la bendición de Dios sobre [las mujeres de la Iglesia] desde el comienzo de su obra y he observado el progreso de ellas con gran agrado y satisfacción, y con enorme interés... Han logrado el éxito de manera sorprendente y es maravilloso cómo Dios las ha bendecido y cómo ha derramado Su Espíritu sobre ellas. Han llegado a ser, casi podría decir con toda propiedad, cual ángeles que están en presencia de las personas del mundo<sup>6</sup>. [Véase la sugerencia 5 en la página 00 [173].]

---

**Las hermanas de la Sociedad de Socorro que  
confíen en Dios y le sirvan serán bendecidas  
en esta vida y en las eternidades.**

Esto es lo que deseamos inculcar en el corazón de las hermanas, el que sean útiles en su esfera y que no se desanimen por causa de las dificultades del camino, sino que confíen en Dios y acudan a Él, y les prometo que Él derramará sobre ustedes Sus maravillosas bendiciones. Eso será lo que experimentarán... Permítanme reiterarles una vez más: no se desanimen, mas continúen adelante y obren el bien, ejerzan la fe y procuren mejorar cada situación que se les presente. Queremos que ejerciten todos los talentos que Dios les ha conferido. Y existe lo siguiente acerca de ello, en referencia a las posibilidades de su éxito: cuando una persona comienza a viajar por el sendero que el Señor ha demarcado, y por el que logra el bien para provecho de Él, es seguro que tendrá éxito. Está precisamente donde Dios quiere que esté, y he allí el lugar en el que se podría, con la mayor corrección, pedir a Dios Su bendición<sup>7</sup>.

Siento [que debo] decir: Dios bendiga a las líderes y miembros de la Sociedad de Socorro. Ustedes efectúan una gran misión, y quisiera exhortarles a no cansarse de hacer lo bueno [véase D. y C. 64:33]. Todos aspiramos a la gloria celestial, y la grandeza de las posibilidades [que tenemos] ante nosotros no puede expresarse por medio de las lenguas humanas. Si continúan fieles a la obra a la cual están dedicadas, obtendrán esa gloria y se regocijarán para siempre jamás en la presencia de Dios y del Cordero. Eso es algo por lo que vale

la pena esforzarse, por lo que vale la pena sacrificarse, y bendito es el hombre o la mujer que es fiel hasta obtenerla. Dios las bendiga a todas<sup>8</sup>. [Véase la sugerencia 6 en la página 183.]

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. El presidente Snow declaró que sería difícil imaginar el progreso de la obra del Señor sin las mujeres de la Iglesia (página 177). ¿De qué formas contribuyen las mujeres a la obra del Señor hoy en día?
2. Medite las palabras del presidente Snow sobre la misión de la Sociedad de Socorro (página 178). Piense en alguna ocasión en que las hermanas de la Sociedad de Socorro hayan cumplido con dicha misión al ayudarle a usted o a su familia. ¿Cómo han influido tales actos en su vida?
3. Repase la sección que comienza en la parte superior de la página 179. ¿De qué manera las hermanas de la Sociedad de Socorro “procu[ran] el avance de los intereses del reino de Dios”? ¿Qué ejemplos ha presenciado usted en los que las hermanas de la Sociedad de Socorro y los poseedores del sacerdocio hayan trabajado en conjunto?
4. Medite sobre la petición que el presidente Snow hizo a las hermanas de la Sociedad de Socorro de que ejercieran su influencia “a favor de la maternidad pura y de la fidelidad al convenio del matrimonio” (véase la segunda sección de la página 179). ¿Por qué se necesita esa influencia en el mundo hoy en día? ¿De qué maneras pueden ayudar las hermanas de la Sociedad de Socorro a las jóvenes a prepararse para el matrimonio en el templo y la maternidad?
5. El presidente Snow dijo: “Conforme la Iglesia crezca... [el] campo de utilidad [de la Sociedad de Socorro] aumentará proporcionalmente, y será incluso más poderoso para el bien de lo que lo ha sido en el pasado” (véase la página 180). En el

mundo de hoy, ¿qué pueden hacer las hermanas de la Sociedad de Socorro para aumentar su influencia para bien?

6. Estudie la sección que comienza en la página 181. Medite sobre las formas en las que se le haya guiado hasta “donde Dios quiere que [usted] esté”. ¿Cómo le ha ayudado Dios en esa labor?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Isaías 1:17; Mateo 25:34–40; Mosíah 4:26–27; Alma 1:29–30; Moroni 7:44–48.

*Ayuda didáctica:* “Al prepararse para enseñar, asegúrese de emplear una variedad de métodos entre una lección y otra. Esto significa utilizar algo tan sencillo como un cartel colorido o una gráfica sobre la pared en una lección y una lista de preguntas sobre la pizarra en otra” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 99).

### **Notas**

1. En “Prest. Snow to Relief Societies”, *Deseret Evening News*, 9 de julio de 1901, pág. 1.
2. En “Prest. Snow to Relief Societies”, pág. 1.
3. En “Prest. Snow to Relief Societies”, pág. 1.
4. En “Prest. Snow to Relief Societies”, pág. 1.
5. En “Prest. Snow to Relief Societies”, pág. 1.
6. *Young Woman's Journal*, septiembre de 1895, págs. 577–578.
7. *Young Woman's Journal*, septiembre de 1895, pág. 578.
8. En “Prest. Snow to Relief Societies”, pág. 1.



*En las épocas de prueba, podemos tornarnos al Salvador, quien tiene el poder de calmar las tempestades o de ayudarnos a resistirlas.*



## “Para Dios todo es posible”

*“La naturaleza de las exigencias que pesan sobre nosotros [es] tal que ninguna persona podría satisfacerlas, salvo mediante la asistencia del Todopoderoso... Él ha prometido esa ayuda”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

El presidente Lorenzo Snow fue trabajador, y seguía su propio consejo, que reiteraba a menudo: “Tenemos que esforzarnos... El mantenernos ociosos sin poner manos a la obra no es provechoso”<sup>1</sup>. No obstante, reconocía que en su deseo de edificar el reino de Dios sus propios esfuerzos no serían suficientes sin la gracia de Dios o “ayuda sobrenatural”<sup>2</sup>, como él la llamaba a menudo. Por lo tanto, aunque alentaba a los miembros de la Iglesia a trabajar de manera ardua para “cultivar principios [de rectitud]”, al mismo tiempo declaraba que “nosotros, como Santos de los Últimos Días, debemos comprender y tener presente que la salvación se obtiene mediante la gracia de Dios”<sup>3</sup>. Él testificaba que Dios añadirá Su fortaleza a nuestros esfuerzos: “Allí donde el Señor nos coloque, allí nos es preciso permanecer; cuando Él nos requiera que nos esforcemos para apoyar estos principios santos, eso es lo que tenemos que hacer; eso es todo por lo que tenemos que preocuparnos; del resto se ocupará nuestro Padre Celestial”<sup>4</sup>.

Eliza [R. Snow], hermana del presidente Snow, observó que él vivía fiel a dicha enseñanza. Lo describió como un hombre que poseía una “confianza inalterable en la gracia y el poder para ayudar de Dios”. Dijo que él “sabía en quién había confiado” y que por lo tanto era capaz de sobrellevar “toda dificultad, toda oposición” y de “vencer todo obstáculo”<sup>5</sup>.

Lorenzo Snow demostró su confianza en el poder para ayudar de Dios cuando viajó para prestar servicio en una misión en Inglaterra en 1840. Durante la travesía de 42 días a través del Océano Atlántico, él y sus compañeros de viaje sufrieron al pasar tres tempestades severas. Más adelante refirió que éstas eran “tormentas terribles; tormentas que aquellos que están habituados al mar calificaron de muy peligrosas”. Lorenzo Snow notó una diferencia entre su reacción ante las tempestades y la de algunos de los demás viajeros: “En varias oportunidades, por no decir muchas, la situación era extremadamente aterradora. No me sorprendió que hombres, mujeres y niños que no habían aprendido a depositar su confianza en Dios apretaran sus manos en agonía causada por el temor y llorasen. Mi confianza estaba depositada en Aquel que creó los océanos y fijó sus límites. Yo me encontraba a Su servicio; sabía que se me había enviado a esta misión por medio de la autoridad que Él reconoce y, aunque los elementos se encolerizaran y la nave se balanceara y estremeciera en medio del oleaje enfurecido, Él estaba al timón y mi vida se hallaba segura bajo Su amparo”<sup>6</sup>.

Muchos años después, cuando Lorenzo Snow llegó a ser Presidente de la Iglesia, otra vez halló consuelo en su conocimiento de que el Señor estaba al timón. En una reunión que se celebró el 13 de septiembre de 1898, el Quórum de los Doce Apóstoles expresó de manera unánime su compromiso de sostenerlo como Presidente de la Iglesia. Los registros de la reunión manifiestan que entonces se puso de pie y dijo que “era inútil excusarse en cuanto a falta de capacidad, etcétera, para asumir las vastas responsabilidades que implicaba el cargo... Él sentía que le correspondía hacer lo mejor que pudiera y depender del Señor”<sup>7</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 191.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

**Con la ayuda de Dios, podemos hacer cualquier cosa que se nos requiera.**

Deseo hablar de manera que sea para nuestra edificación y mejoramiento mutuo en aquello que concierne a nuestra salvación. Para ese fin deseo la fe y las oraciones de todas aquellas personas que creen en recurrir al Señor para [procurar] instrucción e inteligencia.

Debemos comprender la relación que mantenemos con el Señor nuestro Dios y la posición peculiar que ocupamos. Para cumplir apropiadamente con las obligaciones que se nos confieren, necesitamos ayuda sobrenatural...

...Jesús le dijo a [un] joven que vino a Él y que deseaba saber lo que debía hacer para heredar la vida eterna, que “guarda[ra] los mandamientos”. El joven respondió que había guardado los mencionados mandamientos desde su juventud. El Salvador, al mirarlo, supo que aún faltaba algo. El joven había guardado la ley moral, la ley dada a Moisés, y por ello Jesús le amó, mas vio que faltaba una cosa. Era un hombre rico y ejercía influencia en el mundo como consecuencia de su gran riqueza. Jesús sabía que antes de poder elevar a él o a cualquier otro hombre al mundo celestial, era necesario que éste fuera sumiso en todas las cosas y que viera que la obediencia a la ley celestial es lo más importante. Jesús sabía lo que se requería de todo hombre para obtener una corona celestial; que no se debe tener nada en mayor estima que la obediencia a los requisitos del cielo. El Salvador vio en ese joven una devoción a algo que no estaba de conformidad con la ley del reino celestial. Quizá vio en él una tendencia a poner sus sentimientos en aquello que le era nocivo y que volvería desagradable o imposible el cumplimiento de todas las exigencias del Evangelio; por lo tanto, le dijo que debía ir y vender todo lo que tenía, “y dar a los pobres y seguirlo”.

Ese mandamiento hizo que el joven se sintiera triste y apesadumbrado. Éste consideraba las riquezas como el gran objetivo de la vida, como lo que le brindaba la influencia del mundo y todas las cosas que eran deseables; como lo que le proporcionaba las bendiciones y los deleites de la vida, y como el medio de elevarlo a altas posiciones sociales. No podía concebir la idea de que una persona obtuviera las bendiciones, los deleites y los privilegios de la vida, y aquellas cosas que naturalmente anhelaba, independientemente de sus riquezas. Mas el Evangelio era de una naturaleza tal que ofrecía todo lo que fuera necesario para satisfacer las necesidades y las demandas del hombre y hacerlo feliz. Las riquezas no tenían ese fin; y el Señor deseaba que él abandonara esas ideas y las desterrara de la mente y de los sentimientos, a fin de poder lograr que fuera Su siervo en todas las cosas. Deseaba que ese hombre estuviese

dedicado totalmente a Su servicio, que entrara en Su obra con íntegro propósito de corazón y siguiera los dictados del Santo Espíritu, y se preparara para la gloria celestial. Sin embargo, este joven no estaba dispuesto; era un sacrificio demasiado grande. Y el Salvador dijo en esa ocasión: “Cuán difícilmente entrarán en el reino de los cielos quienes poseen riquezas. Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios”.

Los discípulos “se asombraban aún más” ante esto, “diciendo entre sí: ¿Y quién podrá salvarse?”: Pensaron que ningún hombre podría poseer riquezas y salvarse en el reino de Dios. Ésa era la idea que recogieron de la afirmación del Salvador; mas Jesús respondió: “Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque todas las cosas son posibles para Dios” [véase Mateo 19:16–26; véase también la Traducción de José Smith que figura en Mateo 19:26, nota al pie *a*, y en Marcos 10:27, nota al pie *a*]<sup>8</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 191.]

---

### **Dios ha prometido ayudarnos en nuestros esfuerzos personales por vivir el Evangelio.**

No es posible que podamos cumplir con todos los mandamientos que Dios nos ha dado por nosotros mismos. El mismo Jesús no podía efectuar Su obra sin la ayuda divina de Su Padre. Él dijo en una ocasión: “No puedo yo hacer nada por mí mismo; como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió” [Juan 5:30]. Y si para Él, nuestro Señor, era necesario tener ayuda divina, cuanto más importante aún será para nosotros recibir Su asistencia. Y en todas las circunstancias y condiciones en las que se hallen los Santos de los Últimos Días al cumplir con sus deberes tendrán derecho a la ayuda sobrenatural del Santo Espíritu, para asistirles en las diversas condiciones que les rodeen y en los deberes que se les requiera que cumplan.

...No puedo imaginar cosa alguna que sea tan vastamente importante como labrar y obtener la propia exaltación y gloria personal; sin duda, es un gran propósito para el cual vinimos al mundo ...Ningún hombre ni mujer debe desalentarse cuando sienta que no puede finalizar aquello que quisiera efectuar, sino que todos



*“La obra a la cual ustedes y yo estamos consagrados sólo puede prosperar y progresar mediante las bendiciones de Dios condicionadas a nuestros esfuerzos fieles y sinceros”.*

debemos hacer lo que podamos a efectos de llevar a cabo la gran obra para la cual estamos aquí<sup>9</sup>.

El carácter de la religión que hemos abrazado exige un cierto curso en la conducta que ninguna otra religión de la que sepamos requiere de sus seguidores; y la naturaleza de las exigencias que pesan sobre nosotros [es] tal que ninguna persona podría satisfacerlas, salvo mediante la asistencia del Todopoderoso. Es necesario que comprendamos, al menos en parte, las grandes e importantes bendiciones que vamos a recibir con el tiempo al cumplir con los requisitos de la religión o Evangelio que hemos recibido. Los sacrificios que se nos requieren son de una naturaleza tal que ningún hombre ni mujer podría hacerlos a menos que le asistiera un poder sobrenatural; y el Señor, al proponer esas condiciones, en ningún momento tuvo la intención de que a Su pueblo se le requiriera cumplirlos salvo mediante ayuda sobrenatural, y de una especie que ninguna otra clase de pueblo religioso profesa. Él ha prometido esa ayuda...

Esas exigencias... se requirieron en cada época y período en que Dios ha llamado algún pueblo para que le sirva y para recibir

Sus leyes. Se requirieron en los días de Israel, en los comienzos de aquel pueblo. Se requirieron a Abraham, Isaac y Jacob. Se requirieron a Moisés y al pueblo que éste liberó de la servidumbre egipcia. Las requirieron todos los profetas que existieron desde los días de Adán hasta la época presente. Las requirieron los apóstoles que recibieron su comisión mediante la imposición de manos de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente, y los seguidores de la religión que los apóstoles proclamaron y enseñaron al pueblo en sus tiempos, y ningún hombre ni grupo de hombres ni clase de pueblo desde los días de Adán hasta la época presente podría cumplir con esos requisitos, excepto el pueblo de Dios conforme se le investía con poder de lo alto, el cual sólo podía provenir del Señor nuestro Dios<sup>10</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 191.]

---

**Cuando participamos en la obra de Dios,  
necesitamos la ayuda de Dios.**

En todo lo que emprendan para el avance de los intereses de Sión, deben depender del Señor para su éxito<sup>11</sup>.

La mira del hombre debe estar puesta únicamente en la gloria de Dios en todo lo que dicho hombre comience a llevar a cabo. Debemos considerar que no podemos hacer nada por nosotros mismos. Somos hijos de Dios; estamos en la oscuridad [a menos que] Dios ilumine nuestro entendimiento; carecemos de poder [a menos que] Dios nos ayude. La obra que tenemos que efectuar aquí es de una naturaleza tal que no podremos efectuarla a menos que tengamos la asistencia del Todopoderoso... He allí el gran problema con los hombres del mundo, al igual que con demasiados de los élderes de Israel; olvidamos que obramos para Dios; olvidamos que estamos aquí a fin de llevar a cabo ciertos propósitos que hemos prometido al Señor que llevaríamos a cabo. La obra a la que estamos consagrados es gloriosa; es la obra del Todopoderoso; y Él ha escogido a los hombres y mujeres que sabe por experiencia previa que llevarán a cabo Sus propósitos<sup>12</sup>.

Esta obra a la cual ustedes y yo estamos consagrados sólo puede prosperar y progresar mediante las bendiciones de Dios condicionadas a nuestros esfuerzos fieles y sinceros y nuestra determinación

de realizar las labores para las cuales hemos venido a esta existencia. Cuando contemplamos las experiencias que hemos atravesado, comprendemos con facilidad que nuestra prosperidad ha dependido de nuestros esfuerzos sinceros de realizar la obra de Dios, de trabajar para provecho del pueblo y de librarnos del egoísmo tanto como sea posible. Al haber sido así en el pasado, bien podemos creer que nuestro progreso futuro dependerá de nuestra determinación de hacer la voluntad de Dios en toda circunstancia y de la ayuda que Él nos dé<sup>13</sup>. [Véase la sugerencia 4 más adelante.]

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Repase el relato que está en las páginas 185–186]. ¿Por qué piensa que las personas que confían en Dios reaccionan ante las pruebas de modo tan diferente de las que no lo hacen?
2. Medite el relato sobre el Salvador y el joven rico (páginas 186–188)]. ¿Cuáles son algunas cosas en que las personas ponen el corazón que pueden llevarlas a “irse tristes”? ¿Por qué debemos “desterrar” esas cosas de nuestra vida antes de poder recibir las bendiciones mayores del Señor?
3. El presidente Snow enseñó que incluso el Salvador necesitó “ayuda divina” para “efectuar Su obra” (página 188). ¿Cómo podría utilizar usted las palabras del presidente Snow a fin de ayudar a alguien que se sienta inadecuado para cumplir con lo que se requiere para vivir el Evangelio?
4. Diríjase a la sección final del capítulo (páginas 190–191). ¿Por qué cree que en ocasiones no le pedimos ayuda a Dios? Piense en cuanto a lo que usted puede hacer para recibir más ayuda de Él en su vida.

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Filipenses 4:13; 2 Nefi 10:23–24; 25:23; Jacob 4:6–7; Mosíah 24:8–22; Artículos de Fe 1:3.

*Ayuda didáctica:* “Dé asignaciones a los participantes para que lean preguntas seleccionadas del final del capítulo (ya sea en forma individual o en pequeños grupos) y pídeles que busquen enseñanzas del capítulo que se relacionen con las preguntas. Luego, invítelos a compartir sus ideas y lo que hayan descubierto con el resto del grupo” (página VII de este libro).

### **Notas**

1. *Deseret News*, 28 de enero de 1857, pág. 371.
2. *Deseret News*, 14 de enero de 1880, pág. 786.
3. *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de agosto de 1882, pág. 1.
4. *Deseret News*, 28 de octubre de 1857, pág. 270.
5. Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, págs. 116–117.
6. En *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 49.
7. En *Journal History*, 13 de septiembre de 1898, pág. 4.
8. *Deseret News*, 14 de enero de 1880, pág. 786.
9. En *Conference Report*, abril de 1898, pág. 12.
10. *Deseret News*, 14 de enero de 1880, pág. 786.
11. *Improvement Era*, julio de 1899, pág. 708.
12. *Deseret Weekly*, 12 de mayo de 1894, pág. 638.
13. En *Conference Report*, abril de 1901, pág. 1.



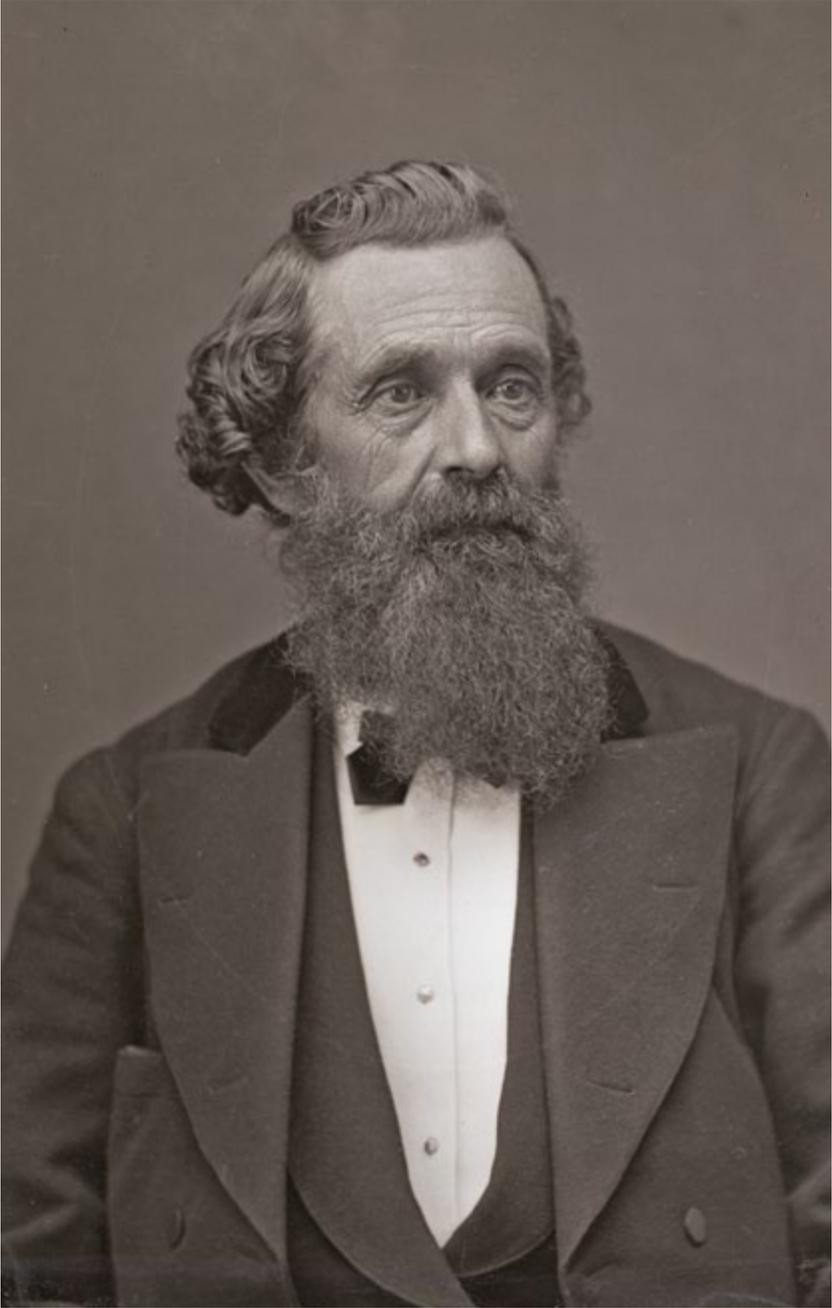
## El servicio fiel y lleno de energía en el reino de Dios

*“Al saber que nuestra religión es verdadera debemos ser el pueblo más dedicado sobre la faz de la tierra a la causa que hemos abrazado”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

Hacia finales de 1851, la Primera Presidencia publicó una carta en la cual pedía que todos los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles “concluyeran los asuntos de sus diversas misiones” y regresaran a Salt Lake City para abril de 1853<sup>1</sup>. Así fue que la misión del élder Lorenzo Snow en Italia comenzó a llegar a su fin. En febrero de 1852, dejó la obra a cargo del hermano John Daniel Malan, que era un converso reciente, y viajó con el élder Jabez Woodard al país insular de Malta. En Malta, el élder Snow esperaba abordar un barco con destino a la India. Los primeros misioneros de esa nación trabajaban bajo su supervisión y el élder Snow sentía un gran deseo de unírseles. Desde allí, tenía pensado “realizar la circunnavegación del globo” y regresar a casa por el Océano Pacífico hasta llegar a la parte occidental de Estados Unidos<sup>2</sup>.

Los planes del élder Snow cambiaron cuando él y el élder Woodard llegaron a Malta. El élder Snow se enteró de que se demoraría en la isla durante varias semanas debido a que se había averiado un buque de vapor en el Mar Rojo. En lugar de quejarse por la demora, decidió ponerse a trabajar. En una carta fechada el 10 de marzo de 1852, escribió: “Siento que la manera en la que el Señor dirija el empleo del tiempo que tengo ahora a mi disposición redundará en mucho bien, ya que me rodea un pueblo muy interesante [que está] en un campo de acción muy importante donde se efectuará una gran obra, la cual se extenderá a las naciones



*El élder Lorenzo Snow.*

adyacentes”. El élder Snow refirió que había mandado a llamar al élder Thomas Obroy, un misionero que estaba en Italia, “para que viniera de inmediato y trajera una buena provisión de folletos y libros”. Aunque el élder Snow no sabía con exactitud lo que él y sus compañeros harían en Malta, expresó el deseo de establecer una rama de la Iglesia allí. Dijo que eso “aflojaría los grilletes espirituales de muchas naciones, ya que en sus relaciones comerciales los malteses se extienden a lo largo de las costas de Europa, Asia y África”<sup>3</sup>.

El 1° de mayo de 1852, el élder Snow envió una carta que informaba sobre el progreso de la obra en Malta. Escribió: “Las personas ahora nos visitan constantemente para preguntar sobre esta ‘religión extraña’; en una ocasión hace unas noches, nos visitaron en nuestra residencia personal unos caballeros de ocho naciones diferentes que habían venido de diversas partes de la ciudad para conversar en lo referente a nuestras doctrinas; entre ellos había personas de Polonia y Grecia, las cuales ahora leen nuestra literatura con peculiar interés. Dos jóvenes inteligentes y emprendedores, las primicias de nuestro ministerio en la isla, ayudarán eficazmente a llevar adelante la causa a la cual estamos consagrados; uno de ellos, a quien hemos ordenado élder, domina varios idiomas”<sup>3</sup>.

El élder Snow nunca cumplió su sueño de servir en India y de circunnavegar el globo. En lugar de ello, obedeció diligentemente la voluntad del Señor durante su inesperada estadía en Malta al establecer allí los cimientos de la obra misional. Cuando finalmente pudo abordar un buque en mayo de 1852, se dirigió al Oeste en vez de al Este en respuesta a las instrucciones de sus líderes de regresar a Salt Lake City. Unos dos meses después, los élderes Woodard y Obroy organizaron una rama de la Iglesia en Malta<sup>5</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 203.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

**Puesto que hemos recibido la plenitud del Evangelio,  
servimos como embajadores de Cristo.**

Testificamos al mundo entero que sabemos, por medio de revelación divina, incluso por medio de manifestaciones del Espíritu Santo, que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y que se reveló a Sí

mismo a José Smith de un modo tan personal como lo hizo a Sus apóstoles en la antigüedad después de levantarse de la tumba, y que le dio a conocer [las] verdades celestiales que son las únicas mediante las cuales la humanidad puede salvarse. Esto... significa asumir una posición muy importante y de responsabilidad al saber, como sabemos, que Dios nos hará rendir cuentas por cómo actuemos en relación a esa sagrada responsabilidad que Él nos ha encomendado.

Nos presentamos ante el mundo cual lo hicieron los apóstoles después de haber recibido su comisión del Redentor resucitado de predicar el Evangelio del reino a todas las naciones, prometiendo el don del Espíritu Santo mediante la imposición de manos a todas las personas que creyeran en sus palabras. Declaramos que el Evangelio es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree y obedece, cual [lo declararon] ellos en virtud de su comisión y con toda certeza, en medio de persecución y oposición. Predicamos, cual ellos lo hicieron, que la fe en el Señor Jesucristo, el bautismo para la remisión de los pecados y la imposición de manos por medio de quienes estén debidamente autorizados para comunicar el Espíritu Santo son esenciales para la salvación. Al igual que ellos, que mediante el poder del Espíritu Santo llegaron a ser testigos del Señor Jesucristo y fieles portadores del mensaje del Evangelio a todo el mundo gentil, de igual modo, mediante el mismo Santo Espíritu, hemos llegado a ser testigos de Él y, por lo tanto, al haber sido llamados por medio del mismo llamamiento divino y santo, asumimos la misma posición.

Por consiguiente, al haber asumido esa posición, asumimos todas las responsabilidades de los embajadores de Cristo, llegamos a ser responsables de rendir cuentas por nuestros actos personales y por la manera en la cual usamos los talentos y la capacidad que el Señor nos ha dado<sup>6</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 204.]

---

**El ser miembro de la Iglesia es un llamamiento para ayudar a otras personas a recibir la salvación.**

Cuando el Señor llama a una persona o a un grupo de personas del mundo a salir del mismo, no siempre es con el objeto de beneficiar a dicha persona o personas específicas. El Señor no tiene en vista solamente la salvación de algunas pocas personas llamadas

Santos de los Últimos Días... sino la de todos los hombres, los vivos y los muertos. Cuando el Señor llamó a Abraham le hizo ciertas promesas concernientes a la gloria que recibirían él y su posteridad, y en esas promesas hallamos esta extraordinaria frase: que en él y en su simiente serían bendecidas todas las naciones de la tierra [véanse Génesis 22:15–18; Abraham 2:9–11]... El designio del Señor no era bendecirlo sólo a él y a su posteridad, sino a todas las familias de la tierra...

...Cuando Jesús vino, lo hizo como sacrificio no sólo a favor de Israel, o la posteridad de Abraham, Isaac y Jacob, sino a favor de toda la familia humana, para que en Él todos los hombres pudiesen ser bendecidos, para que en Él todos los hombres pudiesen ser salvos; y Su misión fue hacer preparativos mediante los cuales toda la familia humana pudiera recibir los beneficios del Evangelio sempiterno, no únicamente Israel, como dije, sino toda la raza humana; y no sólo quienes moran sobre la tierra, sino también aquellas personas que están en el mundo de los espíritus...

...Tenemos el mismo sacerdocio que tenía Jesús y hemos de hacer lo que Él hizo, sacrificar nuestros propios deseos y sentimientos cual Él lo hizo; quizás no morir como mártires como Él, pero debemos hacer sacrificios a fin de llevar a cabo los propósitos de Dios o no seremos dignos de ese santo sacerdocio ni seremos salvadores del mundo. Dios intenta hacernos salvadores no sólo de muchas personas que moran en la tierra ahora, sino de muchas que están en el mundo de los espíritus; no sólo nos pondrá en posición de salvarnos a nosotros mismos, sino que nos hará aptos para ayudar en la redención de muchas personas de la simiente del Todopoderoso<sup>7</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 204.]

---

**Cada llamamiento y cada responsabilidad  
es importante en la obra del Señor.**

Ahora la pregunta es: ¿Entendemos nuestra posición? ¿Comprendemos plenamente la naturaleza de la obra que nos hemos propuesto lograr? En ocasiones, llego a creer que algunos de nuestros hermanos, que son élderes de Israel, están demasiado prestos y dispuestos a eludir las obligaciones bajo las cuales se hallan a causa de sus convenios; la fe que poseyeron alguna vez parece estar casi



*“Si [usted] se halla en el cumplimiento de su deber, poseerá aquello que el mundo no puede darle ni quitarle”.*

exhausta y ellos parecen acomodarse en la sosegada satisfacción de ser miembros de la Iglesia meramente de nombre.

Hay otros que piensan que debido a que sus nombres no son muy conocidos porque quizás... ocupan órbitas limitadas, no importa mucho qué hábitos adquieren ni qué clase de ejemplo dan a sus hermanos del sacerdocio. Sin embargo, si ocuparan posiciones de responsabilidad tales como la Presidencia de la Iglesia o fueran consejeros de ésta, o si pertenecieran al Quórum de los Doce, o fuesen Presidentes del Sumo Consejo o de los sumos sacerdotes o Setentas, entonces considerarían importante cómo conducirse. En ello manifiestan gran debilidad o ignorancia extrema, bien sea que sus lámparas sean cada vez más tenues o que ellos nunca hayan comprendido la posición que asumieron al tomar sobre sí las responsabilidades del Evangelio.

Se nos dice en la parábola del Salvador que el reino de los cielos es semejante a un hombre que encomendó sus bienes a sus siervos porque estaba próximo a partir lejos. A uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno. El que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos, duplicando la parte que se le había confiado, y también el que había recibido dos talentos fue y ganó otros dos. Pero el que había recibido un talento fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Sin duda, éste consideraba que su responsabilidad era tan pequeña que no podría hacer mucho y consiguientemente no ejercitaría un talento tan inferior [véase Mateo 25:14–30]. ¿No se aplica esto directamente a la condición de algunos de nuestros élderes? Alguien podría decir: “Sólo soy un carpintero, o un sastre, o quizás sólo un peón de albañil [el ayudante del albañil], por lo tanto, no puede importar mucho cómo me comporte, si cumplo o no cumplo honradamente con mis deberes en mi humilde esfera. No obstante, sería *muy diferente* si actuara en alguna posición de más responsabilidad y más prominente”.

Deténgase, hermano mío; no permita que tales sentimientos atraerentes le engañen. Es cierto que usted podría ser sólo un peón de albañil, pero recuerde que es un élder de Israel, usted es un embajador del Señor Jesucristo y, si se halla en el cumplimiento de su deber, poseerá aquello que el mundo no puede darle ni quitarle; y es responsable ante Dios por el uso honrado del talento sobre el cual se le ha hecho mayordomo, fuera éste grande o pequeño.

Repito, ustedes ejercen un cierto grado de influencia y, aunque éste fuese muy pequeño, afecta a alguna persona o personas, y se les considera responsables en mayor o menor medida por los resultados de la influencia que ejerzan. Ustedes, por lo tanto, ya sea que lo reconozcan o no, han asumido una importancia ante Dios y los hombres que no puede pasarse por alto y de la que no se les puede eximir si es que desean sostener el nombre que llevan.

¿Y cuáles son las perspectivas para esa persona? Yo digo que si honra su llamamiento y se le halla fiel a la responsabilidad que se ha depositado en él, sus perspectivas de salvación y exaltación en el reino de Dios son tan buenas como las de cualquier otro hombre. Si comprende su posición y vive de conformidad con ella,

sus perspectivas son igual de buenas que las de cualquier hombre que haya vivido desde los días del padre Adán hasta el momento presente; y es tan importante que se comporte de forma apropiada, acorde a la esfera en la que anda, como lo es que lo haga cualquier otra persona a quien puede habersele llamado a ocupar una posición más elevada o, en otras palabras, a quien puede habersele hecho mayordomo sobre un mayor número de talentos...

...El Señor no requiere tanto del hombre que posee sólo un talento como del que posee más de uno; no obstante, de acuerdo con lo que tenga le será requerido. Por tanto, que todos se animen y procuren cultivar los diversos talentos que poseen; y que quien tenga un único talento lo use y no lo esconda en la tierra; es decir, que quien esté dotado de poca capacidad se supere y no se queje debido a que la naturaleza quizás no haya sido tan propicia con él como con su hermano más afortunado. Estemos todos satisfechos con nuestra suerte en la vida y, si ésta no fuera tan deseable como quisiéramos, debemos procurar mejorarla con la adecuada diligencia, siempre sintiéndonos agradecidos por nuestra existencia terrenal, y más especialmente por el Espíritu de Dios que hemos recibido mediante la obediencia al Evangelio...

Recuerdo haber leído una anécdota... sobre un hombre que, mediante su sabiduría y patriotismo, había logrado gran renombre; no obstante, debido a la envidia, se le había asignado a un puesto que se consideraba muy denigrante. Se dice que al asumir sus deberes, hizo el siguiente comentario significativo: "Si el cargo no me honra, yo honraré el cargo". Podrían evitarse muchas dificultades y nuestra condición y situación serían mucho más alentadoras si todos honráramos el cargo al cual se nos llama a actuar. Se nos dice que el Señor mismo confeccionó ropa para nuestros primeros padres o, en otras palabras, actuó como sastre en aquella ocasión; también que Jesucristo fue carpintero. Ahora bien, el Salvador debe haber sido un carpintero honorable y honrado o no podría haber merecido la posición que ocupó después. Si pudiéramos lograr que los hermanos y las hermanas vieran la importancia de actuar honrada y fielmente en sus respectivos llamamientos, podrían evitarse muchas de las molestias y los problemas que ahora experimentamos, y la obra de Dios seguiría adelante con paso redoblado, y todos Sus propósitos se lograrían más

rápida y prestamente; y además, como pueblo, estaríamos mejor preparados de lo que estamos ahora para dar a conocer Su voluntad...

Que Dios les bendiga, mis hermanos y hermanas, y les permita actuar siempre como mayordomos sabios sobre aquello que se les ha confiado<sup>8</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 204.]

---

**Cuando servimos a Dios con fe, energía y alegría,  
Él nos fortalece y nos ayuda a tener éxito.**

Yo digo: que los hombres sirvan a Dios de manera fiel y con energía, y que sean alegres... Hay ocasiones en que las personas están bajo condiciones en las cuales sería muy difícil, cuando no imposible, tener un aspecto alegre; no obstante, tales ocasiones son muy pocas<sup>9</sup>.

Al saber que nuestra religión es verdadera debemos ser el pueblo más dedicado sobre la faz de la tierra a la causa que hemos abrazado. Al saber como sabemos, o como deberíamos saber, que el Evangelio que hemos recibido promete todo lo que nuestro corazón podría anhelar o desear si somos fieles, debemos ser muy fieles, dedicados, llenos de energía y ávidos en llevar a cabo los designios y deseos del Señor tal como Él los revela de cuando en cuando por medio de Sus siervos. No debemos ser tibios ni negligentes al atender nuestros deberes, mas debemos tratar de comprender con todo nuestro poder, fuerza y alma el espíritu de nuestro llamamiento y la naturaleza de la obra a la cual estamos consagrados.

Cuando Jesús estuvo sobre la tierra, mandó a Sus discípulos que salieran y predicaran el Evangelio sin bolsa ni alforja, sin preocuparse de antemano por lo que habían de comer, ni por lo que habían de beber, ni por lo que habían de vestir; sino que simplemente habían de salir y testificar de aquellas cosas que se les habían revelado. Al hacer eso, ellos se procuraron las bendiciones del Todopoderoso y el éxito coronó todos sus esfuerzos. No podían más que tener éxito; ningún poder podría atravesárseles en el camino y evitar que cosecharan el éxito más seguro, ya que salieron con la fuerza del Todopoderoso a cumplir Su voluntad, y Su obra era sostenerlos y apoyarlos y proporcionarles todos los medios para lograr el éxito. Mediante la obediencia a los mandatos del Señor ellos se

procuraron las bendiciones de la vida, con el privilegio de salir en la mañana de la primera resurrección, y tuvieron la certeza de que debido a sus labores ningún poder de la tierra podría oponérseles con éxito. Ésa es la clase de perspectivas que me hubiesen gustado si hubiera estado en su posición, o en cualquier otra posición, dado que para la mente reflexiva la idea del éxito final en cualquier emprendimiento es muy satisfactoria.

Ahora bien, si los apóstoles, en vez de hacer tal como se les había mandado, hubiesen imaginado que al hacer alguna otra cosa podrían haber logrado el mismo propósito, no hubieran tenido tanto éxito en sus actividades ni hubiesen tenido esa certeza de éxito que, sin duda, fue una fuente constante de gozo y satisfacción durante todas las pruebas y persecuciones a las que estuvieron expuestos.

...Si los apóstoles o los setentas de los días de Jesús se hubieran imaginado que podrían cumplir las misiones que se les habían dado al construir un arca como lo hizo Noé, o al edificar graneros y almacenar grano como lo hizo José, habrían estado equivocados sobremanera.

A José, en la tierra de Egipto, se le llamó a cumplir con una cierta clase de deberes, los cuales se le requirieron a él. No se le llamó a predicar el Evangelio sin bolsa ni alforja, sino a construir graneros y a usar toda su influencia con el faraón, los nobles y el pueblo de Egipto a fin de almacenar su grano para un día de hambruna... Ahora bien, suponiendo que José hubiera puesto manos a la obra y construido un arca, el Señor no lo hubiese aceptado a él ni hubiera podido haber salvado al pueblo de Egipto ni a la casa de su padre. Cuando a Noé se le mandó construir un arca, suponiendo que éste hubiera edificado graneros, ni él ni su casa se hubiesen podido salvar. De modo que, con respecto a nosotros, cuando se nos requieran deberes... sea lo que fuere lo que se nos requiera hacer en el ámbito del reino del Todopoderoso, tenemos que andar en el espíritu de dichos requisitos y cumplirlos si queremos lograr poder e influencia para con nuestro Dios<sup>10</sup>. [Véase la sugerencia 5 en la página 204.]

---

**La obra del Señor es difícil en ocasiones,  
mas brinda gran gozo.**

Experimentamos muchas cosas relacionadas con esta labor que no son agradables, pero existe gran satisfacción vinculada con ella. Cuando recordamos nuestras determinaciones de dedicarnos a la causa de la verdad y de guardar nuestros convenios, tenemos gran gozo, ya que el espíritu de nuestros llamamientos es muy serio para nosotros, sin el cual no podríamos mantener el paso con el reino de Dios<sup>11</sup>.

Debemos renovar nuestros convenios ante Dios y los santos ángeles para que, con la ayuda de Él, le sirvamos más fielmente durante el año entrante de lo que lo hemos hecho en el pasado, para que nuestra vida pública y privada, nuestras acciones, y el espíritu y la influencia que ejerzamos pueda estar de acuerdo con la máxima: “El reino de Dios o nada”. Confío... en que podamos dedicarnos enteramente al servicio de nuestro Dios en el establecimiento de Su Sión sobre la tierra, al obrar con celo a favor de la verdad y la rectitud sobre la tierra, hasta que estar así consagrados llegue a ser un gozo para nosotros, que llegue a ser habitual para nosotros servir a Dios y guardar Sus mandamientos y observar la ley celestial, y que podamos gozar tanto del Santo Espíritu en nuestro corazón que podamos vencer al mundo y establecer la ley celestial en nuestra mente y en nuestra conducta; que podamos comprendernos a nosotros mismos y nuestros privilegios de tal modo que podamos procurarnos en esta vida una porción considerable de las bendiciones pertinentes a la ley celestial, las cuales se han de disfrutar en la gloria celestial<sup>12</sup>. [Véase la sugerencia 6 en la página 204.]

### **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Repase el relato que está en las páginas 193–195. ¿Qué palabras utilizaría usted para describir la actitud de Lorenzo Snow en cuanto a servir al Señor? Piense sobre lo que puede hacer para seguir su ejemplo.

2. Considere la sección que comienza en la página 195. ¿Por qué piensa que el ser miembro de la Iglesia implica responsabilidades tan grandes? ¿Qué significa para usted ser un embajador de Cristo?
3. El presidente Snow enseñó que los llamamientos de la Iglesia son oportunidades para “ayudar en la redención” de los hijos de Dios (páginas 196–197). El comprender eso, ¿cómo podría influir en la forma en que servimos en la Iglesia?
4. El presidente Snow dijo que debemos servir con diligencia, independientemente de cuán pequeña pudiera parecer nuestra responsabilidad (páginas 197–201). ¿En qué oportunidades ha visto que alguna persona honre una asignación o un llamamiento aparentemente pequeño?
5. Lea la sección que comienza en la página 201. ¿De qué maneras influyen en nuestro servicio la fe, la energía y la alegría?
6. Lea la sección final del capítulo (pág. 203). ¿En qué ocasiones ha sentido el gozo de servir en el reino del Señor? ¿Cómo podemos hallar satisfacción en nuestro servicio incluso cuando nuestras tareas no sean agradables? ¿Qué podemos hacer para ayudar a los niños y los jóvenes a servir al Señor fielmente?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Salmos 100:2; 1 Corintios 12:12–31; Jacob 1:6–7; 2:3; Mosíah 4:26–27; D. y C. 64:33–34; 72:3; 76:5–6; 107:99–100; 121:34–36.

*Ayuda didáctica:* “...escu[che] sinceramente los comentarios de sus alumnos. Su ejemplo les alentará a escucharse con atención unos a otros. Si no entiende el comentario de alguno, hágale una pregunta, tal como: ‘No creo entenderle bien. ¿Podría explicarlo nuevamente?’ o ‘¿Podría darnos un ejemplo de lo que nos quiere decir?’” (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 69).

**Notas**

1. Véase Brigham Young, Heber C. Kimball y Willard Richards, "Sixth General Epistle of the Presidency of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints", *Millennial Star*, 15 de enero de 1852, pág. 25.
2. Véase "Address to the Saints in Great Britain", *Millennial Star*, 1 de diciembre de 1851, pág. 365.
3. "The Gospel in Malta", *Millennial Star*, 24 de abril de 1852, págs. 141-142.
4. "The Malta Mission", *Millennial Star*, 5 de junio de 1852, pág. 236.
5. Véase Jabez Woodard, "Italian Correspondence", *Millennial Star*, 18 de septiembre de 1852, pág. 476.
6. *Deseret News: Semi-Weekly*, 23 de enero de 1877, pág. 1.
7. *Deseret News: Semi-Weekly*, 23 de enero de 1883, pág. 1.
8. *Deseret News: Semi-Weekly*, 23 de enero de 1877, pág. 1.
9. *Deseret Semi-Weekly News*, 30 de marzo de 1897, pág. 1.
10. *Deseret News: Semi-Weekly*, 31 de marzo de 1868, pág. 2.
11. *Millennial Star*, 29 de octubre de 1888, pág. 690.
12. En Conference Report, abril de 1880, pág. 81.



*Antes de que los santos partieran de Nauvoo, los líderes del sacerdocio concertaron un convenio de que ayudarían a todos los santos que quisieran sumarse a la emigración.*



## “Para que lleguemos a ser uno”

*“La voz del Todopoderoso nos llama de en medio de la confusión... a formar una unión y una hermosa hermandad en la que hemos de amarnos unos a otros como a nosotros mismos”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

Antes de que se expulsara a los santos de Nauvoo, las Autoridades Generales de la Iglesia se reunieron en el templo. Hicieron convenio de que “nunca cesarían [sus] esfuerzos, por medio de todos los medios e influencia dentro de [su] alcance, hasta que todos los santos que se vieran obligados a abandonar Nauvoo se ubicaran en algún lugar de recogimiento de los santos”<sup>1</sup>. Con la determinación de guardar ese convenio, el presidente Brigham Young estableció el Fondo Perpetuo para la Emigración en 1849. Mediante ese programa, la Iglesia prestaba dinero a los santos que emigraban con el compromiso de que las personas pagarían los préstamos una vez que llegaran a Utah y hallaran empleo.

El presidente Young llamó al élder Lorenzo Snow y a otras personas a fin de que recaudaran fondos para ese emprendimiento. Para el élder Snow fue difícil pedir donativos a los santos, ya que ellos mismos eran pobres al habérseles expulsado de lugar en lugar antes de que se establecieran en el Valle del Lago Salado. El élder Snow escribió en su diario personal: “Al llevar a cabo la misión de solicitar fondos a los santos, quienes, tras habérseles robado y saqueado, habían realizado una travesía de más de mil seiscientos kilómetros y quienes recién se habían establecido en un rincón sin agua y desolado del extenso ‘Gran Desierto Norteamericano’, me hallé enlistado en una ardua empresa. Salvo muy pocas excepciones, las personas tenían muy poco o nada de lo que pudieran desprenderse”. No obstante, dondequiera que el élder Snow iba, las

personas daban todo lo que podían. El refirió: “Los esfuerzos y la disposición, que se manifiestan por doquier, de dar a duras penas una porción tomada de la escasez; el sentimiento de generosidad y grandeza de alma que hallé por todas partes en medio de la pobreza; el recibimiento de buen corazón que tuve aun donde reinaba una relativa indigencia, me colmaron el corazón de un gozo sumamente grande. Un hombre insistió en que aceptara su única vaca, y dijo que el Señor lo había librado y bendecido al dejar él su antiguo país y venir a una tierra de paz; y que al dar su única vaca sentía que sólo haría lo que exigía el deber, y lo que esperaría de otras personas si la situación fuera a la inversa”.

Después de recaudar donativos en el norte de Utah, el élder Snow observó: “Los corazones de los santos estaban abiertos y, considerando sus circunstancias, donaron generosa, abundante y, no hace falta decir, alegremente”<sup>2</sup>.

Aunque las personas tenían poco para dar individualmente, sus esfuerzos unificados bendijeron muchas vidas. El Fondo Perpetuo para la Emigración se expandió más allá de su propósito original al ayudar no sólo a los miembros de la Iglesia que habían estado en Nauvoo. Continuó durante 38 años y ayudó a decenas de millares de conversos de muchas naciones a congregarse con los santos. [Véase la sugerencia 1 en la página 215.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **Cuando estamos unidos en el Evangelio, el Señor muestra Su naturaleza al mundo a través de nosotros.**

Jesús oró a Su Padre para que aquellas personas que Él le había dado del mundo fueran uno como [Cristo] y el Padre eran uno, y dice Él, “Ruego que les des el mismo amor que Tú tienes por mí, que yo esté en ellos y Tú en mí, para que todos sean uno”. Hay algo muy importante en esto, y nosotros tenemos que habituarnos hasta llegar a ser semejantes al Padre y al Hijo, uno en todas las cosas<sup>3</sup>.

En los versículos que he leído [Juan 17:19–21] se muestra la importancia y la necesidad de que los apóstoles estén unidos a fin de que los propósitos del Señor surtan efecto en el mundo. Porque a menos que los apóstoles y quienes creyeron en ellos estuvieran

unidos, el mundo no podría creer en la misión y los propósitos del Salvador. Por lo tanto, Jesús oró al Padre para que todas aquellas personas que Él le había dado fueran uno como Él y el Padre eran uno, a fin de que el mundo creyera que el Padre lo había enviado. De hecho, eso es lo que el Señor se proponía lograr por medio de Israel al sacarlos de la servidumbre en Egipto; deseaba hacer de ellos un pueblo unido, una nación singular, una nación de personas a quienes Dios podría honrar y respetar a fin de que el mundo creyera, y que recibieran las bendiciones que Él deseaba conferirles, puesto que toda la raza humana es linaje de Dios; y si Israel hubiera llevado a efecto Sus requisitos, sin duda el mundo se hubiese beneficiado en gran medida por ello, y los propósitos de Dios se hubieran logrado más cabalmente. El Señor deseaba mostrar Su naturaleza y la naturaleza de los cielos, y deseaba dar Su amor y Sus bendiciones por medio de Israel a toda la familia humana; mas Israel fue desobediente y no quiso escuchar Su voz...

Si hay división entre nosotros; si estamos divididos ya sea espiritual o temporalmente, no podremos ser el pueblo que Dios se propone que lleguemos a ser, ni podremos llegar a ser instrumentos en Sus manos para lograr que el mundo crea que se ha restaurado el santo sacerdocio y que tenemos el Evangelio sempiterno. A fin de que logremos los propósitos de Dios hemos de hacer cual Jesús hizo: poner nuestra voluntad personal de conformidad con la voluntad de Dios, no sólo en una cosa, sino en todas las cosas, y vivir de modo tal que la voluntad de Dios esté en nosotros<sup>4</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 215.]

---

### **La unidad es esencial en la Iglesia y en nuestra familia.**

Entre nosotros debe haber una unión mayor de la que tenemos hoy. Existe una unión perfecta en el Quórum de los Doce. ¿Acaso no debe haber una unión perfecta en ese Quórum? Con toda seguridad, cada uno de nosotros diría: “Sí, hay una unión perfecta en el Quórum de los Doce Apóstoles”... Y también hay una unión perfecta en la Primera Presidencia y, ¿no debería haberla? Ciertamente, todos dirán que la debe haber. ¿Y no debe haber una unión perfecta con los siete Presidentes de los Setentas? Con toda seguridad, la debe haber; todos decimos que sí. ¿No debe haber una unión

perfecta en los sumos consejos de las diversas estacas de Sión? Ciertamente debe haberla y existe una manera de lograr esa unión; y lo mismo con las otras diversas organizaciones y quórumes. ¿No debe haber una unión perfecta en las presidencias de las estacas? Ciertamente; y si yo fuera presidente de estaca, no descansaría ni de día ni de noche hasta que mis consejeros y yo estuviéramos unidos. ¿No debe haber unión entre el obispo y sus consejeros? Con toda seguridad la debe haber.

Y bien ¿qué es más importante? ¿No debe haber unión en la familia?... Con toda seguridad la debe haber. ¿Por qué se sentiría satisfecho hombre alguno, por qué quedaría satisfecho esposo o padre alguno si no ha logrado una unión perfecta, es decir, una unión tan perfecta como pueda lograrse? Y en esa cuestión, el padre ha de perfeccionarse tanto como un hombre pueda llegar a hacerlo en esta vida ante su familia. Y la esposa ha de perfeccionarse tanto como una mujer pueda llegar a hacerlo en esta vida. Y entonces están preparados para perfeccionar a sus hijos tanto como éstos estén dispuestos a perfeccionarse y sean capaces de hacerlo. Y el padre y la madre deben tener mucho cuidado; la esposa nunca debe hablar de manera irrespetuosa sobre el esposo en presencia de los hijos. Si piensa que su esposo ha hecho algo equivocado (podría haberlo hecho), nunca debe hablar de ello enfrente de sus hijos. Debe apartarlo de la presencia de los hijos y allí decirle sobre sus faltas de una manera agradable, pero nunca hablar irrespetuosamente sobre el padre en presencia de los hijos; e igualmente el padre. No tiene derecho a hablar irrespetuosamente de su esposa en presencia de los hijos. Y ruego a Dios que dé al esposo y a la esposa el deseo y el entendimiento para corregirse en tales asuntos. Sé que muchísimas de las dificultades que ahora aparecen y la falta de respeto que hallamos en lo referente al sacerdocio entre las personas jóvenes surgen de este hecho, de que ha habido dificultades en el círculo familiar y que ha habido expresiones de falta de respeto en presencia de ellas, sobre el padre por parte de la madre o sobre la madre por parte del padre. Y bien, sé que estas cosas son así<sup>5</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 215.]



*“¿No debe haber unión en la familia?... Con toda seguridad la debe haber”.*

---

**Nos unimos al ayudarnos unos a otros  
a procurar la paz y la felicidad.**

Hablamos considerablemente en cuanto al principio de amar a nuestro prójimo tanto como nos amamos a nosotros mismos; hablamos sobre ello y en ocasiones pensamos sobre ello, pero ¿qué tanto practicamos verdaderamente la esencia de estas cosas y vemos que la dificultad yace dentro de nosotros mismos? Debemos comprender que tenemos que actuar de acuerdo con ciertos principios mediante los cuales podemos ligarnos en unión como pueblo, para unir nuestros sentimientos a fin de que podamos llegar a ser uno, y eso no se podrá lograr a menos que se hagan ciertas cosas, y son cosas que requieren un esfuerzo de nuestra parte.

¿Cómo obrarían ustedes para ligarse en unión? ¿Cómo tendría que obrar un hombre para unirse con su prójimo? Si dos hombres que nunca se habían conocido se relacionaran, ¿cómo obrarían a fin de lograr la amistad del otro, la estima y el afecto del uno para

con el otro? Y bien, algo tendría que hacerse, y no sólo por parte de uno de los hombres, sino que tendría que hacerlo tanto uno como el otro. No bastaría que uno solo se ocupara del asunto; no sería apropiado que uno respondiera ante esos sentimientos e hiciera la obra por sí solo, sino que a fin de llegar a ser uno en sus sentimientos y afecto se requeriría la acción de ambos...

...[Cada] parte debe hacer algo a fin de procurarse la amistad de la otra y de ligarnos en unión como comunidad...

...Permitan que sus mentes se expandan a fin de comprender los intereses de sus amigos que están a su alrededor y para velar por dichos intereses. Y, cuando esté a su alcance obtener beneficios para sus amigos, háganlo, y al hacerlo se darán cuenta de que lo que ustedes necesitan llegará a sus manos más rápidamente que si trabajaran únicamente para obtenerlas para ustedes mismos sin considerar los intereses de sus amigos. Sé que éste es un principio bueno e importante...

...Es preciso que sepamos que nos corresponde aprender a lograr la paz y la felicidad de aquellas personas que estén a nuestro alrededor, y nunca tomar una dirección que atropelle los sentimientos y derechos de nuestro prójimo. Si un hombre va y atropella los derechos de un hermano, ¿cuánto tiempo le tomará destruir ese sentimiento de confianza que había existido hasta entonces entre ellos? Y una vez que se haya destruido, ¿cuánto tiempo tomará establecer ese sentimiento que en otro tiempo existió entre ellos? Tomará mucho tiempo. Es allí donde debemos centrar nuestra atención; así lo siento; en todos nuestros pensamientos, en todas nuestras acciones y en nuestras meditaciones privadas queremos que nuestra mente reflexione sobre los intereses de todas las personas que nos rodean; y considerar que tienen derechos y privilegios así como nosotros; debemos tener esto firmemente establecido en la mente.

Ahora bien, consideren a un hombre que continuamente esté procurando los intereses de las personas que lo rodeen y que sienta el deseo de bendecir todo lo que pertenezca a sus hermanos, y de esta manera establecerá la felicidad en sí mismo y a su alrededor. Si un hombre toma la dirección opuesta y en vez de bendecir a otras personas y de esforzarse para el beneficio de éstas, las critica y las desestima, ¿tendrá el mismo progreso? Ciertamente no.

...Si sentimos que es nuestro deber ponernos a trabajar más afanosamente de lo que lo hemos hecho a fin de lograr confianza, lo haremos si está en nuestro poder el ceder bendiciones y favores temporales para procurarnos la amistad de quienes nos rodean. De ese modo, y de ningún otro, podremos estar ligados en unión y manifestar que tenemos un sentimiento afectuoso y fraternal; debemos mostrar ese sentimiento por medio de nuestras obras... en lugar de estrechar la mano de una persona y decirle, “Dios le bendiga, mi buen amigo”, y al día siguiente no prestar atención a lo que hemos dicho anteriormente sino pisotear sus sentimientos más finos<sup>6</sup>.

Cuando un hombre no está dispuesto a sacrificarse en beneficio de sus hermanos y cuando sabe que lastima los sentimientos de sus hermanos... ese hombre no está bien ante el Señor, y ¿dónde está el amor de esa persona por su hermano?

Cuando un hermano no está dispuesto a sufrir por su hermano, ¿de qué manera está en su poder manifestar que tiene amor por éste? Les digo que el no tolerar a nuestros hermanos se debe a nuestra necedad y debilidad; no obstante, si ellos violan nuestros derechos, nosotros tomamos represalias de inmediato, y si nos pisan el pie, de inmediato saltamos sobre el de ellos... Cuando veo a un hermano al que se le ha agraviado y luego éste se vuelve y se lanza sobre el ofensor, entonces digo: cuán lejos está aquel hermano de la senda del deber, y le digo a él que debe aprender a gobernarse a sí mismo o nunca se salvará en el reino de Dios<sup>7</sup>.

Leeré algunos párrafos del libro de Doctrina y Convenios:

“En la antigüedad mis discípulos buscaron motivo el uno contra el otro, y no se perdonaron unos a otros en su corazón; y por esta maldad fueron afligidos y disciplinados con severidad.

“Por tanto, os digo que debéis perdonaros los unos a los otros; pues el que no perdona las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor, porque en él permanece el mayor pecado” [D. y C. 64:8–9]...

Al leer esto, [se advierte que] había una cosa que los discípulos del Salvador no lograron; no tuvieron éxito en establecer esa unión de espíritu y sentimiento que deberían haber tenido, y el Señor los disciplinó por ello. El Señor requiere que los hombres

se perdonen los unos a los otros, aun hasta setenta veces siete; y nosotros hemos de perdonar aunque la persona no pida perdón... Se nos dice que en quien no perdona a su hermano permanece el mayor pecado; es decir, es más pecador que la persona que lo ofendió. El Señor requiere que amemos a nuestro prójimo como nos amamos a nosotros mismos —una cuestión bastante difícil bajo muchas circunstancias— no obstante, tendremos que alcanzar ese punto de perfección, y lo alcanzaremos<sup>8</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 215.]

---

**Conforme llegamos a estar unidos en el Evangelio, aumentamos en luz e inteligencia y nos preparamos para morar en la presencia de Dios.**

Debemos estar ligados en unión y actuar como David y Jonatán, cual si fuéramos de un solo corazón [véase 1 Samuel 18:1], y dejar que se nos corte el brazo del cuerpo antes que herirnos los unos a los otros. Qué pueblo tan poderoso seríamos si estuviésemos en esa condición, y es preciso que la alcancemos, no obstante cuán pequeños sentimientos de amistad tengamos en el tiempo presente. Puedo decirles que llegará el día en que deberemos unirnos de esa manera si es que hemos de ver la presencia de Dios. Tendremos que aprender a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos; debemos lograrlo a pesar de cuán alejados de ello estemos en el tiempo presente; no importa, tenemos que aprender esos principios y establecerlos en nuestro pecho. Ahora bien, esto puedo verlo claramente, y ésa es la razón por la cual hablo de estas cuestiones del modo en el que lo hago, puesto que deseo plantarlas en la mente de los santos y tener estas cosas entre sus sentimientos cotidianos<sup>9</sup>.

La voz del Todopoderoso nos llama de en medio de la confusión, la cual es Babilonia, a formar una unión y una hermosa hermandad en la que hemos de amarnos unos a otros como a nosotros mismos. Cuando nos alejamos de ese propósito, el Espíritu de Dios se retira de nosotros en la misma medida de ese alejamiento. Mas si continuamos en la magnitud de los convenios que concertamos cuando recibimos el Evangelio, hay un aumento correspondiente de luz e inteligencia, y hay una poderosa preparación para aquello que ha de venir. Y debido a nuestra fidelidad y observancia a

los convenios que hemos concertado, el fundamento sobre el que permanecemos llega a ser cual los pilares del cielo: inamovible<sup>10</sup>. [Véase la sugerencia 5 más adelante.]

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Repase la experiencia que tuvo Lorenzo Snow en cuanto al Fondo Perpetuo para la Emigración (páginas 207–208. En la Iglesia hoy en día, ¿qué oportunidades tenemos de dar dinero o bienes para ayudar a otras personas? ¿De qué maneras nos ayudan esas obras a llegar a ser uno?
2. Medite sobre las enseñanzas del presidente Snow en cuanto a la razón por la que el Señor quiere que estemos unidos (páginas 208–209). ¿Por qué cree que las demás personas tendrán más probabilidades de obtener un testimonio del Señor y Su Iglesia restaurada al ver que nosotros estamos unidos? ¿Cómo podrían cambiar sus sentimientos si vieran que estamos divididos?
3. Analice la sección que comienza en la parte inferior de la página 209. ¿Cómo se aplica ese consejo en nuestro hogar? Considere lo que usted puede hacer para fomentar más unidad en sus vínculos familiares.
4. ¿Cómo podemos experimentar unidad en la Sociedad de Socorro o en nuestro quórum del sacerdocio, aun cuando tengamos intereses e ideas diferentes? (Para ver algunos ejemplos, véanse las páginas 211–214.) ¿De qué modo se ha beneficiado usted al tener unidad en su familia? ¿Y en la Iglesia? ¿Y en la comunidad?
5. ¿Por qué cree que el amarnos los unos a los otros puede hacernos un “pueblo poderoso”? ¿Cómo influye el amor que sentimos por otras personas en la forma en que vivimos? Al meditar o hablar sobre estas preguntas, repase los últimos dos párrafos del capítulo (páginas 214–215).

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Salmos 133; Juan 13:34–35; Romanos 12:5; Mosías 18:21; 4 Nefi 1:15–17; D. y C. 51:9; Moisés 7:18.

*Ayuda didáctica:* “El poder más alto, más convincente y que más convierte en la enseñanza del Evangelio... se manifiesta cuando un maestro inspirado dice: ‘Yo sé por el poder del Espíritu Santo, por las revelaciones que el Santo Espíritu ha dado a mi alma, que la doctrina que he enseñado es verdadera.’” (Bruce R. McConkie, citado en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 47).

### Notas

1. Citado en Brigham Young, Heber C. Kimball y Willard Richards, “Important from Salt Lake City”, *Millennial Star*, 15 de abril de 1850, pág. 120; véase también Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, pág. 107.
2. En *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, pág. 108.
3. *Deseret News*, 14 de enero de 1857, pág. 355.
4. *Deseret News: Semi-Weekly*, 23 de enero de 1883, pág. 1.
5. En Conference Report, octubre de 1897, págs. 32–33.
6. *Deseret News*, 11 de marzo de 1857, págs. 3–4; en la fuente original la página número 3 aparece erróneamente como la número 419.
7. *Deseret News*, 14 de enero de 1857, pág. 355.
8. En Conference Report, abril de 1898, págs. 61, 63.
9. *Deseret News*, 11 de marzo de 1857, pág. 4.
10. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de junio de 1889, pág. 4.



## El sacerdocio: “Para la salvación de la familia humana”

*“El sacerdocio que poseemos se ha revelado para la salvación de la familia humana. Nuestras mentes deben ser contemplativas en lo referente a ello”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

El élder Lorenzo Snow fue ordenado apóstol el 12 de febrero de 1849. Ocho meses después se le llamó a abrir una misión en Italia. Partió a esa misión el 19 de octubre de 1849 junto con otros hermanos del sacerdocio a quienes se había llamado a servir. Él y sus compañeros hicieron el largo viaje a pie, a caballo y en barco.

Al llegar a Italia en junio de 1850, hallaron que las personas de las principales ciudades italianas aún no estaban listas para recibir el Evangelio. Sin embargo, un grupo de personas conocido como valdenses atrajo su atención y se sintió inspirado a trabajar entre ellos. Los valdenses habían vivido durante siglos en la aislada región del Piamonte, un valle rodeado de montañas al sur de la frontera ítalo-suiza y al este de la ítalo-francesa. Habiendo formado su sociedad debido al deseo de una reforma religiosa, estaban dedicados a estudiar la Biblia y seguir el ejemplo de los apóstoles del Salvador.

El élder Snow dijo que cuando consideró predicar el Evangelio a los valdenses, “un torrente de luz pareció invadir mi mente”<sup>1</sup>. No obstante, a pesar de esas certezas, sintió que era imprudente comenzar la obra misional activa de inmediato, ya que los enemigos de la Iglesia habían distribuido publicaciones entre el pueblo que difundían mentiras sobre ésta<sup>2</sup>. El élder Snow refirió: “Como sentí que la intención del Espíritu era que procediéramos primeramente por medio de pasos lentos y cautelosos, me sometí a la voluntad del cielo”<sup>3</sup>.



*Fotografía de la época actual de la región del Piamonte, Italia, donde el élder Lorenzo Snow sirvió como misionero a principios de la década de 1850.*

Aunque los misioneros no comenzaron a predicar de inmediato, el élder Snow supervisó la publicación de folletos en italiano y francés. Además, él y sus compañeros establecieron lazos de amistad con las personas que les rodeaban. Dijo: “Nos esforzamos por establecer cimientos que nos fueran útiles en el futuro, para lo cual preparamos silenciosamente la mente del pueblo para la recepción del Evangelio por medio del cultivo de sentimientos de amistad en el pecho de aquellas personas que estaban a nuestro alrededor. Sin embargo, sentí como algo singular y como una prueba nada pequeña para la paciencia el permanecer semanas y meses en medio de un pueblo interesante sin estar activa y públicamente consagrado a comunicar los grandes principios que había ido a promulgar”<sup>4</sup>.

Los sentimientos de los valdenses sobre la Iglesia comenzaron a cambiar en forma significativa después de que el élder Snow dio una bendición del sacerdocio a un niño que había caído muy enfermo. El élder Snow escribió lo siguiente en su diario personal:

“6 de septiembre. Esta mañana, mi atención se dirigió al pequeño Joseph Guy, un niño de tres años de edad, y el más pequeño de los hijos de nuestro anfitrión. Muchos amigos habían acudido a ver al niño, dado que, a juzgar por todas las apariencias, estaba pronto a fallecer. Después del mediodía fui a verlo; la muerte consumía su cuerpo, su anteriormente saludable físico se reducía ahora a un esqueleto, y era sólo observándolo de cerca que podíamos distinguir que continuaba con vida”.

Inquieto por la oposición a la predicación del Evangelio y preocupado por el pequeño Joseph Guy, aquella noche el élder Snow se tornó al Señor para procurar ayuda. Más adelante recordó: “Durante varias horas antes de acostarme, invoqué la ayuda del Señor en esta ocasión. Será difícil borrar de mi memoria lo que siento en estos momentos.

“7 de septiembre. Esta mañana... propuse... que ayunáramos y nos apartáramos a las montañas para orar. Al salir, visitamos al niño; era como si sus ojos se le hubieran dado vuelta hacia atrás; no podía abrir los párpados; su rostro y sus orejas estaban macilentos y presentaban un tono pálido y frío, anunciando el cercano fin. La helada transpiración de la muerte cubría su cuerpo y toda fuente de vida estaba casi agotada en él. La señora Guy y otras mujeres sollozaban,

mientras el señor Guy inclinaba la cabeza”. El señor Guy murmuró al élder Snow y a los otros misioneros diciendo: “Se muere. Se muere”.

El élder Snow continuó: “Después de un breve descanso en la montaña, apartados de toda interrupción posible, suplicamos al Señor, en solemne y sincera oración, que preservara la vida del niño. Al contemplar el curso de acción que deseábamos tomar y las verdades que pronto presentaríamos al mundo, consideré que esta ocasión era de gran importancia. No conozco ningún sacrificio que me sea posible hacer, que no esté dispuesto a ofrecer para que el Señor conceda nuestra petición”.

Cuando regresaron [a casa de] la familia Guy aquella tarde, el élder Snow dio a Joseph una bendición del sacerdocio. Algunas horas más tarde fueron a ver a la familia, y el padre de Joseph, “con una sonrisa de agradecimiento”, les dijo que el niño estaba mucho mejor.

“8 de septiembre. El niño estuvo tan bien anoche que sus padres han podido descansar, lo cual no habían hecho desde hace algún tiempo; hoy han podido dejarlo y atender sus ocupaciones”. Cuando la madre expresó su dicha por la recuperación del niño, el élder Snow respondió: “El Dios del cielo ha hecho esto por usted”.

“Desde ese momento comenzó a restablecerse”, refirió el élder Snow, “y con el corazón lleno de gratitud a nuestro Padre Celestial, estoy feliz de decir que en pocos días dejó la cama y se sumó a sus pequeños amigos”<sup>5</sup>.

Después de esa experiencia, el élder Snow sintió que las circunstancias eran “tan favorables como podría esperarse” para que la obra del Señor progresara entre el pueblo. El 19 de septiembre de 1850, exactamente once meses después de haber dejado su hogar para servir en Italia, dijo a sus compañeros que debían “comenzar [sus] labores públicamente”. Otra vez subieron una montaña, donde el élder Snow dedicó la tierra para la predicación del Evangelio restaurado<sup>6</sup>.

Las palabras del élder Snow a la señora Guy —“El Dios del cielo ha hecho esto por usted”— reflejaban sus enseñanzas de toda una vida sobre el sacerdocio. Él recordaba a los santos que mediante la obra de los poseedores del sacerdocio “la gloria y el poder de Dios [se] manifiestan” para beneficio de otras personas<sup>7</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 226.]

## Las enseñanzas de Lorenzo Snow

---

### **Los poseedores del sacerdocio son mensajeros del Todopoderoso con autoridad delegada del cielo para administrar ordenanzas santas.**

Nosotros, los Santos de los Últimos Días, profesamos haber recibido de Dios la plenitud del Evangelio sempiterno; profesamos estar en posesión del santo sacerdocio, la autoridad de Dios delegada al hombre, en virtud de la cual oficiamos en sus ordenanzas de manera aceptable para Él<sup>8</sup>.

Cualquier hombre que se humille ante Dios y sea sumergido en el agua, después del arrepentimiento, para la remisión de sus pecados, recibirá el don del Espíritu Santo mediante la imposición de manos. ¿Puedo yo dárselo a él? No; yo, simplemente como mensajero del Todopoderoso al que se ha delegado autoridad, administro la inmersión para la remisión de los pecados; yo sencillamente lo sumerjo en el agua con la autoridad para hacerlo. Simplemente coloco las manos sobre él para comunicar el Espíritu Santo; entonces Dios, desde Su presencia, reconoce mi autoridad, reconoce que soy Su mensajero y confiere el Espíritu Santo a la persona<sup>9</sup>.

Cuando [he] bau[tizado] personas y administra[do] las ordenanzas de este santo sacerdocio, Dios ha confirmado dichas ministraciones al impartir el Espíritu Santo, dando conocimiento a las personas a quienes he ministrado, convenciéndolas de que la autoridad se había delegado del cielo. Y cada élder que haya salido a predicar este Evangelio sempiterno y actuado de acuerdo con su llamamiento puede dar el mismo testimonio, que a través de sus ministraciones en estas santas ordenanzas se han manifestado la gloria y el poder de Dios de manera convincente sobre la cabeza de aquellas personas a quienes ha ministrado. Ése es nuestro testimonio; ése fue el testimonio [en 1830] de cierta persona que se presentó y afirmó que Dios le había autorizado a bautizar gente para la remisión de los pecados e imponer las manos para comunicar el Espíritu Santo, el cual les impartiría el conocimiento desde los mundos eternos de que él tenía dicha autoridad. Esa persona fue José Smith; y éste confirmó dicha autoridad, la cual le había sido dada por medio de santos ángeles, a otras personas a las que se envió a dar testimonio al



*Todos los miembros de la Iglesia fieles reciben bendiciones a través de las ordenanzas y convenios del sacerdocio.*

mundo de que quienes recibieran esas santas ordenanzas recibirían el testimonio del Todopoderoso de que dichas personas estaban autorizadas para ministrar de ese modo. Y ése es nuestro testimonio; y ése es mi testimonio ante este pueblo y ante el mundo<sup>10</sup>.

¿Dónde, en todo el mundo, puede hallarse una clase de ministros [religiosos] que se atrevan a asumir la posición que nuestros élderes asumen? ¿Dónde puede hallarse al hombre o grupo de hombres que se atreva a presentarse a sí mismo ante el mundo y decir que Dios le ha autorizado para administrar a las personas ciertas ordenanzas mediante las cuales ellas puedan recibir revelación de Dios? Se sabría pronto si alguna persona que anuncia una doctrina de esa clase es un impostor; se colocaría a sí misma en una posición muy peligrosa y pronto se descubriría que no poseía tal autoridad. Nuestros élderes, no obstante, se atreven a asumir esa posición... Dios ha enviado Sus santos ángeles del cielo y restaurado la autoridad al

hombre para administrar la[s] ordenanza[s] del Evangelio<sup>11</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 226.]

---

**El sacerdocio nos ayuda a hallar felicidad en esta vida y a lo largo de toda la eternidad.**

El sacerdocio se ha restaurado; se ha conferido al hombre para que a través de ese medio todas las personas que deseen ser buenas y felices puedan tener ese privilegio. El Evangelio nos dice cómo ser excelentes, buenos y felices. La esencia del evangelio de Cristo enseña todas las cosas que son necesarias para nuestro bienestar presente y futuro.

Tenemos esos objetivos en mente hoy y debemos tenerlos presentes continuamente. Consideren los últimos veinticinco años, o solamente los últimos diez años —y un gran número de personas han estado en la Iglesia durante ese periodo— y vean lo que hemos logrado. Discernimos más y comprendemos mejor las cosas, y por consiguiente estamos mejor preparados para lo que sobrevendrá en la tierra de lo que estábamos hace diez, quince, veinte o veinticinco años para saber cómo ser útiles, para saber cómo hacer las cosas de la manera que deben hacerse...

...El objeto del sacerdocio es hacer felices a todas [las personas], difundir información, para hacer que a su vez todas las personas sean partícipes de las mismas bendiciones<sup>12</sup>.

Para ese mismo propósito se ha conferido el santo sacerdocio en nuestros días, para guiar y perfeccionar aquí a los santos de Dios, y en la misma proporción en que logremos inteligencia e integridad y fidelidad en este mundo... a tal grado será la condición exaltada en la cual apareceremos detrás del velo<sup>13</sup>.

El Señor ha dicho que Él nos dará todo lo que tiene; y esto va de acuerdo con el juramento y el convenio que corresponden a este sacerdocio [véase D. y C. 84:33–44]. Nadie debe dudar lo que Jesús dice, y Él declara, según se registra en el Apocalipsis de San Juan: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono” [Apocalipsis 3:21]. ¿Puede decirse algo mayor que eso? ¿No incluye eso todo?<sup>14</sup>.



*Pedro, Santiago y Juan, los Apóstoles de antaño, confirieron el Sacerdocio de Melquisedec a José Smith y a Oliver Cowdery.*

Este Evangelio que hemos recibido se ha revelado desde el cielo, y el sacerdocio que poseemos se ha revelado para la salvación de la familia humana. Nuestras mentes deben ser contemplativas en lo referente a ello<sup>15</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 226.]

---

**Los poseedores rectos del sacerdocio procuran, de modo diligente y llenos de energía, dones espirituales para que les ayuden a prestar servicio a otras personas.**

Quisiera ofrecer algunas palabras de consejo, instrucción y exhortación a mis hermanos del sacerdocio. Sobre ustedes descansan elevadas y sagradas responsabilidades, las cuales se relacionan no sólo con la salvación de esta generación, sino de muchas generaciones pasadas y muchas por venir. El glorioso estandarte del reino de Emanuel que se ha establecido una vez más en el mundo debe desplegarse en cada nación, reino e imperio; la voz de amonestación... debe llevarse a todo pueblo; ustedes son los que el Señor

ha seleccionado para este propósito, el cuerno mismo de José, para reunir al pueblo [véase Deuteronomio 33:13–17]. Por cierto, al procurar la mejor manera de magnificar los santos y sagrados oficios que ustedes tienen para provecho propio y el de la humanidad, deben hacer todo lo que esté a su alcance para estar anhelosa y laboriosamente consagrados.<sup>16</sup>

Hay hombres en esta Iglesia que son tan buenos de corazón y de sentimientos como es posible que los hombres lleguen a ser, pero carecen de fe y energía, y no obtienen lo que realmente tienen el privilegio de recibir. Si su fe, su energía y su determinación fueran iguales a sus buenos sentimientos y deseos, a su honradez y bondad, en verdad serían hombres poderosos en Israel; y las enfermedades y afecciones y el poder del maligno huirían delante de ellos como el tamo que se lleva el viento. No obstante, decimos que somos un buen pueblo y que no sólo estamos a la altura de otras personas, sino que hacemos grandes avances en rectitud ante Dios; y sin duda lo hacemos. Sin embargo, deseo recalcarles, mis hermanos y hermanas, que hay élderes entre nosotros investidos con dones espirituales de los que podemos valernos mediante la ayuda del Espíritu Santo. Los dones del Evangelio deben cultivarse a través de la diligencia y la perseverancia. Cuando los profetas de la antigüedad deseaban alguna bendición singular o conocimiento importante, revelación o visión, en ocasiones ayunaban y oraban durante días e incluso semanas para ese propósito<sup>17</sup>.

Mis jóvenes hermanos del sacerdocio, cuando las cosas se vuelvan contra ustedes, cuando todo parezca obscuro, cumplan con su deber y llegarán a ser hombres fuertes, hombres poderosos; los enfermos sanarán debido a sus bendiciones; los demonios huirán de ustedes; los muertos se levantarán; y serán capaces de hacer todo lo que se haya hecho alguna vez desde los días de Adán mediante el poder de Dios y mediante el deseo apropiado<sup>18</sup>.

La pureza, la virtud, la fidelidad y la santidad se deben procurar con afán; de lo contrario, no puede obtenerse la corona. Esos principios deben estar incorporados [dentro de] nosotros, entrelazados en nuestro ser, y llegan a formar parte de nosotros, haciendo de nosotros un núcleo, una fuente de verdad, de equidad, justicia y misericordia, de todo lo que es bueno y grandioso, para que de nosotros proceda

la luz, la vida, el poder y la ley a fin de dirigir, gobernar y ayudar a salvar a un mundo errante, actuando como hijos de Dios, para nuestro Padre Celestial y a favor de Él. En la resurrección esperamos ejercer los poderes de nuestro sacerdocio; podemos ejercerlos sólo en la medida en que procuremos su rectitud y perfecciones; dichos requisitos sólo pueden tenerse conforme se busquen y obtengan, de modo que, en la mañana de la resurrección, ¡poseeremos solamente aquello que hayamos adquirido en este mundo! La santidad no puede *conferirse* sino que debe *lograrse*, un hecho del que el mundo religioso extraña y lamentablemente no parece ser consciente. Procuren beneficiar a otras personas y otras personas procurarán beneficiarles a ustedes; y que quien quiera hacerse grande, sea bueno, al buscar el interés colectivo, al llegar a ser el siervo de todos<sup>19</sup>.

Como santos de Dios, élderes de Israel, hemos de estar dispuestos a dedicar tiempo y trabajo, haciendo todos los sacrificios necesarios a fin de obtener las debidas aptitudes espirituales para ser útiles en extremo en nuestros diversos llamamientos. Y que el Señor inspire en cada corazón la importancia de estos asuntos para que procuremos, de modo diligente y llenos de energía, los dones y poderes prometidos en el Evangelio que hemos obedecido<sup>20</sup>. [Véase la sugerencia 4, en la página 227.]

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Repase el relato que se encuentra en las páginas 217–220. ¿De qué manera pueden prepararse los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec para dar bendiciones del sacerdocio? ¿Qué podemos hacer todos a fin de prepararnos para recibir bendiciones del sacerdocio?
2. Lea el párrafo que está en la parte inferior de la página 221. ¿De qué modo manifiestan las ordenanzas del sacerdocio el poder de Dios en nuestra vida?
3. ¿De qué forma nos ayudan a todos las ordenanzas y bendiciones del sacerdocio a hallar felicidad en esta vida? ¿Cómo nos ayudan

a lograr la felicidad eterna? En relación con estas preguntas, medite las enseñanzas del presidente Snow de la página 223.

4. En las páginas 224–226, analice los dones espirituales que el presidente Snow alienta a cultivar a los poseedores del sacerdocio. ¿Qué significa cultivar un don espiritual? ¿Cómo se relaciona ese consejo con los esfuerzos de todos los miembros de la Iglesia?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Santiago 5:14–15; Alma 13:2–16; D. y C. 84:19–22; 128:8–14; Artículos de Fe 1:3, 5.

*Ayuda didáctica:* “Para ayudar a sus alumnos a prepararse para contestar preguntas, podría informarles antes de que algo se les lea o se les presente que les hará algunas preguntas... Por ejemplo, podría decirles: ‘Escuchen a medida que leo este pasaje para que puedan expresar lo que es de mayor interés para ustedes en cuanto al mismo’, o ‘Mientras leemos este pasaje de las Escrituras, traten de entender lo que el Señor nos dice acerca de la fe’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, págs. 74–75).

## Notas

1. Véase carta dirigida a Brigham Young en *The Italian Mission*, 1851, pág. 11.
2. Véase “Organization of the Church in Italy”, *Millennial Star*, 15 de diciembre de 1850, pág. 371.
3. Carta dirigida a Brigham Young, en *The Italian Mission*, pág. 14.
4. Carta dirigida a Brigham Young, en *The Italian Mission*, pág. 14.
5. Citado en “Organization of the Church in Italy”, pág. 371.
6. Véase carta dirigida a Brigham Young en *The Italian Mission*, pág. 15.
7. En Conference Report, abril de 1880, pág. 81.
8. *Deseret News: Semi-Weekly*, 23 de enero de 1877, pág. 1.
9. *Deseret News*, 24 de enero de 1872, pág. 598.
10. En Conference Report, abril de 1880, págs. 81–82.
11. *Deseret News: Semi-Weekly*, 2 de diciembre de 1879, pág. 1.
12. *Deseret News*, 15 de mayo de 1861, págs. 81–82.
13. *Deseret Evening News*, 6 de octubre de 1880, pág. 2; tomado de una paráfrasis detallada de un discurso que Lorenzo Snow pronunció en la conferencia general de octubre de 1880.
14. “The Object of This Probation”, *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de mayo de 1894, pág. 7.
15. En Journal History, 11 de julio de 1865, pág. 2.
16. “Address to the Saints in Great Britain”, *Millennial Star*, 1 de diciembre de 1851, pág. 362.
17. *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de agosto de 1882, pág. 1.
18. En “Anniversary Exercises”, *Deseret Evening News*, 7 de abril de 1899, pág. 9.
19. “Address to the Saints in Great Britain”, págs. 362–363.
20. *Deseret News: Semi-Weekly*, 15 de agosto de 1882, pág. 1.



*Los líderes de la Iglesia fieles siguen la admonición del Señor a Pedro: “Apacienta mis ovejas” (Juan 21:16–17).*



## El liderazgo en la Iglesia y el servicio desinteresado

*“Nosotros somos sus siervos en el Señor y deseamos su bienestar y el de toda la humanidad”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

Desde octubre de 1840 hasta enero de 1843, Lorenzo Snow presidió la Iglesia en Londres, Inglaterra, y el área circundante. Allí supervisaba a los líderes del sacerdocio; en algunas ocasiones les enseñaba en persona y en otras les escribía cartas para ofrecerles consejo. Poco antes del final de su misión en Inglaterra, escribió a dos “élderes presidentes en ramas de Londres”, quienes prestaban un servicio muy semejante al de los presidentes de rama de hoy. En la carta, les relató una experiencia que había tenido con otro líder de rama del área.

El élder Snow describió al líder como alguien que no tenía “defectos visibles”. El hombre era “afanoso en promover la causa” y tenía la habilidad de asegurarse de “que cada uno [estuviera] en su lugar y cumpliera con su deber”. Era diligente, “ y trabaja[ba] en la obra más afanosamente que todos los demás”. Mas a pesar de la apariencia exterior de fidelidad del hombre, la rama constantemente tenía problemas que parecían centrarse en él. Durante algún tiempo, el élder Snow trató de determinar el origen de los problemas, y reprendió delicadamente a los miembros de la rama por no apoyar a su líder. Luego comenzó a preguntarse si el líder “quizás poseyera algún secreto —una actitud interna de la que no [tuviera] conocimiento— que no se manifestara abiertamente” pero que condujera de algún modo a las dificultades de la rama. El élder Snow relató:

“Por consiguiente, oré para que el Señor me diera un espíritu de discernimiento para ese caso. Mi oración fue contestada; hallé

que el hermano poseía una especie de actitud de vanagloria semi-oculta y encubierta que le dirigía en muchas de sus acciones. Enviaba a algún hermano a cumplir con una cita pero tenía el deseo oculto de recibir él mismo la honra; si no se acudía a la cita, disciplinaba al desobediente, no porque se hubiera frustrado la obra del Señor en alguna medida o porque el hermano hubiese perdido una bendición, sino porque a [él] se le había desestimado de ese modo al desobedecersele. En [un] caso en que un hermano había bautizado una cierta cantidad de personas, su corazón se regocijó no tanto porque se había traído al convenio a las personas, sino porque se había hecho bajo su supervisión, deseando en secreto que ninguna persona a su cargo obtuviese mucha honra a menos que se relacionara con su propio nombre”.

El élder Snow observó que si un miembro de la rama tenía éxito en alguna tarea pero sin haber seguido el consejo del líder en cada detalle, éste tenía “una actitud de envidia... escondida debajo de la aprobación que expresaba”. Prosiguió: “Esa actitud estaba oculta; sus frutos no se manifestaban abiertamente, mas lo harían si no se la corregía; era un mal inherente y en operación que con el tiempo destruiría la utilidad de él. Le ocasionaba problemas innecesarios al dirigir los asuntos de su llamamiento; asimismo originaba una fuente de continuo desagrado en su propia mente. Ansioso por promover la causa de Dios, pero siempre de tal forma que se viera claramente su mano en todas las cosas; diligente para dar buenas instrucciones, mas cuidadoso de colocar su nombre completo al pie de ellas”.

El élder Snow no escribió la carta para condenar al líder local. Su propósito al escribirla era ayudar a otros líderes, a fin de que la actitud orgullosa que describía “pudiera verse, conocerse y evitarse” entre ellos. Advirtió que muchas personas “que de forma sincera se creen enteramente desprovistas de esa actitud de vanagloria, descubren, para su sorpresa, ante un minucioso examen de los motivos que inspiran su conducta, que dicha actitud las impulsaba a realizar muchas de sus acciones”.

Tras haber compartido esa advertencia, aconsejó: “Para llegar a ser como Dios desea que seamos, debemos acostumbrar nuestra mente a regocijarse al ver prosperar a otras personas así como nosotros; a regocijarse al ver que la causa de Sión avanza por medio

de cualquier mano que la Providencia ordene; y a tener el pecho cerrado contra el ingreso de la envidia cuando se dé mayor honor a alguien más débil que nosotros; estén contentos con magnificar un oficio menor hasta que se les llame a uno más alto; estén satisfechos con hacer pequeñas cosas y no reclamen la honra cuando hagan cosas grandes”. Comparó la Iglesia con un gran edificio, en el que cada santo forma parte del mismo; dijo que “nunca deberíamos sentirnos tan altivos que no estemos dispuestos a que se nos tale, empareje, talle y labre a fin de ajustarnos al lugar que hemos de ocupar en el edificio espiritual”.

El élder Snow concluyó la carta con estas palabras: “Si un élder que preside solamente procura llegar a ser como podría y debería ser, librándose de principios egoístas, y actúa siempre en bien de su pueblo, y es humilde, y no busca hacer demasiado en poco tiempo, ni ser demasiado grandioso antes de llegar a serlo, siempre sabrá cómo magnificar su oficio del modo apropiado y nunca carecerá del poder de Dios para llevar a cabo Sus sabios propósitos”<sup>1</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 235.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **El Señor ha dado a los líderes de Su Iglesia un mandato divino: “Apacienta mis ovejas”.**

Que cada hombre que ocupa un llamamiento oficial, a quien Dios ha conferido Su santo y divino sacerdocio, piense en lo que el Salvador dijo a los Doce Apóstoles justo antes de ir a la presencia del Padre: “Apacienta mis ovejas” [Juan 21:16–17]. Y continuó diciéndolo hasta que Sus apóstoles se sintieron entristecidos de que continuara haciéndoles el llamado de esa manera. Mas Él dijo: “Apacienta mis ovejas”. Es decir, “Vayan de todo corazón, dedíquense enteramente a Mi causa. Estas personas del mundo son Mis hermanos y hermanas. Mis sentimientos se vuelcan hacia ellos. Cuiden Mi pueblo. Apacienten Mi rebaño. Vayan y prediquen el Evangelio. Los recompensaré por todos sus sacrificios. No piensen que algún sacrificio que hagan al efectuar esta obra podría ser demasiado grande”. Les pidió con el fervor de Su corazón que hicieran esa obra. Y ahora yo pido a todos los que poseen este sacerdocio, los

oficiales presidentes de [la] estaca, y los obispos, y el sumo consejo, que vayan y apacienten el rebaño. Interésense por ellos... Trabajen por ellos y no limiten sus pensamientos y sentimientos a su engrandecimiento personal. Entonces Dios les dará revelación tras revelación, inspiración tras inspiración, y les enseñará cómo procurar los intereses de los santos en los asuntos pertinentes a su bienestar temporal y espiritual<sup>2</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 235.]

---

**Se llama a los líderes y maestros a seguir  
el ejemplo del Salvador y a servir con amor,  
no a engrandecerse a sí mismos.**

¿Por qué se llama a [un] hombre a actuar como presidente de un pueblo? ¿Es a fin de lograr influencia y luego usarla directamente para su propio engrandecimiento? No, sino que, por el contrario, se le llama a actuar en tal posición de acuerdo con el mismo principio según el cual actuó el Hijo de Dios al dársele el sacerdocio, para que haga sacrificios. ¿Para sí mismo? No, más bien en beneficio de las personas a quienes preside. ¿Se le requerirá que se ofrezca a sí mismo en una cruz, como lo hizo el Salvador? No, pero sí llegar a ser siervo de sus hermanos, no su señor, y trabajar para su beneficio y bienestar. No para ejercer la influencia que ha logrado de esa forma a fin de beneficiarse a sí mismo, a su familia y a sus amigos personales, sino considerando a todos como hermanos que tienen derechos en común con él y, por lo tanto, procurando bendecir y beneficiar a todos equitativamente de acuerdo con los talentos y la dignidad que pudiesen poseer, y de ese modo, al hacerlo, cultivar en sí mismo ese sentimiento paternal que siempre existe en el pecho del Padre...

...Que quienes predicán entre [los] santos comprendan por qué se les confirió el sacerdocio; que sepan y sientan plenamente por qué se les llamó a ocupar tal y cual oficio, es decir, para que actúen a la manera de nuestro Maestro, que es siervo de todos, a fin de que aprendan a considerar y apreciar con el mismo interés amoroso el bienestar de todas las personas, así como lo hacen consigo mismos ... Entonces entenderán la esencia de los dos grandes mandamientos, sobre los cuales, dijo el Salvador, “dependen toda la ley y los profetas”, a saber, amar al Señor con toda nuestra alma, mente y fuerza, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos [véase Mateo 22:37–40]<sup>3</sup>.



*“Ustedes verán, por norma general, que los talentos se distribuyen entre varias personas y que rara vez se combinan en una sola”.*

Hagan una oración antes [de enseñar], y que sea ésta: Pidan al Señor que puedan decir algo durante sus palabras que sea de beneficio para aquellos a quienes ustedes se dirijan. No importa si es algo que aumente su propia gloria o no, sino simplemente tengan en mente que se les llama a dirigirse a la audiencia y que ésta desea recibir algo que le beneficie; eso sólo puede provenir del Señor. No se preocupen en cuanto a si... quienes les escuchan dirán que ustedes hablaron maravillosamente. No presten atención a ello en absoluto, mas eliminen todo egoísmo que pudiese haber en su mente a fin de que el Señor pueda dictarles algo que sea de beneficio a las personas<sup>4</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 235.]

---

**Los líderes sabios valoran los talentos de otras personas y les dan oportunidades de servir.**

[Un líder] posee la confianza [de la gente gracias] al hecho de que se granjea su corazón y de que se le conoce por su integridad y honradez y por su disposición de trabajar en pos de los intereses de Dios y de la gente, dispuesto a hacer cualquier sacrificio que se le requiera; cuando se halla en posesión de tan sagrada confianza,

¿qué puede hacer entonces para satisfacer el juicio de las personas que, más o menos, tienden a ser partidarias del progreso? Que tal hombre llame a aquellos hermanos suyos que sean los más capaces, a fin de que le ayuden, y que comparta sus responsabilidades con ellos. Porque ustedes verán, por norma general, que los talentos se distribuyen entre varias personas y que rara vez se combinan en una sola; y que para desarrollarse sólo necesitan la oportunidad. Podría decir a alguien: “Hermano tal y tal, usted está mejor adaptado para ocupar este llamamiento de lo que yo lo estoy”, o a otra persona: “Usted es el hombre más adecuado para este sector”, etcétera, hasta hacer florecer los talentos de todos, y en vez de disminuir la confianza pública en él, tal acción la aumentaría<sup>5</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 236.]

---

**La manera apropiada de liderar es mediante la humildad, el buen ejemplo y la dedicación al bienestar de las otras personas.**

El gobierno autorita[rio] no es el apropiado para gobernar a los santos, sino más bien procuren administrar con un espíritu de humildad, sabiduría y bondad, enseñando no tanto por teoría, sino por práctica. Aunque una persona enseñe con la elocuencia de un ángel, son más bien los buenos hábitos, los buenos ejemplos y los actos de uno, manifestando constantemente dedicación por los intereses de la gente, los que enseñan con mucha más elocuencia, mucha más eficacia<sup>6</sup>.

Si ustedes son tan fieles y unidos como lo son la Primera Presidencia y los Doce, y si nos siguen así como nosotros seguimos a Cristo, les irá bien en todo. Estamos resueltos a cumplir con nuestro deber y a servir al Señor y trabajar en beneficio de Su pueblo y por la realización de Su obra. Nosotros somos sus siervos en el Señor y deseamos su bienestar y el de toda la humanidad.

El Señor no ha escogido a los grandes y los instruidos del mundo para efectuar Su obra en la tierra. El Señor no ha escogido a las personas a las que se ha capacitado y formado en las universidades e instituciones académicas religiosas para hacerse cargo de los asuntos de Su Iglesia, sino que ha escogido a los hombres humildes que se dedican a Su causa, hombres que están dispuestos a que el Santo

Espíritu los conduzca y guíe, y que inevitablemente le otorgarán a Él la gloria, pues saben que por sí mismos no pueden hacer nada. Les puedo asegurar, hermanos y hermanas, que no tuve ambición alguna de asumir la responsabilidad que ahora descansa sobre mí. Si pudiera haber escapado de ella de manera honorable, nunca se me hubiese hallado en la presente posición. Nunca la pedí ni nunca solicité la ayuda de alguno de mis hermanos para poder lograr esta posición, mas el Señor me reveló a mí y a mis hermanos que ésa era Su voluntad, y yo no tengo la disposición de eludir responsabilidad alguna ni de negarme a ocupar posición alguna que el Señor me requiera ocupar<sup>7</sup>.

Me esforzaré para estar dedicado a sus intereses y a los intereses del reino de Dios. Les serviré según mi leal saber y entender en lo referente a aquello que promoverá sus intereses en relación con los del Todopoderoso. Lo haré, con la ayuda del Señor<sup>8</sup>. [Véase la sugerencia 5, en la página 236.]

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. ¿Cómo podría aplicarse a nosotros la carta de Lorenzo Snow (páginas 229–231) que iba dirigida a los líderes de Inglaterra? Por ejemplo, ¿qué puede ocurrir cuando tenemos una “actitud de vanagloria” en nuestros llamamientos de la Iglesia? ¿Cómo podemos magnificar nuestros llamamientos sin magnificarnos a nosotros mismos?
2. Estudie la sección que comienza en la página 231. ¿De qué manera pueden los líderes “apacentar el rebaño” de Cristo? ¿Qué han hecho los líderes de la Iglesia para “apacentarle” a usted? ¿Qué características de la personalidad de esos líderes admira usted?
3. Lea las advertencias del presidente Snow sobre el autoengrandecimiento (páginas 132–133). Luego repase el segundo párrafo completo de la página 230. ¿Por qué debemos examinar qué es lo que nos motiva cuando prestamos servicio?

Considere con espíritu de oración lo que le motiva a prestar servicio en la Iglesia.

4. Medite en cuanto al párrafo que comienza en la parte inferior de la página 233. ¿Cómo afecta a un barrio o rama cuando los líderes comparten responsabilidades con otros miembros? ¿Qué resultados ha visto cuando miembros de la Iglesia con diferentes talentos y experiencias han trabajado en conjunto en pos de un objetivo en común?
5. El presidente Snow aconsejó: “El gobierno autorita[rio] no es el apropiado para gobernar a los santos” (página 234). ¿Cuáles son algunos de los posibles resultados del gobierno autoritario por parte de los líderes de la Iglesia? ¿Y por parte de los padres y madres? ¿Cuáles son algunos de los posibles resultados del liderazgo humilde?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Mateo 6:24; 20:25–28; 23:5; Marcos 10:42–45; Juan 13:13–17; 2 Nefi 26:29; 28:30–31; Mosíah 2:11–19; 3 Nefi 27:27; D. y C. 46:7–11; 50:26; 121:34–46.

*Ayuda didáctica:* “Las preguntas escritas en la pizarra antes de empezar la clase ayudarán a los alumnos para que comiencen a pensar en los temas de la lección” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 105).

### Notas

1. Carta de Lorenzo Snow a William Lewzey y William Major, noviembre de 1842, en Lorenzo Snow, Letterbook, 1839–1846, Biblioteca de Historia de la Iglesia.
2. *Deseret News*, 14 de enero de 1880, pág. 787.
3. *Deseret News*, 13 de junio de 1877, págs. 290–291.
4. *Improvement Era*, julio de 1899, pág. 709.
5. *Deseret News*, 13 de junio de 1877, pág. 290.
6. “Address to the Saints in Great Britain”, *Millennial Star*, 1 de diciembre de 1851, pág. 362.
7. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de octubre de 1898, pág. 1.
8. En Conference Report, octubre de 1898, pág. 54.



## La obra misional: “Llegar a cada corazón humano”

*“Hay una forma de llegar a cada corazón humano, y su tarea es hallar el camino al corazón de las personas a quienes se les llama a servir”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

Lorenzo Snow se bautizó en Kirtland, Ohio, donde estudió hebreo durante un curso con el profeta José Smith y otros líderes de la Iglesia. Tenía la esperanza de algún día recibir una “formación académica sobre cultura clásica” en alguna universidad del este de Estados Unidos<sup>1</sup>. Mas mientras se esforzaba por lograr su objetivo, comenzó a sentir un impulso en dirección a otro propósito. Más tarde recordó:

“Recibí [las verdades del Evangelio] con el corazón abierto y estaba resuelto a no detenerme allí... Empecé a sentir un poco de inquietud en la mente en cuanto a si, tras haber recibido este maravilloso conocimiento, sería apropiado que permaneciera sin testificar de ello. Los jóvenes que habían sido enviados en misiones regresaban y testificaban sobre las bendiciones que habían recibido... y comencé a pensar que en lugar de prepararme para una universidad del este [de EE. UU.], debía empezar a dar testimonio de aquello de lo cual el Señor me había dado un conocimiento tan pleno. Al mismo tiempo, no quería abandonar mis aspiraciones de formación académica, puesto que las había tenido en mente durante un largo tiempo y en ese momento tenía la oportunidad y los medios para lograrlas”.

Durante la lucha con sus sentimientos, pidió consejo a un amigo de confianza: “Le dije lo que quería y él me dijo: ‘Hermano Snow, no le daría a ninguna otra persona el consejo que siento darle, dadas las circunstancias. Si yo estuviese en su lugar, seguiría adelante



*“Cuando un hombre recibe conocimiento, se le inspira a impartirlo a otras personas; cuando un hombre llega a ser dichoso, el espíritu que lo rodea le enseña a esforzarse por hacer feliz a otra gente”.*

con mis intenciones y obtendría una formación académica'. Eso era exactamente lo que quería que me dijera, y me agradó. Me sentí complacido durante algún tiempo; mas en la estación invernal, al oír testificar a aquellos jóvenes élderes sobre su éxito en la predicación del Evangelio, comencé a pensar aún más en ello. El Señor me había dado conocimiento de que vendría a la tierra y era necesario efectuar una preparación: Él me había brindado todo lo que yo había pedido y más; puesto que el bautismo que había recibido del Espíritu Santo y el conocimiento perfecto que entonces se me había dado era más real y convincente que mi inmersión en el agua fría; y sentía que había una responsabilidad sobre mí; de modo que cerré los libros [y] dejé mi[s] [estudios de] latín y griego de lado"<sup>2</sup>.

Después de tomar esa decisión, Lorenzo Snow prestó servicio en una misión en el estado de Ohio en 1837. Más adelante prestó servicio en otras misiones: primeramente en los estados de Misuri, Illinois, Kentucky y Ohio, y luego en Inglaterra, Italia, el archipiélago de Hawái, el noroeste de Estados Unidos y el estado de Wyoming. Mientras estaba en Inglaterra escribió una carta a su tía, en la que explicaba por qué estaba dispuesto a dejar el hogar y prestar servicio como misionero: "La idea de estar a entre 6.400 y 8.000 kilómetros de distancia del hogar de mi infancia y de todos los seres queridos de mis años mozos plantea de modo muy natural la pregunta: *¿Por qué estoy aquí?*... Estoy aquí porque Dios ha hablado y levantado un profeta por medio de quien ha restaurado la plenitud del Evangelio sempiterno con todos sus dones, poderes, ordenanzas y bendiciones; con la proclamación a todo pueblo: '*Arrepentíos, que el reino de los cielos se acerca*'. Por providencia de Dios, se me ha llamado como embajador, para llevar a las naciones de la tierra este mensaje, el cual entiendo que me delega una gran responsabilidad que no puedo cumplir sin la ayuda del Todopoderoso"<sup>3</sup>.

El presidente Snow siempre estuvo agradecido por la decisión que tomó de servir al Señor como misionero. En septiembre de 1901, a la edad de 87 años, dijo: "Aún ahora tengo gozo al contemplar los días de mi labor misional. Los sentimientos que han producido esas experiencias singulares han llegado a formar una parte integral de mi ser"<sup>4</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 247.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **Al haber recibido la plenitud del Evangelio, deseamos ayudar a que otras personas se regocijen en las mismas bendiciones.**

Cuando un hombre recibe conocimiento, se le inspira a impartirlo a otras personas; cuando un hombre llega a ser dichoso, el espíritu que lo rodea le enseña a esforzarse por hacer feliz a otra gente... ¿Existe alguna posibilidad de que un hombre llegue a ser feliz sin el conocimiento del evangelio de Cristo?... Aunque en el mundo [las personas] tratan de llegar a ser felices, aun así no tienen éxito en lo que se esfuerzan por lograr. No pueden ser felices, excepto de acuerdo con un principio, y éste es abrazar la plenitud del Evangelio, el cual nos enseña a no aguardar hasta llegar a la eternidad para comenzar a ser felices, sino que nos enseña a esforzarnos aquí por hacer que nosotros mismos y quienes nos rodean nos regocijemos en las bendiciones del Todopoderoso.

Eso, por lo tanto, debe ser nuestra mira y objetivo: aprender a llegar a ser útiles; ser salvadores de nuestros semejantes; aprender cómo salvarlos; comunicarles conocimiento sobre los principios que son necesarios para elevarlos al mismo grado de inteligencia que tenemos nosotros<sup>5</sup>.

Vayan y entablen amistad con las personas que les rodean; o escojan una y traten de inspirar los sentimientos, la fe, las circunstancias y el parecer de ésta, y traten de iluminarlos y, si son pecadores, esfuércense por salvarlos de sus pecados, y sacarlos del cautiverio en el cual están para que participen de la luz y libertad de las que ustedes participan, puesto que de ese modo pueden hacer el bien por medio de la información que el Señor les ha impartido a ustedes<sup>6</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 247.]

---

### **Los misioneros están dispuestos a hacer sacrificios para ayudar a otras personas a llegar al conocimiento de la verdad.**

Tan pronto como los santos llegaron a estar más o menos establecidos en estos valles [de Utah], los siervos del Señor volvieron su

atención otra vez a la gran obra misional que era responsabilidad de la Iglesia.

Estábamos en medio de la pobreza y nos esforzábamos por hacer que la tierra fuera habitable, mas no podíamos desatender la obligación bajo la cual estábamos de difundir el Evangelio en el extranjero, puesto que el Señor había dado el mandato de que éste debía predicarse en todo el mundo. Una de las pruebas de la divinidad de esta obra es que, en medio de todas las expulsiones y persecuciones, los Santos de los Últimos Días han procurado cumplir fielmente ese mandato del Señor.

En la conferencia general de la Iglesia que se celebró en octubre de 1849 —sólo dos años después de que los pioneros llegaran al valle [de Salt Lake]— se llamó a un cierto número de élderes a abrir misiones en diferentes partes de la tierra. Se designó a cuatro de los Doce Apóstoles para que estuvieran a la cabeza. Se llamó al apóstol Erastus Snow a ir a la región escandinava, al apóstol John Taylor a Francia, a mí a Italia y al apóstol Franklin D. Richards a Inglaterra, donde ya se había establecido una misión. Bajo las circunstancias adversas en las que nos hallábamos entonces, con nuestras familias casi en la indigencia, ésta era una gran empresa para nosotros; no obstante, el Señor nos había llamado y sentimos que debíamos aceptar, sin importar el sacrificio que implicara<sup>7</sup>.

Dedicamos nuestra vida, la cual no tenemos en alta estima, a fin de que el mundo pueda comprender que hay un Dios en los mundos eternos; a efectos de que ellos puedan entender que Dios tiene algo que hacer en la actualidad con los asuntos de los hijos de los hombres. El mundo se adentra en sentimientos y opiniones de falta de fe. Incluso entre las partes cristianas de la familia humana, miles y decenas de millares, aunque no estén dispuestos a confesarlo debido a que es impopular, no creen que Dios tenga nada que ver con los hijos de los hombres. Tenemos que presentarnos y hacer sacrificios a fin de que esa creencia y ese conocimiento lleguen a los hijos de los hombres<sup>8</sup>.

Cuando llamamos a nuestros jóvenes misioneros a ir a las naciones de la tierra, ellos someten el asunto a consideración y, al haber escuchado la experiencia de quienes han estado en el mundo como misioneros, para ellos no es una de las cosas más encantadoras el



*“Prívense de su propio provecho y su éxito será grandioso y glorioso, y la Iglesia entera sentirá los efectos de su labor”.*

esperar atravesar las pruebas y dificultades que pueden ver que tendrán que pasar. No obstante, la virtud radica en su disposición de comenzar y cumplir con los requisitos<sup>9</sup>.

Hay cosas relacionadas con la misión que no son del todo agradables para nuestros jóvenes élderes. Comprenden que tienen que sacrificar las comodidades del hogar y que van a estar entre personas que no siempre se sentirán agradecidas por lo que ellos tienen para decirles; no obstante, por otra parte, sienten que tienen las semillas de vida en su poder y que si pueden hallar a un hombre o mujer sincero, el Espíritu del Señor actuará en el corazón de éste y quizá reciba ese glorioso mensaje que ellos tienen para entregar. Eso les proporciona placer y satisfacción. Otra cosa, en esa experiencia ven la oportunidad de procurarse aquello que les será de gran valor en sus deberes futuros. Es extraño que entre las miles de cartas que he recibido de quienes se ha llamado para ir a misiones —varones jóvenes, en su mayoría— sólo recuerdo un caso en el que se respondió de forma negativa. ¿Por qué ocurre esto? Es porque el espíritu de amor y de inmortalidad, el Espíritu del Todopoderoso, está sobre esos jóvenes élderes, y han recibido

manifestaciones que los inspiran a hacer aquello que de otro modo ningún incentivo podría inspirarlos a hacer<sup>10</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 247.]

---

**Los misioneros jamás deben olvidar que son embajadores del cielo, portadores de buenas y alegres buenas.**

Enviamos a nuestros élderes a predicar el Evangelio. ¿Quién los envía?... Los envía el Dios de Israel; es Su obra. No hay hombre mortal que esté tan interesado en el éxito de un élder cuando éste se halla predicando el Evangelio como el Señor, que lo envió a predicar a las personas, que son los hijos del Señor. Él los engendró en un mundo distante, y vinieron aquí porque el Señor quiso que lo hiciesen<sup>11</sup>.

Creemos que ustedes [los misioneros] tendrán un éxito maravilloso, puesto que sentimos y sabemos que han sido llamados por Dios. La sabiduría del hombre nunca habría concebido una obra como ésta. Me sorprende cuando pienso en su grandeza. Puedo decir que es la obra precisa que resulta necesaria en este momento; y siento que ustedes participarán de ella con toda el alma. Cultiven el Espíritu de Jesús, cuando dijo que no podía hacer nada excepto aquello que Su Padre le había dado para hacer [véase Juan 5:30].

Olvídense de sus dificultades y de sus aparentes fracasos; prívase de su propio provecho y su éxito será grandioso y glorioso, y la Iglesia entera sentirá los efectos de su labor.

Olvídense de la indiferencia de algunas de las personas entre quienes trabajarán y de las pequeñas desilusiones con las que se encontrarán; el Espíritu del Señor estará sobre ustedes y atraerán el espíritu de aquellos a quienes ministren, y conquistarán su indiferencia... estarán satisfechos de haber efectuado la obra que se les ha enviado a realizar...

Tienen toda la autoridad que se les ha conferido, pero no es necesario, en lo absoluto, que hablen al respecto. Descubrirán que no hay necesidad de hablar sobre ello; el Espíritu del Señor lo confirmará y las personas sentirán que ustedes la poseen, y esa confirmación y ese sentimiento serán su autoridad.

Hallarán algunas personas que piensan que saben más que ustedes, mas si cumplen su deber como se sugiere, antes de que las dejen, éstas sentirán que ustedes tienen un poco más que lo que ellas tienen, y que las han bendecido y ayudado...

Traten de ser agradables con aquellas personas a las que se les envíe. La humildad que muestren y el Espíritu del Señor que morará en ustedes demostrará su idoneidad para la posición que se les llama a ocupar. Traten de comprender la naturaleza humana y de actuar en consecuencia, a fin de hacer felices a todas las personas y de que todo sea agradable...

Hay una forma de llegar a cada corazón humano, y su tarea es hallar el camino al corazón de las personas a quienes se les llama [a servir]...

Siento en el corazón que debo decir: Dios los bendiga. Se les apartará antes de que partan, y oraremos y nos interesaremos sobremanera por ustedes. Sean mansos de corazón y humildes. Al ver a sus oyentes, es posible que les inspiren dos motivos: primero, hablar bien y dar una buena impresión como oradores a los oyentes; y después, la pregunta que surgirá: ¿para qué estoy aquí? Para sembrar las semillas de vida en el corazón de quienes están entre estos oyentes; y en el corazón de ustedes debe nacer la oración: “Oh, Señor, permite que así sea; ¿me darás poder mediante Tu Espíritu para conmovier el corazón de éste, Tu pueblo?”. Esa muy breve oración es todo lo que un élder necesita hacer. Es todo lo que ustedes necesitan hacer. “¿Puedo decir algo para salvar a estas almas?” Eso es lo que la Primera Presidencia... y todos sus hermanos quieren que ustedes hagan<sup>12</sup>.

Dirijan su atención a pulir su armadura espiritual. Me he dado cuenta de que cuando dejo de lado todos mis asuntos temporales, mi mira está puesta únicamente en las cosas espirituales. Oren, hermanos, y no piensen que ayunar está de más... No bromeen demasiado [y] tengan cuidado de no contristar al Espíritu. Cuando estaba en la misión, descubrí que tras una semana o dos pude olvidarme de casa, y el Espíritu de Dios me sostuvo. El Espíritu tiende a la libertad y la alegría, mas no estén demasiado alegres... Continúen con espíritu de oración para que puedan hacer que el

Espíritu de Dios esté en ustedes desde la coronilla de la cabeza hasta las plantas de los pies<sup>13</sup>.

Los élderes que trabajan en la viña nunca deben perder de vista el hecho de que son embajadores del cielo, portadores de buenas y alegres nuevas para los pueblos que no conocen al Señor...

Cuando el profeta José Smith envió a los primeros élderes a una tierra extranjera, anticipó el recibimiento que se les daría y les dijo que, aunque relativamente pocas personas los recibirían como siervos de Dios, las masas los rechazarían y harían oídos sordos a su mensaje. Ésa ha sido la suerte de los siervos de Dios desde el principio de los tiempos, y debemos estar satisfechos con los resultados de las fieles labores, aun cuando sólo unos pocos lleguen al conocimiento de la verdad a través de nosotros...

Espero y oro porque ningún élder que trabaje... se olvide tanto de sí mismo que caiga presa de las tentaciones del mundo. Sólo hay una manera segura de apartarse de ellas y es evitar el mal, incluso la apariencia del mal. Se les presentarán tentaciones, en alguna u otra forma. Ésa es la labor del enemigo de nuestra salvación; mas la de los élderes de Israel es elevarse por encima de la tentación, y a fin de hacerlo con éxito, deben conservarse sin mancha del mundo... Al grado que cultiven y atesoren el espíritu de su misión, y comprendan la importancia de su excelso llamamiento en Cristo Jesús, y vivan en el espíritu de éste, serán capaces de erigirse como guías y salvadores del pueblo, reflejando en éste la luz del cielo, y de ser distintos de otros hombres; mas si traspasan al territorio del enemigo y participan del espíritu del mundo, se les despojará de su fortaleza y llegarán a ser como otros hombres, aptos sólo para regresar a casa y sentir el pesar de los caídos, y causar que el corazón de sus seres queridos se aflija debido a su condición... En la medida en que busquen continuamente al Señor en humildad, teniendo la mira puesta únicamente en Su honra y gloria, y deseando en su corazón la salvación de las almas de los hombres, y haciendo todo lo que puedan por traer a efecto su salvación, tendrán un inexpresable gozo en sus labores en la carne, y al final serán hechos partícipes con el Padre y el Hijo de cosas que son demasiado grandes y gloriosas para que los seres mortales las conciban o contemplen<sup>14</sup>. [Véanse las sugerencias 4 y 5 en la página 248.]

---

**Nuestro corazón se regocija cuando ayudamos a otras personas a recibir la plenitud del Evangelio.**

Creemos que... a fin de efectuar esta obra, necesariamente ha de ejercerse y experimentarse mucha paciencia, fe, diligencia, perseverancia y longanimidad; pero en las ciudades... en que con el tiempo millares de personas recibieron el Evangelio, en varios casos transcurrieron muchos meses de labores en apariencia infructuosas antes de que se obtuviera la atención y la observancia apropiada de esos principios... En algunos [casos], quizás no sólo tengamos que emplear meses, sino incluso tal vez años; mas nos sentimos confiados de que mediante la fe, la oración, las obras y la bendición del Señor, con el tiempo superaremos y triunfaremos sobre todas esas dificultades para la honra y la gloria de Dios; y además, nosotros también tendremos la satisfacción de que hemos *cumplido nuestro deber* y limpiado nuestros vestidos de la sangre de todos los hombres<sup>15</sup>.

En [una] ocasión, antes de proseguir hasta Italia, visité las conferencias de Manchester, Macclesfield, Birmingham, Cheltenham, Londres, Southampton y del Sur [en Inglaterra]... Tuve el placer de reunirme con muchas personas para quienes yo había sido el medio de traer a la Iglesia [ocho años antes]; y no necesito decirles que reunirme otra vez con ellas fue un verdadero gozo que para mí siempre ha sido encantador recordar. El apóstol Juan afirmó en sus días: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos” [1 Juan 3:14]. Ese amor que se engendra en el corazón de los élderes misioneros de nuestra Iglesia por las personas de la tierra, prácticamente desconocidas para ellos, y en el corazón de las personas por los élderes que les llevan el mensaje del Evangelio, es de por sí testimonio suficiente para convencer al corazón sincero de que su fuente es divina y de que Dios está con nosotros. Ese sentimiento sagrado y santo, que se despierta dentro de nosotros a través del Espíritu Santo, ya nos ha diferenciado como comunidad del resto de la familia humana; y es el sentimiento que en el futuro revolucionará al mundo entero y convencerá al hombre incrédulo de que Dios no sólo es el Padre de todos nosotros, sino que nosotros somos Sus amigos y siervos<sup>16</sup>.

He dedicado mi vida al servicio del Señor; he puesto *todo lo que soy y todo lo que poseo* sobre el altar del sacrificio para poder honrarlo, hacer Su voluntad de manera aceptable y promulgar los principios de vida entre los hijos de los hombres. Cuando reflexiono sobre el pasado y observo en retrospectiva la mano del Señor que me abría la senda de manera maravillosa y me prosperaba en cada cosa relativa a esas misiones más allá de mis mayores expectativas, me siento doblemente animado a seguir adelante hacia el futuro; no existen palabras para expresar la profunda gratitud de mi corazón por Sus bendiciones. [En cuanto a] esos hermanos y santos cuya generosidad de alma e interés por la obra de Dios se han manifestado particularmente en aquellas misiones, ruego que las bendiciones del Altísimo se derramen con la misma generosidad y que dentro de años, cuando oigan el dulce sonido de miles y decenas de millares de esas naciones exclamando alabanzas al Todopoderoso por la luz de la revelación, también se regocijen sus corazones en la alegre comprensión de que ellos asimismo tomaron parte en llevar a cabo esa gloriosa redención<sup>17</sup>. [Véase la sugerencia 6 en la página 248.]

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Lea las páginas 237–239 y considere las respuestas de Lorenzo Snow a la pregunta “¿Por qué estoy aquí?”. ¿De qué modo podría dicha pregunta influir en todos los miembros de la Iglesia en las oportunidades que tenemos de compartir el Evangelio?
2. Medite el consejo del presidente Snow que está en la sección que comienza en la parte superior de la página 240. Piense en cómo podría aplicar ese consejo para ayudar a alguien a ser verdaderamente feliz.
3. El presidente Snow habló sobre algunos sacrificios que él y otras personas habían hecho para poder compartir el Evangelio (páginas 240–243). ¿Qué ejemplos ha visto usted de personas que hacen sacrificios para compartir el Evangelio? ¿Por qué cree que las personas están dispuestas a hacer dichos sacrificios?

4. ¿Cómo podrían ayudar a un misionero de tiempo completo las promesas que están en las páginas 243–244? ¿Cómo pueden ayudarnos a cada uno de nosotros al compartir el Evangelio? ¿De qué manera podríamos usar esas enseñanzas para ayudar a alguien que dude en cuanto a servir en una misión o no?
5. A medida que repase el consejo del presidente Snow que figura en las páginas 244–245, piense en cómo se aplica a la vida de todos los miembros de la Iglesia. Por ejemplo, ¿qué piensa que significa “prívense de su propio provecho”? ¿Cuáles son algunas de las diferentes formas que podríamos hallar para “llegar a cada corazón humano”?
6. Lea el párrafo final del capítulo, en el que el presidente Snow habla sobre el gozo duradero de la obra misional. ¿En qué ocasiones ha sentido usted el gozo de la obra misional? ¿Por qué a veces necesitamos ser pacientes antes de sentir ese gozo plenamente?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Alma 26:1–8, 35–37; D. y C. 12:7–8; 18:10–16; 84:88.

*Ayuda didáctica:* “Solicite a los participantes que escojan una sección y que la lean en silencio. Pídales que se junten en grupos de dos o tres personas que hayan escogido la misma sección y que conversen acerca de lo que aprendieron” (tomado de la página VII de este libro).

### Notas

1. Journal and Letterbook, 1836–1845, Biblioteca de Historia de la Iglesia, pág. 33; véase también “The Grand Destiny of Man”, *Deseret Evening News*, 20 de julio de 1901, pág. 22.
2. “The Grand Destiny of Man”, pág. 22.
3. En Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, pág. 48.
4. “Letter from President Snow”, *Millennial Star*, 12 de septiembre de 1901, pág. 595.
5. *Deseret News*, 15 de mayo de 1861, pág. 82.
6. *Deseret News*, 11 de marzo de 1857, pág. 3; en la fuente original la página número 3 aparece erróneamente como la número 419.
7. En “Scandinavians at Saltair”, *Deseret Evening News*, 17 de agosto de 1901, pág. 8.
8. En “Laid to Rest: The Remains of President John Taylor Consigned to the Grave”, *Millennial Star*, 29 de agosto de 1887, pág. 549.
9. En “Report of the Funeral Services Held over the Remains of Daniel Wells Grant”, *Millennial Star*, 20 de junio de 1895, pág. 386.

10. En Conference Report, abril de 1901, págs. 2–3.
11. *Deseret Weekly*, 12 de mayo de 1894, pág. 637.
12. “Instructions to Missionaries”, *Improvement Era*, diciembre de 1899, págs. 126–129; Lorenzo Snow impartió este consejo a los hermanos a quienes se había llamado recientemente como misioneros de la Asociación de Mejoramiento Mutuo. Su mensaje se incluyó en *Improvement Era* con la explicación de que estaba “colmada de consejos e indicaciones útiles para cada obrero de la causa”.
13. En Journal History, 9 de abril de 1862, pág. 4.
14. “Letter from President Snow”, págs. 595–596.
15. “The Malta Mission”, *Millennial Star*, 5 de junio de 1852, pág. 237.
16. “Letter from President Snow”, pág. 595.
17. “Address to the Saints in Great Britain”, *Millennial Star*, 1 de diciembre de 1851, pág. 365.



*El presidente Lorenzo Snow testificó de la restauración del Evangelio que se efectuó mediante el profeta José Smith.*



## El reino de Dios sigue adelante

*“A quienes profesan estar consagrados a la obra [de Dios] les corresponde seguir adelante, avanzar... En tanto que quede un paso por dar hacia adelante, se debe dar”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

En 1844, mientras cumplía una asignación en la región oriental de Estados Unidos, Lorenzo Snow se enteró de que el profeta José Smith y su hermano Hyrum habían muerto como mártires. Dijo: “Las noticias de este triste acontecimiento, por supuesto, llegaron de forma completamente inesperada y me causaron profundo estupor y pesar, los cuales ninguna palabra puede describir”. De acuerdo con instrucciones del Quórum de los Doce Apóstoles, hizo preparativos para regresar a su hogar en Nauvoo, Illinois<sup>1</sup>.

Más adelante recordó: “En los días de José, algunas personas pensaban que esta Iglesia no prosperaría excepto que éste guiara su rumbo, y cuando llegó el momento de que él partiera de este mundo al mundo de los espíritus como mártir, los santos en todas partes del reino de Dios se inquietaron en gran manera. Fue algo inesperado; prácticamente no sabían cómo continuarían las cosas entonces. La responsabilidad [de dirigir la Iglesia] recayó entonces sobre el Quórum de los Doce Apóstoles; y mediante las bendiciones de Dios sobre ellos y el espíritu de inspiración que moraba en su pecho, y bajo la guía del Todopoderoso, el reino siguió adelante”<sup>2</sup>.

El segundo Presidente de la Iglesia, Brigham Young, falleció en 1877, después de haber guiado la Iglesia durante 33 años. El élder Lorenzo Snow, que entonces era miembro del Quórum de los Doce, presencié una vez más un cambio en el liderazgo terrenal de la Iglesia. Más adelante dijo que el presidente Young “falleció casi

inesperadamente; los santos apenas estaban preparados para ello. Y sin embargo, el reino de Dios siguió adelante”<sup>3</sup>.

Cuando John Taylor, el tercer Presidente de la Iglesia, falleció en 1887, el élder Snow infundió confianza en los santos: “El Señor ha considerado apropiado llevar a nuestro amado hermano, el presidente Taylor, lejos de estas escenas de sufrimiento, estas escenas de martirio; y la Iglesia aún sigue adelante”<sup>4</sup>.

En 1898, alrededor de once años después de haber infundido confianza en los santos durante el funeral del presidente Taylor, Lorenzo Snow se encontró en la necesidad de recibir esa misma confianza. En ese momento prestaba servicio como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles. El presidente Wilford Woodruff servía como Presidente de la Iglesia y la salud física de éste estaba deteriorando. El presidente Snow sabía que, de acuerdo con la línea de sucesión establecida, él presidiría la Iglesia si el presidente Woodruff moría antes que él. Una tarde se sintió especialmente agobiado por esa posibilidad. Con sentimientos de ineptitud en cuanto a asumir el liderazgo de la Iglesia, se dirigió solo a un salón del Templo de Salt Lake a orar. Pidió a Dios que preservara la vida del presidente Woodruff, pero también le prometió que cumpliría cualquier deber que Él le requiriera.

El presidente Woodruff falleció el 2 de septiembre de 1898, poco después de la oración ferviente del presidente Snow en el templo. El presidente Snow estaba en Brigham City, a unos 100 kilómetros (60 millas) al norte de Salt Lake City, cuando recibió la noticia. Hizo los arreglos para viajar a Salt Lake City en tren esa misma noche. A su llegada, se dirigió otra vez a una sala privada del templo a fin de orar. Reconoció sus sentimientos de ineptitud, pero expresó su disposición de hacer la voluntad del Señor. Pidió guía y aguardó una respuesta, mas no llegó ninguna, de modo que abandonó la sala.

Al ingresar a un gran pasillo, recibió la respuesta y la certeza que había procurado. Ante él apareció el Salvador resucitado, Quien le dijo lo que le era necesario hacer. Más adelante, el presidente Snow le contó a su nieta Alice Pond sobre esa experiencia. Alice registró la conversación que tuvo con su abuelo en el Templo de Salt Lake:

“Caminaba varios pasos más adelante del abuelo por el amplio corredor que conduce al salón celestial, cuando me detuvo y me dijo: ‘Aguarda un momento, Allie, quiero decirte algo. Fue justo aquí donde el Señor Jesucristo se me apareció al momento de la muerte del presidente Woodruff. Me indicó que procediera sin demora y reorganizara la Primera Presidencia de la Iglesia de inmediato, y que no aguardara como se había hecho tras el fallecimiento de los presidentes anteriores, y que yo había de suceder al presidente Woodruff’.

“Luego, el abuelo se acercó un paso, levantó la mano izquierda y dijo: ‘Estaba justo aquí, cerca de un metro por encima del suelo. Parecía como si estuviera parado sobre una lámina de oro sólido’.

“El abuelo me dijo cuán glorioso personaje es el Salvador y describió Sus manos, Sus pies, Su semblante y Su hermosa túnica blanca, todo lo cual era de una gloria de blancura y fulgor tales que apenas podía mirar al Señor.

“Entonces [el abuelo] se acercó otro paso, me puso la mano derecha en la cabeza y me dijo: ‘Ahora, nieta, quiero que recuerdes que este es el testimonio de tu abuelo, que él te dijo con sus propios labios que en verdad vio al Salvador, aquí en el templo, y que habló con Él cara a cara’”<sup>5</sup>.

La visita del Salvador al presidente Snow fue una confirmación sagrada de una verdad que éste había sabido durante muchos años: que Jesucristo está a la cabeza de la Iglesia. Inspirado por esa verdad, el presidente Snow testificaba con frecuencia que la Iglesia continuaría progresando a pesar de la oposición. El presidente Snow expresó su gratitud por el privilegio de participar en el avance de la obra del Señor de los últimos días. En la conferencia general de octubre de 1898, en la cual se le sostuvo como Presidente de la Iglesia, dijo: “Resolvamos en nuestro corazón, testifiquemos interiormente al Señor, que seremos un pueblo mejor, un pueblo más unido en nuestra próxima conferencia de lo que somos hoy. Ése debe ser el sentimiento y la determinación de todo hombre y mujer presente en esta asamblea solemne. Siento en mi corazón que trataré de ser más dedicado de lo que he sido en el pasado a los intereses del reino de Dios y a la ejecución de Sus propósitos”<sup>6</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 260.]

## Las enseñanzas de Lorenzo Snow

---

### **El Señor ha restaurado Su Iglesia sobre la tierra en cumplimiento de las profecías.**

Como siervo de Dios, doy testimonio de la revelación de Su voluntad en el siglo XIX. Llegó de los cielos mediante Su propia voz, por medio de la manifestación personal de Su Hijo y la ministración de santos ángeles. Él manda a todas las personas, en todo lugar, que se arrepientan y se vuelvan de sus inicuos caminos y deseos injustos a fin de bautizarse para la remisión de los pecados, para que puedan recibir el Espíritu Santo y estar en comunión con Él; y Él ha comenzado la obra de redención de la que hablaron todos los santos profetas, sabios y videntes de todas las épocas y de todas las razas de la humanidad<sup>7</sup>.

El mormonismo, que es un apodo de la verdadera religión de los Santos de los Últimos Días, no profesa ser algo nuevo, excepto para esta generación. Se proclama a sí mismo como el plan de salvación original, que fue instituido en los cielos antes de que el mundo fuese, y revelado de Dios al hombre en diferentes épocas. Nosotros, como pueblo, creemos en verdad que Adán, Enoc, Noé, Abraham, Moisés y otras personas dignas de la antigüedad tuvieron esta religión en forma sucesiva, en una serie de dispensaciones... El mormonismo, en resumen, es la antigua fe cristiana restaurada, el antiguo Evangelio traído una vez más, esta vez para iniciar la última dispensación, marcar el comienzo del Milenio y finalizar la obra de redención en lo pertinente a este planeta<sup>8</sup>.

Podemos ver cómo la mano del Todopoderoso establece un reino del que Daniel el profeta habló en una época hace mucho tiempo; un reino que ha de crecer y propagarse hasta llenar toda la tierra [véase Daniel 2:44], cuando la luz y la inteligencia estarán tan generalmente difundidas que ya no será necesario que ningún hombre diga a sus semejantes: “Conoce a Jehová, sino que todos lo conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande” [véase Jeremías 31:34] y cuando el Espíritu del Señor se derramará sobre toda carne a tal grado que sus hijos y sus hijas profetizarán, sus ancianos soñarán sueños, sus jóvenes verán visiones [véase Joel 2:28], y cuando no



*“Hermanos y hermanas, Dios ha establecido Su Iglesia y reino sobre la tierra para el beneficio y la bendición de la familia humana”.*

habrá nada que haga mal ni destruya en todo el santo monte del Señor [véase Isaías 11:9]<sup>9</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 260.]

---

**La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos  
Días está edificada sobre un fundamento seguro y  
continuará avanzando a pesar de la oposición.**

Hermanos y hermanas, Dios ha establecido Su Iglesia y reino sobre la tierra para el beneficio y la bendición de la familia humana, para guiarlos en la senda de la verdad, para prepararlos para la exaltación en Su presencia y para Su gloriosa venida y Su reino sobre la tierra. Se lograrán Sus propósitos a pesar de toda la oposición que los hombres inicuos y los poderes de las tinieblas pudieran presentar en contra de ellos. Se quitará todo lo que se cruce en el camino de esta obra. Nada podrá resistir Su poder, sino que todo lo que Él ha decretado se cumplirá completa y perfectamente. El amor de Dios por Su pueblo continuará y permanecerá, y ellos triunfarán mediante Su poder<sup>10</sup>.

Ahora, ¿y qué hay sobre la destrucción de este reino?... Pues bien, ¡más valiera tratar de arrancar las estrellas del firmamento o la luna o el sol de sus órbitas! Nunca podrá lograrse, puesto que ésta es la obra del Todopoderoso<sup>11</sup>.

El reino de Dios sigue adelante con fuerza y poder y con un éxito grandioso y glorioso<sup>12</sup>.

Esta obra está edificada sobre un fundamento seguro, puesto que está fundada sobre la roca de eternidad... No importa quiénes se pierdan por el camino y hagan que naufrague su fe, la Iglesia seguirá adelante<sup>13</sup>.

Esta Iglesia seguirá en pie, puesto que está sobre una base firme. No procede del hombre; no procede del estudio del Nuevo Testamento ni del Antiguo Testamento; no es resultado de la formación que hemos recibido en universidades ni instituciones educativas religiosas, sino que ha venido directamente del Señor. El Señor nos la ha mostrado mediante el principio revelador del Santo Espíritu de luz y todo hombre puede recibir ese mismo Espíritu.

...Él nos da conocimiento sobre lo que hemos de hacer en la medida en que estemos dispuestos a sacrificar nuestra vida antes

que ir en contra de dicho conocimiento. Nos devela los secretos del reino celestial y constantemente nos comunica cosas que nunca antes hemos sabido. Ese conocimiento e inteligencia aumenta en nosotros de modo continuo.

...Hemos recibido demasiado conocimiento para que se nos frustre en nuestros propósitos. A quienes deseen perseguir y eliminar el mormonismo, déjenlos seguir adelante y hacer su obra... Nuestra obra es progresar en el conocimiento de Dios, guardar Sus mandamientos, ser fieles y continuar progresando, y llegar a ser más y más perfectos con el paso de los años<sup>14</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 260.]

---

**Somos el pueblo de Dios y Él nos protegerá a medida que sigamos adelante y hagamos todo aquello que requiera.**

En muchos casos... en que la destrucción del pueblo de Dios parecía inminente y no parecía haber ninguna forma de escape... repentinamente surgía alguna u otra cosa que se había preparado para su salvación a fin de evitar la destrucción inminente. Vemos eso en el caso de los israelitas, cuando Moisés los guiaba. Cuando llegaron al Mar Rojo y el ejército egipcio amenazaba con destruirlos desde su retaguardia, no parecía haber forma alguna de escape, mas en el preciso momento en que se requería la liberación, he aquí, ésta llegó y fueron librados [véase Éxodo 14:10–25].

Así ha sido y así será siempre con nosotros. A pesar de que nuestras dificultades puedan parecer muy grandes, aun así se nos proporcionarán los medios para el escape si cumplimos con los deberes que son nuestra responsabilidad como hijos de Dios. No obstante, en el futuro puede llegar a ser necesario —y ésa es la cuestión que deseo poner de manifiesto— que algunos de los santos desempeñen el papel de Ester, la reina, y estén dispuestos a sacrificar todas y cada de una de las cosas que se requieran de su parte a efectos de llevar a cabo la liberación de los Santos de los Últimos Días.

Primeramente debemos saber que somos el pueblo de Dios... Nos corresponde dar un paso al frente cual Ester lo hizo y estar dispuestos a arriesgar todo para la salvación del pueblo. Al emprender su labor, Ester dijo: “Si perezco, que perezca” [véase Ester 4:3–16]...

Pero el pueblo de Dios no perecerá. Siempre habrá un carnero trabado en el zarzal para su liberación [véase Génesis 22:13]...

...El Señor ha dicho: “He decretado en mi corazón probaros en todas las cosas, dice el Señor, para ver si permanecéis en mi convenio aun hasta la muerte, a fin de que seáis hallados dignos. Porque si no permanecéis en mi convenio, no sois dignos de mí” [véase D. y C. 98:14–15]. Tenemos algo por lo cual vivir; tenemos todo por lo cual morir; no obstante, no hay muerte en estas cuestiones. Hay salvación y hay vida si el pueblo de Dios, aquellas personas que se llaman a sí mismas por el nombre del Señor Jesucristo, guardan Sus mandamientos y hacen aquello que es aceptable a Su vista. No está en la economía del Todopoderoso permitir que se destruya a Su pueblo. Si hacemos lo correcto y guardamos Sus mandamientos, Él ciertamente nos librará de toda dificultad<sup>15</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 260.]

---

### **Es hora de que nos humillemos ante Dios y que efectuemos la obra que Él nos ha confiado.**

A quienes profesan estar consagrados a Su obra les corresponde seguir adelante, avanzar... sin murmurar ni que se les tenga que instar; en tanto quede un paso por dar hacia adelante, se debe dar<sup>16</sup>.

Ya es el momento de que los Santos de los Últimos Días se humillen ante el Todopoderoso... Ya es el momento de que los Santos de los Últimos Días se den cuenta a qué se han comprometido; es hora de que los Santos de los Últimos Días se arrepientan de sus pecados e insensateces e invoquen al Todopoderoso para que se otorgue Su ayuda... a fin de que podamos seguir adelante y efectuar la gran obra que se nos ha confiado<sup>17</sup>.

Estamos consagrados a la obra de Dios; las perspectivas que tenemos ante nosotros son gloriosas, mas recordemos en todas las obras de nuestras manos que somos siervos de Dios y que estamos haciendo Su voluntad. Que no mengüe nuestra integridad, más bien que aumente nuestra fe de modo continuo conforme prosigamos a lo largo de la vida. Yo estaría satisfecho con actuar donde la Providencia me ha puesto, y preguntarle al Señor lo que puedo

hacer para ayudar en la edificación del reino de Dios en ese lugar, y pedirle que me ayude a procurar el sostén de mi familia<sup>18</sup>.

Podemos aumentar nuestro conocimiento y poder, y nuestra capacidad de edificar el reino de Dios sobre la tierra, y ello [se logra] mediante nuestra diligencia, nuestra humildad y fidelidad a los convenios que hemos concertado<sup>19</sup>.

Debido a nuestra ignorancia al no comprender plenamente los caminos del Señor y Sus propósitos, en nuestra marcha hacia adelante al llevar a cabo el programa que tenemos ante nosotros puede parecer que a veces llegamos a un punto de descanso temporal, mas el hecho es que no hay tal cosa en el programa y no la puede haber, en tanto las personas continúen su labor, poniendo su confianza en las promesas de Dios...

...Que cada hombre sea fiel y muy diligente en guardar los mandamientos de Dios, y que cultive el deseo de hacer el bien a quienes le rodeen; y si al reflexionar sobre el pasado hallamos que no hemos actuado estrictamente de acuerdo con los dictados de nuestra conciencia y del deber, rectificuémonos a nosotros mismos ante Dios y los hombres, a fin de que podamos estar preparados para cada acontecimiento que pudiera suceder. Que continúe la obra de edificación de templos y casas de adoración; continúe[mos] educando a nuestros hijos y criándolos en el temor del Señor, y que se siga llevando el Evangelio a las naciones distantes...

Ésta es la obra de Dios y Él dirige Su curso y progreso en la tierra, y dicha obra siempre ha de ser lo más importante en nuestra mente; y en tanto nos hallemos en la senda del deber ciertamente podremos mantenernos firmes e inamovibles y resueltos en nuestro propósito, y así mostrar al mundo nuestra fe y dedicación a los principios de verdad que Dios ha revelado...

Es muy posible que el Señor haga que sobrellevemos una gran presión, una que requiera gran sacrificio de parte de Su pueblo. La pregunta para nosotros es: ¿Haremos ese sacrificio? Esta obra es la obra del Todopoderoso y las bendiciones que anhelamos [y] que se han prometido llegarán después de que nos hayamos mostrado [fieles] y pasado por la prueba. No tengo un mensaje especial para este pueblo de que haya o no ante él alguna prueba difícil

a través de la cual se les llame a pasar; la pregunta que me hago es: ¿estoy preparado para recibir cualquier bendición que el Señor tenga reservada para mí, en común con Su pueblo, y darle el uso apropiado? O, por otra parte, ¿estoy preparado para hacer cualquier sacrificio que Él pudiera requerir de mí? No daría ni siquiera la ceniza de una brizna de centeno por una religión por la cual no valga la pena vivir ni valga la pena morir; y no daría mucho por un hombre que no estuviera dispuesto a sacrificar todo lo que posee por causa de su religión.

Pues bien, [les digo] a todos y a cada uno: ¡Sigán adelante! ¡Sigán adelante y vean la salvación de Jehová, y no se detengan<sup>20</sup>. [Véase la sugerencia 5 más abajo.]

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Repase los relatos que están en las páginas 251–253. ¿Qué significa decir que el reino de Dios sigue adelante? ¿Qué experiencias le han ayudado a ver que el reino de Dios sigue adelante?
2. En el último párrafo de la página 254, el presidente Snow se refiere a cuatro profecías del Antiguo Testamento. ¿De qué manera se están cumpliendo esas profecías hoy en día?
3. Estudie las enseñanzas del presidente Snow en cuanto al avance de la Iglesia a pesar de la oposición (páginas 256–257). ¿Cómo podrían ayudarnos esas enseñanzas cuando las personas nos persiguen debido a nuestra fe? ¿Cómo ha afrontado usted la oposición a su testimonio?
4. Analice los últimos dos párrafos de la página 257. ¿Qué podemos aprender del ejemplo de Ester cuando se nos requiere hacer sacrificios? En tales situaciones, ¿cómo piensa que nos ayudaría “saber que somos el pueblo de Dios”?
5. En la sección final del capítulo, el presidente Snow aconseja a los miembros que edifiquen el reino de Dios dondequiera que el Señor los haya puesto. ¿De qué modo los esfuerzos de

los padres y las madres en el hogar ayudan a edificar el reino de Dios por toda la tierra? ¿Cómo pueden edificar el reino de Dios los maestros orientadores y las maestras visitantes?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Mateo 24:14; Éter 12:27; Moroni 7:33; D. y C. 12:7–9; 65:1–6; 128:19–23.

*Ayuda didáctica:* “Suele ser muy provechoso que empiece a pensar acerca de una futura lección tan pronto como haya enseñado la anterior. Quizás sea más consciente de sus alumnos y perciba mejor sus necesidades e intereses inmediatamente después de haber estado con ellos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 109).

### Notas

1. Véase Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, págs. 79–82.
2. En “Laid to Rest: The Remains of President John Taylor Consigned to the Grave”, *Millennial Star*, 29 de agosto de 1887, pág. 549.
3. En “Laid to Rest: The Remains of President John Taylor Consigned to the Grave”, pág. 549.
4. En “Laid to Rest: The Remains of President John Taylor Consigned to the Grave”, pág. 549.
5. Alice Pond, en LeRoi C. Snow, “An Experience of My Father’s”, *Improvement Era*, septiembre de 1933, pág. 677; véase también la correspondencia entre el élder John A. Widtsoe y Noah S. Pond, esposo de Alice Armeda Snow Young Pond, del 30 de octubre de 1945 y del 12 de noviembre de 1946, Biblioteca de Historia de la Iglesia. Cuando el presidente Snow compartió esa experiencia con Alice en el templo, ella tenía poco más de veinte años de edad, y había recibido su investidura y se había sellado a su esposo.
6. En Conference Report, octubre de 1898, pág. 55.
7. “Greeting to the World by President Lorenzo Snow”, *Deseret Evening News*, 1 de enero de 1901, pág. 5.
8. “‘Mormonism’ by Its Head”, *Land of Sunshine*, octubre de 1901, pág. 252.
9. *Deseret News*, 24 de enero de 1872, pág. 597.
10. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de octubre de 1898, pág. 1.
11. *Deseret News*, 24 de enero de 1872, pág. 598.
12. *Deseret Weekly*, 4 de noviembre de 1893, pág. 609.
13. *Millennial Star*, 12 de mayo de 1890, pág. 293; tomado de una paráfrasis detallada de un discurso que Lorenzo Snow pronunció en la conferencia general de abril de 1890.
14. En Conference Report, abril de 1900, págs. 3–4.
15. *Deseret News*, 22 de noviembre de 1882, pág. 690.
16. *Deseret News: Semi-Weekly*, 27 de junio de 1882, pág. 1.
17. *Deseret News*, 22 de noviembre de 1882, pág. 690.
18. En Journal History, 11 de julio de 1865, pág. 2.
19. *Deseret News*, 15 de mayo de 1861, pág. 82.
20. *Deseret News: Semi-Weekly*, 27 de junio de 1882, pág. 1.



*Incluso tras las grandes manifestaciones en el Templo de Kirtland, muchos santos de Kirtland cayeron en la apostasía.*



## Amar a Dios más de lo que amamos al mundo

*“Tenemos que alcanzar... un plano más elevado: tenemos que amar a Dios más de lo que amamos al mundo”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

Poco después de que Lorenzo Snow fue bautizado y confirmado en Kirtland, Ohio, cierto número de Santos de los Últimos Días, incluso algunos líderes de la Iglesia, se tornaron en contra del profeta José Smith. De acuerdo con Lorenzo Snow, esa apostasía fue provocada por la especulación o, en otras palabras, por inusuales riesgos comerciales con la esperanza de enriquecerse rápidamente. Cegadas por el deseo de las cosas temporales del mundo, las personas dieron la espalda a las bendiciones eternas del Evangelio.

Unos 50 años más tarde, el presidente Snow, quien servía como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, se dirigió a un grupo de Santos de los Últimos Días en Logan, Utah. Les habló en cuanto a la adversidad que había presenciado en Kirtland y les advirtió que pronto experimentarían pruebas similares. “Se acerca rápidamente algo que les probará, quizás como nunca antes se les haya probado”, dijo. “No obstante, todo lo que nos es necesario hacer ahora es ver dónde se hallan nuestras faltas y debilidades, si tenemos alguna. Si no hemos sido fieles en el pasado, renovemos nuestros convenios con Dios y resolvamos, mediante el ayuno y la oración, que obtendremos el perdón de nuestros pecados, para que el Espíritu del Todopoderoso pueda morar en nosotros, para que quizás podamos escapar de aquellas potentes tentaciones que se avecinan. Las nubes ya están formando tinieblas; ustedes ven cuáles

fueron los resultados de ese espíritu de especulación en Kirtland; por lo tanto, estén sobre aviso”<sup>1</sup>.

Dado que la amonestación del presidente Snow continúa aplicándose a los Santos de los Últimos Días de la actualidad, en este capítulo se incluye gran parte de ese mensaje dirigido a los santos de Logan. Dijo: “Quizás algunas palabras en cuanto a nuestra condición en aquellos tiempos [en Kirtland] podrían sernos de algún provecho en el futuro; podrían brindarnos algunas lecciones útiles”<sup>2</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 269.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **Cuando las personas permiten que lo mundano les invada la mente y el corazón, dan la espalda a los principios eternos.**

Recuerdo muy claramente los preocupantes momentos que se experimentaron en Kirtland... donde residía el profeta de Dios, donde Dios mismo, Jesús mismo, el Hijo de Dios, apareció y se mostró en Su gloria. Se apareció sobre el barandal del púlpito del templo, que se había edificado por mandamiento. Debajo de Sus pies había un pavimento de oro puro del color del ámbar. Su cabello era blanco como la nieve pura; Su semblante brillaba cual el sol en su cenit; Su voz era como el estruendo de muchas aguas [véase D. y C. 110]. Esta maravillosa manifestación fue en el templo que se había erigido en Su honor. Yo estaba en Kirtland en aquel momento, donde pasamos por situaciones que a veces pienso que ahora comenzamos a repetir. Las circunstancias que rodeaban a los Santos de los Últimos Días en aquellos tiempos eran de naturaleza singular; al menos, los efectos sobre las personas eran de carácter singular... En aquel momento, un espíritu de especulación invadió la mente de las personas de esta nación. Había especulación con dinero, especulación bancaria, especulación con tierras, especulación con parcelas urbanas, especulación en otras numerosas áreas. Ese espíritu de especulación surgió del mundo y recorrió los corazones de los santos como una oleada embravecida o un torrente impetuoso, y muchos cayeron y apostataron<sup>3</sup>.

Algunos de ellos [los santos de Kirtland] comenzaron a especular; olvidaron su religión, olvidaron los principios que se les habían revelado, y muchos de ellos cayeron en la filosofía de la época y se dejaron llevar por la especulación. Surgieron dificultades —envidia y disputas— y el Señor, descontento con ellos, trajo la destrucción en medio de ellos y se dividieron como comunidad<sup>4</sup>.

Justo antes de esa gran apostasía, el Señor había derramado bendiciones maravillosas sobre el pueblo. Los dones del Evangelio se habían derramado en una medida extraordinaria: las riquezas de la eternidad. Los habían visitado ángeles; el Hijo de Dios, como he indicado antes, había hablado con Sus siervos. Las bendiciones que recibió el pueblo en la dedicación del templo fueron maravillosas. Durante ese tiempo rico en favores de Dios, yo mismo asistí a las diversas reuniones que se celebraron en el templo. Tuvimos reuniones de oración y de testimonio, y los testimonios que ofrecían los hermanos y las hermanas eran maravillosos. Profetizaban, hablaban en lenguas y tenían la interpretación de lenguas a un grado extraordinario. Esas bendiciones eran casi universales sobre el pueblo de Kirtland. Sus corazones estaban dedicados; se sentían como si pudiesen sacrificar cualquier cosa que poseyeran. Sentían que moraban casi en la presencia de Dios y era natural que tuvieran ese sentimiento bajo tal influencia maravillosa.

Los Santos de los Últimos Días gozaban todas esas bendiciones, y muchas otras que ahora no tengo tiempo de enumerar, justo antes del momento en que ese espíritu de especulación comenzara a invadir el corazón del pueblo. Uno se hubiera imaginado que, después de recibir esas manifestaciones maravillosas, ninguna tentación podría haber derrotado a los santos. Mas lo hizo y los esparció, por así decirlo, a los cuatro vientos.

Por singular que parezca, ese espíritu de especulación invadió el Quórum de los Doce Apóstoles y el Quórum de los Siete Presidentes de los Setenta; de hecho, no hubo quórum de la Iglesia al que no afectara en mayor o menor medida dicho espíritu de especulación. A medida que ese espíritu aumentó, subsiguió la desunión. Los hermanos y las hermanas comenzaron a calumniarse y contender unos con otros, debido a que sus intereses no estaban en armonía.

¿Será ése el caso con los Santos de los Últimos Días a quienes me dirijo ahora? Me temo que está en camino, mas no soy yo quien debe decir qué tanto les afectará. No obstante, lo experimentarán; y tal vez sea muy necesario que lo hagan.

...La mitad del Quórum de los Apóstoles, en los días de Kirtland, cayó bajo esas influencias malignas. Fue esa especulación, ese amor por el oro —el dios del mundo— lo que produjo ese penoso efecto. Y si tuvo ese efecto sobre quienes tenían el sacerdocio más alto sobre la tierra, ¿cómo nos afectaría a nosotros, quienes quizás no hemos tenido la inteligencia, la información y la experiencia que ellos poseían?...

Ahora bien, ustedes son buenas personas... Dios les ama; Él se deleita en la rectitud de ustedes y no le agradaría ver las escenas ocurridas... en Kirtland. No hay necesidad de ello. Tenemos en nuestras propias manos el poder de resguardarnos de aquellas cosas que dividieron a los santos en Kirtland y que vencieron a la mitad de los Doce. El Señor no desea que, a esta altura, se observen esas situaciones nuevamente<sup>5</sup>.

Los Santos de los Últimos Días deberían ser demasiado sabios e inteligentes como para caer en trampas de ese tipo. No vale la pena. No valdrá la pena para hombre alguno que vuelva la espalda a estos gloriosos principios y a aquellas cosas que se han recibido de los mundos eternos: volver la espalda a estas cosas y confundirnos y dedicarnos a las míseras cosas del mundo. No vale la pena para nosotros. Sea cual sea la tentación que nos sobrevenga o a la que estemos ahora expuestos, debemos escuchar la historia del pasado y no permitir que se nos venza, o lo lamentaremos mucho<sup>6</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 270.]

---

### **Hemos concertado convenio de separarnos de lo mundano y dedicarnos al reino de Dios.**

El dios del mundo es el oro y la plata; el mundo adora ese dios. Para ellos es todopoderoso, aunque quizás no estén dispuestos a admitirlo. Ahora bien, es designio, en la providencia de Dios, que los Santos de los Últimos Días deban demostrar si han progresado de tal modo en el conocimiento, en la sabiduría y en el poder de

Dios que el dios del mundo no pueda vencerles. Debemos llegar a ese punto. También tenemos que alcanzar otro nivel, un plano más elevado: tenemos que amar a Dios más de lo que amamos al mundo, más de lo que amamos el oro o la plata, y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos<sup>7</sup>.

Si... no guardamos los convenios que hemos concertado, a saber, usar nuestro tiempo, talento y capacidad para la edificación del reino de Dios sobre la tierra, ¿cómo podemos esperar de un modo razonable levantarnos en la mañana de la primera resurrección, identificados con la gran obra de la redención? Si nosotros, en nuestro comportamiento, hábitos y forma de relacionarnos, imitamos al... mundo, identificándonos por lo tanto con éste, ¿creen, mis hermanos, que Dios nos conferirá las bendiciones que deseamos heredar? Les digo que no, ¡no lo hará!... Debemos cultivar en nosotros la rectitud del cielo y plantar en nuestro corazón la rectitud de Dios. El Señor dijo por medio del profeta Jeremías: “Pondré mi ley en su mente y la escribiré en sus corazones; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo” [Jeremías 31:33]. Eso es lo que el Señor se empeña en hacer y lo logrará en nosotros si nos avenimos a Su voluntad<sup>8</sup>.

Agradezco a Dios que en estos tiempos de corrupción e iniquidad en el mundo tengamos hombres y mujeres santos y rectos que puedan dedicar los elevados talentos que Dios les ha conferido para el loor y la gloria de Él. Y podría añadir que hay millares de hombres y mujeres virtuosos y honorables a quienes el Señor ha congregado de entre las naciones que también están dispuestos a dedicar su tiempo y sus talentos para ayudar a efectuar la obra de Dios en beneficio de los hijos de Él<sup>9</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 270.]

---

**Seguimos el ejemplo del Salvador cuando  
rehusamos cambiar las glorias de la  
eternidad por las riquezas del mundo.**

Pueden esperar... encontrar obstáculos en el sendero de la vida, los cuales pondrán a prueba al máximo su mayor determinación, y algunos de ustedes podrían sentirse tentados a desviarse del camino de la verdad y el honor y, al igual que Esaú, podrían desear renunciar a las glorias de la eternidad por unos pocos momentos pasajeros de gratificación y placer [véase Génesis 25:29–34]; por



*Al igual que el joven rico que habló con el Salvador (véase Mateo 19:16–22), algunas personas son tentadas hoy en día a apartarse de los necesitados.*

tanto... aprovechen su oportunidad de emular el ejemplo que dio nuestro Salvador cuando se le ofreció la gloria de este mundo si se rebajaba a un acto de insensatez; Él respondió a Su tentador: “*Vete de mí, Satanás*” [véase Lucas 4:5–8]<sup>10</sup>.

Al reflexionar sobre la vida, hallo que este mundo es breve comparado con la eternidad; que nuestra inteligencia, la divinidad que hay dentro de nosotros, siempre ha existido; que nunca fue creada y que existirá siempre por toda la eternidad [véase D. y C. 93:29]. En vista de estos hechos, nos es conveniente, como seres inteligentes, comprender que esta vida finaliza en unos pocos días, que luego viene la vida que es eterna; y en la proporción en la que hayamos guardado los mandamientos, tendremos ventaja sobre quienes no hayan hecho esos avances<sup>11</sup>.

El Evangelio liga en unión los corazones de todos sus seguidores, no hace diferencia, no conoce diferencia entre el rico y el pobre; estamos todos unidos como una única persona para cumplir con los deberes que recaen sobre nosotros... Ahora permítanme

hacerles la pregunta: ¿Quién posee algo? ¿Quién puede real y verdaderamente llamar propio alguno de los bienes de este mundo? Yo no pretendo hacerlo, soy un mero mayordomo sobre muy poco, y soy responsable ante Dios por su uso y disposición. Los Santos de los Últimos Días han recibido la ley del Evangelio mediante las revelaciones de Dios y está escrita de manera tan clara que todos pueden entenderla. Y si entendemos y comprendemos la posición que asumimos al comprometernos a ella cuando concertamos su convenio por medio del bautismo para la remisión de los pecados, debemos ser conscientes del hecho de que aquella ley nos requiere que procuremos *primero* el reino de Dios, y que nuestro tiempo, talento y capacidad queden subordinados a su provecho [véanse Mateo 6:33; 3 Nefi 13:33]. Si no fuera así, ¿cómo podríamos luego, cuando esta tierra haya sido hecha morada de Dios y de Su Hijo, heredar vida eterna y vivir y reinar con Él?

¿Quién dirá que las personas ricas o quienes poseen muchos talentos tienen mayores esperanzas o expectativas de heredar esas bendiciones que las pobres o quienes no tienen sino un solo talento? Tal como yo lo entiendo, el hombre que trabaja en un taller, ya sea como sastre, carpintero, zapatero o en cualquier otro departamento industrial, y que vive de acuerdo con la ley del Evangelio, y es honrado y fiel en su llamamiento, ese hombre reúne las condiciones para recibir ésas y todas las bendiciones del nuevo y sempiterno convenio tanto como cualquier otro hombre; por medio de su fidelidad poseerá tronos, principados y potestades, [y] sus hijos llegarán a ser tan numerosos como las estrellas del firmamento o la arena del mar. ¿Quién, pregunto yo, tiene mayores posibilidades que ésas?<sup>12</sup>. [Véanse las sugerencias 3 y 4 que figuran más abajo.]

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Repase el relato que está en las páginas 263–264. ¿Qué tiene lo mundano que conduce a las personas a olvidar su religión? ¿Cómo podemos satisfacer nuestras necesidades temporales sin que nos venza lo mundano?

2. Medite sobre la sección que comienza en la página 264. ¿Cómo puede nuestro amor por Dios ayudarnos a evitar que nos venza lo mundano?
3. El presidente Snow enseñó que hemos concertado convenio de “usar nuestro tiempo, talento y capacidad para la edificación del reino de Dios sobre la tierra” (página 266). Piense en lo que usted puede hacer para guardar ese convenio.
4. Lea la última sección del capítulo. ¿De qué modo pueden ayudarnos a guardar nuestros convenios las siguientes verdades? “Este mundo es breve comparado con la eternidad”. Nadie puede “real y verdaderamente llamar propio alguno de los bienes de este mundo”.

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Mateo 6:19–24; Juan 17:15; 1 Juan 2:15–17; Jacob 2:13–19; Mormón 8:35–39; D. y C. 38:39; 63:47–48; 104:13–18.

*Ayuda didáctica:* Los análisis en grupos pequeños brindan “a un gran número de personas la oportunidad de participar en una lección. Las personas que por lo general vacilan en participar probablemente compartan en un pequeño grupo algunas ideas que no expresarían frente a un grupo más numeroso” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág. 206).

### Notas

1. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de junio de 1889, pág. 4.
2. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de junio de 1889, pág. 4.
3. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de junio de 1889, pág. 4.
4. *Deseret News*, 11 de abril de 1888, pág. 200; tomado de una paráfrasis detallada de un discurso que Lorenzo Snow pronunció en la conferencia general de abril de 1888.
5. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de junio de 1889, pág. 4.
6. *Deseret News*, 11 de abril de 1888, pág. 200.
7. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de junio de 1889, pág. 4.
8. *Deseret News: Semi-Weekly*, 23 de enero de 1877, pág. 1.
9. *Deseret Semi-Weekly News*, 4 de junio de 1889, pág. 4.
10. En Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, pág. 486.
11. *Brigham City Bugler, Supplement*, 1 de agosto de 1891, pág. 2.
12. *Deseret News: Semi-Weekly*, 23 de enero de 1877, pág. 1.



## Hacer el bien a los demás

*“Cultiven un espíritu de caridad; estén prestos a hacer por otras personas más de lo que ustedes esperarían de ellas si las circunstancias se invirtieran”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

Lorenzo Snow y su familia fueron parte del éxodo inicial de los Santos de los Últimos Días de Nauvoo, Illinois. En febrero de 1846, junto con un grupo de otras familias, viajaron por el estado de Iowa con dirección al Oeste. Las condiciones climáticas hicieron difícil su travesía; lucharon día con día con la lluvia, la nieve y el lodo.

Un día, mientras la familia Snow viajaba, un miembro de la compañía les pidió ayuda. Lorenzo Snow escribió en su diario personal que un hombre “pidió que le permitiera poner su baúl en mi carro-mato; dijo que no había logrado conseguir ningún otro lugar donde llevarlo”. Lorenzo refirió que el carro-mato estaba “completamente atestado con tanto como nos parecía que podíamos llevar”; no obstante, “aun así le dije que lo pusiera dentro y que nos acompañara y compartiera con nosotros”.

La noche siguiente la familia sufrió lo que Lorenzo llamó “un acontecimiento muy desagradable”: se rompió uno de los ejes del carro-mato. Él refirió: “En ese momento llovía muy copiosamente y [hacia] bastante frío. De inmediato montamos nuestra tienda [e] hicimos una buena fogata con [leña de] nogal americano... El agua y el lodo eran muy profundos y no podíamos llegar al carro-mato sin vadear... En ese momento nos hallábamos a unos 24 kilómetros del campamento y a unos 14 o 16 kilómetros de la casa más próxima, y puesto que ninguno de nosotros era mecánico, las posibilidades de reparar el carro-mato no eran muy alentadoras”.



*Mientras viajaba a través del estado de Iowa, la familia Snow recibió ayuda de alguien a quien habían ayudado un día antes.*

Inesperadamente, la ayuda provino del hombre a quien habían ayudado el día anterior. “Me estaba lamentando por mi desventura”, dijo Lorenzo Snow, “cuando se me acercó y me informó que él era fabricante de carromatos de oficio y que podía reparar mi carromato muy fácilmente... Tan pronto como el clima lo permitió, el hermano Wilson (ése era el nombre de la persona mencionada antes) puso manos a la obra e hizo un eje de carromato mucho mejor que el que yo había roto. Con el carromato ya reparado, dejamos ese lugar, habiendo permanecido varios días debido a la lluvia y el lodo”.

Para Lorenzo Snow, esa experiencia reafirmó una valiosa lección sobre el servicio y el hermanamiento. Lorenzo escribió en su diario personal: “Hacer un favor con frecuencia conduce a recibir otro”<sup>1</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 278.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **Somos hijos del mismo Padre Celestial y se nos ha enviado al mundo para hacernos el bien mutuamente.**

Somos [hijos] del mismo Padre que está en los mundos celestiales... Si nos conociéramos el uno al otro como debiéramos... nuestra empatía se despertaría más de lo que lo hace en el presente momento, y habría un deseo de parte de cada persona de estudiar en su propia mente cómo podría hacer el bien a sus hermanos, cómo podría aliviar sus pesares y edificarlos en la verdad, cómo [podría] eliminar la oscuridad de su mente. Si nos comprendemos mutuamente y si entendemos la relación real que tenemos el uno con el otro, deberíamos sentir diferente de lo que sentimos; no obstante, ese conocimiento sólo puede obtenerse conforme procuremos el Espíritu de vida y conforme estemos deseosos de edificarnos en rectitud el uno al otro<sup>2</sup>.

Se nos ha enviado al mundo para hacernos el bien los unos a los otros; y al hacer el bien a los demás, nos hacemos el bien a nosotros mismos. Siempre debemos tener eso presente, el esposo en referencia a la esposa, la esposa en referencia al esposo, los hijos en referencia a los padres y los padres en referencia a los hijos. Siempre hay oportunidad de hacernos el bien los unos a los otros<sup>3</sup>.

Ruego a Dios, en el nombre de Jesús, que ustedes y yo tratemos cada día de ser un poco más fieles, que hoy tratemos de ser un poco mejores que ayer, que tratemos y tengamos un poco más de amor y afecto por nuestro prójimo, puesto que se nos dice que de ello depende toda la ley y los profetas: “amar al Señor nuestro Dios con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con toda nuestra fuerza, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos” [véase Mateo 22:37–40]. “Hacer con los demás así como queremos que ellos hagan con nosotros”; ésa es la ley y los profetas [véase Mateo 7:12]. Esos son principios que debemos y tenemos que aprender... Debemos ser amigos en todo lugar y para con toda persona. No hay Santo de los Últimos Días alguno que odie el mundo, sino que somos amigos del mundo; estamos obligados a serlo, en lo que a ellos respecta. Debemos aprender a extender nuestra caridad y nuestras obras a favor de toda la humanidad; ésa es la misión de los Santos de los Últimos Días; no simplemente restringirla a nosotros, sino extenderla a todas partes, puesto que por necesidad debe extenderse a toda la humanidad<sup>4</sup>.

Sean rectos, justos y misericordiosos; ejerzan un espíritu de nobleza y piedad en todas sus intenciones y resoluciones, en todos sus actos y tratos. Cultiven un espíritu de caridad; estén prestos a hacer por otras personas más de lo que ustedes esperarían de ellas si las circunstancias se invirtieran. Estén deseosos de ser grandes, no según el parecer de [las personas] de ánimo mundano, sino a los ojos de Dios, y de ser grandes en este sentido: “*Amar al Señor nuestro Dios con toda nuestra alma, mente y fuerza; y a tu prójimo como a ti mismo*”. Deben amar a la humanidad puesto que son sus hermanos, el linaje de Dios. Oren con diligencia para obtener ese espíritu de filantropía, esa expansión del pensamiento y los sentimientos, y para obtener el poder y la capacidad de trabajar fervientemente en beneficio del reino del Mesías<sup>5</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 278.]

---

**Nuestra felicidad aumenta cuando ayudamos  
a otras personas a hallar la felicidad.**

Debemos tener dentro de nosotros un fuerte deseo de hacer el bien a otras personas. Nunca se preocupen demasiado por ustedes mismos; sin duda, el bien vendrá a nosotros si mantenemos nuestra

mente apartada de nosotros mismos hasta cierto punto, y tratamos de hacer más felices a otras personas y acercarnos un poco más al Señor... Cuando se hallen un poco tristes, miren a su alrededor y busquen a alguien que esté en peor situación que ustedes; acudan a él y averigüen cuál es el problema; luego traten de eliminarlo con la sabiduría que el Señor les confiera; y lo primero que advertirán es que su tristeza habrá desaparecido, se sentirán aliviados, el Espíritu del Señor estará en ustedes y todo parecerá estar iluminado<sup>6</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 278.]

---

**Cuando procuramos primeramente los intereses de otras personas, nosotros mismos mejoramos más rápidamente.**

Una de las mejores cosas que un joven o una jovencita pueden tener presente al tratar de ser grande es ayudar a que otras personas también lo sean; y que no le importe invertir un poco de tiempo en mejorar a los demás. El mejor modo de mejorar es afanarnos por hacer el bien a otras personas; ténganlo presente constantemente<sup>7</sup>.

Al aplicarse a cualquier clase de estudios, el hombre tiene que trabajar continuamente y, tras finalizar un curso, tiene que comenzar otro y seguir trabajando a fin de dominarlos con maestría, y nunca los dominará tan bien como cuando comunica la información que aprendió mientras se dedica a procurarla. Que ponga manos a la obra y reúna a sus amigos y se empeñe en darles el mismo conocimiento que él ha recibido, y entonces comenzará a sentirse ilustrado en aquellas cosas que nunca habría conocido a menos que estudiara ese curso de enseñanza e impartiera a otras personas la información que posee. Cualquier persona que haya sido maestro de escuela me entenderá bien en cuanto a este punto...

Que el hombre recuerde que hay otras personas que están en la oscuridad y que no han avanzado tanto en conocimiento, sabiduría e inteligencia, y que imparta ese conocimiento, esa inteligencia y ese poder a sus amigos y hermanos, puesto que él ha avanzado más de lo que ellos lo han hecho, y al hacerlo descubrirá pronto que su mente se expandirá, y la luz y el conocimiento que ha obtenido aumentará y se multiplicará más rápidamente...



*“Permitan que sus mentes se expandan a fin de comprender los intereses de sus amigos que están a su alrededor y para velar por dichos intereses”.*

Si desean asegurarse la amistad y el afecto de sus amigos, pongan manos a la obra y consuélienlos con la luz que ustedes han recibido, recordando que esas bendiciones han descendido de Dios y que al hacerlo sólo hacen lo que todo hombre debe hacer...

Ahora bien, a fin de que una persona se procure las más supremas y mayores bendiciones para sí, a fin de que obtenga la aprobación del Todopoderoso, y a fin de que mejore continuamente en las cosas pertinentes a la rectitud, debe hacer todo de la mejor forma posible. Que ponga manos a la obra y esté dispuesta a sacrificarse en beneficio de sus amigos. Si quiere edificarse, el mejor principio mediante el cual puede hacerlo es edificar a sus amigos...

...Permitan que sus mentes se expandan a fin de comprender los intereses de sus amigos que están a su alrededor y para velar por dichos intereses. Y, cuando esté a su alcance obtener beneficios para sus amigos, háganlo, y al hacerlo se darán cuenta de que lo

que ustedes necesitan llegará a sus manos más rápidamente que si trabajaran únicamente para obtenerlo para ustedes mismos sin considerar los intereses de sus amigos. Sé que éste es un principio bueno e importante<sup>8</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 278.]

---

**Cuando hacemos sacrificios por el bien de otras personas,  
logramos que el cielo esté dentro de nosotros.**

Es importante que sintamos... que hay otras personas además de nosotros; debemos escudriñar el corazón y los sentimientos de los demás y llegar a ser más piadosos de lo que ahora somos.

...Se debe hacer un sacrificio propio por el interés de aquellas personas con quienes nos relacionamos. Eso podemos verlo en el Salvador y en el hermano José, y lo vemos en nuestro Presidente [Brigham Young]. Jesús, el hermano José y el hermano Brigham siempre han estado dispuestos a sacrificar todo lo que poseen por el bien de las personas; eso es lo que da al hermano Brigham poder delante de Dios y poder delante de las personas; es el sentimiento de sacrificio propio que él muestra todo el tiempo. Así sucede con otras personas; en la misma proporción en que estén dispuestas a sacrificarse por los demás, a tal grado tendrán a Dios en ellas, y recibirán las bendiciones de los mundos eternos, y serán quienes obtendrán no sólo los privilegios de este mundo, sino las bendiciones de la eternidad. En la proporción en que ustedes... se sacrifiquen el uno por el otro, en esa misma proporción avanzarán en las cosas de Dios. Ahora bien, si quieren lograr que el cielo esté dentro de ustedes y quieren llegar al cielo, han de seguir el curso que siguen los ángeles que están en el cielo. Si quieren saber cómo han de progresar, les diré que será al lograr tener piedad en su interior.

...Las personas pueden gozar el cielo a su alrededor en todo lugar. Tenemos que poner manos a la obra y hacer eso; debemos poner manos a la obra y establecer el cielo sobre esta tierra, a pesar de las maldades que estén a nuestro alrededor, los demonios que estén a nuestro alrededor, y a pesar de la iniquidad que exista; aun así hemos de poner manos a la obra y establecer el cielo sobre esta tierra.

Las personas nunca podrán gozar el cielo hasta que aprendan cómo procurarlo y cómo actuar de acuerdo con sus principios.

Ahora bien, piensen en algunas personas y recuerden las circunstancias que las rodeaban hace veinte años... cuando en aquellos tiempos éstas tenían cierta medida de gozo, de paz, de felicidad, aunque las cosas fueran incómodas. Ahora bien, quizás se hayan procurado circunstancias cómodas y medios temporales que satisfagan sus deseos y necesidades temporales, pero si no se han procurado amigos —los buenos sentimientos de sus hermanos— son infelices, y más aún de lo que eran hace veinte años.

...Ruego que el Señor les bendiga, hermanos y hermanas, y que puedan pensar en estas cosas y podamos amarnos mutuamente, y vivir de tal modo que nos elevemos a nosotros mismos al grado que el Señor nos dé sabiduría y capacidad y obtengamos la confianza los unos de los otros<sup>9</sup>. [Véase la sugerencia 5 en la página 279.]

## **Sugerencias para el estudio y la enseñanza**

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Repase el relato que está en las páginas 271 y 273. ¿Cuándo ha notado usted que “hacer un favor con frecuencia conduce a recibir otro”?
2. El presidente Snow nos recordó que todos somos hijos de Dios (páginas 273–274). ¿Cómo debería influir ese conocimiento en las acciones de los unos hacia los otros? ¿Qué oportunidades de hacer el bien a los demás ofrece a las mujeres la Sociedad de Socorro? ¿Qué oportunidades de hacer el bien a los demás ofrecen a los hombres los quórums del sacerdocio?
3. Medite en el párrafo que comienza al final de la página 274. ¿Por qué aumenta nuestra felicidad cuando ayudamos a otras personas a hallarla? ¿Cómo pueden los padres y las madres ayudar a sus hijos a aprender esa verdad?
4. ¿Por qué cree que aumenta nuestra sabiduría cuando compartimos nuestro conocimiento con los demás? (Para ver algunos ejemplos, véanse las páginas 275–277.) ¿Qué experiencias ha tenido usted que le hayan demostrado la verdad de ese principio?

5. Estudie la sección que comienza en la página 277. ¿Por qué piensa que los actos sencillos de servicio tienen el poder de acercarnos más al cielo? Al meditar sobre los mensajes de este capítulo, piense en maneras en que pueda hacer de su hogar un lugar más celestial.

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Mateo 25:31–45; Lucas 6:36–38; Mosíah 2:17; 4:14–27; D. y C. 81:5; 82:3.

*Ayuda didáctica:* “Es mejor tomar unas cuantas buenas ideas y llevar a cabo un buen análisis —y un buen aprendizaje— que estar apurado, tratando de enseñar cada palabra del manual... Un ambiente tranquilo, sin apuros, es absolutamente esencial si se ha de tener la presencia del Espíritu del Señor en la clase” (Jeffrey R. Holland, “La enseñanza y el aprendizaje en la Iglesia”, *Liahona*, junio de 2007, pág. 59).

### Notas

1. Journal of Lorenzo Snow, 1841–1847, Biblioteca de Historia de la Iglesia, págs. 39–42.
2. *Deseret News*, 28 de enero de 1857, pág. 371.
3. En Conference Report, abril de 1899, pág. 2.
4. *Salt Lake Daily Herald*, 11 de octubre de 1887, pág. 2.
5. En Eliza R. Snow Smith, *Biography and Family Record of Lorenzo Snow*, 1884, págs. 486–487.
6. En Conference Report, abril de 1899, págs. 2–3.
7. *Improvement Era*, julio de 1901, pág. 714.
8. *Deseret News*, 11 de marzo de 1857, pág. 3; en la fuente original la página número 3 aparece erróneamente como la número 419.
9. *Deseret News*, 11 de marzo de 1857, pág. 4.



*El profeta José Smith era “un hombre de Dios,  
lleno del espíritu de su llamamiento”.*



## El profeta José Smith

*“Sabía que José Smith era un hombre honrado; un hombre de verdad, honor y fidelidad, dispuesto a sacrificar todo lo que poseía, incluso la vida misma, como testimonio a los cielos y al mundo de que había declarado la verdad a la familia humana”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

“Es posible que haya muy pocos hombres vivos ahora que hayan estado tan familiarizados con José Smith, el Profeta, como yo lo estuve”, dijo el presidente Lorenzo Snow en 1900. “Estuve con él con frecuencia; lo visité cuando estaba en familia, me senté a su mesa, me relacioné con él bajo diversas circunstancias y tuve entrevistas en privado con él para solicitarle consejo”<sup>1</sup>.

Además de esas interacciones en privado, Lorenzo Snow vio a José Smith en público, durante el ministerio de éste como amigo de los santos y como el profeta de la Restauración. Contó sobre una reunión a la que asistió José Smith en el parcialmente construido Templo de Nauvoo. El Profeta caminó hasta el púlpito en compañía de un ministro de otra religión; el ministro “era extremadamente solemne. Cuando se decía algo que causaba alegría o risas entre la gente, [éste] permanecía completamente callado, sin mostrar ni siquiera el cambio más mínimo en el semblante”. En cambio, José Smith “se sentía muy bien esa mañana” e hizo un comentario que “causó algunas risas entre la gente” antes de que empezara la reunión. Lorenzo Snow refirió que “después del comienzo de la reunión, el presidente Smith se puso de pie y nunca le oí hablar con mayor poder que en esa ocasión. Las personas estaban encantadas, él estaba lleno del Espíritu de Dios y habló con gran fuerza y elocuencia”<sup>2</sup>.

Aunque al presidente Snow lo habían impactado las experiencias que había tenido con José Smith, su testimonio de la misión del Profeta no se basaba en ellas. Declaró repetidamente que él había recibido su testimonio por medio del Espíritu Santo. Dijo: “Ni yo ni ninguna otra persona que conociera a [José Smith] tenemos razón alguna para cuestionar siquiera por un momento que fuera un hombre de verdad y honor. No obstante, jamás salí a predicar los principios de este Evangelio dependiendo enteramente de información alguna que hubiera recibido por medio de él o de algún otro hombre; pero creí en sus palabras, que llegaron a mí como palabras de verdad, de un inspirado hombre de Dios... El Espíritu de Dios, el Espíritu Santo que todos los hombres pueden recibir y disfrutar... confirmó la verdad de lo que me había dicho y para mí llegó a ser un conocimiento de una naturaleza tal que ningún hombre puede dar ni quitar”<sup>3</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 288.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **Cuando José Smith recibió su llamamiento divino, era un jovencito puro, sincero y honrado.**

José Smith, a quien Dios escogió para establecer Su obra, era pobre e indocto, y no pertenecía a ninguna religión cristiana conocida. Era apenas un jovencito, sincero, lleno de integridad, [que] desconocía los engaños, las artimañas y la sofistería empleada por los políticos y religiosos hipócritas para lograr sus fines. Al igual que Moisés de antaño, se sentía incompetente y falto de preparación para la tarea, para erigirse como reformador religioso, en una posición muy impopular; para luchar contra las opiniones y los credos que habían perdurado durante generaciones, que tenían el aval y el apoyo de los hombres, las opiniones religiosas más profundas; pero Dios lo había llamado a liberar de la esclavitud [servidumbre] espiritual y temporal a las personas pobres y de corazón sincero de toda nación. Y Dios le prometió que quienquiera que recibiera y obedeciera su mensaje —se bautizara para la remisión de los pecados con un propósito sincero— podría recibir manifestaciones divinas, recibiría el Espíritu Santo, las mismas bendiciones del Evangelio que se prometieron y obtuvieron mediante el Evangelio cuando lo predicaron los apóstoles de la antigüedad. Y ese mensaje, esa promesa, había de

estar en vigor doquiera y para con quienquiera que lo llevaran los élderes, los mensajeros de Dios autorizados. Así lo dijo José Smith, el muchacho indocto, poco sofisticado, sencillo, simple y honrado<sup>4</sup>.

Yo tenía unos dieciocho años de edad la primera vez que vi al profeta José Smith. Fue alrededor del año 1832, en el otoño. Se rumoraba que el Profeta celebraría una reunión en Hiram, condado de Portage, Ohio, a unos tres kilómetros de la casa de mi padre. Puesto que había oído muchos relatos sobre él, se despertó considerablemente mi curiosidad y pensé que podría aprovechar la oportunidad de verlo y escucharlo. Por consiguiente, fui a Hiram en compañía de algunos de los miembros de la familia de mi padre. Cuando llegamos allí, las personas ya se habían congregado en un cobertizo pequeño; había unas ciento cincuenta o doscientas personas presentes. La reunión ya había comenzado y José Smith estaba de pie, en la puerta de la casa de [John] Johnson, situado frente al cobertizo y dirigiéndose a la gente. Mientras le escuchaba hablar realicé un examen crítico sobre su apariencia, su ropa y su comportamiento. Sus palabras se limitaban principalmente a sus propias experiencias, en especial la visita del ángel, y dio un firme y potente testimonio en cuanto a esas manifestaciones maravillosas. Al principio parecía algo inseguro [titubeante] y hablaba más bien en voz baja, mas conforme continuaba, se volvía firme y potente y parecía imbuir en todos sus oyentes el sentimiento de que era honrado y sincero. Ciertamente influyó en mí de ese modo, y me causó [ciertas] impresiones que perduran hasta el día de hoy<sup>5</sup>.

Al contemplarlo [esa primera vez] y escucharlo, me dije a mí mismo que un hombre que da un testimonio tan maravilloso como él dio y tiene un semblante tal como él poseía, difícilmente podría ser un falso profeta<sup>6</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 288.]

---

**A lo largo de su vida, el profeta José mantuvo  
su honradez y su gran integridad moral.**

Sé que José Smith, el Profeta, con quien me familiaricé estrechamente durante años —tan familiarizado como lo estaba con mi hermano— ha sido un hombre de integridad, un hombre dedicado a los intereses de la humanidad y a lo que Dios requería todos los días que se le permitió vivir. Nunca ha habido un hombre que

poseyera un mayor grado de integridad ni más dedicación al interés de la humanidad que el profeta José Smith<sup>7</sup>.

Sabía que José Smith era un hombre honrado; un hombre de verdad, honor y fidelidad, dispuesto a sacrificar todo lo que poseía, incluso la vida misma, como testimonio a los cielos y al mundo de que había declarado la verdad a la familia humana<sup>8</sup>.

Sabía que era un hombre de Dios, lleno del espíritu de su llamamiento, un hombre cuya integridad no podía cuestionarse y que era honrado en todas sus acciones. Nadie que estuviera tan familiarizado con él como yo lo estaba podía hallar falta alguna en su persona, en lo que concernía a su integridad moral... Doy testimonio de la buena naturaleza del hermano José Smith, de su honradez, su fidelidad, su lealtad, su generosidad y benevolencia como hombre y como siervo de Dios<sup>9</sup>. [Véase la sugerencia 2 en la página 288.]

---

### **Libre de hipocresía, José Smith podía participar en sanas diversiones así como enseñar con el poder de Dios.**

Yo asistía a... reuniones en el templo con regularidad y escuchaba al Profeta discursar sobre los temas más grandiosos. En ocasiones, estaba lleno del Espíritu Santo y hablaba como con voz de arcángel y, lleno del poder de Dios, brillaba toda su persona y se le iluminaba el rostro...

A veces hablaba a la ligera y otras veces explicaba los misterios del reino. El cambio era tan notable que parecía que se elevaba al cielo mientras se dirigía a las personas que estaban en la tierra, y luego regresaba nuevamente a temas más familiares...

José Smith siempre se comportaba de manera natural y extremadamente calmada; nunca lo confundían ni irritaban las personas ni las cosas que le rodeaban. Muchos ministros religiosos lo visitaban y procuraban sorprenderlo con la guardia baja haciendo algo por lo que pudieran criticarlo, mas sus acciones eran siempre las mismas, aun cuando no estuviera acompañado. Nunca fue culpable de hipocresía. Se permitía practicar todos los deportes sanos y no pensaba que fuera inapropiado jugar pelota, correr una carrera o permitirse cualquier otro deporte al aire libre. Mientras estaba en



*José Smith disfrutaba de la “sana diversión” con familiares y amigos.*

la casa del Profeta, un ministro religioso miró por la ventana y lo vio jugando a las luchas con un amigo en el jardín. Eso, junto con otros casos de sana diversión, convencieron al ministro en cuanto a la sinceridad del Profeta y su total falta de hipocresía...

En otra ocasión, José Smith se había permitido jugar un partido de pelota con algunos de los hombres jóvenes de Nauvoo. Cuando su hermano Hyrum lo vio, quiso corregir al profeta e incluso lo reprendió, diciéndole que tal conducta no era apropiada de un profeta del Señor. El Profeta respondió con voz apacible: “Hermano Hyrum, el que fraternice con los muchachos en un sano deporte como éste no me hace daño de modo alguno, sino que, por el contrario, los hace felices a ellos y acerca sus corazones al mío”<sup>10</sup>. [Véase la sugerencia 3 en la página 288.]

### **Fortalecido por el Espíritu Santo, José Smith creció en poder e influencia espirituales.**

José Smith, el gran profeta, no era un hombre instruido cuando Dios lo escogió y le dio a conocer su misión. El Señor confiere dones espirituales y conocimiento a los indoctos, y se les da a conocer la grandeza del reino mediante el poder del Espíritu Santo, y llegan gradualmente a ser grandes en el conocimiento de las cosas de Dios<sup>11</sup>.

Durante los últimos años de su vida, José Smith llegó a ser un maestro de fortaleza e influencia sobre sus compañeros. Ese hecho me llamó la atención de forma muy manifiesta a mi regreso de una misión en Europa. Noté, e incluso le comenté a él, que había cambiado muchísimo desde la última vez que lo había visto; que había llegado a ser más fuerte y poderoso. Lo admitió y me dijo que el Señor lo había investido con una porción adicional de Su Espíritu.

Un día reunió a los hermanos de los Doce Apóstoles y a otros élderes prominentes de la Iglesia para asignarles sus diversas labores y misiones. Cada uno de ellos se sentó y aguardó con gran ansiedad para escuchar la palabra del Profeta en lo concerniente a sus deberes futuros. Sentían que estaban en presencia de un ser superior. Mientras se hallaba en Kirtland, el Profeta no parecía poseer esa fortaleza ni ese poder... pero durante los últimos años había llegado a ser tan fuerte en el poder del Señor que las personas lo percibían. Así fue en esa ocasión. Los élderes se dieron cuenta de esa fortaleza superior. “Hermano Brigham”, dijo, “quiero que vaya al Este y que atienda los asuntos de la Iglesia en los estados orientales; y el hermano Kimball podrá acompañarle”. Volviéndose a otro, dijo: “Usted centre su atención en la publicación de nuestro periódico”, y así asignó a cada uno su misión especial. Todos aceptaron su palabra como la voluntad del Señor...

El Profeta tenía el poder de impresionar de un modo notable a todas las personas que se le acercaban. Había algo en él que les llegaba al corazón. Tal era el caso particular de los hermanos cuando recibían de él sus asignaciones para salir a predicar el Evangelio. La inspiración que emanaba de él les embargaba el alma y sus palabras penetraban hasta el rincón más hondo de su ser. Lo

amaban y creían en él, y estaban listos para hacer cualquier cosa que les indicara para el progreso de la obra de Dios. Los colmaba con el poder de su presencia y los conmovía con el testimonio de su misión profética. Hay mucha gente en el mundo que posee un extraordinario espíritu de amistad y cordialidad que cada persona que las conoce siente. He conocido a muchos hombres así, pero todavía no he conocido a otra persona en cuya compañía sienta la singular y poderosa influencia que sentía mientras estaba en presencia del profeta José Smith. Ésta se debía a la gran porción del Espíritu de Dios que él poseía; su mero apretón de manos causaba que las personas rebosaran de esa influencia, y cualquier ser de naturaleza sensible sabía que sostenía la mano de una persona extraordinaria<sup>12</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 288.]

---

**Cada uno de nosotros puede obtener un testimonio de que José Smith fue un profeta y de que el Evangelio se restauró por medio de él.**

En la integridad de mi corazón, con sincera intención por conocer la verdad, recibí el mensaje de [José Smith]; obedecí esa forma de doctrina y recibí, de la manera más tangible y satisfactoria, una manifestación divina, la bendición prometida: un conocimiento de esta obra. ¿Soy el único testigo? ¿Cuál fue la experiencia de los millares de personas a las que ahora me dirijo? ¿Ustedes también son testigos?<sup>13</sup>.

¿Cuál es la naturaleza de nuestro testimonio? Es la siguiente: Que ésta es la dispensación del cumplimiento de los tiempos; que el ángel que Juan el Revelador vio volar por en medio del cielo, el cual tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua y pueblo; que ese ángel se apareció y restauró el Evangelio sobre la tierra; que José Smith fue el instrumento mediante el cual se efectuó la Restauración [véase Apocalipsis 14:6]<sup>14</sup>.

José Smith afirmó que Pedro, Santiago y Juan lo visitaron y le confirieron la autoridad para administrar las santas ordenanzas del Evangelio mediante las que se prometió a todo hombre y mujer de corazón sincero el Espíritu Santo y un conocimiento perfecto de la doctrina<sup>15</sup>.

Se autorizó a José Smith a abrir una senda y trazar un plan a través del cual el hombre pudiera recibir el conocimiento de estas cosas, de modo que no se nos dejara librados a depender del testimonio de los profetas, ni del testimonio de los apóstoles de antaño, ni del testimonio de los apóstoles de la época presente, ni del Libro de Mormón, ni de nada que se haya hecho ni dicho en el pasado, sino que pudiésemos saber por nosotros mismos. Es un conocimiento personal<sup>16</sup>.

Sé que José Smith fue un profeta verdadero del Dios viviente. Testifico que él vio y habló con Dios y con Su Hijo Jesucristo. El Señor me dio ese testimonio viviente y ha ardido dentro de mi alma desde que lo recibí. Ahora lo doy al mundo entero. No sólo testifico a toda la humanidad que José Smith fue enviado por Dios y que la obra que se estableció por medio de él es la obra de Dios, sino que exhorto a todas las naciones de la tierra en lo concerniente a las predicciones que hizo el Profeta, y testifico de la manera más solemne que sé que son verdaderas<sup>17</sup>. [Véanse las sugerencias 5 y 6 en la página 288.]

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Imagínesse el acontecimiento que se describe en la página 281. ¿Qué transmite ese relato en cuanto a José Smith?
2. Repase las descripciones que hace el presidente Snow sobre el carácter de José Smith (páginas 282–283). ¿De qué manera piensa que el carácter de José Smith le ayudó a ser un instrumento en las manos del Señor?
3. ¿Qué piensa o siente en cuanto a que el profeta José dedicara tiempo a las “sanas diversiones”? (páginas 283–284). ¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestras diversiones contribuyan a nuestra capacidad de ser llenos del Espíritu Santo en vez de disminuirla?
4. ¿De qué manera José Smith “lle[gó] gradualmente a ser gran[de] en el conocimiento de las cosas de Dios”? (Para ver algunos

ejemplos, véanse las páginas 284–285.) ¿Qué podemos hacer para seguir el ejemplo del Profeta conforme procuremos crecer espiritualmente?

5. Lea el primer párrafo completo de la página 287 como si el presidente Snow le hablara directamente a usted. ¿Cómo respondería sus preguntas?
6. Estudie la sección que comienza en la página 287. ¿Qué experiencias ha tenido en las que le haya sido preciso saber por usted mismo que el Evangelio ha sido restaurado mediante el profeta José Smith? ¿Qué consejo le daría a un amigo o miembro de su familia que quiera obtener ese testimonio?

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* D. y C. 1:17; 5:9–10; 35:17–18; 135:3; José Smith—Historia 1:1–26.

*Ayuda didáctica:* “Cuando [alguien] haga una pregunta, considere la posibilidad de invitar a otros para que la contesten en lugar de responder usted mismo. Por ejemplo, podría decir: ‘Ésa es una pregunta interesante. ¿Qué piensan todos ustedes?’ o ‘¿Quién desea responder esa pregunta?’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, pág.69).

## Notas

1. En Conference Report, octubre de 1900, pág. 61.
2. “Reminiscences of the Prophet Joseph Smith”, *Deseret Semi-Weekly News*, 29 de diciembre de 1899, pág. 1.
3. *Deseret News: Semi-Weekly*, 27 de junio de 1882, pág. 1.
4. *Deseret News: Semi-Weekly*, 9 de marzo de 1886, pág. 1.
5. “Reminiscences of the Prophet Joseph Smith”, pág. 1.
6. “The Grand Destiny of Man”, *Deseret Evening News*, 20 de julio de 1901, pág. 22.
7. En Conference Report, abril de 1898, pág. 64.
8. *Millennial Star*, 25 de noviembre de 1889, pág. 738; tomado de una paráfrasis detallada de un discurso que Lorenzo Snow pronunció en la conferencia general de octubre de 1889.
9. *Millennial Star*, 27 de junio de 1895, pág. 402.
10. “Reminiscences of the Prophet Joseph Smith”, pág. 1.
11. En Journal History, 14 de noviembre de 1898, pág. 4; tomado de una paráfrasis detallada de un discurso que Lorenzo Snow pronunció en la conferencia de la Estaca Box Elder de noviembre de 1898.
12. “Reminiscences of the Prophet Joseph Smith”, pág. 1.
13. *Deseret News: Semi-Weekly*, 9 de marzo de 1886, pág. 1.
14. *Deseret News*, 22 de noviembre de 1882, pág. 690.
15. *Deseret News: Semi-Weekly*, 9 de marzo de 1886, pág. 1.
16. *Deseret News*, 22 de noviembre de 1882, pág. 690.
17. “Reminiscences of the Prophet Joseph Smith”, pág. 1.



*“Testificamos al mundo entero que sabemos, por medio de revelación divina, incluso por medio de manifestaciones del Espíritu Santo, que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente”.*



## Reflexiones acerca de la misión de Jesucristo

*“Todos dependemos de Jesucristo, de Su venida al mundo para abrir el camino mediante el cual podamos obtener la paz, la felicidad y la exaltación”.*

### De la vida de Lorenzo Snow

En octubre de 1872, el presidente Brigham Young asignó a su primer consejero, el presidente George . A. Smith, a viajar por algunas partes de Europa y el Medio Oriente. En una carta dirigida al presidente Smith, el presidente Young y su segundo consejero, el presidente Daniel H. Wells, le dijeron: “Deseamos que preste mucha atención a las oportunidades que ahora existen, o dónde puedan abrirse, para la introducción del Evangelio en los diversos países que usted visite”. El viaje iba a concluir en la Tierra Santa, donde el presidente Smith “dedicaría y consagraría esa tierra al Señor”. El presidente Young y el presidente Wells escribieron: “Rogamos que pueda ser preservado y que viaje en paz y seguridad, que sea bendecido abundantemente con palabras de sabiduría y con fluidez de habla en todas su conversaciones relacionadas con el Santo Evangelio, disipando los prejuicios y sembrando semillas de rectitud entre la gente”<sup>1</sup>. El presidente Smith llevó consigo a un pequeño grupo de Santos de los Últimos Días, incluso al élder Lorenzo Snow, quien en ese entonces era miembro del Quórum de los Doce Apóstoles. La hermana del élder Snow, Eliza R. Snow, quien prestaba servicio como Presidenta General de la Sociedad de Socorro al momento, también formó parte del grupo.

Durante el viaje, el élder Snow con frecuencia escribía cartas que describían la geografía, los edificios, y las costumbres y condiciones de la gente. Pero cuando él y sus compañeros visitaron los lugares

de la Tierra Santa, sus cartas cambiaron de tono. Sus pensamientos se volvieron hacia el Hijo de Dios, que había frecuentado esos mismos lugares siglos antes. Por ejemplo, escribió sobre la experiencia que tuvo en febrero de 1873 cuando el grupo se acercaba a la ciudad de Jerusalén:

“Una hora de camino... nos llevará a Jerusalén. Avanzamos y finalmente ascendemos a un promontorio [o una colina], y contemplamos Jerusalén, la ‘Ciudad Santa’. Lejos a la derecha está el monte Sión, la ciudad de David. A la izquierda, ese elevado promontorio de aspecto tan árido es el Monte de los Olivos, una vez el lugar favorito de nuestro Salvador, y el último lugar por el que caminaron Sus sagrados pies antes de que ascendiera a la presencia de Su Padre. Estos lugares históricos interesantes, con todas sus asociaciones sagradas, inspiran pensamientos y reflexiones que son impresionantes y solemnes. Sí, ¡allí está Jerusalén! Donde Jesús vivió y enseñó, y fue crucificado; donde clamó: ‘¡Consumado es!’, ¡e inclinó la cabeza y murió! Lenta y pensativamente bajamos la sinuosa colina... hasta llegar a la ciudad”<sup>2</sup>.

Después de ir al río Jordán, el élder Snow escribió: “Al beber de sus aguas dulces y refrescantes y lavarnos en su arroyo sagrado, nuestros pensamientos y reflexiones se volcaron hacia los días de la infancia, cuando estábamos acostumbrados a examinar detenidamente las Sagradas Escrituras que describen los eventos importantes que ocurrieron en este lugar: el paso de los israelitas cuando el río se secó, cuando los sacerdotes, que llevan sobre sus hombros el arca sagrada, entraron en la corriente; la división de las aguas por medio de Elías, cuando él pasó por tierra seca y fue llevado, de la llanura en el lado opuesto, al cielo en un torbellino; y Eliseo, que al regresar, tomó el manto de Elías que se le había caído y golpeó las aguas, diciendo: “¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?”, marcando así la tercera vez que el Jordán se dividía. Sin embargo, otro acontecimiento de mucho más interés se asocia a este lugar, el bautismo de nuestro Salvador, al que se hace referencia en el siguiente texto: ‘Juan vino predicando en el desierto de Judea, y Jesús vino de Galilea al Jordán para ser bautizado por él’ [véase Mateo 3]; y nos encontrábamos en el lugar exacto o cerca de él, donde todos estos eventos memorables habían tenido lugar, de pie sobre la ribera,

mirando hacia el angosto valle y mojándonos en la misma corriente que había sido testigo silencioso de estos hechos sublimes”<sup>3</sup>. [Véase la sugerencia 1 en la página 298.]

## **Las enseñanzas de Lorenzo Snow**

---

### **Jesucristo vino al mundo para hacer la voluntad del Padre y preparar el camino para nuestra paz, felicidad y exaltación.**

Este Evangelio ha sido introducido en varias ocasiones en el mundo. Los profetas lo conocieron; ellos entendieron clara y perfectamente que Jesús era el cordero inmolado desde antes de la fundación del mundo [véase Apocalipsis 13:8; Moisés 7:47], y que en su debido tiempo se manifestaría a los hijos de los hombres, que moriría por sus pecados y sería crucificado a fin de completar el plan de salvación<sup>4</sup>.

Cuando Jesús estaba en el pesebre, un niño indefenso, Él no sabía que era el Hijo de Dios y que anteriormente había creado la tierra. Cuando se emitió el edicto de Herodes, Él no sabía nada de ello; no tenía el poder para salvarse a Sí mismo, y [José y María] tuvieron que llevarlo y [huir] a Egipto para preservarlo de los efectos de dicho edicto... Él llegó a la edad adulta, y durante Su desarrollo le fue revelado quién era Él y con qué fin estaba en el mundo. La gloria y el poder que poseía antes de venir al mundo le fueron dados a conocer<sup>5</sup>.

Jesús, durante su jornada aquí en la tierra, y mientras cumplía Su misión, le dijo a la gente que no realizaba los milagros que obraba en medio de ellos por Su propio poder ni por Su propia sabiduría, sino que estaba allí para cumplir la voluntad de Su Padre. Él no vino a buscar la gloria de los hombres ni el honor de los hombres, sino a buscar el honor y la gloria de Su Padre que lo envió. Él dijo: “Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, a ése recibiréis” [Juan 5:43].

Ahora bien, lo singular de Su misión, y lo que la distinguía de otras misiones, fue esto: Él no vino a buscar la gloria ni el honor de los hombres, sino a buscar el honor y la gloria de Su Padre, y a llevar a cabo la obra de Su Padre que lo envió. En ello yace el secreto



*A finales de 1872 y principios de 1873, el élder Lorenzo Snow y otras personas viajaron a la Tierra Santa.*

de Su éxito, y en ello yace el secreto del éxito de cada persona que trabaja en base al mismo principio<sup>6</sup>.

Jesucristo, el Hijo de Dios, fue colocado una vez en una condición que requirió de Su mayor esfuerzo para lograr lo que era necesario para la salvación de millones de los hijos de Dios. Se requirió del mayor esfuerzo y determinación que debía ejercerse antes de que el Hijo de Dios pudiera pasar por la dura prueba, el sacrificio que era necesario<sup>7</sup>.

Jesús, el Hijo de Dios, fue enviado al mundo para hacer posible que ustedes y yo recibiéramos estas bendiciones extraordinarias. Él tuvo que hacer un gran sacrificio. Se precisó todo el poder que tenía y toda la fe que pudiera reunir para lograr lo que el Padre le requirió... Él no fracasó, aunque la prueba fue tan severa que sudó grandes gotas de sangre... Sus sentimientos deben haber sido inexpresables. Él mismo nos dice, como se encuentra registrado en la sección 19 del libro de Doctrina y Convenios, que Su sufrimiento era tan grande que hizo que incluso Él “temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar”. Pero Él decía continuamente en su corazón: “Padre... no se haga mi voluntad, sino la tuya” [véase D. y C. 19:15–19]<sup>8</sup>.

Todos dependemos de Jesucristo, de Su venida al mundo para abrir el camino mediante el cual podamos obtener la paz, la felicidad y la exaltación. Y si Él no hubiera hecho estos esfuerzos nunca podríamos haber obtenido estas bendiciones y privilegios que se nos garantizan en el Evangelio, a través de la mediación de Jesucristo, porque Él hizo los esfuerzos necesarios...

...A pesar de que se sacrificó a Sí mismo y de que cumplió con Su parte del plan para la redención de las personas, sin embargo, a menos que ellas obren para obtener esa unión entre Él y ellas, nunca se logrará su salvación<sup>9</sup>.

Entendemos completamente que así como Jesucristo vivió aquí en un cuerpo y que recibió ese cuerpo y ahora vive en él [como un ser] glorificado, que tenemos derecho a la misma bendición, a la misma exaltación y a la misma gloria<sup>10</sup>. [Véanse las sugerencias 2 y 3 en la página 298.]

---

**Jesucristo ha visitado la tierra en los últimos días y ha revelado verdades celestiales para nuestra salvación.**

Ese Ser que habitaba en el cielo, que reinó allí antes de que el mundo fuese, que creó la tierra y que en el meridiano de los tiempos vino a perfeccionar y salvar lo que Él había creado, se ha aparecido a los hombres en esta época<sup>11</sup>.

Testificamos al mundo entero que sabemos, por medio de revelación divina, incluso por medio de manifestaciones del Espíritu Santo, que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y que se reveló a Sí mismo a José Smith de un modo tan personal como lo hizo a Sus apóstoles en la antigüedad después de levantarse de la tumba, y que le dio a conocer [las] verdades celestiales que son las únicas mediante las cuales la humanidad puede salvarse<sup>12</sup>.

Fueron dos los hombres que lo vieron en el Templo de Kirtland ... El Hijo de Dios, que fue muerto por los judíos, se les apareció, y ellos dijeron: "El velo fue retirado de nuestras mentes, y los ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos. Vimos al Señor sobre el barandal del púlpito, delante de nosotros" ... Debajo de sus pies había oro puro. Su semblante brillaba más que el resplandor del sol. Su voz era como el estruendo de muchas aguas, era la voz de Jehová,

que decía: “Soy el primero y el último; soy el que vive, soy el que fue muerto; soy vuestro abogado ante el Padre. He aquí, vuestros pecados os son perdonados; os halláis limpios delante de mí; por tanto, alzad la cabeza y regocijaos. Han construido esta casa a mi nombre. Aceptaré esta casa, y derramaré mi espíritu sobre aquellos que guarden mis mandamientos, y no permitiré que esta casa sea profanada” [véase D. y C. 110:1–8]. Ésta fue la voz de la misma persona a la que los judíos rechazaron, y lo vieron allí. Ahora sé que éstas son cosas que son verdaderas como Dios es verdadero. Sin embargo, las naciones de la tierra no son conscientes de ello, que Jesús, el Hijo de Dios, ha venido y se ha aparecido a los hombres, y que los ha investido con autoridad para predicar el Evangelio y extender la promesa del Espíritu Santo a todos los que crean y obedezcan estos principios, y que recibirán el conocimiento de que estos principios son verdaderos<sup>13</sup>. [Véase la sugerencia 4 en la página 298.]

---

### **El Salvador vendrá de nuevo y debemos prepararnos para Su venida.**

Tenemos un testimonio acerca de Cristo, que Él vendrá a la tierra, a reinar<sup>14</sup>.

Jesús vendrá después de un tiempo y se aparecerá en medio de nosotros como se apareció en la época en que estuvo sobre la tierra entre los judíos, y comerá y beberá con nosotros y hablará con nosotros, y explicará los misterios del reino, y nos dirá cosas que al hombre no le es lícito expresar ahora<sup>15</sup>.

Si uno está en un tren en movimiento, siempre y cuando uno se sienta tranquilo y ocupe su asiento, ese tren le llevará hasta el punto que desee ir; pero si se baja del tren, será peligroso y puede pasar mucho tiempo antes de que venga otro tren. Es lo mismo con nosotros: si estamos viviendo bien, haciendo nuestro trabajo, entonces estamos avanzando hacia nuestra meta, y si estamos cumpliendo con nuestros convenios, estamos haciendo la obra de Dios y llevando a cabo Sus propósitos, y estaremos preparados para el momento en que Jesús, el Hijo de Dios, venga en honor y gloria, y confiera a todas las personas que demuestren ser fieles todas las bendiciones que esperan, y mil veces más...



*El presidente Snow instó a los santos a seguir el ejemplo de las cinco vírgenes prudentes de la parábola del Salvador de las diez vírgenes.*

...Les digo a los Santos de los Últimos Días, si alguno de ustedes está adormilado, que lean las palabras que el Salvador habló cuando estaba en la tierra en lo que respecta a las diez vírgenes, cinco de las cuales fueron prudentes y llevaron aceite en sus lámparas, y cuando llegó el novio sólo la mitad de ellas estaban preparadas para salir a su encuentro [véase Mateo 25:1–13; D. y C. 45:56–59]. No permitan que así sea con nosotros como Santos de los Últimos Días. Tratemos de ser fieles a los convenios sempiternos que hemos hecho y seamos fieles a Dios. Que Dios bendiga a los Santos de los Últimos Días y derrame Su Espíritu sobre ustedes. Que sean fieles a su Dios, fieles a su familia, que se comporten con prudencia en todas las cosas y que trabajen para el beneficio del reino de Dios; y que no nos hallemos entre las vírgenes insensatas, sino que se nos considere dignos de estar entre aquellos que serán coronados como reyes y reinas y que reinemos por toda la eternidad<sup>16</sup>. [Véanse las sugerencias 5 y 6 en la página 298.]

## Sugerencias para el estudio y la enseñanza

---

Considere estas ideas al estudiar el capítulo o al prepararse para enseñarlo. Para obtener ayuda adicional, consulte las páginas V–VIII.

1. Medite en las palabras del presidente Snow sobre las experiencias que tuvo en la Tierra Santa (página 292). ¿Por qué cree que sus pensamientos y reflexiones llegaron a ser “impresionantes y solemnes” cuando él estuvo allí? ¿De qué maneras podemos desarrollar los mismos sentimientos acerca del Salvador, incluso sin necesidad de visitar la Tierra Santa?
2. Estudie la sección que comienza en la página 293, pensando en lo que Jesucristo ha hecho por usted. Al reflexionar sobre el deseo del Señor de “buscar el honor y la gloria de Su Padre”, piense en lo que usted debe hacer para seguir la voluntad de Dios.
3. En la página 294, el presidente Snow comparte “el secreto del éxito”. ¿Cómo funciona este secreto para nosotros?
4. Lea la sección que comienza en la página 295. ¿De qué manera influye en su vida el testimonio de Jesucristo? Medite sobre las diferentes maneras en que podemos hacer nuestra parte para compartir el testimonio de Jesucristo con el mundo. Por ejemplo, ¿qué podemos hacer para compartir nuestro testimonio con nuestra familia? ¿con aquellos a quienes servimos como maestros orientadores o maestras visitantes? ¿con nuestros vecinos? ¿con las personas que nos encontramos día a día?
5. ¿De qué maneras podemos prepararnos para la segunda venida de Jesucristo? (Para ver algunos ejemplos, véanse las páginas 296–297.) ¿Cómo podemos ayudar a otros a prepararse?
6. ¿De qué maneras las enseñanzas del presidente Snow han influido en su testimonio de Jesucristo? Busque maneras de compartir su testimonio con familiares y otras personas.

*Pasajes de las Escrituras que se relacionan con el tema:* Lucas 12:31–48; 2 Corintios 8:9; 2 Nefi 2:7–8; 25:23, 26; Alma 7:11–13; D. y C. 35:2; José Smith—Historia 1:17.

*Ayuda didáctica:* “Pida a los participantes que escojan una sección y que la lean en silencio y luego invítelos a que se junten en grupos de dos o tres personas que hayan escogido la misma sección y que conversen acerca de lo que aprendieron” (página VII de este libro).

### Notas

1. Carta de Brigham Young y Daniel H. Wells a George A. Smith, en *Correspondence of Palestine Tourists*, 1875, págs. 1–2.
2. En *Correspondence of Palestine Tourists*, pág. 205.
3. En *Correspondence of Palestine Tourists*, págs. 236–237.
4. *Deseret News*, 24 de enero de 1872, pág. 597.
5. En Conference Report, abril de 1901, pág. 3.
6. *Deseret News*, 8 de diciembre de 1869, pág. 517.
7. En Conference Report, octubre de 1900, pág. 2.
8. *Millennial Star*, 24 de agosto de 1899, pág. 531.
9. *Deseret News*, 11 de marzo de 1857, pág. 3; en la fuente original la página número 3 aparece erróneamente como la número 419.
10. *Deseret News*, 22 de noviembre de 1882, pág. 690.
11. En *Journal History*, 5 de abril de 1884, pág. 9.
12. *Deseret News: Semi-Weekly*, 23 de enero de 1877, pág. 1.
13. *Millennial Star*, 18 de abril de 1887, pág. 245.
14. *Deseret News*, 11 de abril de 1888, pág. 200; tomado de una paráfrasis detallada de un discurso que Lorenzo Snow pronunció en la conferencia general de abril de 1888.
15. En Conference Report, abril de 1898, págs. 13–14.
16. *Millennial Star*, 18 de abril de 1887, págs. 244–246.





## Lista de ilustraciones

- Cubierta: *Lorenzo Snow*, por John Willard Clawson; Diseño de fondo: © Artbeats.
- Página IV: Fotografía cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.
- Página 2: Grabado cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.
- Página 5: Fotografía cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.
- Página 8: Detalle de *La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles, 1853*, grabado por Frederick Hawkins Piercy.
- Página 13: *Un barco a Sión*, por Glen S. Hopkinson. © Glen S. Hopkinson. Prohibida la reproducción.
- Página 15: *Lorenzo Snow bendice un hombre lesionado*, por Brian Call. © Brian Call.
- Página 18: *Carromato de pioneros con cubierta*, por Minerva Teichert. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 38: *Lorenzo Snow*, por Lewis Ramsey. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 44: Fotografía cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.
- Página 48: *Juan el Bautista bautiza a Jesús*, por Harry Anderson. © IRI.
- Página 52: *El día de Pentecostés*, por Sidney King. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 62: Fotografía por Frank Helmrich. © 2009 Frank Helmrich.
- Página 65: *Lorenzo Snow ora*, por Brian Call. © Brian Call.
- Página 74: Fotografía por William Arley Cole.
- Página 76: *William Cluff y Alma Smith bendicen a Lorenzo Snow*, por Sam Lawlor. © Sam Lawlor.
- Página 79: Fotografía por Steve Bunderson. © 2000 Steve Bunderson.
- Página 88: Fotografía © Corbis.
- Página 93: *El apóstol Pablo*, por Jeff Ward. © Jeff Ward.
- Página 98: *El Sermón del Monte*, por Carl Heinrich Bloch. Usado con permiso del Museo Histórico Nacional de Frederiksborg, Hillerød, Dinamarca.
- Página 102: *Abraham en el encinar de Mamre*, por Grant Romney Clawson, basado en el original de Harry Anderson. © IRI.
- Página 112: Detalle de *Sugar Creek, 1846*, por Gregory Sievers. © Gregory Sievers.
- Página 115: Dibujo de Peter O. Hansen en el diario personal de Heber C. Kimball.
- Página 128: *Jonás*, por Robert T. Barrett. © Robert T. Barrett.
- Página 154: Detalle de *Cristo en Getsemaní*, por Heinrich Hofmann. Cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc.
- Página 160: *Moisés parte el Mar Rojo*, por Robert T. Barrett. © 1983 IRI.

- Página 171: Fotografía por Ivan Ortiz Ponce. © 2002 Ivan Ortiz Ponce.
- Página 184: *Ungió los ojos del ciego*, por Walter Rane. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 194: Fotografía cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.
- Página 206: *Dejando Nauwoo*, por Glen S. Hopkinson. © Glen S. Hopkinson.
- Página 211: Fotografía por Steve Bunderson. © 2006 Steve Bunderson.
- Página 218: Fotografía © Getty Images.
- Página 224: *La restauración del Sacerdocio de Melquisedec*, por Walter Rane. © IRI.
- Página 250: *La Primera Visión*, por Minerva Teichert. Cortesía Ray M. y LaFond Pope Hall. Prohibida la reproducción.
- Página 255: *José Smith recibe revelación*, por Daniel A. Lewis. © 2007 Daniel A. Lewis.
- Página 262: *El Señor se aparece en el Templo de Kirtland*, por Del Parson. © 2001 IRI.
- Página 268: *Cristo y el joven rico*, Heinrich Hofmann. Cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc.
- Página 272: *Lorenzo Snow y su familia reciben ayuda en el camino*, por Sam Lawlor. © Sam Lawlor.
- Página 280: *José Smith*, artista desconocido. Esta imagen aparece por cortesía de Archivos de la Comunidad de Cristo, Independence, Misuri.
- Página 285: *José juega con sus hijos*, por Robert T. Barrett. © 1991 Robert T. Barrett.
- Página 290: *Cristo con túnica roja*, por Minerva Teichert. © IRI. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 294: *Jerusalén*, por James Fairman. Cortesía del Museo de Historia de la Iglesia.
- Página 297: *La parábola de las diez vírgenes*, Dan Burr. © IRI.



# Índice

## A

---

Adversidad. *Véase* Pruebas

Alegría, servir a Dios con, 201

Amistad

- con personas de otras religiones, 240
- requiere el esfuerzo de ambas partes, 211

Amor

- el de los misioneros por las personas, 246
- el del uno por el otro, 211–214, 273–274
- en la obra misional, 242
- por Dios más que por el mundo, 267

Apostasía

- en Kirtland, Ohio, 263–265
- llega tras la mundanidad, 265–267

Apóstoles, responsabilidades de los, 21

Aprendizaje

- la repetición le es de ayuda, 42–43
- por la fe, 40–41
- por medio del Espíritu, 43–45
- requiere perseverancia, 40–41
- Véase también* Conocimiento

Arrepentimiento

- está relacionado con el bautismo y la confirmación, 51–52
- por no pagar el diezmo, 169–170
- prospera nuestra propia causa, 130
- vence el error, 105–107

## B

---

Bautismo

- de Jesucristo, 53, 292
- de Lorenzo Snow, 6–7, 49

- guardar el convenio del, trae bendiciones, 57–59
- mediante la debida autoridad, 56–57
- necesario para la remisión de los pecados, 51–52, 54–56
- por inmersión, 53–55
- precede al don del Espíritu Santo, 51–52

Bienestar, dedicarse al de los demás, 234–235

Brigham City, Lorenzo Snow en, 25

## C

---

Carácter

- cuando es recto nos acerca más al Señor, 130–131
- el arrepentimiento lo fortalece, 130
- forjar el apropiado, 125–127
- las Escrituras enseñan sobre mejorarlo, 127–128
- preservar un carácter recto, 130–131
- se cultiva de forma gradual, 129–130

Caridad

- extenderla a todos, 273–274
- los miembros de la Sociedad de Socorro la ejemplifican, 178

Cluff, William; ayuda a salvar la vida de Lorenzo Snow, 75–77

Confianza

- en Dios, 181–182, 185–186
- en las promesas del Señor, 258–259

Confirmación. *Véase* Espíritu Santo

Conocimiento

- aumentar el de índole espiritual, 66–67
- compartirlo con otras personas, 275

- obtener el de índole espiritual requiere esfuerzo, 67–69  
*Véase también* Aprendizaje
- Convenios  
 desobedecerlos, 267  
 guardar el del bautismo trae bendiciones, 57–54  
 guardarlos brinda gozo, 203
- Conversión  
 comienza con el testimonio, 66  
 de Lorenzo Snow, 6–7, 63, 64–65  
 mediante una mayor fe, 66–69
- D**
- 
- Desaliento, vencer el, 107, 181
- Destino de los fieles, 87–91
- Diezmo  
 financia los templos, 170, 172  
 los padres, madres y maestros deben dar el ejemplo al pagarlo, 172  
 no es una ley difícil de entender ni de vivir, 168–169  
 saca a la Iglesia de las deudas, 34, 167–168  
 santifica la tierra, 171–172  
 se debe enseñar a los niños a pagarlo, 172  
 se inspira a Lorenzo Snow a predicar sobre él, 32, 165–166  
 su pago trae bendiciones espirituales y temporales, 167, 171–172  
 todos los Santos de los Últimos Días deben pagar un diezmo íntegro, 165–166, 169
- Diez vírgenes, parábola de las, 297
- Dios el Padre  
 buscar la gloria de Él asegura el éxito, 156–158  
 con la ayuda de Él podemos hacer cualquier cosa que se requiera, 186–188  
 hacer la voluntad de Él, 155–158
- Jesucristo hizo la voluntad de Él, 293–295  
 potencial para llegar a ser semejantes a Él, 87–94  
 prepara cosas maravillosas para los fieles, 147  
 protege a Su pueblo, 257–258  
 reconocer la mano de Él en el bien que hacemos, 161–162  
 todos somos hijos de Dios, 273–274
- Disciplina, es necesaria para llegar a ser perfecto, 102
- Dones espirituales, su búsqueda, 224–226
- E**
- 
- Ejemplo  
 es un maestro elocuente, 234  
 los líderes y maestros deben seguir el del Salvador, 232–233  
 padres y madres lo dan a sus hijos, 139–140
- Escrituras, enseñan sobre nuestro potencial divino, 91–94
- Especulación, espíritu de; condujo a Kirtland a la apostasía, 264–266
- Espíritu Santo  
 actúa en el corazón de los investigadores, 242  
 ayuda en las circunstancias singulares, 75–77, 82–83  
 brinda consejo, 80  
 brinda paz y felicidad, 80–81  
 como nuestro amigo, 80, 84  
 conduce a toda verdad, 77–80  
 inspira a los miembros a prestar servicio en misiones, 242–243  
 nos ayuda a cumplir con los deberes, 81–83  
 nos ayuda a sobrellevar las pruebas, 81–85  
 nos mantiene en el camino hacia adelante, 84

- nos prepara para la gloria celestial, 83
- revela las cosas de Dios, 80–81
- se confiere mediante la imposición de manos, 54–55
- Su don está relacionado con la fe y el arrepentimiento, 51–52
- Su don se debe conferir por medio de la debida autoridad, 219–220
- Su guía conduce a bendiciones, 57–59
- Su inspiración salva la vida de Lorenzo Snow, 75–77
- Eternidad, la gloria de ella es mayor que las riquezas del mundo, 267–269
- Exaltación
- es posible por medio de Jesucristo, 295
  - potencial para lograrla, 89–94, 136–137
- Exclamación de Hosanna, 146
- Éxito
- la obediencia lo asegura en la obra de Dios, 201–202
  - llega al hacer la voluntad del Padre, 156–161
- F**
- 
- Familia
- la buena influencia de la Sociedad de Socorro en ella, 179
  - la enseñanza del Evangelio en ella, 139–140
  - las bendiciones de ella están a disposición de todos los fieles, 136–137
  - la unidad en ella, 137–138, 211
  - los vínculos sagrados y eternos en ella, 135–136
  - su sellamiento en el templo, 147
- Fe
- cumplir las asignaciones con, 201–202
  - el conocimiento espiritual la aumenta, 66–67
  - el esfuerzo la aumenta, 67–69
  - está relacionada con el bautismo y la confirmación, 51–52
  - es un don del Espíritu, 77–79
  - procurarla fortalece el carácter, 129
- Felicidad
- aumenta cuando ayudamos a otras personas a hallarla, 274–275
  - en medio de la aflicción, 113–116
  - la brinda el abrazar el Evangelio, 240
  - la brinda el andar en la luz del Santo Espíritu, 80–81
  - llega mediante el sacerdocio, 223
  - se logra por medio de Jesucristo, 294–295
- Fondo Perpetuo para la Emigración, 207–208
- Formación
- espiritual, 42, 66–67
  - importancia de ella para Lorenzo Snow, 3–4, 39–41
  - requiere fe, esfuerzo y perseverancia, 40–41
- G**
- 
- Gloria de Dios, con la mira puesta únicamente en la, 190
- Gozo
- a pesar de las dificultades, 94–95, 120–121
  - lo brinda la dedicación a la causa de la verdad, 203
- Gracia, 185
- Guy, Joseph; se sana mediante una bendición de Lorenzo Snow, 219–220
- H**
- 
- Hijos
- deben aprender la ley del diezmo, 172–173
  - un legado precioso, 135

Historia familiar, hacer sacrificios para llevarla a cabo, 150

Hogar. *Véase* Familia

Humildad

es necesaria para efectuar la obra, 258–259

es necesaria para tener el Espíritu, 84  
los líderes la necesitan, 234–235

## I

Iglesia de Jesucristo

avanza a pesar de la oposición, 251–254, 256–258

edificada sobre un fundamento seguro, 256–257

*Véase también* Reino de Dios;  
Servicio en la Iglesia

Inglaterra

misión de Lorenzo Snow en, 10–16, 229, 230–231

viaje de Lorenzo Snow a, 186

## J

Jensen, Ella; se le restaura la vida mediante una bendición de Lorenzo Snow, 27–28

Jesucristo

aparece en el Templo de Kirtland, 265, 295–296

cabeza de la Iglesia, 252–253

ejemplo del servicio del sacerdocio, 197

ejemplo de resistir a la tentación, 267–268

exaltación mediante Él, 92–93, 294–295

ora por que todos seamos uno, 208–209

perdón a través de Su sangre expiatoria, 56

se aparece a Lorenzo Snow, 29, 252–253

Su bautismo, 53, 292

Su expiación es para todas las personas, 197

Su misión, 293–295

sumisión a la voluntad del Padre, 156–158, 293–295

Su nacimiento, 293

Su preordinación, 116–117

testimonio de, 64, 195–196, 295–296  
vendrá a la tierra a reinar, 296–297

## L

Ley celestial, establecerla en nuestra vida, 203

Líderes

deben delegar responsabilidades, 233–234

deben servir con amor, 232–233

debe preocuparles el bienestar de otras personas, 229, 230–235

necesitan la guía del Espíritu, 234–235

no deben procurar su propia honra, 229, 230–231

se les manda apacentar las ovejas del Señor, 231–232

Llamamientos

honrarlos, 197–201

la necesidad de la ayuda del Señor al cumplir con ellos, 158–162, 185–162

todos son importantes en la obra de Dios, 197–201

## M

Maestros

deben enseñar a los niños a pagar el diezmo, 172

deben servir con amor, 232

necesitan la guía del Espíritu, 43–45, 232–233

se les ilumina al enseñar a los demás, 275

Malta, el servicio de Lorenzo Snow allí, 193–195

- Matrimonio  
 el eterno, en el templo, 147-148  
 el eterno, para quienes no se casaron en esta vida, 136-137  
 el eterno, se debe alentar, 135  
 la Sociedad de Socorro alienta la fidelidad en él, 179  
 la unidad de sentimiento en él, 137
- Milenio, la obra del templo durante éste, 151
- Misión Italiana, Lorenzo Snow la abre, 21-24, 217-220
- Mount Pisgah  
 el esparcimiento allí, 114-116  
 Lorenzo Snow preside allí, 20, 113-116
- Mujeres, en la obra del Señor, 177  
*Véase también* Sociedad de Socorro
- Mundanía  
 amonestaciones en contra de ella, 263-266  
 apartarnos de ella, 108-109, 187-188, 266-267  
 nos vuelve en contra de los principios eternos, 264-266  
 rehusarse a cambiar a las glorias de la eternidad por ella, 267-269
- O**
- 
- Obediencia  
 a la voluntad de Dios brinda poder, 158-161  
 trae bendiciones, 50-51
- Obra  
 donde el Señor nos coloque, 185  
 efectuar la que se nos confía, 258-259  
 en beneficio de nuestros amigos, 275-276
- Obra del Señor  
 brinda gozo, 203  
 brinda prosperidad, 190-191
- necesitamos la ayuda de Dios para efectuarla, 190-191  
 puede ser difícil, 203
- Obra misional  
 ayuda a otras personas a recibir las bendiciones del Evangelio, 240-243  
 consejo sobre cómo servir, 243-245  
 el gozo de participar en ella, 239, 246-247  
 las razones del servicio de tiempo completo, 239-240  
 llevar las buenas y alegres nuevas, 243  
 los miembros prestan servicio en ella, 195-196  
 prestar servicio como embajadores del cielo, 245  
 recibir la ayuda del Señor en ella, 237-239  
 sacrificarse para prestar servicio, 240-243, 247  
 y el amor por el prójimo, 246
- Oposición, no destruirá el reino, 256-257
- Ordenanzas  
 por los muertos, 148-150, 151  
 se administran por medio del sacerdote, 56-57, 221-222  
 traen dones y bendiciones eternas, 56
- Orgullo, ejemplo de un líder de la Iglesia, 229, 230-231
- P**
- 
- Paciencia, se requiere de ella para llegar a ser perfecto, 102
- Padre Celestial. *Véase* Dios el Padre
- Padres  
 deben cultivar los principios de vida y salvación, 140  
 deben dar el ejemplo a los hijos, 139-140

- deben enseñar a los hijos a pagar el diezmo, 172
- fomentan el amor y la bondad en el hogar, 137–138
- Véase también* Familia
- Patten, David W.; testifica a Lorenzo Snow, 1, 3
- Paz
- el Espíritu Santo puede brindarla, 80–81
  - por medio de Jesucristo, 294–295
- Perdón, 213
- Perfección
- dentro de nuestra esfera, 103–104
  - el mandamiento de procurarla, 101–103
  - es un proceso diario, 104–107, 109–110
  - llega mediante la tribulación, 117
  - se necesita ayuda y asistencia celestial para alcanzarla, 101–103
  - se requiere arrepentirse para lograrla, 104–107
- Persecución, no destruirá la Iglesia, 256–257
- Plan de Salvación
- el Evangelio es el plan mismo, 254
  - la vida y la muerte de Jesucristo son parte de él, 293–205
  - se instituyó antes de que el mundo fuera, 254
- Propósito de la vida, 162
- Prosperidad, su secreto, 293–294
- Pruebas
- el Espíritu Santo nos ayuda a sobrellevarlas, 81–83
  - el Señor nos fortalece para superarlas, 119–120
  - hallar gozo durante ellas, 94–95, 113–116
  - nos ayudan a acercarnos más a Dios, 120–121
  - nos permiten mostrar amor por Dios, 118
  - nos preparan para la gloria celestial, 116–117
  - ser fieles durante ellas, 113–116, 118
- Q**
- 
- Quórum de los Doce Apóstoles, se llama a Lorenzo Snow a integrarlo, 20–21
- Quórums, la unidad en ellos, 209–210
- R**
- 
- Reino celestial
- el Espíritu Santo nos prepara para él, 82–83
  - esforzarse por alcanzarlo, 100
- Reino de Dios
- buscarlo en primer lugar, 268
  - la dedicación a él, 266–267
  - las miembros de la Sociedad de Socorro procuran su avance, 179
  - no puede ser destruido, 256–257
  - su edificación, 259, 269
  - su progreso continuo, 251–253
  - Véase también* Iglesia de Jesucristo; Servicio en la Iglesia
- Restauración
- el testimonio de Lorenzo Snow acerca de ella, 287–288
  - fue profetizada, 254
  - se efectuó por medio de José Smith, 221–222, 287–288
- Revelación
- ayuda en medio de las dificultades, 78
  - la Iglesia está fundada sobre la roca de la revelación, 79–80
  - se necesita humildad para recibirla, 84
- S**
- 
- Sacerdocio
- es la autoridad delegada del cielo, 221–222

- nos ayuda a hallar la felicidad, 223  
 nos guía y perfecciona, 223  
 se restauró por medio de José Smith, 221–222  
 sus poseedores deben obedecer los principios de la rectitud, 224–226  
 sus poseedores deben procurar y ejercer dones espirituales, 224–226  
 sus poseedores deben servir a los demás, 224–226  
 sus poseedores trabajan en conjunto con las hermanas de la Sociedad de Socorro, 179
- Sacrificio  
 el Señor puede requerirlo, 259  
 es necesario para la salvación temporal, 257–258  
 para hacer la obra del templo, 150–151  
 por el bien de otras personas, 213, 277  
 se hace con la ayuda de Dios, 188–190  
 se requiere a los misioneros, 240–241
- Segunda venida de Jesucristo, 296–297
- Servicio a los demás  
 aumenta nuestra felicidad, 274–275  
 examinar los motivos personales para prestarlo, 230  
 las bendiciones proceden de él, 271–272, 273  
 permite que el cielo esté dentro de nosotros, 277  
 superarnos mediante él, 275–276  
 usar los talentos al prestarlo, 233–234  
*Véase también* Servicio en la Iglesia
- Servicio en la Iglesia  
 ayuda a otras personas a recibir la salvación, 196–197  
 es difícil pero da gozoso, 203  
 fielmente y con energía, 201–202  
 la Sociedad de Socorro ofrece oportunidades de prestarlo, 180–181  
 todo llamamiento es importante, 197–201  
*Véase* Servicio a los demás
- Smith, Alma L.; ayuda a salvar la vida de Lorenzo Snow, 75–77
- Smith, Hyrum, martirio de, 251
- Smith, José  
 creció en poder e influencia espirituales, 286–287  
 disfrutaba de la diversiones sanas, 284  
 el testimonio de Lorenzo Snow acerca de él, 282, 287–288  
 era un jovencito sincero cuando se le llamó, 282–283  
 habla con poder en el Templo de Nauvoo, 281  
 las experiencias de Lorenzo Snow con él, 281–283  
 Lorenzo Snow lo ve por primera vez, 283  
 se hallaba libre de hipocresía, 284–285  
 se restauró el sacerdocio por medio de él, 221–222  
 su divino llamamiento, 282  
 su gran integridad moral, 283–284  
 su martirio, 251
- Snow, Eliza R. (hermana de Lorenzo Snow)  
 acompaña a Lorenzo Snow a la Tierra Santa, 291–292  
 segunda Presidenta General de la Sociedad de Socorro, 177  
 su situación al no tener hijos, 137]
- Snow, Lorenzo  
 acepta el llamado a cambiar de Brigham Young, 123, 125  
 bendice a Ella Jensen, 27–28

- bendice a un mayordomo de buque que se había lesionado, 14–16
- bendice a un niño valdense, 219–220
- comienza a practicar el matrimonio plural, 19
- como misionero de tiempo completo, 7–16, 21–24, 75–77, 217–220
- decide servir una misión de tiempo completo, 237–239
- dirige una reunión familiar, 133, 135
- edifica la Iglesia en Malta, 193–195
- enseña sobre la ley del diezmo, 33–34, 165–168
- entabla amistad con otros líderes religiosos, 31–32
- envía una carta a los líderes del sacerdocio de Londres, 229, 230–231
- establece la Misión Italiana, 21–24
- experimenta una tempestad durante su viaje a Inglaterra, 186
- habla durante una actividad de la Sociedad de Socorro, 177
- le deja dinero a la esposa de Brigham Young, 11
- lidera a los santos en Brigham City, 25
- lidera a los santos en Mount Pisgah, 20
- llega a ser Presidente de la Iglesia, 29
- magnifica el sacerdocio, 123, 125
- obtiene un testimonio, 6–7
- recauda donativos para el Fondo Perpetuo para la Emigración, 207–208
- recibe ayuda de un hombre a quien ha prestado servicio, 271–272, 273
- relata sus primeros problemas y logros al hablar en público, 99–101
- se le aparece Jesucristo, 29, 252
- se le llama al Quórum de los Doce Apóstoles, 20–21
- se le conserva la vida cuando era misionero en el archipiélago de Hawái, 75–77
- se le sostiene como Presidente de la Iglesia, 252–253
- su bautismo, 6, 49
- su conversión, 6–7, 63, 65
- su formación, 4–6
- su niñez, 3–4
- su sed de conocimiento, 3–4, 39–40
- sus experiencias con José Smith, 281–283
- visita la Tierra Santa, 291–293
- y la obra del templo, 26
- Snow, Oliver (padre de Lorenzo Snow), 3–4
- Snow, Rosetta Leonora Pettibone (madre de Lorenzo Snow), 3–4
- Sociedad de Socorro
- ayuda a los miembros a aspirar a la gloria celestial, 181
- ejemplifica la caridad y la religión pura, 178
- es una buena influencia en el hogar, 179
- fortalece la maternidad, 179
- ha de tener cada vez más oportunidades de servir, 180–181
- procura el avance del reino de Dios, 179
- su misión, 178
- trabaja en conjunto con los poseedores del sacerdocio, 179
- Sucesión en la Presidencia, 251–253

## T

### Talentos

- los líderes y el valerse de los de otras personas, 233–234
- parábola de los, 199–200

- Templo de Kirtland  
 Jesucristo aparece en él, 143,  
 264–265, 295–296  
 las bendiciones durante su dedica-  
 ción, 265
- Templos  
 entrar en ellos con un corazón  
 puro, 151–152  
 hacer sacrificios para trabajar en  
 ellos, 151  
 invitación a entrar en ellos, 147  
 la labor principal durante el Milenio,  
 151  
 las bendiciones de servir en ellos,  
 151–152  
 las familias se sellan en ellos, 147  
 nos permiten ser salvadores, 150  
 nos preparan para resistir la tenta-  
 ción, 151  
 son lugares para aprender sobre las  
 bendiciones de Dios, 147  
 su importancia para Lorenzo Snow,  
 26  
 y las ordenanzas por los muertos,  
 148–151
- Tentaciones  
 cómo escapar de ellas, 263–264  
 el Señor nos fortalece para vencer-  
 las, 119–120  
 la obra del templo nos ayuda a  
 resistirlas, 151–152
- los misioneros deben apartarse de  
 ellas, 245  
 mantenerse fieles durante ellas, 118  
 no ser vencidos por ellas, 264–266
- Testimonio  
 de Jesucristo, 64, 195–196, 295–296  
 de José Smith y la Restauración,  
 287–288  
 es un buen punto de inicio, 66
- U**
- 
- Unión  
 brinda luz e inteligencia, 214  
 en la familia, 210  
 en la Iglesia, 209–210  
 en los quórumes y organizaciones,  
 209–210  
 llega al servirnos el otro al otro,  
 211–214  
 muestra al mundo el carácter del  
 Señor, 208–209  
 nos hace un pueblo poderoso, 214  
 nos prepara para morar en la pre-  
 sencia de Dios, 214
- V**
- 
- Valdenses, los, 22–24, 217–220
- Verdad, el don del Espíritu Santo con-  
 duce a toda, 77–80
- Voluntad de Dios, procurarla y obede-  
 cerla, 156–160



LA IGLESIA DE  
**JESUCRISTO**  
DE LOS SANTOS  
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

SPANISH

